



# OSCAR

SECRETS AND LIES BOOK 5

BJALPHA

Tabla de contenido

[Pagina del titulo](#)

[Derechos de autor](#)

[Intitulado](#)

[Dedicación](#)

[NOTA DEL AUTOR](#)

[Contenido](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Paige](#)

[Capitulo 2](#)

[Paige](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Paige](#)

[Capítulo 5](#)

[Paige](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Paige](#)

[Capítulo 8](#)

[Paige](#)

[Capítulo 9](#)

[Paige](#)

[Capítulo 10](#)

[Óscar](#)

[Paige](#)

[Capítulo 11](#)

[Paige](#)

[Óscar](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Paige](#)

[Óscar](#)

[capitulo 14](#)

[Paige](#)

[Óscar](#)

[Capítulo 15](#)

[Paige](#)  
[capitulo 16](#)  
[capitulo 17](#)  
[Óscar](#)  
[Paige](#)  
[capitulo 18](#)  
[capitulo 19](#)  
[capitulo 20](#)  
[capitulo 21](#)  
[Paige](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 22](#)  
[Óscar](#)  
[Paige](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 23](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 24](#)  
[Paige](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 25](#)  
[capitulo 26](#)  
[capitulo 27](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 28](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 29](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 30](#)  
[Paige](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 31](#)  
[Óscar](#)  
[capitulo 32](#)  
[capitulo 33](#)  
[Paige](#)  
[capitulo 34](#)  
[capitulo 35](#)  
[Óscar](#)

[capitulo 36](#)

[Paige](#)

[capitulo 37](#)

[Óscar](#)

[capitulo 38](#)

[Bren](#)

[capitulo 39](#)

[capitulo 40](#)

[capitulo 41](#)

[capitulo 42](#)

[Paige](#)

[Óscar](#)

[Óscar](#)

[Epílogo](#)

[Óscar](#)

[¿Quieres un poco más?](#)

[¡¡¡MUY PRONTO!!!](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el Autor](#)

[También por BJ Alpha](#)

ÓSCAR

*SECRETOS Y MENTIRAS LIBRO 5*

bj alfa



Copyright © 2022 por BJ Alpha Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Este libro es un trabajo de ficción. Personajes, nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor.

Cualquier similitud con eventos reales, lugares o personas vivas o muertas es pura coincidencia.

Publicado por BJ Alfa

Editado por Zainab Heart Full of Reads Servicios de edición Revisado por Anna en Potters Edición Modelo de portada Alex Badia

Fotógrafo RafaGCatala Diseño de portada de libro KB Designs

\* [Creado con vitela](#)

# OSCAR

Serie Secretos y Mentiras Libro 5

BJALPHA

Dedicación

*A todos los que se esconden en las sombras.  
Espero que encuentres la fuerza para un día dar un paso  
hacia la luz.  
bj alfa*

NOTA DEL AUTOR

ADVERTENCIA: Este libro contiene factores desencadenantes. Tiene argumentos sensibles y explícitos,

como escenas sexuales gráficas, violencia, tendencias de acosador y lenguaje fuerte.

Se recomienda para lectores mayores de dieciocho años.

## Contenido

[Prólogo](#)  
[Capítulo 1](#)  
[Paige](#)  
[Capítulo 2](#)  
[Paige](#)  
[Capítulo 3](#)  
[Capítulo 4](#)  
[Paige](#)  
[Capítulo 5](#)  
[Paige](#)  
[Capítulo 6](#)  
[Capítulo 7](#)  
[Paige](#)  
[Capítulo 8](#)  
[Paige](#)  
[Capítulo 9](#)  
[Paige](#)  
[Capítulo 10](#)  
[Oscar](#)  
[Paige](#)  
[Capítulo 11](#)  
[Paige](#)  
[Oscar](#)  
[Capítulo 12](#)  
[Capítulo 13](#)  
[Paige](#)  
[Oscar](#)  
[capítulo 14](#)  
[Paige](#)  
[Oscar](#)  
[Capítulo 15](#)  
[Paige](#)  
[capítulo 16](#)  
[capítulo 17](#)  
[Oscar](#)  
[Paige](#)  
[capítulo 18](#)  
[capítulo 19](#)  
[capítulo 20](#)  
[capítulo 21](#)  
[Paige](#)  
[Oscar](#)  
[capítulo 22](#)  
[Oscar](#)  
[Paige](#)  
[Oscar](#)  
[capítulo 23](#)  
[Oscar](#)  
[capítulo 24](#)  
[Paige](#)  
[Oscar](#)  
[capítulo 25](#)  
[capítulo 26](#)

[capitulo 27](#)  
[Oscar](#)  
[capitulo 28](#)  
[Oscar](#)  
[capitulo 29](#)  
[Oscar](#)  
[capitulo 30](#)  
[Paige](#)  
[Oscar](#)  
[capitulo 31](#)  
[Oscar](#)  
[capitulo 32](#)  
[capitulo 33](#)  
[Paige](#)  
[capitulo 34](#)  
[capitulo 35](#)  
[Oscar](#)  
[capitulo 36](#)  
[Paige](#)  
[capitulo 37](#)  
[Oscar](#)  
[capitulo 38](#)  
[Bren](#)  
[capitulo 39](#)  
[capitulo 40](#)  
[capitulo 41](#)  
[capitulo 42](#)  
[Paige](#)  
[Oscar](#)  
[Oscar](#)  
[Epílogo](#)  
[Oscar](#)  
[¿Quieres un poco más?](#)  
[¡¡¡MUY PRONTO!!!](#)  
[Expresiones de gratitud](#)  
[Sobre el Autor](#)  
[También por BJ Alfa](#)

## Prólogo

Ocho años

Óscar

Controlando mi respiración, cierro los ojos ante la mención de mi nombre. El hombre que odio lo escupe como vitriolo. "Enfrentarlo. Oscar es un maldito marica. No está hecho para esta vida. Sacude su cigarro con la punta de su dedo, arrojando la ceniza al piso, el piso que mi mamá tendrá que limpiar.

Da respira hondo y luego espeta con voz fría: "Ya te lo dije antes, Don. No vengas antes a mi casa a faltarle el respeto a mi familia. Hay una línea muy fina y la estás cruzando".

Mi tío levanta las manos con una sonrisa antes de arrojar más ceniza al suelo.

La puerta se abre silenciosamente, y yo arrastro mis pies hacia atrás aún más, los tacones de mis zapatillas cortan el rodapié.

Mamá entra a la oficina y su mirada se desplaza por la habitación antes de hacer contacto visual con mi papá. Se ve nerviosa, y lo odio. lo desprecio

"Don se llevará a los niños a la cabaña la próxima semana", le informa papá como si estuviera en una reunión de negocios.

Sus hombros se hunden en derrota, sabiendo que no tiene otra opción. Decepcionado, imito su acción, pero luego recuerdo lo que me dijo Bren. Yo también soy mafioso. Apretando mi postura, observo a través de la cortina de malla que actualmente me oculta.

Bren tiene un partido el viernes. ¿Quizás los chicos podrían quedarse en casa este receso? Mamá murmura las palabras, lo que hace que la mandíbula de mi padre se apriete con fuerza ante sus palabras... ante su opinión. Las mujeres no deberían tener una opinión, no en nuestro mundo. Ella lo está socavando, en su casa, en su oficina. Mi corazón late más rápido, mi garganta repentinamente seca.

Los chicos irán con Don. La voz de mi papá es baja y letal. Mi corazón se hunde. Odio los bosques, todas las moscas, insectos y suciedad. Odio el hecho de que soy el único al que no le gusta. La pesca, el tiro, y todo. Lo odio todo. Aprieto los puños mientras siento que mi cuerpo vibra de ansiedad.

Ma asiente, con la cabeza baja.

"Oscar no se unirá a ellos". Cuando papá menciona mi nombre, mi cabeza se anima, la esperanza se agita dentro de mí. ¿Quizás pueda quedarme en casa con mamá?

"Él va a una clínica".

Sus ojos brillan con fuego. "No." Su voz es aguda, decidida y fuerte. Mi mamá no debería ser ninguna de esas cosas; no a simple vista, de todos modos.

Da mueve sus ojos hacia Don, y lo toma como una señal para salir de la habitación.

Se levanta de la silla lentamente, y justo cuando su mano toca la manija de la puerta para irse, gira la cabeza para mirar por encima del hombro a mi mamá. Sus ojos negros oscuros perforan los de mi mamá, sus palabras son frías e inquietantes, una acusación en su voz. "Esos muchachos son lo más cercano que tengo a los hijos. Los trataré como si fueran míos". Una sonrisa espeluznante pinta sus labios. A mi mamá tampoco le gusta; Puedo decirlo porque su cara está fantasmalmente pálida, y gira su cabeza lejos de él.

La puerta se cierra con un clic, y mi pa comienza su diatriba, haciéndome estremecer ante su voz profunda. "¡No me socaves, mujer!" Su grueso dedo apunta en su dirección, las venas de su cuello sobresalen agresivamente.

Mamá se queda quieta, jugueteando con sus manos. no me gusta; Odio cuando le habla así. Mis nudillos se vuelven blancos.

Mamá levanta la cabeza. "No lo vas a enviar lejos, Brennan. No lo tendré. Su pecho se agita cuando, a sabiendas, va en contra de la demanda de mi pa. Su mandíbula se cierra con molestia; ella ni siquiera debería tratar de hacerlo cambiar de opinión, incluso yo lo sé.

"Por favor." Su voz se rompe en un susurro. Saca un pequeño osito azul del bolsillo de su delantal, el que siempre lleva consigo, y comienza a jugar con las orejas del oso como si fuera una forma de consolarla. Extraño.

"No otro." Se ahoga con un sollozo, pero aún no aparta la mirada de papá. ¡Y dicen que las mujeres no son fuertes!

Los ojos de mi papá se fijan en el pequeño juguete de peluche, y sus hombros se hunden, una suavidad que nunca he visto pasar por su rostro.

no puedo creerlo

Él está cediendo.

"Bien." Se pone de pie, su tono cortante. "Pero tienes que solucionarlo, Cyn. Él es débil. No hay lugar para la debilidad en la mafia".

Mamá agacha la cabeza al comprender. En el momento en que la puerta se cierra, ella se relaja y deja escapar un profundo suspiro.

Ya puedes salir, Oscar. Su suave voz llena la habitación.

No sé cómo ella siempre sabe dónde estoy; el pensamiento me molesta. Necesito hacerlo mejor. Esconderte mejor.

Salgo de detrás de la red y la pesada cortina.

Sus ojos azules se suavizan en los míos. Lentamente me acerco a ella mientras se arrodilla frente a mí. Mamá siempre hace esto; es como su forma de decir que somos iguales, nivelados.

"No siempre puedes esconderte en las sombras, Oscar. A veces tienes que salir y ser visto". Intento descifrar lo que quiere decir y, como si se diera cuenta de mi confusión, me lo simplifica. Eres mucho más de lo que crees que eres, cariño. Sólo tienes que verlo." Pasa su mano por mi cara, y me deleito en el hecho de que no me estremezco ante su toque. Un calor se extiende a través de mí; no se siente como si algo se estuviera arrastrando sobre mi piel que estoy desesperado por deshacerme de eso.

Arrastré mis pies. Sin embargo, está equivocada. Mi cuerpo se enrolla apretado. "No soy como ellos. Soy diferente." Muerdo mi labio inferior, abro y abro mis manos, agitado porque no puedo hacerla ver. No puedo hacerla entender. No puedo hacer que me escuche.

¿Recuerdas lo que te dijo el doctor Yates sobre la respiración? Ma me mira deliberadamente, en voz baja.

Asiento con la cabeza y empiezo el proceso de hacer la técnica cuatro, cuatro, cuatro, la que prefiero de todas las que me ha enseñado el doctor Yates. Respiro y cuento hasta cuatro, contengo la respiración y cuento hasta cuatro, luego exhalo por la boca y cuento hasta cuatro.

"Ahora, ¿lo intentamos de nuevo?" Mamá espera pacientemente a que haga otra serie de cuatro, cuatro, cuatro.

"Soy diferente", le digo, mi irritación casi se ha ido.

"Eres."

Ella entiende, después de todo. Ella sabe que no soy como ellos. Abro la boca para decírselo, pero ella levanta la mano. "Eres diferente, pero no menos, Oscar. De hecho, puedes ser mucho más". Ella me sonrío suavemente antes

de ponerse de pie y dejarme con más preguntas dando vueltas en mi mente.

¿Qué diablos significa eso?

Agacho la cabeza por la puerta de la oficina de papá, salgo pero me detengo cuando encuentro a Bren esperándome en mi habitación. Está acostado en mi cama, y lo odio. Esa es mi maldita cama. Mis manos se cierran en puños.

Bren nota el cambio en mí y salta de la cama. "Mierda. Lo siento, hombrecito. Se ríe con una risa extraña, una que demuestra que en realidad no lo encuentra gracioso. Inclino mi cabeza hacia un lado, tratando de descifrarlo.

¿Por qué se reiría de algo que no es gracioso?

"¿Que dijeron?" Sus ojos recorren mi rostro como si buscara algún tipo de pista.

Todos irán a la cabaña la próxima semana.

Traga saliva ante la noticia, su cuerpo enfurruñado muestra que no está feliz. Quería jugar en el partido de fútbol de la próxima semana porque es muy bueno en eso.

De todos mis hermanos, Bren me gusta más. Es el mayor, el siguiente en la línea para convertirse en el Don de la familia, a pesar de que papá es horrible con él. Aparentemente, te convierte en un hombre, pero estoy bastante seguro de que convierte a papá en un idiota. Mi labio se levanta ante mi propia broma, pero elijo no expresarla porque es mía, y prefiero no compartirla.

Me acerco a mi escritorio, abro el cajón inferior y saco el calcetín que he metido en la parte de atrás, luego se lo entrego a Bren.

Su rostro se estropea por la confusión ante el ligero peso al final. Abre el calcetín y mete el dedo para ver qué contiene antes de sacar un montón de pastillas.

"¿Qué son éstos?" Sus ojos se lanzan a los míos con preocupación.

Levanto mi hombro. "Mi medicación".

"¿Dejaste de tomarlos?" Él se queda allí, boquiabierto, pero yo solo lo miro porque ¿por qué me hace preguntas cuando la evidencia está justo frente a él? La agitación por

su estupidez burbujea dentro de mí, pero me convengo de que este es Bren. Me gusta el.

Señalo hacia el calcetín. "Solo los rojos".

Bren mira las pastillas y luego me mira a mí. "¿No te gustan los rojos?" De nuevo con las preguntas tontas...

Niego con la cabeza.

Los ojos de Bren buscan en mi rostro como si esperaran una explicación.

No voy a decirle que odio el rojo. Lo odio porque me recuerda la salpicadura de sangre en las sábanas blancas y frescas la primera vez que saqué la cánula de mi brazo, la vez que se dieron cuenta de que tendrían que atarme si alguna vez querían hacerme eso otra vez.

"¿Para qué me estás dando esto?"

¿Es completamente tonto? Va a ser el jefe de esta familia algún día, ¿y ni siquiera sabe por qué se los di?

Suspiro con molestia. "Drógalo, entonces puedes ir a tu juego".

Casi se le salen los ojos de las órbitas, luego sacude la cabeza como si se estuviera recomponiendo antes de tragar con fuerza. "¿Cuántos?"

Mi mente zumba con respuestas. Si Bren le da a papá demasiados, podría matarlo, entonces mi papá podría no escuchar todas las cosas horribles que dice el tío Don. Pero entonces Bren estaría en problemas, y me gusta. Desde que recientemente se recuperó de una grave lesión en la pierna, ha estado trabajando duro para volver a estar en forma para el juego que tanto ama. Papá cree que va al gimnasio para tener músculos más grandes, pero en realidad, va a jugar al fútbol en la escuela. Lo sé porque lo vi empacar su mochila; se llevó el dedo a los labios y me dijo que confiaba en mí.

La lealtad lo es todo en la mafia, especialmente a la familia.

Puede que no sea fuerte y que no pueda luchar como los demás, pero puedo ser leal. Especialmente a Bren.

"Cinco. No más; de lo contrario, podría tener un ataque al corazón y morir".

El labio de Bren se levanta a un lado. "Gracias hermano."

Mi pecho se hincha de orgullo por lo inclusivo que es Bren conmigo.

"Ya sabes, mamá tiene razón. Diferente no significa menos." Me mira antes de enderezarse y salir de mi habitación.

Sus palabras suenan en mi mente como una grabadora.

*No siempre puedes esconderte en las sombras, Oscar. A veces hay que salir y ser visto.*

## Capítulo Uno

Treinta y tres años

Óscar

Endezco el gemelo de mi camisa de nuevo. ¿Por qué diablos la maldita cosa sigue mirando hacia el maldito camino equivocado? Mi mandíbula se aprieta con irritación.

El zumbido de mi tableta en mi mesita de noche me alerta que acaba de llegar mi cita de las ocho. Perfecto. Necesito aliviar algo de la agresión reprimida que siento, y esta noche puedo aliviarla.

Respiro hondo y espero a oír el habitual clic suave de la puerta del dormitorio al final del pasillo.

Nada.

Eso es extraño.

Zara sabe cerrar la puerta detrás de ella.

Quizás me lo perdí.

No, no me lo habría perdido. Ahora que lo pienso, tampoco escuché el rítmico clic de sus tacones en el piso de mármol.

Muy raro.

Agarro mi tableta de la mesita de noche e ignoro las alertas; Me ocuparé de eso más tarde, después de que Zara reciba su castigo.

Cerrando mi puerta, salgo al pasillo.

Silencio.

Inclino la cabeza para escucharla.

Nada.

Acelero el paso con molestia hasta que me detengo por completo porque hay una mujer parada en mi cocina.

Una mujer que no reconozco.

Una mujer que definitivamente no es Zara.

Ella jadea cuando me ve, y el sonido va directo a mi polla. Aprovecho la oportunidad para llevarla antes de averiguar qué diablos está haciendo en mi cocina, pasando la seguridad, por el amor de Dios.

Más alta que Zara, su cabello largo y oscuro cae por su espalda en suaves rizos, y su figura es más llena de lo normal, que Zara. Tiene lápiz labial rojo que hace que mi mandíbula se mueva de molestia, un vestido corto plateado que muestra demasiado escote, haciéndome cerrar los puños, y tacones plateados a juego con su vestido.

Lentamente sigo mi mirada de regreso a su cuerpo; cuando mis ojos se clavan en su pecho, ella se sonroja alrededor de su cuello y sube hasta sus mejillas. La idea de que se sienta incómoda bajo mi escrutinio me hace sonreír. O al menos arquear mi labio; Bren dijo que es casi una sonrisa.

Su cara tiene unas cuantas pecas que ha tratado de ocultar con maquillaje, y no me gusta. Ella no debería esconderse detrás del maquillaje.

En una inspección más cercana, su cabello tiene un tinte rojo, lo suficientemente cerca como para que la etiqueten como pelirroja en lugar de morena.

"¿Ya terminaste?" Su mandíbula se aprieta con fuerza.

Ella se para estoicamente, todavía bajo mi escrutinio. Mis ojos se fijan en el manual que está sobre el mostrador y luego vuelvo a ella.

"Tú no eres Zara".

La mujer se burla. "Vaya, eres observador. No, no soy Zara. Soy Paige. Extiende su mano para saludarme y sonrío, sus ojos verdes brillan juguetonamente.

Su tono burlón me irrita; no me gusta Ni un poco. Mis manos se cierran en puños. Me muevo hacia ella y ella da un paso atrás, haciendo que mis cejas se arruguen por la confusión. Su rostro palidece, y es entonces cuando me doy cuenta de que está mirando mis manos en puños.

Mi corazón late más rápido mientras me pregunto cómo puedo asegurarle que no la lastimaré. No así, al menos.

Mamá siempre me decía que usara palabras. Hago mi técnica de respiración lo más rápido posible, y cuando abro los ojos, los de Paige se han suavizado un poco, la preocupación casi se ha ido.

Extraño.

"No te haré daño". Le suplico a los ojos.

Ella asiente en comprensión, tragando pesadamente.

"Zara se ha ido de vacaciones con otro cliente", explica Paige.

Mentir.

No hay otros clientes.

Solo yo. Pago lo suficiente para que nunca necesiten otro cliente. no comparto

"¿Cliente?" pregunto, levantando una ceja con incredulidad.

"Aparentemente si. Algún tipo rico con el que se está tirando de todos modos. Ella agita su mano alrededor de mi apartamento como si quisiera señalar mi propia riqueza.

Lentamente, me muevo a su alrededor, escaneando su cuerpo de arriba a abajo. Llena el vestido a la perfección, y aunque es más grande de lo que normalmente buscaría en una mujer, no me desalienta. No, en todo caso, estoy intrigado. Toco su cabello. Normalmente, el rojo me desanimaría, pero el tinte rojo en su cabello es tan sutil que ni siquiera me disgusta.

"Tu cabello es rojo".

"Sí." Su voz sale entrecortada y me pregunto cómo sonará cuando la lleve al orgasmo.

—No me gusta el rojo —corto rotundamente.

Ella voltea la cara hacia un lado. "¿Quieres que lo cambie?"

Pienso en la pregunta por un minuto. ¿Yo? ¿Quiero que ella lo cambie? Mamá siempre trató de animarme a probar cosas nuevas.

Quizás este sea uno de ellos.

"No, déjalo". Exhala como si estuviera aliviada de no tener que cambiarse el pelo. "Por ahora." Sumo el final,

haciendo que se erice ante mis palabras.

No puedo evitar sonreír para mis adentros. Me gustan sus reacciones hacia mí.

Paige

Oscar juega con los mechones de mi cabello, lo que hace que se me ponga la piel de gallina, luego levanta el dedo y muy lentamente desliza la punta por mi brazo como si memorizara la sensación de los bultos debajo de la punta del dedo.

Cuando lo miré por primera vez en el pasillo, sus ojos fríos y calculadores me hicieron sonrojar mientras su mirada recorría mi cuerpo como si estuviera absorbiendo cada centímetro de mí, devorándome.

Sus rasgos faciales afilados lo hacen parecer serio y desconcertado. Su impecable camisa blanca está abotonada hasta arriba, y me muero por abrir el botón superior para él y rozar mi mano sobre su afilada línea de la mandíbula.

Se acerca a mí lentamente, como un animal apuntando a su presa. Su cabello castaño oscuro tiene una ligera ondulación, lo que me da ganas de pasar mis dedos por él y luego alisarlo de nuevo.

Cuando acepté el trabajo, me informaron que a Zara le gustaba trabajar para Oscar O'Connell. Básicamente, le pagan mucho dinero para follar con este tipo rico y atractivo una o, a veces, dos veces por semana.

Dinero fácil, justo lo que necesito desesperadamente.

"¿Cuánto tiempo has trabajado en Indulgence, Paige?" Está tan cerca de mi cuello que su aliento recorre mi cabello hasta...

Trago saliva, molesto con mi reacción a este hombre ya. "Este es mi primer trabajo con ellos", respondo honestamente, ignorando el temblor que me atraviesa.

Oscar mueve su rostro hacia mi cuello y huele profundamente. Hueles a manzanas.

Asiento con fuerza. "Es la crema hidratante que uso".

Da un paso atrás para analizar mi rostro. "¿No usas perfume?" Su dedo roza su labio como si estuviera sumido en sus pensamientos.

Niego con la cabeza, evitando sus ojos evaluadores.

"Eres diferente." Es una declaración, no una pregunta, y con sus ojos escrutadores, no estoy seguro de si es algo bueno o no. Decido desviar su atención porque realmente necesito este trabajo.

"Completé el papeleo". Inclino mi cabeza hacia el archivo en el mostrador. "Obtuve los códigos de las puertas del gerente de Indulgence".

Pero Oscar se quedó ahí parado estoicamente, aún sin siquiera seguir mi mirada. No, me está mirando fijamente, y estoy bastante seguro de que ni siquiera está parpadeando.

La inquietud descansa en mi estómago, seguro de que nunca he hecho esto antes, pero realmente necesito este trabajo. Como realmente lo necesito. Quiero decir, no es diferente de una aventura de una noche, ¿verdad?

Me aclaro la garganta de nuevo, "Entonces, ¿dónde me quieres?" Me encuentro con sus penetrantes ojos azules, fríos y evaluadores.

Su cuerpo no delata nada, una estatua de piedra. "No leíste el manual". De nuevo con una observación.

Niego con la cabeza y me río incómodamente.

"Oscar, esa cosa", señalo el manual, el ridículo montón de papeles pesados. Quiero decir, si soy honesto, me di por vencido después de las primeras cincuenta páginas— "Esa cosa tiene como mil páginas. ¿En serio no puedes esperar que lea todo eso? Me arriesgué a mirarlo, y por la expresión de su rostro... oh mierda, él espera que lo haga.

Su mandíbula tiembla ligeramente y parece sumido en sus pensamientos, pero reconozco que está haciendo una técnica de respiración.

"Sí", responde después de lo que se siente como toda una vida. La atmósfera entre nosotros es tensa, fría y desconcertante.

"Mil doscientas veinticuatro páginas, para ser exactos."

Me encojo de hombros con indiferencia. "Tengo una vida ocupada. Tengo mejores cosas que hacer que leer eso. Además, soy bueno con lo que sea.

Sus ojos se agudizan y se lame el labio inferior con mucho cuidado. Mi corazón late con fuerza al ver su movimiento. ¿Se da cuenta de lo fascinante que es eso? Que erótico. Jeez, necesito tener sexo.

"Si lees el manual, sabrás la posición en el dormitorio al final del pasillo". Inclina la cabeza hacia un lado hacia el corredor del que vino, pero aún así no desvía la mirada.

Exhalo un suspiro. "Está bien, bueno, ahora lo sé".

Y leerás el manual. Me mira fijamente.

La intensidad de él me hace tragar de nuevo y me inquieta incómodamente. "Seguro. Voy a darle una oportunidad."

Parpadea una, dos veces, antes de repetir mis palabras, casi estupefacto. "Darle una oportunidad."

Asiento con la cabeza. "¿Y ahora qué?"

Recorro mis ojos por el amplio apartamento. Es clínico, blanco, limpio, aburrido y frío. Sin personalidad y sin un toque de color.

"Ahora, vete". Me sobresalto ante sus palabras. Oh mierda, la cagué. Nunca debí admitir que no leí el maldito manual; mi boca siempre se escapa conmigo. La decepción recorre mi cuerpo, haciéndome hundir y haciendo que el pánico me recorra la columna vertebral. Necesito tanto este trabajo.

"Vuelve mañana". Me mira con tanta intensidad antes de escupir las palabras. "Una vez que lo hayas probado". Me tranquilizo ante sus palabras; todo mi cuerpo se relaja. La tensión abandona mi cuerpo ante sus palabras.

Coloco una mano sobre mi acelerado corazón. "Oh, Dios, gracias". Asiento como un idiota aliviado, y antes de que tenga la oportunidad de cambiar de opinión, me escabullo hacia la puerta.

"Paige". Me congelo ante su voz aguda, con mi mano en la manija de la puerta.

Eso es todo; aquí es donde me dice que ya ha cambiado de opinión.

Suspira pesadamente como si estuviera decepcionado de algo. El movimiento me obliga a girarme hacia un lado y

mirarlo de frente. Me estremezco cuando me doy cuenta de mi error.

"Puede que necesites esto". Me entrega el manual, la jodida cosa gruesa y pesada que está a punto de salvarme el trasero.

Encontré su mirada casi arrogante, su labio se arqueó hacia un lado como si estuviera divertido por mi error. Me sonrojo cuando lo tomo de él antes de girarme para hacer una salida. "Gracias."

Ah, y Paige?

"¿Mmm?"

"No te vistas de rojo".

Ante esa extraña petición, atravieso el umbral que solo había cruzado hace menos de quince minutos, sintiéndome mucho más nerviosa que cuando entré.

No hay duda de que Oscar O'Connell es un enigma que me intriga descubrir.

Solo espero poder acercarme lo suficiente para que me deje.

## Capítulo Dos

Óscar

He tenido la que sin duda ha sido la noche de sueño más inquieta de toda mi vida.

*paige* Mi lengua vuelve a probar su nombre por centésima vez.

Tan pronto como se fue, estaba ansioso por saber todo sobre ella, pero me obligué a detenerme. Para no profundizar en su vida. La indulgencia habría hecho todos los controles necesarios en ella, pero aún así, quería más, necesitaba más.

Ella es todo lo que no debería querer, pero hay algo en ella que anhelo.

Quiero poseerla, controlarla, pero también permitirle ser ella misma. Algo que nunca antes había considerado con los otros clientes que usaba para mis necesidades sexuales.

Me está probando de todas las formas posibles, y la parte más molesta es que ni siquiera se da cuenta.

La forma en que ella descaradamente ignoró el manual me irrita. ¿No se da cuenta de lo importante que es esa información? ¿Cómo le dice todo lo que necesita saber? Su indiferencia me molesta. Quiero castigarla, hacer que cumpla.

Pero luego me gusta el hecho de que ella no cumple en absoluto. Extraño.

Vuelvo a caminar por mi habitación, frotando mi dedo sobre la parte superior de mi labio; Reflexiono sobre sus reacciones hacia mí. Ella no se inmuta por mi extraño comportamiento. Soy muy consciente de que soy diferente, intenso. Me lo han dicho toda mi vida. Pero ella lo tomó con calma, casi como... ¿como si lo esperara? Me congeló ante el pensamiento antes de apagarlo.

Necesito tener cuidado para no perder el control de esta situación, pero no hay nada que me impida disfrutar del proceso.

Es por eso que llamé a mi negocio Indulgence, después de todo

Paige

Traté de leer el manual, pasé la mitad de la maldita noche hojeándolo, pero con toda honestidad, después de leer por centésima vez sobre las advertencias de seguridad y las posibles reacciones a ciertos productos, me di por vencido.

En mi línea de trabajo, siempre existe potencialmente una reacción, un riesgo: es la vida.

Entiendo que Oscar está tratando de informar a su cliente de todos los riesgos potenciales, pero esto fue un poco exagerado. De acuerdo, mucho exceso.

Mi mente regresa a parte de la información en el manual que estaba decidido a memorizar, listo para esta noche.

*A su llegada al apartamento, dejará sus pertenencias, como el teléfono móvil y el bolso, en la encimera de la cocina.*

*Gira a la izquierda y sigue el pasillo hasta la primera habitación a la derecha. Al entrar, cierra la puerta. En la*

*parte trasera de la puerta, se colgará una túnica blanca. Toda la ropa debe quitarse y doblarse cuidadosamente sobre la cómoda, con la ropa interior colocada encima. Los zapatos deben colocarse al lado de la cómoda.*

*Viste la túnica blanca.*

*Te arrodillarás en el suelo frente a los espejos, con las manos en las rodillas y la cabeza gacha, hasta que yo entre en la habitación cinco minutos después de tu llegada.*

Cierro los ojos con fuerza ante el ruido en la habitación de al lado. Mi sobrina y mi sobrino están discutiendo de nuevo sobre quién volvió a poner la caja de cereales vacía en la alacena. Me estremezco al pensar en otra gran discusión sobre algo tan trivial.

Por mucho que amo a mi familia, extraño la tranquilidad de vivir solo, tener mi propio espacio y no tener que pensar en los demás todo el tiempo. Particularmente niños.

Tengo que cerrar con llave la puerta de mi dormitorio a menos que quiera que una niñita de cuatro años salte en mi cama. Sin mencionar a mi sobrino de seis años que le gusta entrar a mi habitación y ocupar mi cama por la noche, y ni siquiera empecemos a usar mi baño cuando menos lo espero.

Sujetando mi reloj en su lugar, miro la hora. Diez veinte. Comencé tarde esta mañana y se espera que me quede en casa de Oscar esta noche, así que opté por el turno de las once de la mañana.

Me recojo el pelo en una cola de caballo alta, agarro mi bolso y me dirijo a la cocina.

"Tía Paige, Adam se comió la última de las bolas crujientes". Casey hace pucheros tan pronto como me ve.

"No hice; ¡fuiste tu!" Adam arruga la cara y prácticamente le grita a Casey.

Levanto mis manos y trato de calmar la situación. "Chicos, estoy seguro de que hay algún otro cereal entre el que pueden elegir". Ebony, mi hermana, niega con la cabeza solemnemente.

Desde su accidente hace seis meses, las cosas han sido muy difíciles para ella, para todos nosotros, de verdad.

Tanto es así que opté por dejar mi apartamento y mudarme con ella para ayudar con los niños y las facturas.

Tengo deudas de préstamos estudiantiles saliendo de mi trasero, así que cuando este trabajo aterrizó en mis pies, lo agarré con ambas manos y corrí con él.

Esto me va a resolver muchos problemas. Para nosotros.

"¿Qué tal panqueques?" Yo sugiero.

Ebony vuelve a negar con la cabeza. Su pierna está apoyada sobre la mesa, todavía enyesada por su última operación. "Ebs, compraré algunos comestibles de camino a casa esta noche, ¿de acuerdo?"

"Seguro." Ella mira la pared, luego mueve su cabeza hacia mí. "Esperar. ¿Pensé que tenías una cita anoche? Dijiste que no estarías en casa.

"Oh, me reuniré con él esta noche. Las cosas no salieron según lo planeado, pero todo está listo para esta noche". Le sonrío y trato de evitar sus ojos girándome hacia los niños. Aplaudiendo, les pregunto: "¿Qué tal una tostada?"

Ambos me miran con decepción, arrugando la nariz con disgusto.

Sí, cuanto antes empiece a trabajar para Oscar O'Connell, mejor.

---

Mi día en el trabajo es largo y ocupado. Tuvimos un gato que se estaba ahogando con una pelota de ping-pong, un ratón que perdió su pie y un dóberman que necesitó una cirugía de emergencia para extirpar un bulto anormal en su pierna.

Carl, el propietario y el veterinario principal, no dejaban de mirarme desde el otro lado de la mesa de examen. Podía sentir cómo me sonrojaba cada vez que abría la boca para hablar, y una vez que la habitación estaba vacía. Cada vez que tuvo la oportunidad de hablar, afortunadamente los asistentes o administradores nos interrumpieron con preguntas que necesitaban completar formularios.

El hombre tiene una tez bronceada, esa mirada bronceada que tienen los surfistas, y está caliente. Incluso tiene el pelo rubio y suelto por el que quieres pasar los dedos. Nos hemos liado una vez antes, pero luego mi hermana tuvo su accidente, y tuve que dejar las citas en un segundo plano.

No puedo salir con alguien exactamente, no en este momento de todos modos, y ciertamente no mientras estoy haciendo esto con Oscar.

Carl está en el turno de la tarde esta noche, así que no tengo la oportunidad de despedirme de él antes de llamar a la tienda para comprar algunos artículos esenciales.

Se forma un nudo de ansiedad en mi estómago al pensar en lo que va a pasar esta noche, pero se mezcla con emoción y anticipación. Si bien es posible que no me guste el hecho de que básicamente me pagan por tener relaciones sexuales, definitivamente hay un elemento de atracción ante la idea de conocer mejor a Oscar. El hombre está rodeado de misterio. Agregue sus pómulos afilados y su hermoso rostro, y estoy bastante seguro de que está escondiendo un cuerpo caliente como el pecado debajo de su camisa y pantalones.

¿Qué mejor manera de superar mi sequía actual?

## Capítulo Tres

Óscar

No pude evitarlo; Tenía que averiguar más sobre ella. Reece tiene la tarea de realizar una verificación de antecedentes por mí.

Estoy ansioso por saber todo sobre ella, pero me gusta la idea de agregar un elemento de incertidumbre, permitiendo que este arreglo crezca naturalmente.

Tal vez, ¿así es como funcionan las relaciones normales? Después de todo, nunca he tenido uno.

Reece hizo lo que llamamos una verificación de nivel tres. Básicamente, ahora conozco los detalles de su casa, antecedentes penales o falta de ellos, trabajo, finanzas y algunos otros detalles personales.

Paige Summers, veintiocho años y con una gran deuda estudiantil mientras logra su sueño de convertirse en veterinaria. Actualmente trabaja como técnica veterinaria en una pequeña clínica a veinte minutos de su domicilio. Quedó huérfana a los dieciocho años cuando sus padres y su hermano menor murieron en un accidente automovilístico.

Recientemente se mudó con su hermana Ebony y sus dos hijos pequeños después de que su hermana sufriera algún tipo de accidente que significó que necesitara múltiples cirugías. Perdió su trabajo como administradora de seguros, por lo que parece que Paige se mudó a la casa y actualmente está luchando para mantenerlos a todos.

La molestia burbujea dentro de mí.

Es por eso que está haciendo esto: su primer trabajo como acompañante pagada.

Debería arreglar sus finanzas y poner fin a todo esto.

Pero no lo haré. No, no lo haré porque algo me dice que Paige Summers será mi mayor desafío hasta el momento, y nada me encanta más que un desafío.

---

Mi alarma me alerta de su presencia. Ajusto el gemelo en su lugar. Mis bolas hormiguean de emoción, ansiosa por entrar a su habitación.

Trato de controlar mi respiración; la emoción y la anticipación de tenerla aquí de nuevo, de respirarla, casi se siente abrumadora.

Cuanto antes saque a Paige Summers de mi sistema, mejor.

Obligándome a aminorar el paso, camino por el pasillo hacia su habitación, luego me detengo en la puerta y respiro, exhalo, repito. Abro la puerta y su olor llena mis fosas nasales y mi polla late. Nunca antes había experimentado una reacción como esta.

Estoy eufórico de ver que ha leído el manual.

Está arrodillada en el suelo, frente a los espejos tal como le indiqué, su cabello cayendo sobre su rostro como una cortina debido a la forma en que se inclinó.

Sin previo aviso, levanta la cabeza y sus ojos se clavan en los míos en el espejo. Aprieto los dientes. ¿No hace nada bien?

"Estás destinado a tener la cabeza inclinada hacia abajo", digo las palabras.

Su mandíbula hace tictac. "Dice en el manual hasta que entres a la habitación. Entraste en la habitación. Me sobresalto con sus palabras porque tiene razón; eso es exactamente lo que dice. ¿Por qué nadie me ha llamado la atención antes de ahora? Antes de ella

Por supuesto, continúa: "Si quieres que mantenga la cabeza gacha cuando estás en la habitación, debería decirlo en el manual". Ella sostiene mis ojos con un desafío. Un desafío del que no creo que se dé cuenta de que no tiene posibilidades de ganar.

"También establece que debes ser obediente y hablar cuando se te indique, para ser sumiso". Sus ojos se estrechan hacia mí, y decido recordarle su lugar. "Tal vez debería descontar su pago en consecuencia, señorita Summers".

Su respiración se entrecorta, y un escalofrío me recorre. Mi polla late en mis pantalones, ansiosa por probarla, por castigarla.

Ella agacha la cabeza y yo sonrío ante su conformidad.

Lentamente, me muevo hacia el sillón y me siento, sin dejar de enfocarme en ella. Para calmarme, estudio la forma en que su cabello brilla de color rojo bajo la luz y la forma en que sus manos tiemblan levemente cuando descansan sobre sus rodillas. Me pregunto si son tan suaves como parecen; parecen delicados. Sus uñas no están pintadas, y me pregunto si es porque siguió el manual o si no se las pinta en absoluto. ¿Quizás se deba a su línea de trabajo?

¿Se lo puso ayer? No recuerdo, y no entiendo por qué me perdí detalles importantes como ese.

Por supuesto, debería entender. Me tomó completamente por sorpresa simplemente apareciendo en mi apartamento en lugar de Zara. Tanto es así que toda mi maldita noche estuvo plagada de pensamientos sobre ella.

Me obligo a esperar más, dándome tiempo para establecer el control.

"Eleva. Quitate la bata y déjala caer al suelo.

Ella hace lo que le pido de inmediato, y me deleito en ello. Mi corazón late con fuerza cuando la bata se desliza de su cuerpo lechoso y cae a sus pies. Lentamente recorro con mis ojos su cuerpo, aunque está de lado, lo que me fastidia muchísimo. Quiero acercarme a ella y obligarla a que me mire.

Aparto los ojos para concentrarme en mi respiración. "Sube a la puta cama y abre las piernas". Mis palabras son profundas y duras, pero ya no me importa. Necesito hacer valer mi autoridad y desahogarme en el proceso.

Deslizo la tableta y una vez más tomo nota de su palabra segura, aunque está grabada en mi mente. *Naranja*.

No me permito mirar su cuerpo. Me levanto, elevándome sobre la cama, y manteniendo mis ojos fijos en la tarea que tengo entre manos. Tomo su delicada muñeca y la abrocho rápidamente en el brazalete de cuero encadenado a la cama antes de que pueda notar cómo se siente su suave piel contra la mía. Luego tomo su tobillo y hago lo mismo, repitiendo el proceso del otro lado de la cama.

Soy consciente de que está observando todos mis movimientos. Puedo sentir sus ojos en mí, así que no me apresuro. Me mantengo suave y en control. Mantengo mi máscara firmemente en su lugar cuando en realidad, mi polla está goteando, y no quiero nada más que follarla duro y profundo hasta que grite con la garganta en carne viva.

Su respiración cambia y giro la cabeza para ver si está bien con esto.

Sus ojos verdes me miran con intriga. Observo, hipnotizado, mientras se lame sus labios carnosos y rosados cubiertos con una especie de bálsamo brillante. El movimiento me atrae, desesperado por probarlo.

No puedo evitarlo, y antes de saber lo que estoy haciendo, arrastro mi dedo sobre su labio inferior. Su lengua sale disparada y toca la punta de mi dedo, lo que hace que me estremezca y retroceda rápidamente ante el contacto, lo que hace que su rostro casi se derrumbe antes de que enmascare su reacción.

Miro la punta de mi dedo, un ligero brillo del bálsamo en él pero también el toque de su lengua, tal vez el sabor también, y quiero probarlo, saborearla. Me llevo el dedo a la boca y chupo.

Ella sabe a manzanas. Miro hacia sus labios entreabiertos. Sus ojos están pesados; aparentemente, le gusta verme chuparla de mi dedo. Mi polla gotea mientras imagino ese bálsamo en sus labios alrededor de mi polla.

¿Podría hacer eso?

¿Podría darle de comer mi polla?

Por primera vez en mi vida, contemplo poner mi polla dentro de la boca de una mujer. Trago saliva, mi corazón late con fuerza y mis venas palpitan con necesidad.

La respiración de Paige se entrecorta, haciéndome salir de mi trance, y mis ojos vagan lentamente sobre su cuerpo, sus pechos. Son más grandes de lo que normalmente pido. Caen pesadamente a un lado, y tengo un extraño deseo de empujarlos a ambos mientras estoy encima de ella.

"Tus tetas son grandes". Mis palabras salen ahogadas. "No estoy acostumbrado a que sean tan grandes".

"¿Pensé que a los chicos les gustaba eso?"

Sus palabras hacen que mis ojos se muevan hacia los suyos. "¿Qué malditos chicos?" mi columna se endereza, en alerta por lastimar a alguien, causar daño en alguna parte. Cierro los ojos con fuerza, aprieto los puños y luego pruebo mi técnica de respiración.

Lentamente, abro los ojos.

Ella se sonroja antes de apretar la mandíbula. "Chicos en general, Oscar".

Me relajo un poco con sus palabras, luego continúo mi lectura. Sus pezones son más grandes que los de cualquier mujer con la que haya estado antes. Normalmente deseo

senos más pequeños que quepan en mi mano; sus pezones son normalmente mucho más pequeños también.

La piel de Paige tiene una ligera dispersión de pecas, y me encuentro siguiéndolas en cada dirección en la que recorren su piel.

Me muevo por la cama para poder ver mejor su coño.

Una ligera capa de pelo corto y rojo la cubre. Ella no leyó el maldito manual. Me ahogo con mis palabras: "Tienes pelo". Disparo las palabras con molestia y señalo el cabello ofensivo.

Paige levanta la cabeza de la almohada para mirarme. "Jesús, Óscar. ¿Alguna vez has probado la depilación con cera? La miro con incredulidad. "¿Tiene?" me grita de nuevo. Y no puedo entender lo que está pasando porque debería ser yo quien esté enojado con ella en este momento. ¡Pero ella es la que está enojada conmigo, especialmente considerando que es ella la que no leyó el puto manual!

"¡Óscar! ¿Tiene?"

Sus ojos toman los míos como rehenes, perforando agujeros en mí, y no tengo más remedio que responderle, así que niego con la cabeza.

"Bien, así que no me pidas que haga algo a menos que lo hayas hecho tú mismo". Ella levanta la barbilla en desafío mientras que la mía se abre en estado de shock. ¿Habla en serio? La mirada que lanza en mi dirección y el veneno que sale de sus ojos deberían hacerme querer estrangularla, pero en cambio, no puedo evitar curvar mi labio en una sonrisa tensa. Ella es una cascarrabias, eso es seguro.

Mi escupitajo.

No tengo intención de hacer las cosas que pretendo hacerle a ella, absolutamente no.

Aún así, ella no necesita saber eso.

No todavía, de todos modos.

## Capítulo cuatro

Óscar

“Abre bien las piernas tanto como te lo permitan las cadenas”.

Ella cumple al instante. “Pon los pies planos sobre la cama”. Mis dedos se contraen para tocarla y sentir su suavidad en mis dedos.

Tomo un fuerte respiro ante la vista frente a mí. Los labios de la vulva de color rosa suave se abren de par en par; la dispersión de cabello rojo más prominente que el cabello en su cabeza, pero no me desagrada. Extraño.

Su raja brilla, y me pregunto si es porque está excitada. Vuelvo a mirar su rostro para encontrar sus ojos estudiándome. Nos miramos el uno al otro antes de que trague saliva y desvíe la mirada.

Mi polla se yergue, la punta frota contra mi cinturón. Lo acaricio con la mano mientras observo a Paige, pero eso no quita nada de mi necesidad; sólo lo magnifica.

"Marcó sí a todas las preguntas".

Eso llama su atención, sus ojos se clavan en mis pantalones abultados. "Sí."

"Puedo follarte como quiera". Mi polla gotea líquido preseminal ante la idea, así que le doy otra caricia lenta. Mis calzoncillos están empapados, y mis bolas ya me hormiguan.

Su respiración se entrecorta, y mi control se rompe. Presiono el botón en la cama que bloquea la cadena en su lugar. El tirón hace que Paige se sobresalte con los ojos muy abiertos. Me muevo hacia el panel escondido dentro de la pared y escaneo mi mano sobre él.

Érase una vez, esto también estaba controlado por un botón, pero después de encontrar a mi sobrino, Reece, cambié la configuración, decidido a mantener su mente inquisitiva fuera.

Las puertas del panel se abren, dando paso a una variedad de parafernalia sexual, todo lo que mi polla desea. Esposas, lubricantes, condones, tapones anales, consoladores, mordazas, látigos y paletas. El jadeo que sale de la boca de Paige envía un escalofrío por mi espalda.

Joder, esto va a estar bueno. Trato de no mostrar mi entusiasmo. He aprendido a controlar las pequeñas

emociones que tengo, nunca exponiéndolas, no cuando la gente no me entiende o, al menos, no intenta entenderme.

Saco los condones y el lubricante y me muevo hacia la cómoda, comienzo el proceso de abrir mis gemelos y colocarlos uno al lado del otro. Lentamente, me subo las mangas hasta el codo.

Me quito el cinturón y lo doblo, colocándolo junto a los gemelos, luego me desabrocho los pantalones, tiro hacia abajo de mis bóxers y exhalo con alivio cuando mi pene finalmente se libera.

Abro un condón, lo hago rodar por mi polla y compruebo que esté seguro. Aunque todas las mujeres que trabajan para Indulgence son examinadas y mi médico administra la inyección anticonceptiva, no puedo obligarme a correrme dentro de una mujer, sin importar cuán grande sea la necesidad.

Me doy la vuelta para enfrentar a Paige, sus ojos están paralizados en mi movimiento. Presiono el botón al costado de la cama, el que extiende sus brazos y permite que la cadena inferior la jale hacia el final de la cama. Ahora está estirada con los brazos por encima de la cabeza y la parte inferior del cuerpo empujada hacia arriba y abierta en la parte inferior del colchón. El ángulo perfecto para poder pararme y follármela. Sus ojos verdes se agrandan cuando tomo el lubricante, y una parte de mí quiere preguntar qué causó esa reacción, pero me importa una mierda porque en este momento, necesito que ella me releve. Abro la tapa y vierto más de lo necesario en su coño, para que rocíe en su abertura.

Agarrando mi polla, lentamente la arrastré hacia arriba y hacia abajo por la lubricación, silbando entre dientes ante el contacto entre nosotros. Incluso a través de la goma, puedo sentir su calor, su suavidad.

El pecho de Paige se sonroja y mis ojos se fijan en el color que se extiende hacia sus tetas. La idea de que reboten... me gusta.

Empujé dentro de ella sin previo aviso, haciéndola gemir. También me gusta eso. Joder, cómo me gusta el sonido que escapa de sus labios.

Agarro sus muslos con fuerza, el toque de su piel envía electricidad a través de mis venas. Una determinación de follarla más fuerte y más rápido surge dentro de mí. Para que ella sepa que soy yo quien la está jodiendo, jodiendo a cualquiera que haya entrado previamente en ella.

Me estrello contra ella de nuevo, molestia en mis venas al pensar en sus compañeros anteriores experimentando lo que soy actualmente.

"Oh, Dios", jadea en voz alta.

Quiero escuchar más. Prefiero el silencio cuando follo, pero quiero escucharla disfrutar tanto como yo.

disfrutando de mi

Echo mis caderas hacia atrás, las golpeo bruscamente hacia adelante, causando que ella se sacuda y gima. La sensación es increíble, y por primera vez en mi vida, me pregunto cómo se sentiría sin condón, sin una barrera entre nosotros. "Maldita sea, toma mi polla".

Muevo mis caderas de nuevo, mis bolas ya hormiguean cuando normalmente necesito mucho más tiempo para descargarme.

"Oh, Dios, Óscar". Mi nombre en sus labios envía una descarga de placer a mis bolas y quiero escucharlo de nuevo.

"¡Dilo otra vez!"

"Óscar, Jesús. Más."

"Joder, sí". Trabajo más rápido, observando el rebote rítmico de sus tetas mientras empujo dentro y fuera. "Maldita sea, tómalo. Toma mi polla. Mi polla se frota contra sus suaves paredes.

Puedo sentir su coño agarrándome mientras empujo lo más profundo posible decidido a estar donde ningún hombre ha estado antes.

"Oh Dios." Sus músculos internos se contraen y siento su humedad hasta mis bolas. La sensación me hace morder el interior de mi mejilla para evitar mi liberación.

Me acerco a ella, golpeándola más y más rápido. "Mierda. Voy a..." Me derramo en el condón, deleitándome con la sensación de sus paredes sosteniéndome. Mi cabeza cae hacia adelante por sí sola, el sudor me gotea en la

frente, mi corazón late contra mi pecho por lo que sin duda fue lo mejor. el orgasmo de mi vida.

Mi respiración finalmente se calma, y suelto mi agarre en sus muslos. Mis ojos se fijan en las marcas dejadas atrás, causando que mi pene salte. Me despego de su cálido coño y observo, hipnotizado, cómo se escapan sus jugos de su hinchado coño. Me lamo los labios, sin saber si realmente podría saborearla allí.

No me gusta la incertidumbre.

Me quito el condón, la punta pesada se llena con mi semen. El semen que deseaba estaba dentro de ella, marcándola como mía. Un recordatorio para ella y para cualquier otra persona de que mi Spitfire me pertenece.

Por ahora, de todos modos.

Paige

No puedo evitar mirarlo fijamente. Me tiene abierta para su placer, y lo disfruté. Oscar mira con fascinación mientras sale de mí y luego se quita el condón. Su pene todavía está duro y se sacude ligeramente, haciéndome preguntarme qué causó la reacción. Se sube los pantalones con una mano sin mucho esfuerzo. Cada movimiento que hace es tan preciso, tan calculado. Desde la forma en que colocó sus gemelos y el cinturón hasta la forma en que dobló las mangas de su camisa... todo está tan planeado.

Como un rito.

Me di cuenta desde el primer momento en que lo vi que era diferente. Su comportamiento frío y cerrado, la forma en que hablaba como si me encontrara extraño y la forma en que me analizaba. Pero ahora, sé exactamente lo que es.

Oscar tiene rasgos autistas.

Reconocería las señales en cualquier lugar ya que mi hermano también las tenía. Trago saliva antes de que los recuerdos de mi hermano y mis padres me asalten.

"¿Has probado a un hombre antes?"

¿Cuándo se movió para pararse a mi lado?

Lo miro y asiento. Un destello de algo cruza su rostro, y casi parece herido. Seguramente, no puede asumir que

nunca he tenido sexo oral antes, y ¿por qué le molestaría eso de todos modos?

"Me vas a saborear".

Asiento con la cabeza ante sus instrucciones y abro la boca para aceptarlo, pero observo confundida cómo mete el dedo en el condón y lo retira de nuevo. Con su semen fluyendo por su dedo, extiende su dedo. Su voz áspera y pesada, "Gusto".

Trago saliva, mi garganta repentinamente seca por la rareza detrás de sus acciones. "Prueba", repite. Sus ojos están entrenados en mis labios. Abro la boca y le permito meter el dedo dentro porque algo me dice que a Oscar no le gustaría que tome el control.

No, él necesita elegir lo que hacemos y cómo lo hacemos. Acaricia con su dedo mi lengua, limpiando su esencia en ella. Su sabor es salado pero con un toque de frescura.

Rápidamente retira su dedo, sacando más de su semen, torpemente esta vez, como si estuviera desesperado por llenar mi boca con su sabor.

Muevo mi lengua sobre su dedo y deja escapar un gemido de agradecimiento. El sonido me hace tararear en respuesta. Oscar comienza a jugar con sus pantalones, sacando su dura polla de sus bóxers una vez más. Observo con asombro cómo sacude su polla sobre mí mientras le chupo el dedo. Su respiración se vuelve dificultosa cuando reemplaza un dedo en mi boca con dos.

Sus caderas se mueven al mismo tiempo que empuja sus dedos dentro y fuera de mi boca en un frenesí desesperado. Las venas de sus antebrazos se tensan por el agarre que sostiene alrededor de su polla de acero, y la cabeza gotea hilos de líquido preseminal, luciendo enojado y desesperado por liberarse.

Aprieta los dientes, las palabras salen de su boca. "Mierda. Pruébame. Maldita sea, pruébame. Observo, completamente paralizado, cómo este hombre fuerte ante mí se deshace. Chorros de su cálido semen inundan mi cuerpo, causando que mi clítoris palpite y su boca se abra con asombro.

Espero pacientemente a que sus ojos borrosos se encuentren con los míos, pero no lo hacen.

Se niegan a hacerlo.

Con una mueca, retira los dedos y limpia mi saliva de ellos sobre las sábanas como si me estuviera librando de él por completo. Me trago el bulto de la decepción.

Se endereza y vuelve a meter la polla en los pantalones antes de desplegar lentamente las mangas, volver a colocar los gemelos con precisión y tejer el cinturón en su lugar como si nada hubiera pasado entre nosotros.

Todavía estoy bloqueado en la posición cuando gira la cabeza hacia un lado. Aprieta el botón del poste de la cama, las cadenas caen y las esposas se abren.

“Puedes usar las instalaciones.” Señala hacia una puerta que asumo es el baño.

Luego sale de la habitación.

Dejándome sintiéndome completamente usado y anhelando otra liberación.

Me muerdo el labio, enojada como el infierno, porque ¿qué mierda fue eso?

## Capítulo Cinco

Óscar

La usé. No se puede negar eso. Para eso les pago; para eso están aquí, para que los use como y cuando quiera. Como un propósito para mi placer, no el de ellos.

Entonces, ¿por qué siento esta sensación de roer dentro de mi estómago, golpeando para salir?

¿Por qué no pude mirarla después de alimentarla con mi semen?

Me pregunto si así es la vergüenza. Nunca una mujer me había probado antes, y me emocioné. No me da vergüenza, y si esto es lo que es, tampoco me gusta.

¿Qué tiene de difícil poner mi polla en su boca, de todos modos? ¿Podría contenerla? Paso mi dedo sobre la parte superior de mi labio, gustándome la idea. Pero, ¿y si no puedo hacerlo? ¿Qué pasa si la sensación me asusta y me hace sentir como si tuviera algo arrastrándose por mi

cuerpo? Algo que no puedo controlar me hace querer arremeter.

Froto sus bragas de encaje negro entre mis dedos otra vez. Quiero conservarlos porque huelen a ella.

Quiero mantenerla.

Por ahora.

Paige

Dormí tan malditamente bien en esta enorme cama. Las sábanas son como el satén, no como las ásperas y asquerosas de casa.

Me estiro, sintiéndome un poco adolorida por la posición en la que Oscar me tuvo ayer. Aunque no tenía ganas de moverme, me obligué a ducharme, luego volví a ponerme las lujosas sábanas y dormí toda la noche hasta la mañana sin cuerpecitos acaparando las sábanas. fue dicha Tomo en la habitación blanca. Incluso los muebles son blancos. Tan limpio, de aspecto clínico y aburrido. Muy brillante.

Tiro de mi ropa, recorriendo la habitación con la mirada, cuando me doy cuenta de que me faltan las bragas. Definitivamente estaban encima de mi ropa anoche. Lo sé a ciencia cierta porque está en la sección del maldito manual que memoricé.

Molesto, voy en busca del mismísimo ladrón de bragas.

Oscar está en la mesa de cristal, desayunando, pero sus ojos están fijos en mí, observando cada uno de mis movimientos. Su camisa está abotonada hasta la parte superior de nuevo, y sus mangas están enrolladas hasta el codo. Tiene tanto control y es conciso; me enoja Corta la fruta con tanta precisión, como si lo hubiera hecho un millón de veces, usando un cuchillo y un tenedor. ¿Quién diablos usa un cuchillo y un tenedor para la fruta?

"Me quitaste las bragas".

Ni siquiera pestaña, pero su labio se curva hacia un lado.

Tienes que dejar el apartamento a las siete de la mañana. Apunta su cuchillo hacia el reloj que me dice que son casi las nueve.

Ups.

Me encojo de hombros. "Es mi día libre. No importa."  
Saco una silla y me siento frente a él.

Sus ojos prácticamente se salen de su cabeza, y detiene el tenedor que está a medio camino de su boca para mirarme. "¿Qué crees que estás haciendo?"

Me inclino y agarro el panecillo de al lado de su plato, rompo el envoltorio, luego coloco un trozo en mi lengua antes de responder: "Tomando el desayuno". Prácticamente gimo cuando el jugo de la naranja golpea mi lengua.

No fuiste invitado. Se suponía que te habías ido antes de las siete de la mañana. Vuelve a repetir la hora como si no lo hubiera oído la primera vez. Sus manos se aprietan alrededor de sus utensilios, probablemente debido a mi falta de movimiento.

Pongo los ojos en blanco, haciendo que sus pupilas se dilaten aún más. Sus labios se abren ligeramente con incredulidad.

Wow, no creo que haya sido desafiado nunca.

Coloco otro trozo de muffin en mi boca y lo ignoro, luego tomo la taza que tiene jugo de naranja y me sirvo a mí misma, todo el tiempo sonriéndole.

"¿No alimentas a las mujeres con las que te follas, Oscar?" Levanto una ceja en su dirección.

Sus ojos recorren mi rostro como si buscaran una respuesta mía. "No."

"Bueno, yo soy diferente. Necesito alimentarme por la mañana antes de que me echés.

Su pecho se agita y repite mis palabras en voz baja, casi para sí mismo. "Diferente."

"Así es. Diferente. Además, ¿son necesarias las siete de la mañana en mi día libre, Oscar? Es el único día que puedo dormir. Además, ¿crees que podrías traerme un café? Necesito seriamente un café para despertarme por la mañana. El negro está bien".

Parpadea una, dos veces, antes de negar con la cabeza.

"No."

"¿No que?"

"No a todo lo que acabas de decir".

Dejo de comer y cruzo los brazos sobre el pecho. El movimiento atrae su atención hacia mis pechos antes de que levante sus ojos hacia los míos en desafío.

—Quiero que me devuelvas mis bragas —digo porque su escrutinio me hace sonrojar.

Su labio se curva hacia un lado. "No."

Nuestros ojos se perforan antes de que decida probar una teoría. "Oscar, tengo que salir del apartamento sin ropa interior y tomar un taxi con este vestido corto. El taxista que me llevará a casa puede ser cualquiera, como un perverso o algo así, y podrá verme. Todo." Finjo un puchero, con la esperanza de que sea tan controlador fuera de la habitación como lo es por dentro.

"Puedes tenerlos de vuelta", concede con facilidad, con demasiada facilidad.

Sonrío triunfante. A Oscar no le gusta la idea de que la gente sepa que no llevaré bragas. No le gusta la idea de que los hombres lo sepan en particular.

Su labio se curva antes de que rápidamente se detenga; saca las bragas retorcidas del bolsillo del pantalón y me las entrega.

Póngalos aquí. Señala el espacio a su lado, sus ojos desafiando los míos, así que me levanto de mi silla y le arrebató las bragas.

¿Están húmedos? ¿Que? Mi cabeza da vueltas para enfrentarlo acusadoramente. "Óscar, ¿tú...?"

"Sí." Él hace lo de los labios de nuevo. Solo puedo describirlo como una sonrisa, haciendo que mi rostro se sonrojara profusamente; mueve un dedo por mi cuerpo, indicándome que me ponga las bragas húmedas, las que tienen su semen por todas partes. "Ahora."

Aprieto los dientes con molestia, pero lo hago de todos modos. Me los pongo, sintiendo lo resbaladizo entre mis muslos. Su astucia. Se masturbó en mis bragas, y particularmente no odio la idea. De hecho, me gusta bastante la idea de que me posea.

Más de lo que me gustaría admitir ahora mismo.

## Capítulo Seis

Óscar

Escucho alrededor de la mesa a mis hermanos discutiendo estrategias para un nuevo contenedor de envío que contiene un arsenal de armas que podría generar problemas si nos atrapan.

Pero no es tan jodidamente difícil. Acabo de explicar mi plan, y todavía están discutiendo sobre él.

Me desconecto, mi dedo naturalmente encuentra el botón que me permite ver las conversaciones telefónicas de Paige. Sin pensarlo demasiado, lo abro para encontrar una serie de conversaciones entre ella y su hermana. Deslizo hacia abajo y encuentro el nombre de un hombre. Carl.

Mi estómago se revuelve y mis músculos se tensan; ¿Quién diablos es Carl? Hago mi técnica de respiración para tratar de controlar mi agitación. Necesito saber quién diablos es este idiota.

Revisé los últimos mensajes enviados ayer.

**Carl: ¿Quieres quedar para tomar una copa en algún momento?**

**Paige: Estoy luchando en este momento, Carl.**

**Carl: ¿Puedo cerrar la clínica temprano mañana si eso ayuda? Solo tengo un cliente reservado después de las seis.**

**Paige: ¿Puedo avisarte más tarde?**

**Carl: Claro.**

**Paige: Texto más tarde**

**Carlos: x**

¿Una X? ¿Una maldita X? Este chico quiere sus bragas, mis malditas bragas.

Absolutamente no.

Intento mi técnica de respiración para tratar de calmarme, pero sé que no ayudará... no hasta que la tenga conmigo esta noche, sabiendo que no estará con él.

Deslizo con enojo su nombre y toco un mensaje.

**Oscar: A las seis de la tarde en mi apartamento.**

**Paige: ¿Cómo conseguiste mi número?**

**Oscar: Estaba en tu solicitud.**

**paige: ay Bueno, tal vez tenga planes más tarde.**

**Oscar: Te pago para que trabajes para mí cuando digo.**

**Paige: No soy un maldito perro, Oscar, que viene cuando lo llaman.**

Sonríó ante su respuesta. Ella es tan fácil de irritar.

**Oscar: Te pago bastante.**

**Paige: ¡Eres un idiota!**

**Paige: Un gran jodido idiota.**

**Oscar: No llegues tarde, o te descontaré la paga.**

**Paige: Vete a la mierda, Oscar.**

**Óscar: Sí, lo harás.**

Sonríó interiormente ante mi propia respuesta. Por alguna razón desconocida, disfruto jugando con ella. Ella es un tipo de desafío alternativo, y en realidad lo estoy disfrutando bastante.

---

Al abrir la puerta del dormitorio, la encuentro en posición en el suelo, con la cabeza inclinada según las instrucciones, y me encanta. La amo a mis pies. Para mí. Solo yo.

Hago algo fuera de lo común. En lugar de sentarme en el sillón, me paro sobre ella. Maravillándome mientras el sol se filtra a través de las persianas resaltando el rojo en su cabello, mis dedos se contraen para tocarlo, y mi respiración se acelera ante la perspectiva.

Juego con los mechones de su cabello entre mis dedos, y un escalofrío la recorre, causando que mi polla salte ante su respuesta, disfrutando su reacción hacia mí.

Mi respiración se intensifica al pensar en ella con Carl esta noche en lugar de estar aquí conmigo. El imbécil al que actualmente llama su jefe. Después de excusarme de la reunión de mierda en la que estaba, miré al pequeño bastardo engreído. Mi dedo se cernió sobre el botón para arruinar su carrera veterinaria, pero algo me estaba deteniendo... o alguien. Decidí observar al aspirante a

modelo rubio desde las sombras, y cuando haya tenido suficiente, lo arruinaré simplemente por mirarla.

Mi técnica de respiración no es buena ahora que he pasado ese punto. Necesito hundir mi polla dentro de Paige y recordarle que es mía.

## Capítulo Siete

Óscar

Los ojos de Paige se agrandan cuando el panel se mueve a un lado, revelando una pequeña habitación. Una habitación equipada para mis necesidades.

Un banco está situado en el medio de la habitación, y le digo que vaya y se acueste en él boca abajo.

Cuando es posible, trato de tener sexo con la ropa puesta para evitar cualquier contacto innecesario, pero por alguna razón, quiero esforzarme y experimentar su carne contra la mía. Me quito la ropa y la doblo prolijamente, colocándola sobre la cómoda, todo, incluidos mis bóxers. Mis manos tiemblan mientras me desvisto, pero hago todo lo posible por ignorarlo.

No puedo contar con una mano cuántas veces he estado desnudo frente a una mujer. Expuesto.

Palmeo mi polla dura cuando me doy la vuelta y veo a Paige inclinada sobre el banco. La posición del banco tiene su culo alto en el aire para tomar. Froto mi excitación sobre la cabeza de mi pene y sigo acariciando mientras me muevo alrededor de ella.

“Te voy a desatar las manos, luego te ataré”.

No levanta la cabeza y no puede ver debido a que su cabello actúa como una manta sobre su rostro. no me gusta; Quiero ver que ella entiende, así que le coloco el cabello detrás de la oreja y me doy cuenta de que se está mordiendo el labio.

"Entiendo." Su voz es entrecortada y llena de necesidad.

Los ojos verdes de Paige examinan mi cuerpo y quiero sacar pecho con orgullo. Nadie ve mi cuerpo cincelado, nunca, pero estoy orgullosa de mostrárselo a Paige en este momento.

Vuelve a lamerse los labios mientras abrocho los puños en su lugar antes de trabajar sobre sus esbeltos tobillos.

Escaneo su columna hasta su trasero; su agujero está expuesto para mí por follar, causándome un poco de celos al pensar en alguien follándolo. "¿Cuándo fue la última vez que te jodieron el culo?" Mi voz es entrecortada y fría. A mí.

Se le entrecorta la respiración y tarda más de lo que me gustaría en responder. La molestia burbujea dentro de mí. "¡Respuesta!"

"Y-yo..." Intenta levantar la cabeza por encima del hombro, pero la posición en la que se encuentra hace que le resulte difícil lograrlo. Nerviosa, se lame los labios y no puedo anticipar su respuesta cuando finalmente llega. "No lo he hecho". Ella niega con la cabeza, haciendo que su cabello caiga como una cortina una vez más, ocultando la verdad detrás de sus palabras.

"Marcaste sí a todo", escupo mientras recuerdo sus respuestas en mi tableta. Sé sus jodidas respuestas; Los estudié.

Ella se mueve contra sus ataduras. "Quería el trabajo".

Ella quería el trabajo. Por supuesto, ella quería jodidamente el trabajo y estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para conseguirlo, incluso mentir. Mis puños se aprietan y mis venas hierven ante su engaño. Respiro mis cuatro, cuatro, cuatro antes de calmarme.

"¿Y ahora?" Le pido que se asegure de que se da cuenta de lo que le estoy pidiendo.

"Dije que haría cualquier cosa, Oscar. Lo dije en serio. Sus palabras envían una oleada de lujuria y deseo a través de mí, pero sé que no debo confiar en ella. *Haría cualquier cosa* resuena en mi mente. Cualquier cosa. Maldita sea, ella hará cualquier cosa.

Tomaré su culo como tomaré todo lo demás que le ofrecen. Tomaré todo, y solo entonces la liberaré.

Me giro y tomo un condón, un vibrador y una botella de lubricante del armario detrás de mí.

Avanzando hacia ella como un imán, me arrodillo detrás de Paige y observo la vista que tengo delante. Su coño

rosado brilla, haciendo que mi garganta se seque con la necesidad de probarla. Nuevamente, es algo que nunca antes había hecho, aunque he considerado intentarlo. No estaba dispuesto a forzarme a hacer algo solo porque lo había visto y escuchado lo bueno que era. No, me detuve porque no tenía antojo, no como este, el coño con el pelo rojo esparcido. Aspiro su olor, no demasiado cerca para tocarlo pero lo suficientemente cerca para que mi aliento provoque que el cuerpo de Paige estalle en un escalofrío. La sensación de euforia de saber que provoqué eso es surrealista. Mi polla gotea de alegría y me encuentro frotando el líquido preseminal sobre la gorda cabeza.

Paige gime como si pudiera sentir mis movimientos, sin duda escuchando el pequeño gruñido que sale de mis labios. Antes de dejarme llevar demasiado, retiro la mano de mi polla de acero y cubro el vibrador con el lubricante. Mis intenciones eran follarla con eso, pero después de escuchar el gemido escapar de sus labios, no quiero nada más que sentir su coño contraerse a mi alrededor.

Rápidamente deslizo el condón, luego pongo el vibrador a alta velocidad, el zumbido llena el aire.

Agarro una de sus nalgas con firmeza, separándola más para poder ver la posición del vibrador asentándose contra los labios de su vagina y su clítoris. Ella se sobresalta ante el contacto con un gemido. "Oh, mierda".

Sus palabras deberían irritarme, molestarme, pero las quiero, las necesito para alimentar mi deseo por ella.

Mi polla se escapa en hilos cuando intenta frotarse en el vibrador. "Óscar. Oh Dios."

"¿Tu coño está goteando en la polla, Paige?"

Se le entrecorta la respiración y gime ante mis palabras. Me encanta; Me encanta.

"Por favor."

"¿Por favor qué?"

"Oh Dios, por favor déjame ir".

Retiro el juguete. No hay jodida manera de que le permita venir en eso. Me pongo de pie y coloco mi polla sobre su entrada; Tengo que doblar las piernas ligeramente

en el ángulo antes de empujar mi polla con lentitud y agonía hacia su calor resbaladizo.

Cierro los ojos ante la sensación de que su coño se amolda perfectamente a mi polla. Como si estuviera hecho para mí. Solo yo. Me retiro, luego empujo hacia adentro, y Paige gime, su respuesta me anima. "Sí... eso es todo, más", gime, aceptando cada centímetro de mi dura polla.

Mis piernas están a ambos lados del banco, efectivamente a horcajadas sobre su culo pero bombeando dentro de su coño. Me inclino sobre su columna, lamiendo el brillo del sudor que se acumula sobre su suave piel lechosa.

"Oh... Oh dios."

Su dulce voz llena mis venas como un combustible, empujándome a continuar con mi búsqueda. Choco contra ella una y otra vez. Le agarro el pelo de la cara, lo envuelvo alrededor de mi puño y tiro de su cabeza hacia atrás, obligando a nuestros ojos a chocar en el espejo directamente frente a nosotros.

Sus partes de la boca. Golpeo contra ella por detrás, prácticamente montando su cuerpo.

El coño de Paige se aprieta, sosteniéndome, obligando a mis bolas a hormiguar cuando quiero que dure... necesito que dure. Me muerdo el labio, jodidamente desesperada por aguantar.

"Oh, mierda, Óscar". Ella aprieta un grito, y no puedo contenerlo más cuando comienza a ordeñarme.

Empujo a través de sus músculos tensos una y otra vez. "Joder, sí". Mi semen se dispara en la goma y, de nuevo, desearía que estuviera dentro de ella. El pensamiento me hace retirarme rápidamente y sacarme el condón, tirándolo al suelo. Pero lanzo mi polla sobre su espalda, drenándola hasta el último trozo hasta que mi cabeza cae hacia adelante con alivio.

Levanto los ojos para encontrar a Paige mirándome directamente.

La miro fijamente antes de soltar las palabras: "Voy a follarte el culo en carne viva".

Paige

Oscar se apresuró a reorganizarme: primero desabrochó los broches, luego cambió la posición del banco y ahora estoy de espaldas, atado de nuevo. Sin duda, todo porque no quiere que lo toque.

Necesita ese control, la tranquilidad que le permite participar en la exploración de sus necesidades sexuales. Y chico, quiero explorarlos con él.

"Quiero que me mires cuando cojo tu apretado agujero virgen, Paige". Sus palabras me hacen apretar los muslos, pero eso me da poco alivio mientras estoy abierta como un pavo para él.

Debería sentirme preocupada por sus palabras, incluso nerviosa. Nunca había tenido un dedo rozando mi trasero, y mucho menos su enorme y enojado pene metido dentro.

Pero ahora mismo, con el destello de deseo dentro de sus ojos, quiero darle esto. Quiero dárselo todo a él.

"Bueno."

Toma el lubricante en su mano y cubre dos dedos. Oh mierda, ¿los está poniendo dentro de mí? ¿Dos? Me trago la inquietud.

Oscar acaricia suavemente mi ano con un dedo. Habla bajo, casi para sí mismo. Estás tan mojado que ni siquiera debería necesitar lubricante. Sus ojos se estrechan con fascinación mientras mete un dedo dentro, más allá del músculo tenso, y es un poco incómodo al principio. Veo como su otra mano va a su sólida polla, y se masturba al mismo tiempo que la intrusión en mi culo. Se mueve por dentro, explorando, y quiero desesperadamente moverme. Puedo sentir mi coño goteando.

"Ah". Mi voz tiembla cuando se retira, solo para reemplazar un dedo con dos, cortando con tijeras por dentro y por fuera. La sensación de estar estirada en mi agujero prohibido me emociona por más. "Oh, Oscar", jadeo pesadamente mientras mi coño exige su atención. "Por favor."

"Dime que quieres mi polla". Sus ojos se alejan de mi trasero para agarrarse al mío. "Joder, dime que lo quieres en tu culo, que quieres mi semen en tu culo". Su pecho se

agita, y la mirada en su rostro es una mirada de lujuria apenas reprimida. Sus ojos están pesados con un calor abrasador detrás de ellos y van y vienen de mi cara a sus dedos.

"Por favor. Por favor, Oscar, te quiero en mi culo".

Él jadea de placer antes de negar con la cabeza, un atisbo de pánico en su rostro. "Nunca he..." Traga ruidosamente antes de enderezarse de nuevo. "Nunca he follado sin condón. Yo quiero." Hace una mueca como si no estuviera feliz de hacer esa admisión.

"Quiero que lo hagas. Por favor, Óscar. Me observa de cerca, así que agrego mi propia admisión. "Nunca he..." Mis ojos se alejan de los suyos cuando siento que mi rostro se sonroja más. "... he hecho cualquier cosa sin condón".

Sus labios se separan como si le hubiera dado un regalo, y baja su mirada de la mía a mi trasero. Escupe en mi coño y gotea hacia mi agujero, del que retira los dedos. Los reemplaza con la punta de su gruesa polla, y se sacude ligeramente cuando nuestra piel se encuentra antes de que un tirón tire de sus labios, y empuja poco a poco.

"Ay, mierda".

Se detiene instantáneamente ante mis palabras. Luego mueve su otra mano hacia mi clítoris y lo frota en círculos.

La excitación inunda mi cuerpo cuando su polla me abre el culo con la cabeza dentro. Su saliva se acumula a mi alrededor, mi clítoris palpita bajo su toque. Presiona con más fuerza mi clítoris mientras mete su polla dentro de mí.

Aparta la cabeza de nosotros y se muerde un lado de la boca. "Joder, es tan apretado, Paige".

"Por favor, necesito más".

Sus ojos vuelven a los míos antes de retroceder y estrellarse contra mi agujero. Joder, una combinación de una sensación de ardor y una sensación de estar llena de él hace que mi coño se apriete. Golpea su mano con fuerza sobre mi clítoris que espera, ganándose un gemido de apreciación.

"Mierda. Este es mi trasero, Paige. Mi culo para follar cuando quiera. Aprieta los dientes y escupe palabras

obscenas en las que quiero ahogarme. "Entrar cuando quiera".

Mi orgasmo surge de la nada. "Oscar, oh diosoooo". Echo mi cabeza hacia atrás cuando una ola de euforia pasa sobre mí, haciéndome flotar tan alto que no estoy seguro de que alguna vez baje.

Sus ojos se agrandan, y me empuja más fuerte, tan fuerte que duele pero duele tan bien. "Joderkkkk". Siento su polla hincharse profundamente dentro de mí, y eso solo aumenta mi experiencia. Golpea mi clítoris de nuevo. "Voy a follar este coño crudo también". Sus palabras se estrellan contra mí, contra mi núcleo, desesperado por que lo haga realidad.

"Sí. Por favor, sí —grito en la habitación mientras Oscar se vacía en mi culo.

## Capítulo Ocho

Óscar

La follé hasta el olvido, y amé cada segundo. La sensación de tocarla en carne viva sin protección casi me hizo correrme en el acto. Pero estaba desesperado por disminuir mi orgasmo, hambriento por sentir el calor de su cálido culo contra mi polla. El interior resbaladizo y la tensión de sus músculos no se parecían a nada que hubiera sentido antes. Sentí cada maldita cosa. Fue como un despertar, y ahora, necesito más. Necesito su coño crudo. Simplemente no sé si puedo; la molestia retumba dentro de mí.

Ni siquiera se estremeció cuando salí. No, estaba casi hueca, comatosa. Desaté sus puños y atendí las marcas, pero ella apenas registró el cuidado que le di.

La levanté, su cuerpo envuelto en mis brazos, y luego la deposité suavemente en su cama, tirando de las sábanas sobre su cuerpo sonrojado y agotado. Mi propio cuerpo ansiaba quedarme con ella, no irme, no como de costumbre. Diferente.

Me levanto y observo su respiración superficial. Sus ojos se habían vuelto pesados tan pronto como estuvo en mis

brazos, dándome la oportunidad de respirarla completamente, disfrutar de su belleza, de su aroma.

Tomo nota de todos sus detalles: la pequeña dispersión de pecas sobre su nariz y el tinte rojo en sus pestañas.

Una determinación feroz de protección me envuelve y me atrae con cada respiración que toma. Sus labios revolotean al exhalar, haciendo que mis propios labios se arqueen ante la suave siesta que escapa de esos labios. Las que me darán mi primera mamada, las que me darán mi primer beso. Decido aquí, y ahora, me la quedo. Ella me pertenece.

Mío.

Por ahora.

Paige

Un ruido estridente me despierta de mi sueño perfecto, mi puto sueño perfecto. Instantáneamente, estoy despierto y listo para destruir el ruido. Mi mano aterriza en el despertador al lado de la cama. ¿Un puto despertador? Puso un despertador en la habitación.

Golpeo el botón con la palma de la mano para detener el ruido, las seis y media de la mañana.

Paso una mano por mi cara. Jesús, este hombre es el diablo.

Apartando las sábanas, me estremezco cuando arrastro mi trasero al borde de la cama, la ternura de mi trasero ahora aflora. Otra cosa que agradecerle esta mañana. Tengo un turno esta tarde, y ahora tengo que trabajar en estas condiciones.

Mis ojos se fijan en el panecillo al lado de la cama y la botella de agua. Tiene que estar bromeando. ¿Agua? ¿Quién diablos bebe agua para desayunar? Si cree seriamente que puede darme esto para el desayuno, tiene otra cosa por venir. Entro al baño y hago un trabajo rápido para refrescarme antes de ponerme la bata, agarrar el agua y el muffin, y salir por la puerta hacia la sala de estar con una misión.

Eso sí, el hombre está en su tablet, trabajando tranquilamente mientras come su melón con un cuchillo y

un puto tenedor. Sus ojos tiran perezosamente hacia los míos como si fuera una tarea difícil prestarme atención.

"¿Qué demonios es esto?" Sostengo la botella para enfatizar.

Sus ojos azules se estrechan en la botella antes de que su labio se levante a un lado. "Agua", responde con indiferencia antes de mover sus ojos hacia su tableta una vez más.

"Sé que es agua, Oscar..."

No tengo la oportunidad de continuar antes de que él se entrometa: "Entonces, ¿por qué preguntar?" Me arquea una ceja en forma de pregunta.

Me muevo y golpeo la botella sobre la mesa. "Oscar, necesito café por la mañana. Café. No puta agua. Esto... — Agito la mano en dirección a la botella— no es suficiente.

Sus ojos me evalúan por unos momentos, y luego exhala molesto y vuelve a mirar su tableta.

Molesta por su falta de respuesta, decido empujar más lejos, "Bombeaste y tiraste en mi trasero, Oscar. Lo menos que puedes hacer es darme un café por la molestia. Cruzo mis brazos sobre mi pecho en desafío.

Esto llama su atención. Sus ojos brillan con rabia, sus puños se aprietan y aflojan, y parece estar haciendo algún tipo de ejercicio de respiración. "Bombear y tirar", repite en voz baja para su beneficio, no el mío.

Asiento con la cabeza. "Exactamente. Te di mi culo. Lo mínimo que puedes hacer es hidratarlo".

Se sobresalta como si se diera cuenta de algo antes de tragarse el pensamiento. "¿Estas adolorido?" Me observa atentamente en busca de una respuesta y, como un maldito idiota, me sonrojo ante su preocupación. Rápidamente desvío mis ojos avergonzado y agito mi mano hacia él para distraerlo de mi incomodidad, lanzando sobre mi hombro, "Estoy bien. Solo necesito algo más que agua". dirigiéndome hacia el área de la cocina, con la esperanza de aliviar la tensión repentina, me estremezco cuando lo escucho empujar su silla hacia atrás.

Me distraigo y abro la puerta del refrigerador. Santo. Maldito. Mierda.

Pilas y pilas de contenedores, cada uno cuidadosamente etiquetado con su contenido, junto con una cantidad de calorías. Cada recipiente tiene tapas de colores coordinados: negro para la carne, verde para las verduras, azul para la fruta, rosa para la salsa y naranja para los quesos.

La puerta se abre aún más, y antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, Oscar está parado entre el refrigerador y yo.

Inclina mi barbilla hacia arriba para mirarlo con sus dedos índices. "¿Necesitas aliviar el dolor?" Su simple toque hace que un escalofrío me recorra, ¿o tal vez es el aire frío que escapa del refrigerador abierto?

Busco su rostro en busca de respuestas. "¿Por tu culo?" agrega antes de que pueda pensar.

Oh mierda, él cree que me lastimó. Bueno, quiero decir, soy tierno. Trago saliva incómodamente y niego con la cabeza. "No estoy bien. Gracias."

Sus ojos no dejan los míos, como si buscara una mentira. Su rostro está lleno de preocupación antes de que su rostro se suavice ligeramente. Luego se inclina a mi lado, toma una botella del refrigerador y me entrega un batido. "Pediré una cafetera". Girando sobre sus talones, retoma su posición para continuar escribiendo.

Me quedo pegado al lugar, boquiabierto. ¿Me está ordenando una máquina de café? ¿Por qué exactamente? ¿Porque bombeó y echó en mi trasero? ¿Porque me lastimó? ¿No me dio medicación? No, sé exactamente por qué Oscar compra una máquina de café solo para mí. Le gusto a él. Sonríe internamente ante el pensamiento.

Ah, y Paige? No levanta la cabeza ni me reconoce de ninguna manera. "El reloj está corriendo". Señala hacia el reloj detrás de mí, y entrecerro los ojos en la maldita cosa: las seis y cincuenta y cinco.

Camino por el pasillo.

"¡Maldito imbécil!"

Te juro que oigo reír al idiota.

## Capítulo Nueve

Óscar

la lastimé Me enorgullezco del cuidado posterior, pero la lastimé. La página trescientos cincuenta y seis establece que se brindará suficiente cuidado a la sumisa, pero no proporcioné eso. Estoy enojado conmigo mismo, molesto, jodidamente furioso porque estoy tan distraído con ella que incluso la cosa más simple la cago. Nunca me equivoco. Aprieto los puños.

"Todo hijo de puta se equivoca de vez en cuando". Con me saca de mis pensamientos y me doy cuenta, mirando alrededor de la mesa de póquer, que expresé mis pensamientos en voz alta. De nuevo algo que nunca hago.

"Tú sabrías sobre eso, ¿no?" Bromeo de vuelta.

Mi hermano menor, Con, la cagó seriamente cuando era más joven, prácticamente rogándole a su entonces novia, Will, que abortara mientras terminaba las cosas con ella en el proceso. No parece que haya pasado tanto tiempo desde que ayudé a localizarla. Afortunadamente, Will se quedó con el bebé. Keen, mi sobrino y la pareja viven juntos y planean su boda ridículamente elaborada. Sin embargo, no antes de que cayera un montón de mierda donde Con intentó acabar con su vida. Me estremezco interiormente ante el recordatorio.

Un chip me golpea en la cara, sacándome de mis oscuros pensamientos.

"¿Estás jugando?" Finn, mi hermano menor, me mira, así que, naturalmente, miro al imbécil. Se ahoga con una risa incómoda antes de mirar hacia otro lado, ignorando nuestra mirada.

No necesito seguir mirando mis cartas como lo hace mi hermano mayor, Bren. Se mueve inquieto, entregando su mano. Es una buena; el tipo está construido como un tanque pero no puede, por su vida, enmascarar su emoción como un niño de escuela. Casi quiero sacudir la cabeza hacia él.

¿Cómo se está acomodando Charlie? ¿Ángel y el embarazo van bien?" Cal, mi próximo hermano mayor, le

pregunta a Finn con preocupación en su voz.

Finn se reencontró recientemente con su novia de la secundaria, Angel. Se fue para unirse al ejército para mejorar la vida de ambos lejos del mundo de la mafia en el que vivimos, solo para que ella desapareciera mientras él no estaba. En ese momento, yo era demasiado joven y estaba demasiado ocupado para interesarme mucho, pero vi lo destrozado que estaba mi hermano. El hombre ha permanecido obsesionado con ella, así que naturalmente, cuando se presentó la oportunidad de tenerla de vuelta en su vida, la aprovechó. El único problema fue que vino con equipaje. Mucho de eso. Y no solo su hija de ocho años, Charlie. No, Ángel no desapareció en Finn. La pobre niña había sido secuestrada para ser vendida al mejor postor. Peor aún, nuestro tío Don fue el orquestador, junto con otros dos hombres. Finn finalmente logró embarazar a la chica, así que está encantado con eso. Un dato que nos echa en cara constantemente, dice que tiene super esperma. Más bien como un estúpido esperma impregnando a Angel tan rápido.

Muevo mi puño debajo de la mesa y respiro el arrepentimiento de no haber visto a través de la fachada de nuestro Tío antes. Aunque odiaba el control que parecía tener sobre mi padre, nunca lo miré antes.

¿Si tuviera? Habría descubierto que no solo violó a Angel, sino que también atacó a nuestra madre, dejándola embarazada de su hijo, Teddy.

Recientemente descubrimos que Teddy había sido asesinado junto con sus padres adoptivos. Para Ma, fue como perderlo de nuevo. Es la mujer más fuerte que conozco.

“¡Óscar! Joder, juega tu maldita mano —dice Finn desde el otro lado de la mesa de póquer.

Golpeo mis cartas sobre la mesa sin hacer contacto visual con mis hermanos.

Obviamente, yo gano.

Gruñidos y gemidos estallan a mi alrededor.

"Reece tiene una cita mañana por la noche", lanza Cal con un profundo suspiro que hace que mis ojos se muevan

hacia los suyos.

Lo sé todo sobre la obsesión que tiene mi sobrino con alguien que sé que Cal no aprobaría. ¿Cuánto sabe Cal sobre ella? Espero ansiosa que me pida que haga una especie de búsqueda de la pobre chica, pero no llega. Él simplemente se recuesta en su silla, luciendo derrotado.

Se ahoga con una risa falsa: "Sí, me pidió que le mostrara cómo afeitarse el pubis". Mira la mesa. "Maldito pubis..." Sacude la cabeza. "Mi hijo tenía pubis antes de que supiera que existía". La tristeza en su voz es comprensible. Cal descubrió que tenía un hijo adolescente con Lily, una mujer de la que se enamoró en Las Vegas. Estúpidamente, ninguno de los dos pensó en intercambiar detalles. Imbéciles absolutos.

Cal sufre un gran pesar por cómo sucedieron las cosas y, por lo tanto, se perdió casi quince años con su hijo.

"Cuando era adolescente, no podía esperar a tener pubis. Hoy en día, los cortan". Con intenta aligerar el estado de ánimo sombrío de Cal.

"¿Ya los tienes, hermano?" Finn sonríe en dirección a Con.

"Los conseguí y los corté". La sonrisa de Con se amplía. Antes de hacer un gesto con la mano que muestra cómo se afeita el vello púbico, incluso agrega el ruido para enfatizar. "Zzzzzum. Acortar. Acortar. Auge."

Empuja su ingle contra la botavara, lo que hace que Finn se ría. "Maldito idiota, ¿tú también haces tu trasero?"

"Demasiada jodida información". La voz profunda de Bren hace que mis labios se estiren. Siempre tan contundente. Bren es tan directo al grano con todo lo relacionado con el sexo. No puedo imaginar que se tome mucho tiempo en dar placer a una mujer, y cómo diablos su mujer, Sky, lo aguanta está más allá de mí.

Mi mente vuelve a lo impresionante que se veía Paige extendida y gastada en mis sábanas de satén blanco, absolutamente fascinante.

Como si apareciera por orden, mi tableta suena con el tono que establecí solo para ella, avisándome que recibió

un mensaje de texto. Aprieto los dientes y abro la aplicación.

**Carl: ¿Te apetece ese nuevo restaurante de mariscos mañana?**

**Paige: No estoy saliendo en este momento, Carl. Lo lamento.**

**Carl: ¿Podemos ir como amigos? Compañeros de trabajo, ¿discutan sus oportunidades dentro de la clínica cuando se gradúen?**

El maldito culo está usando su carrera como excusa para encontrarse fuera del trabajo. La ira hierve dentro de mí. Absolutamente jodidamente no.

Antes de que el tonto pueda enviarle un mensaje de texto de nuevo, bloqueo su número para que no lo alcance.

Ahí, hijo de puta, trata de contactarla ahora. Mi ira se disipa un poco antes de que mi mente evoque algún tipo de conversación que podrían tener en el trabajo sobre reunirse en lugar de enviar mensajes de texto, y entonces ni siquiera me enteraría de sus planes. Necesito hacer algo al respecto también. Reflexiono sobre el pensamiento mientras tecleo un mensaje.

**Oscar: Cena mañana a las siete de la noche.**

**Paige: Puede que esté ocupada.**

**Oscar: Podría quitarte la paga.**

**Paige: ¡Eres un idiota!**

**Oscar: Y hay que chuparla.**

**Paige: Tienes que ser amable.**

**Oscar: Tienes que hacer aquello por lo que te pago.**

**Oscar: Mi conductor te recogerá. Estar listo.**

Sonríó ante sus respuestas, y mi polla salta en mis pantalones, imaginando sus labios brillantes a mi alrededor otra vez.

El mañana no puede llegar lo suficientemente pronto.

Paige

“Nunca respondiste a mi mensaje”, dice Carl mientras me entrega la aguja vacía que acaba de usar en el pastor alemán para aliviar el dolor.

Mi columna se endereza. Tuvimos una aventura hace un tiempo, pero eso fue antes de que Ebony tuviera su accidente y antes de que todo se fuera a la mierda. Le dije que tenía demasiadas cosas para salir, y no había dejado de notar que parecía estar esperando que tuviera tiempo para salir de nuevo. El único problema es que no estoy tan seguro de querer que espere.

No puedo evitar sus ojos por más tiempo, "Mi teléfono no me deja enviarte un mensaje. Es realmente extraño porque podría enviar mensajes de texto a todos los demás".

Me mira con escepticismo. "No te estoy mintiendo, Carl. Toma..." Me apresuro hacia mi bolso y saco mi teléfono antes de darle un ejemplo de mí tratando de enviarle un mensaje, solo para ser detenido con un mensaje de error.

Se rasca la barbilla, claramente perturbado por su suposición, antes de mirarme a los ojos, sin una disculpa, haciendo que mis propios ojos se pongan en blanco internamente. Necesito estar del lado de Carl. Necesito este trabajo, este futuro.

"Entonces, ¿quieres salir esta noche? ¿Por esa comida? Hace un gesto hacia el teléfono.

Aparto mis ojos una vez más. "Lo lamento. Tengo planes."

"¿Con quien?"

Mi columna se endereza. No sé si quiere ser entrometido, pero no me gusta. "Con un amigo", respondo en voz baja.

"Tal vez en otro momento, entonces?"

Le doy la espalda y presto atención a la gran bola de pelo sobre la mesa. "Tal vez", respondo con poco o ningún entusiasmo.

## Capítulo Diez

Paige

Soy muy consciente de que llego tarde. Pero después del camino, Oscar irrumpió en mi vida y se hizo cargo sin pensarlo ni siquiera preguntarme lo que me molesta.

Cuando llegué a casa del trabajo, Ebony me recibió con una amplia sonrisa. Al parecer, se había entregado un paquete. La emoción infantil burbujeó dentro de mí cuando abrí la puerta de mi habitación para ver una caja de ropa blanca en mi cama con una gran cinta y un lazo en la parte superior.

Abrí la caja para encontrar el vestido ajustado azul real más hermoso con tacones a juego. Por supuesto, eran del tamaño correcto; Casi pongo los ojos en blanco cuando cometo el error de siquiera considerar revisarlos. Ebony y yo pasamos el resto de la tarde preparándonos para la comida.

Mi cabello luce natural a pesar del tiempo que le dediqué, y mi maquillaje de aspecto natural impecable.

Atravieso el restaurante a grandes zancadas hacia el hombre de penetrantes ojos azules, la mismísima pesadilla de mi desprecio. ¿Tiene la cabeza erguida, su mandíbula afilada apretada y sus ojos clavados en los míos detrás de las gafas? No sabía que Oscar usaba anteojos, pero aun así, noté que sus ojos azules brillaban detrás de ellos.

Eso es lo que hace Oscar O'Connell: te atrae, por lo que solo lo ves pero nunca lo ves en absoluto. Solo los atisbos que permite, y eso me cabrea muchísimo.

Se destaca en el restaurante porque toda su postura grita peligro, dinero y poder. Su rostro es un espejo de mando y control, pero también de indiferencia, como si no le importara la opinión de los demás o el hecho de estar solo.

Dejo caer mi bolso sobre la mesa con un resoplido e ignoro su mirada inquisitiva.

Eventualmente, suspira profundamente, mira su reloj y luego vuelve a mirarme. "Llegas tarde."

"Eres muy asertivo, Oscar."

Su labio se curva ligeramente. "Vas a ser castigado por romper las reglas".

me burlo "¿Qué reglas?"

Aprieta la mandíbula y aprieta la servilleta con los puños antes de inclinarse hacia mí. —Las reglas del maldito manual, Paige. Página cuatrocientos cuarenta y cinco. Su

tono grita peligro, *retrocede*, tipo de peligro, pero por supuesto, no presto atención a las advertencias que pasan en mi cabeza porque, por muy peligroso que parezca para todos los demás, no es más que un gatito para mí. Sonrío ante mi propia afirmación.

"Ese manual es una pesadilla. Realmente necesitas desecharlo y paginar lo que sea, y cuarenta y cinco pueden irse a la mierda solos. Mi sonrisa serena es contrarrestada por su mirada gélida.

La tensión se rompe cuando llega un camarero a llenarnos los vasos de agua y nos pasa los menús.

Casi me ahogo con los precios. ¿Todo por un poco de pescado?

"¿Problema?" Oscar ni siquiera levanta la vista para hablarme. No, el idiota desagradable los mantiene entrenados en su menú como si yo fuera tan insignificante que no quiere perder un tiempo precioso conmigo.

Me inclino hacia adelante y mantengo mi voz baja. "Es muy caro".

"Es."

"No puedo pagar estos precios", confieso, sorprendida de que puedan cobrar tanto por algo que efectivamente se lava en la playa.

Levanta los ojos para encontrarse con los míos. "Página ciento veintidós: todos los gastos incurridos durante el tiempo con el empleado serán pagados por dicho cliente."

Abro la boca con una respuesta, pero descubro que no sale nada. Me quedo sin palabras ante eso. Boca traidora.

Óscar

Ella se sienta con la boca abierta, y no es la primera vez esta noche que me imagino empujando mi polla profundamente dentro de su pequeña garganta sarcástica.

Ahora tengo el sabor de una mamada; Quiero más; Los quiero follando a todos.

De sus labios. Solo de ella.

Por ahora.

Muevo mis ojos alrededor de la habitación de nuevo, sintiendo como si las hormigas estuvieran arrastrándose

sobre mi piel. Particularmente no me gustan los restaurantes, y seguro que no me gustan los que nunca he visitado. Me hacen sentir incómodo y angustiado, y eso es antes de considerar el elemento de peligro que conlleva ser parte integral de la familia de la mafia al salir de la casa.

No me gusta el ruido, el ajetreo y el bullicio, y la incertidumbre a mi alrededor, trato de participar en mi técnica de respiración. No me gusta en absoluto.

"¿Óscar?" Mis ojos encuentran el rostro de Paige, la preocupación estropeando su belleza. Entrecierro los ojos confundida.

"No te ves muy cómodo". ella me ve Cuando pensé que había enmascarado bien mis sentimientos...

Inclino mi cabeza para estudiarla. ¿Cómo hace eso? ¿Cómo me siento tan atraído por ella cuando podría ser tan mortal para mí?

"Estás apretando los puños, respirando. Tus ojos están inquietos y tus hombros están tensos. ¿No te gusta aquí?"

"No," respondo honestamente pero no le doy nada más.

"Entonces, ¿por qué traerme aquí?"

Su rostro se suaviza mientras habla. Es como una especie de puta terapeuta porque no puedo evitar darle una respuesta cuando realmente no quiero darle ninguna.

"Pensé que querías probar el nuevo restaurante".

Busca mis palabras y mi rostro antes de que su comportamiento cambie por completo. "¿Tienes acceso a mis mensajes?"

Le devuelvo la mirada con fuerza en mis palabras, "Por supuesto".

Paige empuja su silla hacia atrás abruptamente, haciendo una escena antes de agarrar su bolso y correr hacia la puerta.

Mis propios pies me siguen igual de rápido. Si me diera tiempo para analizar mi reacción, estoy seguro de que encontraría humor en el hecho de que nunca he perseguido a una mujer en toda mi vida.

Ni siquiera de niño.

Salgo corriendo del restaurante para encontrarla a punto de doblar por la calle hacia una multitud de

personas. Absolutamente jodidamente no. La agarro del brazo con fuerza y tiro de ella hacia el callejón. La encierro debajo de mí con mis brazos a cada lado de su cabeza, con cuidado de no tocarla, al menos no todavía.

Sus ojos hirvientes se clavan en los míos.

“Página ochocientos cuatro: el acceso a los dispositivos personales será monitoreado bajo estricta instrucción por parte del cliente según lo crea conveniente. Leer. El. Maldito. Manual, Paige.

Eventualmente, la rigidez en su espalda se alivia, y se enfurruña contra la pared en señal de derrota, haciendo que el triunfo jubiloso se construya dentro de mí.

Esta mujer es todo lo que nunca supe que necesitaba: un sarcástico, un fogoso feroz, un desafío.

Diferente.

Paige

Todo el viaje en auto estuvo envuelto en silencio. La puerta del apartamento se cierra detrás de nosotros y casi espero que Oscar se gire y me grite, pero por supuesto, está mucho más controlado que eso.

“Ponte en posición en tu habitación”, arroja las palabras por encima del hombro mientras avanza por el pasillo hacia lo que solo puedo imaginar que conduce a su habitación. “Tu cuarto.” La idea de que la habitación me pertenece me llena de júbilo, pero claro, eso no es cierto; Probablemente soy una de muchas otras mujeres a las que ha follado allí. Mis hombros se hundén mientras considero esto, haciendo mi camino a la habitación como una buena sumisa.

---

La puerta se cierra y escucho a Oscar tomar aire antes de dejarse caer en el sillón.

“Ponte de pie y suelta la túnica”. Hago lo que me pide, mi cuerpo se calienta ante su lectura.

Señala hacia sus pies para que me mueva y me quede allí. Sus ojos recorren mi cuerpo, y un nudo se aloja en mi

garganta cuando sus ojos se fijan en mis pechos.

Su voz aguda y autoritaria envía un escalofrío por mi espalda. "Doblar."

Lo escucho moverse por algo. "Manos a la espalda".

El fuerte tirón de mis muñecas me hace estremecer cuando él las une con la cuerda de la túnica. Luego, su palma se desliza suavemente sobre el globo de mi trasero, haciendo que mi corazón se salga de mi pecho; incluso su simple toque me excita. Un golpe golpea mi trasero y me sobresalto en estado de shock. Antes de que otra llueva en el mismo lugar. "Hijo de puta, Óscar". Giro la cabeza para mirar por encima del hombro al hombre paralizado en mis nalgas.

Sus ojos saltan a los míos, y su mandíbula se afila.

En un movimiento rápido que no veo venir, se pone de pie, me agarra bruscamente la nuca y me arroja sobre la cama.

Oscar patea mis pies y se para entre ellos. Él busca a tientas con su cinturón, y nunca he estado tan excitado en toda mi vida. La humedad se filtra de mí ante la expectativa de que su pene se sumerja en mí. Un fuerte chasquido de su cinturón contra mi trasero me hace paralizarme del susto, y luego lo repite. Otro fuerte golpe en mi trasero causando dolor a través de mí.

"Mierda. Óscar. Me retuerzo sobre las sábanas mientras el cinturón corta el aire y golpea con fuerza mi trasero una y otra vez. Cada vez, grito tanto de dolor como de placer. Me encanta el hecho de que está descargando su ira conmigo, con mi trasero.

"Necesitas ser castigada, Paige. Jodidamente castigado. Sisea las palabras. Deberían preocuparme, incluso lastimarme, pero de alguna manera enfermiza y jodida, lo entiendo. Debería ser castigado. no he escuchado Luché contra él en todo momento, y no leí el maldito manual.

Grito contra las sábanas ocho veces, cuatro en cada mejilla, pero no le digo que se detenga. No estoy seguro de por qué, pero quiero que me castigue.

"Por favor. Te necesito, Óscar. Deseo desesperadamente que me llene para quitarme el dolor entre las piernas.

Siento el rápido movimiento detrás de mí, pero cuando trato de mirar por encima de mi hombro, me clava la cabeza en el colchón, decidido a mantener mis ojos alejados de los suyos. Mi corazón se hunde.

Su cuerpo se sacude, la habitación se llena con su olor. "Joder, voy a correrme sobre ti. Todo jodidamente sobre ti. Prácticamente jadeo ante su propia admisión.

"Mierda". Cuerdas cálidas de semen golpearon mi espalda y mi culo, dejándome más nervioso que nunca.

Lo siento enderezarse detrás de mí, luego un tirón de la cuerda cuando caigo completamente contra el colchón.

"Dúchate y vístete. He pedido comida. Luego sale de la habitación.

Deja la maldita habitación conmigo nervioso.

Quiero dar un puñetazo en la garganta al pinchazo.

## Capítulo Once

Óscar

Por supuesto, ella camina por el pasillo hacia la sala de estar solo con la bata. No estoy segura de por qué esperaba algo diferente, pero pensé que se pondría de nuevo el vestido azul ajustado, el que le ordené. Su pecho está sonrojado, y no puedo decidir si es por la ducha que acaba de tomar o por mi descarada atención en su cuerpo. "Pedí." Dirijo mis ojos a la mesa del comedor, los de ella siguiendo mi línea de visión.

"Guau. Oscar, ¿a cuántas personas piensas alimentar exactamente? Ella ahoga una risita.

Me inquieto bajo su interrogatorio, mi mano acariciando mi cabello con incomodidad. "No estaba del todo seguro de lo que te gustaría..." Dejo la respuesta en el aire, pero es mentira. Sé exactamente lo que le gusta.

Exactamente.

"Bueno, no sé cómo lo hiciste, pero lograste adivinar todos mis tipos de comida favorita". Me sonrío y mi corazón da un vuelco. No puedo evitar devolverle la sonrisa antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo en realidad. La

mirada en sus ojos se suaviza antes de que trague saliva y desvíe la mirada.

"Supongamos que es mejor que comencemos entonces, ¿verdad?" Paige se acerca a la mesa, toma un plato y comienza a poner comida en él. Dos rebanadas de pizza, una hamburguesa pequeña, papas fritas y algunas papas fritas: suficiente comida chatarra para obstruir sus arterias. "Oscar, estás comiendo, ¿verdad? ¿No ordenaste todo esto para mí? Ella levanta una ceja hacia mí en cuestión.

Muevo mis ojos hacia ella. Ella no necesita saber que eso es precisamente lo que hice. "Por supuesto que no." Me estremezco ante mi propio tono plano, pero lo enmascaro mirando hacia otro lado con indiferencia.

Paige camina hacia el sofá, metiendo las piernas debajo de ella. Es la primera vez que una mujer se sienta en mi sofá y no puedo evitar mirarla. Nuestro jodido ha dejado su cabello despeinado, sus mejillas teñidas de rosa, sin duda consciente de mi escrutinio. Sus deliciosos pechos asomaban por debajo de su bata. Se ve como una visión de la belleza sentada perezosamente en mi sofá de cuero blanco como si perteneciera allí. Como si siempre hubiera pertenecido allí. Mi corazón late con fuerza ante la idea... la idea de que me gusta bastante allí.

Aquí, cerca de mí, en mi casa.

Se inclina hacia la mesa de café de vidrio y toma el control remoto de la televisión que nunca se ha usado. Al hojear algunos canales, se detiene al azar en un programa de naturaleza. Me burlo en su dirección. Ahora tiene las piernas cruzadas como las de un niño. El plato se acomodó en su regazo, y mordisqueó la montaña de comida.

Sus ojos revolotean hacia los míos, iluminándose mientras habla. "¿Vienes a ver la televisión conmigo?" Ella inclina la cabeza en mi dirección.

Mis cejas se disparan en respuesta a su pregunta. ¿Soy yo? Nunca antes me había sentado en mi maldito sofá para ver la televisión. Nunca. Ella debe sentir mi aprensión porque suspira. Hay mucho espacio. Incluso lanza su brazo

hacia el espacio en los sofás. Por supuesto, hay mucho espacio; Yo diseñé la maldita cosa.

Ella se ríe y el sonido va directo a mi polla, haciéndola temblar en mis pantalones. Parece estar en constante necesidad de ella.

“Oscar, ven y siéntate en el maldito sofá. Te aseguro que es cómodo. Su comportamiento juguetón calma la tensión que siento, tanto que agregó un poco de comida a mi plato, tomo un cuchillo y un tenedor y me dirijo hacia Paige.

—No estoy viendo la maldita naturaleza —me quejo mientras me dejo caer en la esquina del sofá.

"Por supuesto que no lo eres". Ella pone los ojos en blanco, ganándose una mirada.

Toma el control remoto y se inclina para dármelo.

Paige

Lo observo por el rabillo del ojo. Incluso su forma de comer es metódica, pero pretendo no darme cuenta. La forma en que corta la ensalada, apartando el pepino antes de volver a colocarlo en el tenedor, para que el aderezo no lo toque...

Chupo la grasa de la pizza de mis dedos. "¿Sabes qué necesitas?"

Oscar me arquea una ceja. "Estoy seguro de que estás a punto de decírmelo".

Asiento con la cabeza, recorriendo con mis ojos el espacio clínico una vez más mientras lanzo un chip a mi boca. "Tienes razón, lo soy". Cojo unas cuantas fichas más y meto otra. "Necesitas una mascota".

Se burla antes de mirarme a los ojos. “No me gustan los animales.”

Mi boca se abre ante sus palabras porque seguramente hay un animal que le gusta. ¿Bien? “¿Qué tal un perro? Son leales. Me tiro una patata a la boca.

Oscar mira mi boca en movimiento, luego mira las migas en el sofá antes de negar visiblemente con la cabeza. Sin duda tratando de librarse de mí. Hacen un desastre y no me gustan las pieles. Con, mi hermano, tiene uno sin pelo, y apenas puedo mirarlo. Hace una mueca, haciéndome reír por su reacción.

"¿Qué tal un animal pequeño, uno que puedas acariciar?"

Sus cejas se juntan y me mira confundido. "¿Qué parte de mi jodidamente no me gusta tocar las cosas no estamos entendiendo?"

Ahogo una risa. "Está bien, sin tocar. Entendido."

"Finalmente", dice inexpresivo con una curva de sus labios.

Froto un dedo sobre mis labios. "Lo tengo..."

"Por favor, no lo hagas". su tono inexpresivo.

Lanzo una ficha a su mueca sarcástica. "Pez."

Su rostro se retuerce de mortificación. "¿Pez?"

"Sí, pescado. Óscar, son perfectos. Son relajantes, no tienes que limpiarlos, pueden ser coloridos y son hermosos. Y los amo." Le sonrío dulcemente.

"Y los amas". Él rueda los ojos.

"Sí. ¿Entonces, qué piensas?"

"Ellos huelen."

Muerdo mi labio, tratando de contener una risa.

"Solo dilo. ¿Qué?"

"Estoy pensando, apuesto a que has tenido un montón de olores a pescado en este apartamento". No puedo evitar resoplar ante mi propia broma.

Parece en blanco, ya sea sin entender mi broma o sin jugar en absoluto. "Sabes que todos están probados y cualquier posibilidad de impregnación se neutraliza".

"¿Neutralizado? Tan clínico, Oscar. Pongo mis ojos en blanco esta vez.

"Lo que intento decir es..."

No tiene la oportunidad de terminar antes de que le haga un gesto con la mano. "Lo entiendo. Son todos maricas limpias que dejaste entrar en el apartamento, ¿verdad?"

Traga con dificultad y luego asiente. "Bien."

Ahora volvemos al silencio. "Ordena un maldito tanque, pero si no me gusta, puedes quedártelo". Muevo mi trasero en el sofá con emoción con una necesidad desesperada de lanzar mis brazos alrededor de él, pero en cambio, no estoy seguro de qué hacer, así que, naturalmente, no puedo

evitar tirarle un chip a la cabeza. Mira fijamente la pantalla de televisión, cautivado por un programa sobre geeks de TI de todas las cosas. Parpadea, una, dos veces, antes de que parezca registrar lo que pasó. Le lanzo otro por si acaso y levanto las cejas en broma.

"¿Quieres que te azoten el culo de nuevo? ¿Es eso, Paige? Sus labios se mueven, pero su rostro permanece estoicamente inmóvil. Sus ojos azules se clavan en los míos, haciéndome tragar con incertidumbre. ¿Quiero que me vuelvan a azotar el culo? Quiero decir, todavía está en llamas desde la última vez.

Metó la mano en el cuenco y saco otra gran ficha antes de arrojársela a la cara. Se mueve con tanta rapidez que no tengo oportunidad de pensar. La mano de Oscar se aprieta en mi pelo y me obliga a ponerme boca abajo en cuatro patas en el sofá. Se levanta la bata, el aire fresco golpea mi expuesto y delicado trasero.

"¿Quieres una nalgada, Paige?" Su mano encuentra mi coño, goteando con la humedad que me dejó antes. "¿O es mi polla lo que quieres?" Su voz profunda penetra a través de mi cuerpo hacia mi clítoris. "¿Mmm?" reflexiona con una risa oscura.

"Tu... tu polla".

"Más fuerte". Golpea mi coño con fuerza, haciéndome gemir de dolor. "Mmm, te encanta que te golpeen el coño, ¿verdad, chica sucia?"

Él se ríe. "Jodidamente goteando en mi sofá". *bofetada* \_

"Oh, mierda, Oscar, por favor".

"Por favor, ¿qué, Paige?"

*bofetada* \_ "Oh Dios. Tu polla, Óscar. Quiero tu polla. Por favor."

Su cierre se abre, rasga un papel aluminio, y luego aloja la cabeza de su dura polla en mi coño antes de embestirme con tanta fuerza que me lanzo más hacia el sofá. "Oh Dios. Óscar.

La presión aumenta rápidamente cuando una mano aprieta mi cadera mientras la otra trabaja entre mis piernas, ocasionalmente acariciando mi entrada mientras su polla entra continuamente en mí, más y más rápido.

El calor se acumula dentro de mí. Golpea mi trasero con tanta fuerza que hace que mi boca se separe en un fuerte gemido. "Oh Dios. Estoy..." Grito mi liberación mientras mi coño se aprieta alrededor de su palpitante longitud, sosteniéndolo y ordeñándolo todo al mismo tiempo.

"Paige". Aprieta los dientes y sus movimientos tartamudos me hacen saber que ha terminado. Mi propio orgasmo es tan poderoso que me desconecto, cerrando los ojos con fuerza ante la abrumadora sensación.

Lo siento retirarse detrás de mí. "Espera un minuto." Lo escucho moverse y una puerta abrirse antes de que regrese. Estoy paralizado por el increíble sexo aturdido.

Su mano suave alivia mi trasero mientras aplica un ungüento frío en las laceraciones. Se ahoga un poco, su voz es un susurro suave. "Casi lo olvido otra vez. Me vuelvo loco a tu alrededor, Paige. Me haces perder la cabeza; todas las reglas no parecen seguir contigo. Necesito las reglas. ¿Me entiendes?"

Asiento contra el cojín antes de encontrar mi voz. "Sí."

"Bien. Buena niña." Su palma se aprieta posesivamente en mi trasero. "No estoy seguro de cómo voy a dejarte ir". Su voz es más baja ahora, tan ligera que casi no lo escucho.

Casi.

"Entonces no lo hagas. No me dejes ir.

Se ríe burlonamente. "Ambos sabemos que esa no es una opción ahora, ¿no?"

Mi corazón se hunde, una ola de enfermedad se apodera de mí al pensar en lo inevitable, al pensar en lastimarlo.

Cierro los ojos, decidida a mantener los pensamientos alejados.

Óscar

La observo durmiendo en el sofá. Después de follarla casi hasta el olvido, palmeé su trasero y le di el cuidado posterior que se merecía.

El cuidado posterior lo prometo en mis reglas.

Mis ojos rastrean cada parte expuesta de ella. Ella es nada menos que la belleza personificada. Sus ondas caen sobre el vestido, el rojo sobre el blanco, un claro contraste.

Su colorido está creciendo en mí, tanto que bien podría convertirse en mi favorito. Su rojo, sólo suyo.

Su respiración tartamudea, y me encuentro conteniendo la respiración hasta que ella respira de nuevo. Nunca he tenido una mujer que no sea de la familia en mi sofá, y mucho menos durmiendo en él, y la idea me reconforta.

Mis ojos revolotean sobre el desorden de la sala de estar, y sorprendentemente no me repugna, no como esperaba. Me gusta el desorden que está ahí, el caos de todo, ella.

Me pongo de pie y estiro los brazos por encima de la cabeza, aflojando mi cuerpo constantemente tenso. El cabello rojo de Paige sopla contra su rostro mientras el aire escapa de esos labios perfectamente carnosos. ¡Cómo anhelo esos labios alrededor de mi polla! Mi pene duele contra mis pantalones de solo mirar sus labios, por el amor de Dios. Me inclino y retiro suavemente los mechones de cabello de sus labios. Su aliento, un susurro contra la punta de mi dedo, hace que mi corazón se acelere por alguna razón desconocida, y en ese momento, me doy cuenta de que va a ser difícil dejarla ir. Muy difícil.

Puede que no pueda mantenerla como quiero, pero puedo mantenerla a salvo y haré todo lo que esté a mi alcance para hacerlo.

## Capítulo Doce

Paige

No me despierto con una alarma esta mañana. Mis ojos recorren la habitación y me doy cuenta de que, en algún momento, Oscar debe haberme puesto en mi cama. Una punzada de decepción me golpea: esta cama, no la suya. Me pregunto si alguna vez tuvo otra mujer en su cama o si siempre ha sido tan cerrado y cauteloso. Por mucho que piense lo último, no puedo evitar considerar lo otro, y no me gusta nada.

Me duele el cuello, debe ser por la incómoda posición en la que me quedé dormido en el sofá, y de repente estoy agradecida de que me haya movido durante la noche. Me

levanto con un gemido y decido lavarme y vestirme antes de descender sobre él hoy. Me muerdo el labio al pensar en nuestras bromas en curso. Esto me entusiasma; el me excita

Hoy, la puerta del armario está abierta, y sin pensarlo, voy a investigar por qué puede ser; claramente se ha hecho a propósito.

Filas y filas de ropa se alinean en los rieles y estantes, todas en mi talla. Paso mis dedos sobre los artículos caros, la suavidad de las blusas de seda y el grosor de los jeans de diseñador, como nunca antes había sentido o había podido pagar. Las lágrimas brotan de mis ojos antes de ahogarlas y decidir probarme algo.

---

Cuando finalmente entro en la sala de estar, sus ojos ya están puestos en mí. "¿Estás vestido?" pregunta con una ceja levantada. Está sentado a la mesa con un vaso de jugo de naranja a su lado y su tableta en la mano. Mi corazón se acelera ante su examen instantáneo de mi cuerpo, un rubor trepa por mi pecho.

"Hice." Sigo caminando hacia él. "Gracias por la ropa".

Él no responde, y no espero que lo haga.

Hay café en la máquina. Inclina su cabeza hacia el área de la cocina y esbozo una sonrisa, sintiendo que he logrado algo sobre él. Un sentimiento de que él se preocupa por mí calienta mi corazón, y quiero agarrarlo con ambas manos y correr antes de que cambie de opinión.

Encendiendo la máquina, huelo el café recién molido. Me deleito en el hecho de que son las cosas buenas y no como la mierda instantánea y barata que tenemos en casa. Mi mente se detiene cuando considero mi hogar. Un sentimiento de culpa que me hunde se eleva dentro de mí. Mientras estoy aquí con Oscar viviendo la gran vida, mi hermana pobre y sus hijos están luchando para preparar una comida miserable.

"Oscar, ¿qué hiciste con toda la comida sobrante?"

"Me deshice de él".

El pánico se acumula dentro de mí. "¿Lo tiraste?"

Se vuelve hacia mí con sus ojos siempre evaluadores.

"Hice."

"Óscar, eso es ridículo. La mitad de eso ni siquiera se tocó". Mis hombros se hunden. "Iba a preguntar si podía llevármelo a casa. A los niños les hubiera encantado." Me muerdo el labio, sumido en mis pensamientos. ¿Cuándo fue la última vez que tuvieron golosinas como esa?

"¿Los niños no tienen comida?" Me mira como si yo fuera el imbécil.

Vuelvo a mirar a los suyos. "No seas un imbécil. Tienen comida, pero no toda esa mierda elegante que compras.

Sus cejas se levantan, "¿Mierda elegante?"

Mastico el interior de mi boca, enojado por su indiferencia. A su manera antagónica cuando todo lo que siento es decepción y culpa por dentro.

"¿La pizza es una mierda elegante?"

Trago con dificultad, abrumado por la emoción. Él no lo entiende. La gente como él nunca lo entenderá. Es el hecho de que es una delicia; a los niños les hubiera encantado, a Ebony le hubiera encantado, y lo tiró sin pensarlo. Luego trata de menospreciarme. Niego con la cabeza; bueno, jodelo. Mi pecho se agita con dolor e ira.

"¿Sabes que? Al diablo con tu café elegante también. Empujo el café perfumado a un lado y pisoteo por el pasillo para recoger mis cosas.

"¡Joder, no dije que podías irte todavía!" grita detrás de mí. Le tiro el pájaro por encima del hombro.

"¡Te pago para que te quedes cuando te lo digo!"

"Tengo un trabajo al que llegar, Oscar. Están solos. Uno que me gusta —le grito al trasero, haciendo una mueca ante mis propias palabras mientras meto mis pertenencias en mi bolsa de viaje.

El sonido del vidrio rompiéndose me sobresalta, pero elijo ignorarlo. Una lágrima solitaria cae por mi rostro, aterrizando en mi mano. Jesús, ¿qué diablos me pasa? Llorando por la maldita pizza.

Por supuesto, sé que no es eso. Es su indiferencia hacia sus acciones y también su falta de empatía. ¿Es incluso algo de lo que es capaz? ¿Será alguna vez capaz de algo más? ¿Y por qué diablos debería importarme? Es solo un trabajo, ¿verdad? Una forma de ganar dinero extra para comprar golosinas como las que tiró.

Ignoro su mirada fría mientras paso junto a él hacia la puerta. Sus nudillos se aprietan sobre su tableta, y la máquina de café está hecha pedazos en el suelo. Atravieso la puerta y la azoto detrás de mí, deteniéndome cuando escucho su rugido detrás de la pesada madera. Mi cabeza cae hacia atrás contra la puerta, las lágrimas manchan mi rostro, mi corazón golpea contra mi pecho. Mi corazón me dice que entre, pero mi cabeza me dice lo contrario. Yo no pertenezco aquí. tengo un trabajo que hacer

Es solo un trabajo.

Las lágrimas corren por mi rostro. Mi cabeza está mintiendo.

## Capítulo Trece

Óscar

Mi mente vaga una vez más hacia Paige, la forma en que dejamos las cosas que no me gustan. No puedo soportar que ella esté enojada conmigo. La decepción en sus ojos, la odio allí. Quiero hacer todo mejor; Quiero que ella crea en mí y me necesite. Quiéreme.

Aparto mi mente, apartando la mierda de ayer, y me concentro en el aquí y ahora. Y ahora mismo, mi polla está dura como una roca y deseando liberarse. Todo por Paige, su pelo rojo, su piel lechosa que se sonroja perfectamente cuando la follo. Me lamo los labios, imaginando saborearla. Quiero eso. Lo quiero tanto que me duele el pecho. Mis puños se aprietan molestos conmigo mismo. ¿Por qué no puedo hacerlo? ¿Por qué diablos no me atrevo a tocarla como quiero?

Deja que me toque a mí también.

Mi mente retrocede automáticamente a mi infancia, el lugar al que nunca quiero ir.

*Es salvaje. Como un animal. Tenemos que sedarlo o algo así, lo que sea. La desesperación detrás de la voz obliga a mis ojos a revolotear de un médico a otro. Las batas de laboratorio blancas que usan son aterradoras. Estoy bloqueado en una esquina con un bisturí en la mano. Yo también lo usaré. Por mucho que odie la sangre, la usaré con ellos si es necesario.*

*¿Por qué no pueden entender? No quiero que me toquen. No hay nada malo conmigo. Nada. Mamá dijo que está bien ser diferente. Entonces, ¿por qué están tratando de encontrar algo dentro de mí que no está ahí para encontrar? ¿Por qué no pueden dejarme en paz?*

*"Oscar, baja el arma".*

*Bisturí. ¿Arma? Una pequeña risa burbujea dentro de mí. Las pistolas de cohetes son armas, las Glock son armas y los cuchillos son armas. Un bisturí no es un maldito arma.*

*El chico es un jodido psicópata. Míralo." El doctor me mira, agitando su brazo hacia mí. Sus ojos frenéticos están cubiertos de terror. Me burlo de él, haciéndolo dar un paso atrás ante mi respuesta.*

*"Oscar, si no bajas el bisturí, vamos a tener que sujetarte, hijo".*

*Mi corazón se acelera, mis nudillos palidecen en el bisturí.*

*Cierro los ojos con fuerza, preparándome para la batalla.*

*Bren siempre dice que soy un luchador; Sin embargo, no creo que se refiriera a este tipo de pelea.*

*Mis ojos se abren de golpe, mi corazón late con fuerza en mi pecho y una capa de sudor cubre mi piel. Joder, odio cuando mi mente vuelve allí. A ser tocado y experimentado.*

*Mi garganta está seca y sé que necesito algo para distraerme de los recuerdos, del dolor y el tormento.*

*La necesito.*

*Me inclino hacia mi mesita de noche y desconecto mi teléfono. Sujetándolo con fuerza con una mano, tecleo un mensaje.*

**Oscar: Te quiero en mi apartamento. Ahora.**

*Espero pacientemente, repasando en mi cabeza lo que le voy a hacer. Atado. Quizá amordazado. ¿Tal vez usaré una*

barra separadora en sus piernas? Apuesto a que ella no ha hecho eso antes.

La idea de que experimente cosas nuevas conmigo me emociona. Quiero sus primicias. Todos ellos. Son míos.

Vuelvo a revisar mi teléfono. Ni siquiera ha abierto mi maldito mensaje todavía.

La página ciento noventa y seis dice que se espera una respuesta inmediata en todo momento.

Lentamente arrastro mi dedo sobre mi labio inferior. Sí dice que responda dentro de los treinta minutos posteriores a la recepción del mensaje.

Vuelvo a verificar mi marco de tiempo: solo doce minutos desde que envié el mensaje. Mierda.

Jesús, necesito algo que distraiga mi mente de la espera. También debo considerar cambiar los tiempos de respuesta ya que esperar no es mi fuerte. No cuando quiero algo. Ahora.

Vuelvo a hojear sus redes sociales. Esta vez, tomo una nota más detallada de dónde está ella en las fotos en lugar de lo que está haciendo y lo que lleva puesto, como las últimas seis veces que revisé. Pasa mucho tiempo al aire libre con la naturaleza. Eso no es para mí. Odio los malditos bichos. A mí tampoco me gustan especialmente los animales, y resulta que ella los ama. Todos ellos, considerando las imágenes. Ella sonríe inocentemente a un caballo como si la maldita cosa fuera un dios. Y en la siguiente imagen, un perro está posado sobre su rodilla, mientras que en otra imagen, ella mira a los ojos de un perro con amor.

El pequeño hijo de puta la hace sentir algo que no estoy seguro de poder hacerle sentir. Y no me gusta De nada.

Me estremezco ante la serpiente que sostiene en sus manos, y mi agarre se aprieta en el teléfono. ¿Tiene ella un maldito deseo de muerte? Una serpiente. Paso una mano por mi cabello ansiosamente. Tal vez necesito agregar una cláusula en el manual sobre actividades innecesarias que te ponen en peligro.

Pago un buen dinero por ella, y lo último que quiero es una serpiente para hacerle daño o algo peor.

Rápidamente deslizo la imagen y compruebo la hora: han pasado treinta y dos minutos y no hay respuesta.

Paige, Paige, Paige. Niego con la cabeza, en parte por la frustración y en parte por la emoción. Mi polla salta ante la idea de castigar su culo rojo. joderlo

Acaricio con la mano mis pantalones deportivos, decidida a no sacarme la polla, no hasta que pueda tenerla de nuevo, sin importar lo desesperado que esté por liberarme.

**Oscar: Contesta tus malditos mensajes.**

Entro en la cocina y me sirvo agua fría, con la esperanza de aliviarme un poco.

Me digo a mí mismo que no mire mi teléfono, pero de nuevo, no puedo evitarlo. Soy como un imán para ella, pero no puedo entender por qué.

¿Quizás es la promesa de un desafío? Tal vez esté aprendiendo lo que hay detrás de sus ojos. ¿Detrás de sus motivos?

La molestia burbujea dentro de mí. ¿Está con otro hombre? ¿Es por eso que está eligiendo ignorarme?

Abro la aplicación para rastrear su teléfono y sus actividades.

Ha estado inactivo. Todavía está en la clínica veterinaria y no ha habido actividad durante dos horas y veinticuatro minutos.

no me gusta esto De nada.

¿Se está follando a su jefe, ese imbécil de Carl? ¿Es eso lo que está haciendo? Furia burbujea dentro de mí. Están jodiendo. Ella es mía, y están jodiendo. Siento que me estoy desquiciando.

Antes de saber lo que estoy haciendo, lanzo la botella de agua al otro lado de la habitación. Mis manos golpean el mostrador de la cocina, enviando el contenido al suelo.

no es suficiente Quiero matarlo jodidamente. Mávalo. Saca la sangre que desprecio.

Mi corazón se acelera tan rápido que puedo sentir que estoy entrando en pánico.

Cierro los ojos e intento mi técnica de respiración. Una y otra vez. Intentando desesperadamente recuperar algo de

control.

Después de lo que parece una hora, mi corazón se vuelve más lento y me duelen los dedos de apretarlos con tanta fuerza.

Abro los ojos con una renovada sensación de vigor. Levantando mi teléfono del mostrador, estoy agradecida de no haberlo destruido también.

De repente se me ocurre un pensamiento. Mi comportamiento irracional podría haber nublado mi juicio. Puede que esté en lo correcto en mi línea de pensamiento, y si lo estoy, podría haber salvado la vida del imbécil de Carl.

Por ahora.

Paige

Muevo mi bolígrafo dentro y fuera de mi boca, leyendo la misma línea repetidamente. Necesito que este informe sea perfecto. Necesito obtener al menos el noventa y cinco por ciento, y luego estaré volando y un paso más cerca de mi sueño de convertirme en un veterinario completamente calificado. Pero no puedo conseguir que una sola cosa se quede en mi mente. Todo lo que sigue haciendo es volver a Oscar. Sé que exageré, y no fue justo que lo arremetiera sin dar explicaciones. Yo debería saber mejor que nadie que algunas cosas necesitan explicación. Solo quería que entendiera... necesitaba que lo hiciera.

Un golpe en la puerta de mi habitación me sobresalta, y gimo de molestia. Esta debe ser la cuarta vez que Adam me interrumpe. "Urgh, Adam, realmente necesito terminar este ensayo, cariño. ¿Puedes ir con mamá?"

Oigo la risa de Ebony al otro lado de la puerta. "No Adam esta vez, cariño. ¿Puedes abrir la puerta?"

Suspiro de alivio y me levanto de la cama, abro la puerta para encontrar a Ebony mordisqueando juguetonamente su labio. Mis cejas se fruncen mientras observo a mi hermana, su cabello en un moño alto y un desastre enredado en su cabeza, su normalmente bonita cara de derrota ahora es reemplazada por una broma.

"Toma, es para ti". Ella empuja su teléfono en mi mano antes de girar sobre sus talones y alejarse con un paso cojo.

Miro el teléfono y lo miro como si fuera un extraterrestre antes de volver a la realidad y girarme para entrar a mi habitación. Sostengo el teléfono con cautela en mi oreja. "¿Hola?"

"La página ciento cincuenta y uno dice que se espera una respuesta inmediata en todo momento". La voz profunda de Oscar envía un escalofrío por mi columna y una sensación pegajosa en mis bragas.

Suspiro pesadamente, tratando de actuar sin afectarme por su rudeza. "No sé de qué estás hablando".

Casi gruñe, "Página setenta y cinco, Paige. Se deben respetar todas las formas de contacto. Teléfonos celulares encendidos en todo momento, iPads y tabletas disponibles en todo momento..." No presto atención mientras su voz zumba sobre muchas formas de tecnología que nunca supe que existían. En cambio, me acomodo en mi cama, me siento contra la cabecera y cruzo las piernas mientras hojeo el libro sobre enfermedades exóticas entre los reptiles.

"Paige, ¿me estás escuchando?"

Su fría voz me devuelve a la llamada. "Mmm si. Totalmente."

"¿Totalmente?" Mueve la lengua sobre la palabra como si fuera extranjera. "Entonces repite lo que acabo de decir".

Sonrío al teléfono, sabiendo que estoy a punto de hacerlo enojar. "Totalmente."

Se ahoga, y no puedo evitar sonreír, imaginando su boca abierta de incredulidad. "¿Qué?"

"Preguntaste lo último que dijiste, y lo repetí. Totalmente."

—Muy jodidamente divertido —responde bruscamente, y sonrío, disfrutando demasiado de irritarlo.

"¿Querías algo, Óscar? Estoy ocupado en este momento." Finjo aburrimiento.

"¡Lo que quiero es que mantengas tu maldito teléfono contigo en todo momento!"

"Tenía prisa y lo dejé en el trabajo. Tengo cosas que hacer además de ti. Me aclaro la garganta. "Entonces, ¿qué querías?"

Está en silencio, y no estoy seguro de si está haciendo esa técnica de respiración suya o pensando en una respuesta ingeniosa.

"Tú."

Entrecierro los ojos confundida. "¿Disculpa que?"

"Tú, Paige. Te deseo." Mi corazón se acelera ante su admisión, un remolino de mariposas tomando vuelo en mi estómago. Él me quiere. "Quiero sexo; por eso te quiero. Te pago lo suficiente. El idiota pomposo tuvo que arruinarlo agregando esas palabras al final. Aprieto los dientes con molestia.

"Estoy ocupado."

"¿Haciendo qué?" él responde con la misma molestia.

"Tengo que entregar un informe escolar, Oscar. Necesito aprobar esta clase". Me froto la frente, sintiendo la presión de la escuela, mi trabajo, las responsabilidades de la casa y los niños, de Ebony.

Él está en silencio por un tiempo. "¿Tienes un iPad?" Su voz es más suave esta vez.

"Sí."

"Bien. Ahora tómalo y sigue mis instrucciones.

Óscar

Después de instruir a Paige sobre cómo darme acceso a su iPad, pude configurar su cámara para que apareciera en mi televisor frente a mí. Ahora tengo acceso frontal completo a su dormitorio, a ella.

"Quítate tus pequeños pantalones cortos de dormir". Acaricio mi mano lentamente arriba y abajo de mi pene, tomándome un poco más de tiempo para untar mi cabeza hinchada con el pre-semen que se escapa de él.

Paige se sonroja mientras empuja hacia abajo sus pantalones cortos de dormir, exponiendo su coño para mí. Mis fosas nasales se dilatan ante la idea de que ella esté desnuda dentro de ellas. Cualquier bicho raro podría

colarse en su habitación a través de la ventana y ver los labios de su coño a través de ellos.

Bombeo mi polla agresivamente, mordiéndome el labio mientras me imagino castigando su pequeño trasero, dejándole una huella roja como evidencia de mi propiedad.

"Párate frente al iPad. Arrastre su parte superior sobre su cabeza lentamente, luego juegue con sus pezones. Muéstrame cuánto te gusta.

Su pecho sube y baja con anticipación mientras arrastra lentamente su camisola sobre su cabeza y la deja caer al suelo, exponiendo esas tetas perfectamente regordetas y jugosas que tiene. Los pezones de Paige ya están duros. Está excitada, y me imagino su coño goteando con su crema mientras tira de sus pezones puntiagudos.

Cierra los ojos mientras se lleva las puntas de los dedos a la boca y los chupa lánguidamente antes de abrir los ojos y se frota la humedad sobre sus picos endurecidos.

"Joder, Paige. Te ves increíble."

Su sonrisa es cegadora. Mi corazón salta en mi pecho y mi polla se sacude, prácticamente estrangulándola para evitar mi orgasmo.

"Sube a la cama y abre las piernas. Abre tu coño con los dedos. Quiero ver dentro.

Miro la pantalla. Paige está extendida en su cama, desnuda como una maldita diosa, rogando por mi polla.

Lamo mis labios cuando sigue mis instrucciones y usa sus dedos índices para abrirse a mí. Sus labios se separan en un gemido, y sé que quiere esto tanto como yo. Joder, puedo sentir su necesidad desde aquí.

"Por favor." Sus ojos suplican a la pantalla, a mi piel, a mi maldito corazón que no siente.

Trago con dificultad, asintiendo con la cabeza y luego me doy cuenta de que no puede verme.

"Ya puedes jugar con tu clítoris, Paige".

Sus dedos rodean su clítoris frenéticamente, y tengo que castigar su prisa. "Agradable y lento", espeto. Necesito alargar esto y hacer que ella me anhele tanto como yo la anhelo a ella.

Ella lame sus labios carnosos, haciendo que mi polla gotee en el proceso. Una vez más, tengo ganas de llenar su boca con mi gruesa polla. Me bombeo en mi mano ante el pensamiento, agarrándola con fuerza para contener mi liberación.

"Oscar, yo también quiero verte". Su voz es entrecortada y necesitada, desesperada y hambrienta. Mis bolas duelen solo con su sonido.

"No."

"Por favor. Por favor, Óscar. El rubor en su pecho se extiende a sus pechos, y quiero empujar sus tetas tan adentro de mi boca que me ahogo.

"Sé buena, Paige, y te recompensaré". Sus pupilas se dilatan con mis palabras.

"¿Estas mojado?"

"Quiero ver tu cara", prácticamente gime las palabras.

La molestia burbujea dentro de mí. Yo estoy a cargo, así que ¿por qué ella no entiende eso?

"Por favor." Sus labios se separan en un gemido seductor. Sus ojos suplican a los míos, haciendo que mi corazón dé un vuelco de aprensión.

"Mierda." Froto una mano sobre mi cabeza y ajusto la pantalla, dándole acceso para ver mi cara.

Sus labios se curvan en una sonrisa de complicidad, y quiero azotarla por ello. "Gracias."

Ignoro su dulce voz y me concentro en la tarea literalmente en mi mano: mi polla palpitante.

"¿Estas mojado?"

Su pecho sube y baja al igual que sus tetas. Ojalá estuviera allí para probar sus pezones endurecidos, chuparlos con mi boca y pasar la lengua por los picos. "Joder, muéstrame lo mojada que estás, Paige".

Observo mientras empuja dos dedos dentro de su chorreante chocho, y mi boca se hace agua por probarla. Lo haré; La saborearé algún día.

Empújalos en tu puta boca y pruébalo tú mismo. Ella hace lo que le digo. "¿Sabes bien?"

Ella gime, y el sonido resuena directamente en mis bolas. El cosquilleo familiar de mi inminente liberación al

alcance.

Sus piernas se ensanchan, dándome la vista perfecta de su agujero, goteando con su excitación. Para mí.

Muevo mi polla más rápido con el movimiento de su mano, jugando con su clítoris.

"Más rápido, Paige. Fóllate tu pequeño coño más rápido. Su mano trabaja más rápido, y mi mano coincide con su ritmo. Pre-semen gotea desde el final de mi polla en hilos largos, e imagino sus labios allí para atraparlo. "Oh, mierda. Sí."

Óscar, por favor.

"Tira tus pezones".

Se tira de los pezones con fuerza, uno a la vez, arqueando la espalda. Su cuello se alarga, y ella grita su liberación, desencadenando la mía. Gruesas cuerdas de cálido semen cubren mis manos y abdominales. "Sí, Paige".

Tan pronto como mi semen me golpea, termino la llamada, sin preocuparme por lidiar con las incómodas consecuencias que seguirán.

Eso es mentira, incluso para mí mismo.

No saber cómo lidiar con las incómodas consecuencias es más parecido.

La decepción se arremolina en mi estómago mientras vuelvo a apoyar la cabeza en la almohada.

Decepción en mí mismo.

## Capítulo Catorce

Óscar

No pude evitar pensar en el tiempo que pasé con Paige. Recordar el día en que ella salió del apartamento se sienta pesadamente en mi estómago, casi cuajando.

No me gusta el drama, definitivamente no me rodea. Quería la comida para su familia, y como un burro, hablé antes de pensar.

Ella es naturalmente una bienhechora, habiendo dejado su apartamento y su vida para ayudar a cuidar a su hermana y sus hijos. Luego está todo el asunto veterinario. Pero aún así, algo sobre toda la situación no me sienta bien.

Así me encuentro aquí, afuera de la casa de su hermana.

Ebony está actualmente en una cita de fisioterapia, los niños están en la escuela y Paige está en el trabajo. Mis manos se aprietan sobre el volante al pensar en ella en el trabajo con ese imbécil de su jefe. Eso debe resolverse pronto; No estoy seguro de cuánto más de los pensamientos de ellos juntos puedo soportar.

Salgo de mi SUV y camino por la parte trasera de la pequeña propiedad de un piso. Es pintoresco y ordenado por fuera. La puerta lateral está rota y me cabrea que pueda acceder a ella tan fácilmente. Al abrirla, me burlo de la ventana lateral que está abierta para que cualquiera pueda acceder.

Me muevo por la parte de atrás hacia la puerta, y solo se necesita un pequeño empujón para que la maldita cosa se abra con un chirrido. Absolutamente. Maldito. Ridículo.

¿Qué diablos están pensando?

Necesito resolver esto; No puedo dormir sabiendo que Paige vive así.

Dos puertas flanquean el pequeño pasillo. Los ignoro y espero hasta que haya hecho lo que vine a buscar.

Me dirijo hacia el área de la cocina, observando el pequeño espacio que tienen para convivir. Está limpio y ordenado, pero no dejaría dudas en la mente de nadie de que el dinero escasea. Los muebles no hacen juego y la televisión es pequeña y vieja. Me pregunto si algunos de ellos fueron traídos del apartamento de Paige.

Me dirijo al refrigerador, enojado porque mi mujer está viviendo así. ¿Por qué diablos no pide un adelanto? Por supuesto, sé la respuesta. Ella no quiere limosnas; por eso se está vendiendo a mí. Mi mano aprieta la puerta del refrigerador y respiro lentamente, dándome cuenta del terrible estado en el que viven. He oído hablar de personas que viven al día, pero nunca lo he presenciado.

No hay lujos, como los llamaría Paige, no hay pizza. Hay un plato familiar de pasta preparada. Sin duda su cena para los cuatro. Un pequeño cartón de leche y una tarrina de mantequilla.

¿Seguro que hay más? Mis ojos recorren la cocina y abro los armarios frenéticamente. Encuentro media caja de cereales y unas rebanadas de pan. ¿Qué carajo?

Con razón insistió en desayunar antes de salir de mi apartamento. tiro de mi cabello; No puedo soportar esto. Sacando mi teléfono de mi bolsillo, arreglo esta mierda antes de aventurarme más adentro de la casa.

Me relajo contra el armario mientras mi plan se concreta antes de permitirme finalmente disfrutar de estar en su espacio.

Caminando por el pequeño pasillo, abro la primera puerta de un dormitorio limpio con una cama doble y sábanas blancas. Cierro la puerta, dándome cuenta de que esta debe ser la habitación de Ebony.

Pruebo la puerta a mi izquierda, y el aroma de las manzanas llena mis fosas nasales, haciendo que mi pene sobresalga contra mis pantalones. Es de ella.

A mi alrededor está ella.

Entro, cerrando la puerta detrás de mí. Mi necesidad por ella es profunda ya que su aroma llena no solo mis fosas nasales sino también mis venas. Literalmente la estoy respirando.

Hay cajas apiladas en la esquina de la habitación. Deben ser de su propio apartamento.

Abro las puertas del armario para encontrar el contenido lamentable, y mi mandíbula tiembla de irritación. No es así como debería vivir; ella debería tenerlo todo, y se lo merece todo.

Me acerco a su tocador y recojo la foto de ella con su familia. Sus padres, su hermana y su hermano sonrían felizmente a la cámara, causando un dolor agudo en mi pecho. No recuerdo tener una foto como esta de mi propia familia. Lo dejo, molesto porque algo tan hermoso ha sido destruido.

Abro el primer cajón y encuentro su ropa interior y mi corazón se acelera de emoción. Acaricio con mis dedos el encaje de sus bragas negras, imaginando su coño cremoso dentro de ellas. Sin pensarlo, me desabrocho los pantalones y saco mi polla palpitante. La punta rezuma líquido

preseminal fibroso, y lo deslizo con sus bragas. Luego los envuelvo alrededor de mi polla y empiezo a empujar en mi palma rápidamente, imaginándola usando estas bragas con mi semen dentro de ellas. Yo, cubriendo su piel con mi esencia.

"Mierda." Aprieto mi palma y agarro mis bolas. Me imagino que son sus manos tocándome, pero no es lo mismo; la irritación se acumula dentro de mí. La quiero, la necesito.

Su tacto, su olor. Su.

Coloco el cordón sobre la punta de mi polla, imaginándome empujando contra su calor húmedo. Su boca se abre y se cierra en un gemido entrecortado mientras fuerzo mi polla contra sus bragas. Ella me llevará... Joder, rogaré por mí.

Rujo mientras me corro en mi mano, sus bragas todavía envuelven mi dureza.

Limpio mi polla en sus bragas; están cubiertos en mí ahora. Me debato entre tomarlos o dejárselos como una sorpresa; Reflexiono sobre el pensamiento. Entonces decide no hacerlo, ella podría considerarme una especie de enredadera, y no quiero eso, así que desecho ese plan. No importa cuánto proteste mi inocencia. No, Paige necesita ser tratada con cuidado si quiero conservarla.

Por ahora.

Entro en su pequeño baño y apenas puedo moverme en la maldita cosa. Me enjuago las manos con su jabón de manos con fragancia de manzana, me seco las manos con una toalla y abro la puerta de la ducha, tomando fotos de los productos que usa.

A continuación, vuelvo a su dormitorio y saco los pequeños dispositivos del bolsillo de mi chaqueta. Elijo el lugar perfecto para que se escondan las cámaras pequeñas.

Sintiendo una sensación de logro, me recompenso con un par de sus bragas y las meto en los bolsillos de mi pantalón.

Paige

Hoy ha sido un día muy largo, mis pies palpitan y me duele la cabeza mientras me dirijo a la casa después de un día agotador. Oscar y la videollamada han estado en mi mente todo el día. Tan caliente como fue, la forma en que terminó me llenó de autodesprecio. Sé que me está pagando para hacer esto, pero ¿realmente tiene que hacerme sentir tan usada?

Nunca he tenido sexo por video en toda mi vida, y en el pasado, la sola idea de abrirme a un hombre así me aterrorizaba.

Confío en él de una manera que nunca supe que fuera posible, pero sabiendo lo que sé, probablemente no debería...

Después de todo, el hombre admite no sentir, entonces, ¿por qué me permito sentir cuando estoy cerca de él?

¿Por qué no puedo cerrarme con él como él conmigo?

Con el peso de mi bolso tirando de mí hacia abajo, estoy a punto de abrir la puerta cuando se abre y Adam chilla de alegría. "Mira, tía Paige. Vamos a ver."

Casey lo empuja, sus ojos brillan con deleite. "Tía Paige, tenemos tantas golosinas".

Mis cejas se fruncen en confusión ante la emoción de los niños. ¿De qué diablos se trata todo esto?

Entro en la sala de estar. Ebony está de pie con una gran sonrisa en su bonita cara. "¿Qué está sucediendo? Los niños están todos emocionados". Muevo mi mano hacia los niños que permanecen en la puerta, sus enormes sonrisas son contagiosas.

"¿Qué hiciste?" Ella levanta una ceja hacia mí. "¿Ganaste dinero o algo así?"

La confusión debe estropear mi rostro porque continúa explicando: "La comida, Paige. La entrega." Sus cejas se disparan ante mi sorpresa. "¿Tú no hiciste esto?" Abre los armarios rápidamente, uno a la vez, la emoción claramente zumbando a través de ella. Luego abre el refrigerador. Está lleno hasta el borde: montones de comida apilados en los armarios.

Tropiezo hacia atrás un poco, sorprendida.

“¿Y la mejor parte? Tenemos una maldita cafetera, Paige. Uno real con granos de café reales”. Mis ojos se lanzan hacia la cafetera a la que se refiere, la réplica exacta de la de Oscar. Me estremezco al pensar que la cafetera ahora está destruida en mil pedazos después de su ultraje.

"¿Entonces no fuiste tú?" Su mirada revolotea sobre mi rostro como si buscara una mentira.

Trago saliva, superada por la emoción de su consideración. lo tenía mal; a él le importa Muestra empatía, solo que de diferentes maneras.

Me ahogo cuando las lágrimas llenan mis ojos. Lágrimas por su amabilidad y lágrimas de culpa. —No fui yo, pero sé quién fue —admito en un susurro.

La sonrisa de Ebony abarca todo su rostro. "Bueno, ve a decirle gracias". Señala con la mano la puerta de mi dormitorio y yo asiento, caminando por el pasillo hacia mi habitación.

Tan pronto como entro, algo se siente diferente, y juro que puedo oler la colonia de Oscar, pero eso no puede ser, ¿verdad?

Niego con la cabeza ante los pensamientos tontos. Claramente, lo tengo en mi cabeza por todo lo que ha hecho por nosotros.

Óscar

Mi teléfono suena justo en el momento justo, y exhalo bruscamente con anticipación.

"Gracias." Su voz es dulce y entrecortada. Puedo imaginarme la sonrisa en su rostro y sus brillantes ojos verdes.

"¿Para qué?"

La imagino rodando esos ojos hacia mí, y mi polla se contrae ante la idea de azotarla por ello.

Ya sabes para qué, Óscar. Ella suspira, y hace que mi polla palpite. Cada sonido de sus labios es erótico. "Todo."

Enviaré un coche para que te recoja.

"¿Qué?" El pánico en su voz me molesta. "No, acabo de llegar del trabajo, Oscar. Quiero una ducha, comida y

dormir.

La quiero aquí conmigo. "Puedes hacer todo eso aquí". Además, tengo otra sorpresa que quiero mostrarle, una que he estado desesperado por que viera todo el maldito día.

Ella exhala con molestia. "Oscar, no puedo dejar todo y correr hacia ti cuando dices". ¿Habla en serio? Por supuesto, ella puede.

"Te pago lo suficiente".

Ella resopla. "Bien. Por supuesto que sí." La aspereza en su voz me hace saber que está enojada, pero elijo ignorarlo.

Enviaré un coche.

Termino la llamada y sonrío, sabiendo que la tengo justo donde la quiero.

Aquí conmigo.

## Capítulo Quince

Óscar

Espero ansiosamente a que se abra la puerta, con la esperanza de que ella esté tan ansiosa por verme como yo a ella. "Oscar, no puedes seguir chasqueando los dedos y esperar que salte cuando gritas alto. No soy un puto..." Su voz se apaga cuando sus ojos se posan en el tanque.

El que compré para mí. Y ella. Para nosotros.

Su boca se abre y se cierra varias veces, haciendo que me muerda el labio como un niño mareado. Arrastré los pies sobre las puntas de mis pies mientras la miraba a través de mis pestañas. Se necesita todo en mí para evitar reírme de su reacción boquiabierta.

Sus ojos están brillantes y muy abiertos, y luego casi brillan, llenándose de lágrimas, confundíendome.

"¿No te gusta?" Miro hacia atrás al tanque. El técnico acuático me aseguró que era lo mejor. También dijo que podía mantenerlo en mi nombre. Quiero decir, el tipo estuvo aquí todo el maldito día en mi espacio preparando la maldita cosa, así que es mejor que le guste.

"Me encanta."

"Entonces, ¿por qué estás triste?" Me tiembla la mano por tocarla, pero meto el puño en el bolsillo, molesto

conmigo mismo por no poder arreglarla.

"No estoy triste, Oscar. Estoy feliz." Inclina su cabeza hacia mí, mirándome directamente a los ojos. Mi corazón golpea contra mi pecho. La quiero.

"Quiero follarte ahora mismo".

Ella deja escapar una risa ahogada y rueda esos ojos esmeralda. "Por supuesto que sí."

"Realmente jodidamente mal", admito mientras me muerdo el labio. Escaneo mis ojos por su cuerpo, sus tetas empujando contra su blusa. El fuego arde en mis venas al pensar en ella trabajando así con él.

"Ve a tu cuarto." Su respiración se entrecorta y sus ojos se llenan de necesidad. Ella lame esos labios carnosos antes de girar sobre sus talones y balancear sus caderas mientras se aleja de mí.

Paige

No tengo tiempo para analizar lo hermoso que es el tanque. No, en cambio, me empujo para su placer en lo que solo puedo describir como un columpio sexual. Mis tobillos atados y mis muñecas también; todo para que no pueda tocarlo, pero él puede tocarme. Debería estar feliz de que insista en hacer que me corra también. Debería estarlo, pero no puedo evitar la decepción que se arremolina dentro de mí.

"No tienes idea de lo sexy que te ves, Paige." Él acaricia su polla de nuevo. "Voy a meter mi polla tan jodidamente dentro de ti que te costará trabajar con ese jefe tuyo sin pensar en mí".

Mi ritmo cardíaco aumenta. La mirada sin adulterar que me lanza hace que el calor fluya por mis mejillas, sobre mi cuerpo, incluso hasta mi clítoris palpitante.

Su cabello es un desastre revuelto, su frente está goteando sudor, y su camisa está abierta en el cuello, dando un vistazo a su piel aceitunada. Piel que estoy desesperada por tocar. Sus pantalones están sin abrir, con sus bóxers debajo de su polla. Mi mirada no se pierde un solo movimiento suyo cuando palmea su polla y tira de sus bolas. Cómo anhelo hacer eso por él, si tan solo... Me lamo

los labios, y sus fosas nasales se dilatan ante la acción, claramente deseándome tanto como yo a él.

Su mano trabaja cada vez más rápido.

"Joder, tus tetas son increíbles". Se mueve hacia mí, de pie entre mis piernas, el calor de su cuerpo abrasador en mí.

"Por favor, Óscar".

"¿Por favor qué? Quieres mi polla, ¿es eso? Pequeña muñeca sexual. Gimo por sus palabras, su boca sucia me obliga a liberar la excitación que estoy desesperada por tocar.

"Sí. Sí, por favor."

Toma una respiración profunda. "Bien, buena chica. Pequeño cascarrabias.

Saca otro condón de su bolsillo, lo rasga con los dientes, la sola acción me hace apretar los muslos, pero por supuesto, es imposible. ¿Cómo puede un hombre verse tan seductor al abrir el envoltorio de un condón?

Se envaina rápidamente, luego se inclina hacia adelante, presiona su mano grande con fuerza alrededor de mi cuello como un collar, y se cierra de golpe dentro.

"Joder, sí. Te sientes increíble, Paige.

"Oh, mierda, Óscar".

"Eso es todo, di mi maldito nombre. ¡Soy tu dueño!"

"Sí, Óscar".

Palmea mi teta con fuerza, pellizcando mi pezón, enviando una onda de choque a través de mi cuerpo y bajando por mi clítoris. Echo mi cabeza hacia atrás en éxtasis. "Ohhhh".

"Joder, ven por toda mi gruesa polla, Paige. Venir."

Rujo cuando suelta un gemido gutural. "Joder. Sí."

Su cabeza cae hacia adelante y su pecho sube y baja; luego, como si recordara, da un paso atrás, cortando la conexión. Se quita el condón lleno y se arropa. "Una vez que te libere, debes ir a tu habitación y salir antes de las siete". Me mira fijamente para que yo esté de acuerdo. Asiento ante sus palabras y me muerdo el labio para contener el sollozo.

Oscar no se da cuenta, y una vez que mis pies tocan el suelo, sale de la habitación, dejándome más sola que nunca.

Solo y no deseado, solo lo suficientemente bueno para una cosa.

Su placer.

No es mio.

## Capítulo Dieciséis

Óscar

Estoy enojado, y mi mano aprieta el volante. Ella no ha devuelto mis mensajes de nuevo. Ella no contesta su teléfono, en lugar de eso, simplemente me congela fuera de su vida como si yo no existiera. Como si no le pagaran por estar a mi entera disposición. Aprieto los dientes con frustración mientras abro la aplicación que he instalado que rastrea su teléfono. Solo déjala estar con ese idiota de Carl, y te juro que joder, terminaré con él.

Espero mientras se carga, haciendo mis técnicas de respiración.

Cuando su ubicación finalmente suena, mis ojos se estrechan confundidos. ¿Está en un maldito supermercado? ¿Por qué diablos necesitaría un supermercado cuando le envié comida? No debería necesitar más comida durante al menos una maldita semana. Yo debería saber; Hice el pedido y pagué la maldita cuenta.

¿Está ella allí con él?

Nunca entré a un supermercado en toda mi vida, pero ahí es donde me encuentro.

Estoy tan enojado que no me permito pensar en todos los gérmenes, el ruido o la gran cantidad de cuerpos que llenan mi espacio interior. No, camino con la cabeza gacha en una maldita misión siguiendo el ping iluminador en mi teléfono.

La escucho reír antes de verla, y mi corazón se detiene en mi pecho. Ella se está riendo con él. Aprieto y abro las manos.

Al doblar la esquina, mis ojos recorren sus piernas delgadas y lechosas, sus pantalones cortos de mezclilla ajustados en sus caderas, su blusa levantada mientras se estira hacia el estante superior, exponiendo su estómago. Mi maldito estómago. Camino hacia ella, arrebatando la caja de su alcance.

Salta hacia atrás, sobresaltada, casi noqueando a tres niños en el proceso.

"Jesús, Óscar. ¿Que demonios estas haciendo aquí?"

Miro alrededor de la tienda, buscando al bastardo presumido, ignorando su pregunta. Tres niños más corren hacia ella, todos con las manos llenas de dulces. ¿Qué demonios está pasando?

"¿Óscar?"

Miro hacia abajo a un niño desdentado, su radiante sonrisa me hace gruñir en defensa. Registro su insignia de cumpleaños, y luego mis ojos revolotean hacia el carrito. Lleno de globos de cumpleaños, un pastel y velas.

—Oscar —me espeta Paige. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Miro sus ojos esmeralda, que están furiosos. Me trago mi error antes de apartar la mirada, esperando que no se dé cuenta de la mentira. Soy bueno escondiendo cosas; Llevo años haciéndolo.

"Compras. ¿Qué diablos se parece?"

Su mandíbula se aprieta. "¿Entonces no me estabas siguiendo?"

Me burlo, moviendo mi boca hacia su oreja. "Te pago lo suficiente para llenar mi cama cuando te necesito. ¿Y qué si lo fuera? Su pecho se sonroja y mi polla se hincha al verlo. Pero sus ojos se llenan de decepción por mis palabras. Ella quiere más; Sé que ella lo hace. Lo sé porque yo también. No estoy seguro de cómo conseguirlo.

Suavemente coloco los mechones de su cabello detrás de su oreja y suavizo mis palabras. "Te necesito."

Ella se aleja, sus ojos se mueven sobre el grupo de niños. "Tengo una fiesta de cumpleaños que organizar". Se lame los labios como si estuviera pensando. Entonces ella atrae sus ojos hacia los míos. "¿Tu podrias venir?" Sus ojos se llenan de esperanza, tanta jodida esperanza que me

siento enferma. Meto mis puños cerrados en mis bolsillos, joder, soy un perdedor. Quiero gritar; Quiero destrozar la maldita tienda. Solo la quiero.

Doy un paso hacia ella. "No puedo." Mis ojos recorren a los niños ruidosos, a los que quiero gritar que también se callen.

La decepción cubre sus rasgos. Nunca he querido ser otra persona tanto en toda mi vida en este momento. Simplemente quiero ser normal. Me estremezco ante mi propia afirmación de mí mismo. No soy jodidamente normal.

"Está bien ser diferente, Oscar". Cierro los ojos ante sus palabras; No está tan malditamente bien ser diferente. Da un paso hacia mí y roza su mano contra mi brazo, los pelos se erizan con su toque. Mis puños se cierran dolorosamente, pero me obligo a permanecer quieto, permanecer conectado a tierra.

"¿Puedes venir después?" Le pregunto, nuestros ojos ahora se cruzan. Ella sabe que la quiero, la necesito ahora mismo. "¿Por favor?" Mi garganta está seca, esperando su respuesta.

Sus ojos recorren mi rostro y sus hombros se hunden en señal de derrota. Ella no vendrá esta noche. Debería exigirle que viniera; Debería amenazarla con despedirla. Dile que me debe dinero. Chantajearla. Cualquier cosa.

"¿Dónde voy a dormir?" Su pecho se agita cuando parpadeo, reproduciendo sus palabras. Esta es ella haciendo una parada. Esta es ella queriendo más. Más que nuestro arreglo. Más de mí.

"¿Dónde quieres dormir?" Si le digo que no, ¿entonces qué? No puedo tenerla en mi habitación.

Ella traga profundamente, mi corazón se acelera al escuchar sus palabras, "¿Puedes quedarte conmigo?"

Mis hombros prácticamente colapsan de alivio ante su pregunta.

"Sí." Me aclaro la garganta y doy un paso atrás, rompiendo la tensión entre nosotros. "Simplemente no llegues jodidamente tarde". Endezco mi espalda y vuelvo a mi estado habitual de gilipollas. Y revisa tu maldito

teléfono. No debería tener que ir a buscarte cuando te quiero.

Ella se ríe de mí, haciéndome rodar mis malditos ojos.

## Capítulo Diecisiete

Paige

Abro la puerta del apartamento. Era más tarde de lo que esperaba, pero no quería dejar que Ebony arreglara el desorden por su cuenta. Llevé a los niños a la cama, ayudé a limpiar, me di una ducha rápida y vine aquí. Estoy seguro de que habría sido mucho más rápido si no hubiera respondido a los ciento un mensajes de Oscar preguntando dónde estoy y queriendo una explicación sobre lo que estoy haciendo en realidad como si mi vida girase solo en torno a él.

"No pensé que vendrías". Su voz proviene de los sofás. Está sentado mirando la pecera, sus ojos fijos en ellos, no en mí.

"Tuve que ordenar, Oscar. Además, sabías que vendría. Respondí según las instrucciones." Levanto mi teléfono, dándole un pequeño saludo en su dirección. "Además, estoy bastante seguro de que tienes un rastreador en esta cosa, ¿verdad? Así que sabes mi ubicación exacta. Su labio se curva a un lado mientras me acerco a él, sin confirmar ni negar mis pensamientos. Me dejo caer a su lado, me quito las chancletas y apoyo los pies en la mesa, al igual que él. Ambos miramos la pecera.

"Es mi parte favorita del apartamento", admite. Sus palabras dejan una punzada en mi pecho, pero puedo entender por qué. Es hermoso: colores vibrantes de todas las variaciones nadan alrededor del tanque de exhibición más magnífico que he presenciado. Corales y cavernas para los peces, hermosa iluminación y plantas: es un pequeño paraíso marino.

"¿Cuál es tu favorito?"

Se queda quieto por un momento, y cuando creo que no me va a contestar, lo hace. "El pez ángel. Se esconde en la cueva y solo sale cuando es necesario. Fuera de las

sombras." Señala hacia el pequeño pez que se asoma desde la caverna de coral cuidadosamente construida.

"¿Qué pasa contigo?"

"El guppy", respondo al instante.

Oscar se burla con disgusto. "¿El guppy?"

Le doy un codazo juguetonamente e ignoro su sobresalto cuando lo toco. "Sí, el guppy. Es un pez fuerte, pequeño, bonito a la vista y de bajo mantenimiento. Ellos son perfectos."

"Bueno, si tuviera que elegir un guppy, elegiría el rojo". Señala el único pez rojo que actualmente nada en la parte superior del tanque.

"¿No pensé que te gustaba el rojo?"

"Yo tampoco", dice inexpresivo. Mi corazón da un vuelco ante su admisión. "Además, lo siento por eso. No parece obtener mucha comida en comparación con los otros peces". Giro mi cabeza hacia su rostro, su sonrisa se enciende en toda su extensión, sus ojos azules brillan juguetonamente, y no puedo evitar reírme de su broma terriblemente inapropiada.

Resoplé y luego escondo mi cara entre mis manos. Su toque envía un escalofrío por mi espalda mientras tira de mis manos lejos de mi cara. "No te escondas de mí, Paige. Hago suficiente de eso por los dos, ¿no crees?"

"Desearía que no lo hicieras". Sostengo sus ojos, esperando que pueda ver la sinceridad detrás de mis palabras.

"Yo también lo deseo". Su nuez de Adán se balancea. "¿Sabes qué más deseo?"

Niego con la cabeza. "Ojalá pudiera hacerte todas las malditas cosas que quiero hacer".

Mi corazón golpea con fuerza contra mi pecho. "¿Cómo qué?"

"Como besarte". Su dedo recorre mis labios, luego baja por mi pecho, rozando mi pezón. "A la mierda con estos". Continúa su movimiento cuidadosamente medido, ahuecando mi coño en su mano. "Prueba esto."

Trago el nudo en mi garganta. "¿Tu podrías intentar?"

Sus fosas nasales se dilatan, sus ojos se cierran, y lo reconozco contando con frustración consigo mismo. Los ojos de Óscar se abren de golpe. "Pude."

Óscar

Paige está frente a mí, desnuda, todo su cuerpo prácticamente brillando a la luz de la habitación. Su piel lechosa me atormenta, rogándome que la marque. Mi polla gotea contra mis pantalones, ansiosa por una liberación.

"¿Confías en mí?" Mi voz sale áspera y profunda, fría como siempre.

"Sí."

"Bien." Me lamo los labios con entusiasmo. "Yo también necesito confiar en ti".

Sus ojos permanecen fijos en los míos y espero una confirmación. El trago en su garganta me hace dudar de las cosas, dudar de ella. Me obligo a aclarar. "Aquí dentro. Necesito confiar en ti aquí, Paige.

Ella se pone más erguida, levantando la barbilla. "Puedes confiar en mi."

"Buena niña. Ahora súbete a la cama. Quiero follarte las tetas. Sus ojos se abren y su pecho se sonroja con mis palabras sinceras.

Jesús, ella es caliente cuando está encendida.

Ella gatea sobre la cama, dándome una vista abiertamente perfecta de su trasero.

Considero mis trabajos. ¿Cómo voy a hacer esto exactamente? No es algo que haya hecho antes, y odio desvestirme o tocar a la gente innecesariamente, pero es ella. Puedo permitirme tocarla así, que ella me toque porque la recompensa será fenomenal. Casi puedo saborearlo.

Ella se pone boca arriba, y esas hermosas tetas suyas caen a los lados. Joder, nunca he querido marcar algo tan malo en toda mi vida. ¿Tal vez debería azotarlos primero? ¿Hacer que se sonrojen como el resto de ella? Joder, sí.

Me muevo hacia el escáner de mano, colocando mi mano con calma mientras mis venas bombean rápidamente por la emoción.

Cuando la puerta se abre, Paige suelta un grito ahogado, obligándome a cerrar los ojos y calmarme. La necesidad de follarla pasa a través de mí. Pero saborearé cada segundo de esto. Tomo la paleta en mi mano, agarrándola con fuerza.

Volviéndome hacia su rostro sonrojado, capto su lenguaje corporal. Sus ojos se abren y traga el nudo en su garganta. Claramente, está nerviosa pero también emocionada, considerando que sus pupilas están dilatadas; su respiración errática.

“Agarra la cabecera. No muevas tus manos de allí.”

Ella asiente una vez, luego hace lo que se le pide. Sus nudillos se blanquean mientras sostiene la cabecera. “Abre tus piernas. Quiero ver la crema de tu coño cuando te azote las tetas”.

“Oh, Dios, Óscar”.

La emoción corre por mis venas cuando dice mi nombre; el sonido es tan jodidamente erótico que amenazo con volarme los pantalones como un maldito adolescente.

Levanto la paleta de cuero, levantándola en alto antes de bajarla sobre su teta con un golpe. El movimiento de su pecho hace que mi polla se estremezca y gotee líquido preseminal. Joder, la necesito. Repito el proceso antes de pensar demasiado en follarla, follarlos a ellos.

*Golpe* . Su pecho se enrojece casi al instante, y un gemido escapa de su labio regordete mientras muerde el de abajo. Sus ojos esmeralda permanecen fijos en mí mientras levanto la paleta de nuevo y vuelvo a follar. Cada golpe mejor que el anterior, más rápido, más fuerte, más rojo. Su espalda se arquea más alto con cada golpe deliberado. Sus pezones se elevan, tan apretados, tan jodidamente perfectos, instándome a morderlos, a hundir mis dientes en ellos, mientras su mano alienta mi cabeza.

Joder, no puedo más. Hago un trabajo rápido para quitarme los pantalones y los bóxers, con la camisa colgando suelta. Parezco un maldito idiota, y lo sé. ¿Puedo hacer esto? Estar completamente expuesto a ella.

“Os, por favor.”

Rápidamente me desabrocho la camisa antes de que pueda pensar demasiado en ello, determinada a seguir adelante con mi plan.

"Mantén tus tetas juntas. Muy jodidamente apretado.

"Dios mío, Óscar".

Agarro su barbilla con fuerza entre mis dedos, haciendo que sus ojos se agranden. No muevas las manos. ¿Me entiendes? No me toques, joder.

Suelto su barbilla y ella asiente con seriedad. "Por supuesto." Le doy un fuerte asentimiento y espero a que haga lo que le digo.

Mi polla dura salta cuando sus manos agarran sus pechos, empujándolos juntos. Fóllame, se ve sensacional. Un hilo de líquido preseminal rezuma de mi polla, pero lo ignoro. —No los muevas —le espeto de nuevo mientras subo por encima de su cintura, sentándome a horcajadas sobre ella.

"No lo haré, lo prometo". Su voz es simplemente un susurro.

Su piel lechosa contra sus tetas enrojecidas es la vista más erótica que he visto; Podría correrme solo con mirarla.

Me muevo ligeramente hacia arriba, colocando la cabeza de mi polla goteando contra sus tetas. "Joder, Paige, te ves increíble. ¿Tu coño está mojado? Coloco mis manos a cada lado de su cabeza, para poder mirarla.

"S-sí".

"Bien, ¿quieres que me folle estas tetas?"

Pellizco su pezón endurecido, haciéndola gemir. Las vibraciones bajan por su pecho y sobre su pecho. "Sí. Por favor, Os." Esa es la segunda vez que acorta mi nombre, y joder, me encanta. Se siente jodidamente íntimo como si estuviéramos en una relación real. Quiero eso; La quiero. Paso mi polla a través de su carne suave una y otra vez. Mis ojos se quedan paralizados en el rebote de sus tetas. Trabajando mi polla a través de sus tetas, me deleito en sus duros pezones, rogando que me los chupe. "Oh Dios."

"Abre tu boca, prepárate para mi semen. Lo quiero en todas partes, jodidamente sobre ti. Mis palabras salen frías e insensibles, pero me estoy deshaciendo. En un jodido

alto. Mis bolas se aprietan y gano velocidad. Mi boca se abre y mis ojos brillan cuando miro mi semen golpeando sus tetas, su pecho y sus labios. "Jesús. Mierda." Sigo trabajando mi polla gastada, determinada a vaciarme en ella por completo.

Mi pecho se agita cuando llego a una parada completa, y el sudor cubre mi piel. Salgo lentamente de su cuerpo. Mirándola fijamente, ella es la cosa más hermosa y perfecta que he encontrado.

Todavía sostiene sus tetas con fuerza y me mira de cerca con respiraciones jadeantes. Su atención no me afecta como pensé que lo haría.

"Puedes liberarlos. Espera un minuto. Necesito conseguirte..."

Paige

"Puedes liberarlos. Espera un minuto. Necesito traerte..."

Oscar se aleja de mí, y espero que vaya al baño y saque una toallita tibia como en las novelas románticas que leo. Pero no, se vuelve hacia su armario sexual y saca un poste de metal y una barra camilla.

Resoplé ante mi error, lo que provocó que girara la cabeza para mirarme. Él me mira y levanta una ceja en cuestión.

Me muerdo el labio antes de decidir compartir mis pensamientos con él. "Pensé que me ibas a conseguir una toallita tibia como en los libros que leo".

Sus ojos se estrechan en confusión. "¿Para qué?"

Asiento con la cabeza hacia su semen, cubriendo mi piel. "Tu semen". Su labio se tuerce a un lado, y su pene a media asta parece crecer con un salto mientras sus ojos recorren mi cuerpo.

"Me gusta ahí", simplemente dice mientras se mueve entre mis piernas. "Por el aspecto de tu coño chorreando, me dice que a ti también te gusta".

Oscar usa un dedo para bajar por mi estómago y sobre mi clítoris, sumergiéndose en el agujero de mi coño. Luego mete dos dedos dentro. Los resbaladizos sonidos de sus

dedos bombeando dentro de mí hacen que mi espalda se arquee y dejo escapar un gemido entrecortado.

"Mmm, ¿te gusta que te folle con los dedos tu coño necesitado, Paige?"

"Sí. No te detengas, por favor —jadeo, luchando por respirar contra su intrusión.

Saca los dedos, y juro que podría apuñalarlo, y luego se ríe, ganándose una mirada. El brazalete de cuero frío encaja en cada uno de mis tobillos. Oscar ajusta el esparcidor de forma experta con el simple clic de un botón. La forma en que lo hace me deja un sabor amargo en la boca.

no me gusta; sin duda ha hecho esto con otras mujeres. Me está tratando como uno de ellos otra vez. Me está excluyendo, no confiando en mí. Me va a follar como si fuera un agujero más. Giro la cabeza para mirar hacia otro lado, incapaz de controlar la emoción que se acumula detrás de mis ojos.

"¿Qué ocurre?" Se da cuenta del cambio en mi comportamiento inmediatamente. El pensamiento debería ser sorprendente; en cambio, me tranquiliza.

"E-Solo estoy pensando en cuántas otras mujeres les has hecho esto". Mi admisión está ahí fuera a la intemperie. Mi vulnerabilidad es visible, pero ¿él la verá?

Su nuez de Adán se mueve, y sé que lo ha hecho. Él sabe exactamente lo que quiero decir. "Mucho." Sus palabras golpearon como una daga en mi corazón. Oigo vagamente el crujido de un envoltorio. Para eso te pago, Paige.

¡Estúpido! Vuelvo mis ojos llameantes hacia él justo a tiempo para que empuje dentro de mí. Lo miro, y sus ojos se abren con pánico como si de repente se diera cuenta de algo. "¡Sujeta la puta cabecera!" Lo miro. "Paige". Sus ojos en pánico penetran mi corazón, dejándome sin otra opción que hacer lo que dice. Lentamente levanto mis manos hacia la cabecera, agarrándola con fuerza.

Empuja con más fuerza como si me estuviera castigando por su error. "Joder, tu coño se siente bien".

Mis caderas se mueven involuntariamente en contra de sus movimientos. Por mucho que no quiera sentirme bien

mientras me folla, no puedo evitarlo. Él es una máquina. "Te pago para poder follarte". *empuje* \_ Mis manos se aprietan hasta el punto del dolor. "Te pagó para que sirvas mi polla". Con más fuerza, corta las palabras como veneno, como si estuviera tratando de convencerse a sí mismo de todo lo que está diciendo. "Soy jodidamente tuyo". Él ruge mientras se corre, todavía golpeando dentro de mí.

Luego se retira y, enojado, se quita el condón de la polla. Todavía está entre mis piernas estiradas. Empuja tres dedos dentro de mí, haciéndome dar una sacudida, mientras su pulgar acaricia mi clítoris. "Oh, mierda, Os". Sus ojos se suavizan ante mis palabras mientras su mano todavía trabaja a un ritmo febril.

Arqueo la espalda, me duelen las caderas por la posición. Me vengo duro, mi boca se abre y mi cuello se estira hacia atrás mientras grito hacia el techo. "Síiiiiiiiiiiii."

Retira la mano lentamente, como si estuviera reacio, antes de limpiarse la mano con una pequeña toalla que parece haber aparecido de la nada.

Mis manos se aprietan contra la cabecera mientras lo veo trabajar para desatar mis ataduras de tobillo. "Suéltame, Paige", me dice sin mirarme. Luego va al armario y saca una pequeña botella, colocándola a mi lado. "Por tus tetas." Él asiente hacia mis pechos marcados. Una pizca de dolor me golpea porque no va a usar la loción, pero rápidamente la descarto. Oscar me mira de cerca, sus ojos fijos en mi rostro como si estuviera buscando algo. Con dedos temblorosos, acaricia suavemente mi cabello lejos de mi mejilla, su toque persistente. "Eres diferente." Su voz es simplemente un susurro. "Como yo." Luego retira rápidamente su mano, dándose la vuelta; se aclara la garganta. "Me voy a mi cuarto a ducharme; Me acostaré contigo más tarde. La puerta se cierra con un clic, bloqueándome de nuevo.

¿Miente conmigo? ¿Es esta su idea de estar conmigo? ¿Esperar a que me duerma antes de que entre en mi habitación? Mi mandíbula se aprieta con ira por encima del dolor.

Que se joda y que se joda su dinero.

Me levanto, cubierta de semen seco, y recojo mis pertenencias.

## Capítulo Dieciocho

Óscar

Anoche fue un completo espectáculo de mierda. Claro, mis hermanos lograron darle a Nico García la información que tenemos sobre su familia, pero no antes de que Cal comenzara una pelea total que podría haberlos matado a todos. Si no fuera por el amor de Nico y la culpa por cómo trató a Lily, la esposa de Cal, estoy seguro de que el tipo los habría matado a todos.

Deberían haberme escuchado y dejarlo atrás.

Mis ojos siguen recorriendo la mesa de la cena.

Todos los domingos nos reunimos todos en la finca de nuestros padres para una comida familiar. Entonces, como de costumbre, estoy sentado en el extremo inferior de la mesa junto a Ma y Reece, mi sobrino. Hemos desarrollado un estrecho vínculo juntos. Ahora tiene dieciocho años, y desde que mi hermano descubrió que tenía un hijo adolescente con similitudes con el mío, se ha convertido en un padre increíble tanto para Reece como para su hija, Chloe. No estaba de acuerdo con la forma en que Cal manipuló el control de la natalidad de Lily para dejarla embarazada, especialmente después del trauma por el que pasó al perder un bebé que esperaba con Nico García.

Luego está mi hermano menor sentado frente a mí; tiene veintitrés años y va a cumplir los dieciocho; el chico es un hombre-niño. Cómo su prometido Will se las arregla con él, nunca lo entenderé. Ella debe amarlo de verdad, eso es seguro. Keen se sienta en la puta mesa, acariciando al gato de terapia de Reece. Paso la mitad de mi comida tratando de no considerar la piel flotando a mi alrededor, aterrizando en mi maldita comida. Finn se ríe al lado de Sky. Tiene casi veintisiete años y se sienta perezosamente acariciando el cabello de su esposa. Su hija, Charlie, le sonrío a mamá como si fuera la mejor Nana del mundo. Tengo que admitir que es jodidamente asombrosa,

considerando cuánto tiempo ha estado casada con el bastardo de mi padre.

La mandíbula de Bren se aprieta y su mano deja de moverse debajo de la mesa. Puede que esté cerca de los cuarenta, pero acaba de encontrar su para siempre con Sky. Asumo que viene del sexo con los dedos en el que creen que han sido discretos. Su mano se mueve de nuevo y me veo obligado a reconsiderar mi análisis.

Tomando nota de Reece, lo observo esperando la apertura perfecta para preguntarle sobre el gato.

La voz de Finn me saca de mis pensamientos. "Entonces, Cielo. ¿Cómo es vivir con Bren? Veo a Bren tenso al lado de Sky.

"Oh, maravilloso, gracias", responde ella inocentemente. Jodidamente maravilloso? Puede que sea mi hermano favorito, pero he vivido con él y no hay nada maravilloso en él. El hombre es un maldito cerdo, para empezar.

Finn se atraganta con su cerveza ante sus palabras. Con comienza a reírse entre dientes, lo que hace que su prometida le dé un rápido codazo en las costillas. Miro a Sky, observándola en busca de una reacción. Cuando levanta sus ojos azules hacia los míos, desvío la mirada y dirijo mi atención hacia Reece y mi tarea en cuestión.

Me aclaro la garganta. "Reece, ¿puedo tomar prestado el gato el viernes?"

El tenedor de Reece se detiene antes de llegar a su boca. Se vuelve hacia mí, sus ojos escanean mi rostro. Él entrecierra los ojos. "¿Coño?"

Asiento con la cabeza antes de mirar alrededor. Los ojos de todos alrededor de la mesa están puestos en nosotros, observando la interacción con intriga. Odio la atención, ya que me hace sentir angustiada e incómoda bajo su escrutinio. "Sí, el gato". Muevo mi mano hacia el gato esponjoso que está sentado en la mesa del comedor junto al supuesto perro de Con, Peppa. Esa cosa parece haber sido atacada por pulgas, pero aparentemente, está destinado a ser calvo, y Con está realmente complacido con eso.

"¿Coño?" Reece repite de nuevo, actuando como un completo imbécil y haciéndome querer golpear su cara de

suficiencia contra la mesa.

Me muevo de un lado a otro, mi mandíbula ahora tictac y mi sien palpitando de frustración. Hago mi cuatro, cuatro, cuatro. "Sí, el maldito gato, Reece". Veo el.

"Dilo." Reece se recuesta en su silla con indiferencia, no sorprendido por mi estado de desmoronamiento. Con una pequeña sonrisa en su jodida cara de suficiencia, está luchando por ocultar su diversión.

"¿Decir jodidamente qué?" Disparo.

"Di que quieres tomar prestado mi coño". Sus ojos no dejan los míos como si me estuviera provocando una discusión antes de agregar: "Por favor". Su pequeño y petulante labio punzante se curva a un lado con picardía, y quiero arrancarlo de su puta cara. Cierro los ojos e intento mi técnica de respiración. Luego repite el proceso mientras cantas para no asesinar al pequeño tarado.

"Reece", corta Bren a modo de advertencia al otro lado de la mesa. Su puño se aprieta alrededor de su tenedor. Odia que la gente se aproveche de mí; él siempre ha sido el protector.

Exhalo ruidosamente, actuando desinteresada en las travesuras de Reece cuando por dentro, estoy furioso. "Reece, ¿puedo tomar prestada a Pussy el viernes?"

Sus ojos se estrechan aún más. "¿Para qué?" El cabroncete ya sabe para qué, y está montando una escena a propósito.

Mi mandíbula hace tictac una vez más con tanta fuerza que siento que se bloquea. Miro hacia abajo a la mesa y murmuro las palabras lenta, deliberadamente y con frialdad: "Ella necesita un chequeo en el veterinario".

Reece examina mi rostro antes de sobresaltarse repentinamente con algún tipo de comprensión de la que solo él es consciente. La boca de Reece se abre. "Santa mierda, estás acosando al asistente veterinario, ¿no es así? Maldito hijo de puta.

"Reece", interrumpe Finn y revolotea sus ojos hacia Charlie, advirtiéndole sobre su lenguaje y conversación. No estoy seguro de por qué Finn hace eso porque todos maldicen a los niños.

Por supuesto, mi sobrino se sienta con los brazos cruzados sobre su amplio pecho. Baja la voz pero no lo suficiente. "¿Así que es una puta por la noche y una inocente asistente veterinaria durante el día? Joder, tengo que ver esto. ¿Ella se viste para ti y esa mierda?"

Mis ojos brillan, mis venas palpitan y mi pecho se agita. VOY A MATARLO.

"¡Reece, basta!" Cal chasquea.

Nos miramos el uno al otro. ¿De verdad quiere que informe a su padre de su última compra? ¿Y se atreve a interrogarme sobre acoso?

¿Cómo jodidamente se atreve? Bueno, jodido juego. Curvo el labio y abro la boca para que empiece a rodar la pelota, pero luego se da por vencido visiblemente, sin duda dándose cuenta de lo que estaba a punto de hacer. Lo que estaba a punto de exponer.

Exhala dramáticamente con un fuerte resoplido. "Jodidamente bien. Puedes tomar prestado mi Coño, pero voy contigo". Levanta una ceja hacia mí como si me estuviera advirtiendo.

"Bien." Empujo mi silla lejos de la mesa y me pongo de pie.

"¿A dónde diablos vas?" Da chasquea desde la parte superior de la mesa.

Me quedo quieto antes de levantar la cabeza para prestarle atención a papá. "Tengo trabajo que hacer. Si quieres respuestas, quiero decir..." Muevo mi mano alrededor de la mesa, señalándolos a todos.

Da va a abrir la boca, sin duda para discutir, pero Bren levanta la mano y lo detiene antes de que tenga la oportunidad de hablar.

"Te hablo luego." Él asiente hacia mí, luego continúa comiendo como si no hubiera pasado por encima de la palabra de nuestro padre.

Me giro y salgo de la habitación sin hablar con nadie.

Puede que tenga trabajo que hacer, pero primero... primero, tengo que ver cómo está.

Mi obsesión.

## Capítulo Diecinueve

Óscar

Estoy más que infeliz en este momento porque Paige se fue sin una puta palabra la otra noche. Si no fuera porque revisé mi aplicación de seguridad con tanta frecuencia para asegurarme de que estaba durmiendo bien, nunca lo habría sabido. Vale, eso es mentira. El portazo del dormitorio y la puerta del apartamento casi rebotando en las bisagras probablemente habría sido un claro indicio, pero aparte de eso, no me gusta no saber qué está haciendo y cuándo.

La ansiedad ondea dentro de mí cuando pienso en ella sola sin mí para protegerla. La dejé salir del apartamento, sabiendo que quería más de mí, necesitaba más.

la lastimé; Yo sé eso. No estoy seguro de cómo darle lo que quiere. Así que la dejé salir del apartamento y llamé a mi portero para que la llevara a casa, sin que Paige lo supiera. Incluso la vi entrar a su habitación y caer en su cama con lágrimas en los ojos. Cuando todo lo que quería hacer era limpiarlos y arreglar todo, pero no sé cómo; no entiendo como Pero yo quiero.

Hoy tomé una decisión, una que cambiará la vida de ambos. Solo que ella nunca lo sabrá. Me levanto del sillón al lado de su cama. Cada vez que vengo aquí, tengo que quitarle la mierda del camino para poder sentarme y verla dormir tranquila.

Cuando pagué para asegurar su casa, me aseguré de poder acceder a ella en todo momento, pero también necesitaba tener acceso a su ubicación en todo momento. Saco la aguja de mi bolsillo y siento el objeto en mis dedos. Sabiendo que es una necesidad, una para mantenerla a salvo. Le cepillo suavemente el pelo hacia atrás, como hago la mayoría de las noches cuando no duerme en mi apartamento y tengo que compartirla con su familia. Tomo la aguja y, con un movimiento rápido, inyecto el pequeño dispositivo de rastreo en su cuello, lo que hace que se estremezca mientras duerme y se inquiete. *Seguro ahora, pequeño Spitfire.* Inclinandome, dejo un beso ligero como

una pluma en la marca de su carne y respiro su aroma a manzana. Mío.

Me acomodo en la silla donde me quedaré un par de horas para cuidarla, disfrutando de la calma que me brinda cada respiración que toma, disfrutando de ella.

Mañana pondré en marcha la siguiente parte de mi plan.

Necesito protegerla cada vez que no pueda verla. Quiero vigilarla en todo momento para mantenerla a salvo y, aparte de matar a ese jefe suyo, puedo, al menos, vigilarlo también.

## Capítulo Veinte

Óscar

“¿Qué cojones le van a hacer a mi coño?” Reece vuelve a preguntar mientras mete el dedo dentro de la jaula del gato. Arqueo el labio ante su elección de nombre para su gato. Toda la familia asume que inocentemente eligió el nombre; son todos un montón de imbéciles. Mi sobrino sabe exactamente lo que está haciendo. Exactamente.

Miro alrededor de la cirugía veterinaria, mi piel se eriza. Previamente hackeé el sistema y cancelé un montón de citas solo para que la clínica no estuviera tan ocupada con todos estos animales horribles. Me burlo del cachorro blanco que sostiene una niña, haciendo que apriete sus brazos alrededor de él en defensa. Casi ahoga a la cosa vomitada.

Obligo a mi mente a divagar, y automáticamente va a los mensajes de texto que recibí de Reece anoche.

**Reece: ¿Vas a decirme por qué diablos necesitas mi coño?**

**Óscar: No.**

**Reece: Es mi maldito gato. Tengo derecho a saber.**

**Reece: ¿Qué diablos van a hacer de todos modos?**

**Oscar: Es un chequeo. Nada intrusivo.**

**Reece: Si intentan empujar mierda por el culo de mi coño, juro follar, los mataré.**

**Óscar: No lo dudo.**

**Reece: Espero que ella valga la pena.**

**Óscar: Ella es.**

“Reece O'Connell”, grita el rubio detrás del mostrador, haciendo que Reece levante la cabeza en señal de reconocimiento.

“Te odio en este momento, Oscar. Me debes mucho maldito tiempo. Asiento con la cabeza mientras me pongo de pie y sigo la señal para el idiota: el veterinario Carl Lithel. No me molestó en llamar cuando entro en la habitación. Muevo mi mano hacia la mesa para que Reece baje la jaula.

Comienza a tirar de su cabello, sus niveles de estrés aumentan. “¿Qué diablos van a hacer?” Debería sentirme culpable por poner a mi sobrino en esta situación, pero nadie le pidió que viniera. Además, era un medio para un fin.

El final siendo ella.

La puerta frente a nosotros se abre, y entra el cabrón astuto con mi mujer siguiéndolo detrás de él. Ella jodidamente se ríe de él. Mi sangre hierve, amenazando con explotar por mis venas. Pruebo mi técnica de respiración lo más rápido posible. La risa se detiene al instante, y sé que me ha visto sin siquiera tener que abrir los ojos. Lo hago cuando mi nombre escapa de sus carnosos labios. Óscar, ¿qué haces aquí? La confusión estropea su bonito rostro, y me deleito en ella.

“Estoy aquí para que examinen al gato”. Señalo a Reece y al gato que ahora está en sus brazos, él acariciando su pelaje.

Sus ojos revolotean hacia Reece, suavizándose ante la escena. Mis puños se aprietan. ¿Ella puede ablandarse hacia un gato pero yo no?

El idiota se aclara la garganta. “Entonces, ¿a quién tenemos aquí?” Le sonrío a mi sobrino, una sonrisa blanca y reluciente que me hace querer enviar a Finn tras él. Pronto sacaría cada uno de esos dientes brillantes y convertiría el pomposo pinchazo en un desastre sangriento y babeante. Reece me saca de mis pensamientos cuando prácticamente escupe sus palabras en dirección a Carl, “Pussy”.

La ducha suspira. "El gato, hijo. ¿Cómo se llama el gato?"

Reece se burla, y sus ojos brillan con rabia mientras acaricia al gato. No es tu maldito hijo. Maldito pinchazo. Veterinario de mierda. Polla con un pinchazo. Hijo de puta. Jodido. Ya no divaga así muy a menudo, pero siempre es bastante divertido cuando lo hace. No puedo evitar sonreír internamente ante las payasadas de mi sobrino.

Observo a Paige de cerca mientras levanta las cejas antes de darse cuenta de que Reece se parece mucho a mí. Él es diferente.

Ella da un paso adelante, empujando al imbécil con una boca como un pez que se abre y se cierra fuera del camino. Quiero decir, claramente no tiene experiencia trabajando con personas. Sus habilidades sociales son una mierda. Debe apegarse a los animales, preferiblemente aquellos que mutilen su hermosa apariencia de alguna manera. Sí, eso sería perfecto.

Levanta la mano y luego se detiene. "¿Crees que puedo acariciar a Pussy, Reece?"

Reece le frunce el ceño y luego sus ojos se mueven hacia los míos. Le doy un firme asentimiento. "Bien. Solo no metas mierda en el trasero de mi gato. A Pussy no le gusta el anal.

Paige se ahoga con una risa antes de recuperarse rápidamente y acariciar suavemente a Pussy. Me encuentro acercándome a ella, lo suficientemente cerca como para respirar su aroma a manzana, lo suficientemente cerca como para tocarla pero sin dejarme, no cuando la ducha también está en la habitación.

Él aplaude sus manos juntas. "Está bien, entonces, ¿debemos hacer que revisen al gato?" Se gana una mirada de los tres. Sus ojos finalmente aterrizan en los míos, mortales, fríos e insensibles. Ensancho mis hombros y cerro mis puños, y mis ojos deben oscurecerse porque el pinchazo se vuelve blanco.

Oigo tragar a Paige. "Está bien, Carlos. Yo puedo con esto."

"¿Está seguro?" Se mueve nerviosamente, claramente incómodo por salir de la habitación y dejarla conmigo.

Ella gira la cabeza ligeramente hacia él, y quiero girarla hacia atrás, obligar a sus ojos a mirarme a mí y no a él.

"Estoy seguro de que."

"¿Los conoces?" él pide. Sus ojos revolotean a nuestro alrededor.

"Soy su novio", espeto en su dirección, pero no le quito los ojos de encima. La inhalación de su fuerte aliento hace que mi polla se erice orgullosamente, empujando dolorosamente contra mi cremallera. La he aturdido hasta el silencio, su boca se abrió.

"Yo... no me di cuenta..." tartamudea el imbécil.

Giro mi cabeza en su dirección. "Lo haces ahora. Puedes irte." Muevo mi mano hacia la puerta. El idiota se detiene por un momento antes de mirar a Paige y, como si sintiera la derrota y la verdad detrás de mis palabras, se va cuando ella ni siquiera lo reconoce.

"Reece, tú también", lanzo sobre mi hombro, dándole una mirada de complicidad. Él sabe que tiene trabajo que hacer en la clínica de todos modos, con la tarea que le encomendé.

"Maldito imbécil. Traerme aquí solo para follar con mi coño. Maldita sea, me debes, Oscar. Hay un balón suelto detrás de mí, luego el clic de la puerta.

Doy un paso hacia ella, y ella da un paso atrás. Continuamos esto hasta que su espalda golpea la pared. Coloco mis brazos sobre su cabeza, enjaulándola para mirarla desde arriba.

"Tú no eres mi novio." Su barbilla se levanta en desafío.

"¿No? ¿Qué soy, entonces?"

Su pecho sube y baja, haciéndome querer sacar sus tetas de su blusa abultada, exponiéndolas para que las marque.

"T-tú eres..." Ella traga saliva. "Mi empleador, Oscar. Tu me pagas." Me estremezco ante sus palabras. Las mismas palabras que le digo regularmente; solo que ahora dejan un agujón atrás.

Él es su puto empleador. Estoy más.

Eran más.

Deslizo una mano por su mejilla y ella la acaricia. El calor de su toque hace que mi corazón martillee contra mi pecho. No quiero perderla. No puedo perderla. Ella es mía.

"No has estado contestando tu teléfono. Te fuiste."

Mi mandíbula hace tictac cuando las palabras salen de mi boca, el dolor detrás de ellas es evidente. Se fue en la noche y no volvió. Ella me ha estado ignorando. Ella se fue.

"Tuve suficiente." Su voz es baja. "Quería más".

"¿Más?"

"Tú. Te quiero, Óscar. Su admisión hace que mi respiración tartamudee. Ella me quiere.

"Yo... yo..." No puedo sacar las palabras. ¿Cómo diablos le digo que yo también lo quiero todo? Quiero más.

"Voy a tratar de." Mis puños se aprietan en la pared sobre su cabeza.

Su labio se tambalea; ella me va a rechazar, lo sé. ¿Por qué tener a alguien como yo cuando puede tener ese idiota que puede darle todo lo que quiere? Todo lo que ella necesita.

Mi cuerpo tiembla, la desesperación me llena. "Por favor, lo intentaré". Su mano se mueve hacia mi cara y cierro los ojos, decidida a dejar que me toque. Trato de no apartarme cuando su suave palma roza mi mejilla. "Abre los ojos, Óscar. Déjame verte."

Mis ojos se abren de golpe ante sus palabras, mi garganta se obstruye con la emoción. "Eres la única que me ve, Paige," admito suavemente.

"Tú también me ves". Ella me mira a los ojos, sus palabras me dicen mil verdades, pero sus ojos me dicen un millón más.

Asiento con la cabeza, "Sí, quiero". Mi garganta se obstruye con una emoción que no reconozco.

Deja caer su mano y extraño la conexión de inmediato: una pérdida de calidez, cuidado y amor desaparece con un simple movimiento.

"No quiero que me pagues..."

"Puedo ayudar-"

Levanta la mano y aprieta la mandíbula. "No lo quiero, Óscar. No permitiré que me lances eso en la cara

constantemente.

Ella es demasiado malditamente orgullosa. Lo dejaré volar por ahora. "Por supuesto."

"Y quiero ir a una cita".

Mis ojos se estrechan, ¿una cita? ¿Casi me quiero ahogar? ¿Dónde diablos se supone que la llevaré a una cita?

"Es lo que hacen las parejas, Oscar. ¿Puedes intentar?"

Asiento como un cachorro enamorado. "Puedo. ¿Esta noche?"

Paige se ríe. "No. No esta noche. tengo que hacer de niñera. Mañana."

Aprieto los puños y aprieto la mandíbula. "Paige, te necesito."

Ella da un paso adelante, obligándome a dar un paso atrás. "Entonces te sugiero que pienses largo y tendido sobre esta cita nuestra. Que sea una buena, Oscar. Me guiña un ojo antes de volverse hacia la puerta.

¿Dónde diablos se supone que la llevaré a una cita cuando la última salió tan mal?

## Capítulo Veintiuno

Óscar

"Entonces, ¿quieres llevar a esta chica que te gusta a una cita?" Sky, la mujer de Bren, me observa de cerca, sus ojos evalúan cada uno de mis movimientos.

Asiento con la cabeza, tratando de desviar el nerviosismo burbujeante dentro de mí.

"Bueno, ¿qué le gusta hacer a ella?"

"Naturaleza." Me burlo, frunciendo el labio para enfatizar y mostrar mi total disgusto por su supuesto pasatiempo.

Sky se ríe, luego rápidamente se aclara la garganta ante mi falta de reacción. "¿Qué tal si la llevamos a algún lugar a comer?"

Me siento hacia delante, sumido en mis pensamientos; la última vez que la llevé a algún lugar a comer, no cayó bien. Niego con la cabeza.

Sky suspira, golpeando su dedo en su barbilla. "¿Qué tal la playa? Ese es mi lugar favorito".

¿La puta playa? Diablos no. "No me gusta la arena."

Ella ahoga una risa entre sus labios. "Está bien, bueno, ¿qué te gusta hacer?"

¿Que me gusta? Me gusta mi tableta. Pero no puedo exactamente hacer una fecha de eso. El único lugar al que me gusta ir... Mi labio se curva hacia un lado.

"¡Ver! Ya sabes exactamente adónde llevarla, Oscar. Sabía que lo resolverías, y va a ser hermoso; Estoy seguro de ello." La voz emocionada de Sky hace que me atragante con el aire. Apoya la cabeza en la palma de la mano, el codo apoyado en la pierna, mirando al vacío como si estuviera imaginando una dulce escena romántica. Ella necesita entrar en el mundo real.

Si ella supiera dónde me gusta ir por placer.

---

Los ojos muy abiertos de Paige recorren la habitación, sin duda observando a las mujeres ligeras de ropa, algunas con cadenas. Algunos estaban arrodillados a los pies de sus dueños, esperando ser acariciados.

"Os-Oscar, ¿qué es este lugar exactamente?"

Su vestido de lentejuelas plateadas brilla bajo la luz. Mis ojos se clavan en la raja, todo el camino hasta la parte superior de su muslo, haciéndome tragar pesadamente, y mis bolas duelen con necesidad. Estoy duro como una roca en mis pantalones; Lo he estado desde el momento en que decidí dónde traer a Paige para nuestra cita. Apoyo mi mano en la base de su espalda, y ella intuitivamente se mueve más cerca de mí pero sin tocarme del todo, como si conociera mis limitaciones sin siquiera necesitar que se lo dijeran. Giro la cabeza ligeramente para mirarla de lado, mi aliento susurrando sobre su oído. "Es un club privado. Parte de la indulgencia.

Ella asiente, mirando alrededor de la habitación una vez más. "¿Y-y te gusta aquí?" Sus cejas se levantan y sus

mejillas se tiñen adorablemente. Cuando muestra inocencia, es algo que alimenta mi apetito por ella. Mi necesidad.

"Sí." Levanto la barbilla hacia el Che, el manager de mi club. Sus ojos se iluminan cuando me ve. Ella pone un swing extra en sus caderas. El vestido que lleva puesto es transparente. Sus pechos son un puñado, sus pezones son como guijarros y le faltan las bragas. Che sonrío con adoración, balanceando sus caderas mientras se dirige hacia mí. "Señor, no lo esperaba esta noche".

— Habitación veinte — corto, ignorando cualquier forma de conversación.

Ella sumerge la cabeza en comprensión antes de mirar hacia Paige. Sus ojos se estrechan ligeramente ante la colocación de mi mano antes de que rápidamente lo enmascare. Che gira sobre sus talones y animo suavemente a Paige con mi mano para que la sigamos. "¿Te gustaría que una de las chicas te acompañe?" Che tira sobre su hombro mientras la seguimos a través del área del bar hacia mi habitación habitual.

Siento que Paige se pone rígida a mi lado. Su mandíbula se aprieta. Algo la ha cabreado. Mis ojos escanean rápidamente la habitación antes de aterrizar de nuevo en Paige. Sus ojos se clavaron en el balanceo del trasero del Che. Un escalofrío me recorre la columna vertebral. ¿Está celosa? La excitación provoca saltos mortales en mi estómago; Nunca antes había tenido una mujer celosa de mí. Hasta ahora, parece.

Paige

Seguimos a *la pequeña señorita Puedo usar joder todo y hacerlo sexy* más allá del bar y en un pequeño pasillo. Se detiene fuera de la habitación y le echa otro vistazo a Oscar.

El hombre parece ajeno a su descarado babeo. Incluso mira el bulto en sus pantalones. Juro que veo rojo cuando se lame esos labios. La trampa.

"¿Tal vez te veré más tarde?" Ella le sonrío a Óscar. Aprieto los dientes para evitar vomitar palabras

innecesarias hacia ella.

Oscar se aclara la garganta, sin siquiera mirarla. La preocupación estropea su hermoso rostro. "Dejar." Su voz es fría con un borde afilado.

Ella suspira antes de hacer clic en esos tacones vagabundos.

Extiende su brazo para que entre en la habitación. Paso junto a él y entro en la habitación.

Mis ojos recorren la habitación. Los grises suaves están en todas partes y un hermoso candelabro de cristal le da un toque elegante.

Me doy cuenta de que un sofá de gamuza gris está volteado, frente a una pared negra, lo que me hace juntar las cejas con incertidumbre.

"Pareces..." Sus palabras cuelgan en el aire como si no estuviera realmente seguro de cómo terminar la oración.

"¿Molesto?" Termino la frase por él.

Su labio se tuerce a un lado, molestándome aún más. "Sí, enojado".

"¿Te has acostado con ella?"

Oscar me mira de cerca, lamiendo sus labios y sonriendo, haciéndome querer lanzarme sobre él y su cara de suficiencia.

"¿Qué pasa si tengo?"

Una respiración aguda exhala desde lo más profundo de mí y el dolor surge en mi pecho. Me llevó a un club de sexo; ¿Me trajo mujeres con las que se acostó en una cita?

"Te deseo. Sólo tu." La sinceridad en su voz hace que mi corazón se acelere. Sus brillantes ojos azules mantienen cautivos a los míos. Su dedo se desliza lentamente por el costado de mi mejilla, y me inclino hacia su toque, desesperada por más.

Se aclara la garganta, dando un paso atrás, rompiendo el breve momento entre nosotros pero dejando un vacío anhelante en su paso. Deseando que me abrace, me aprecie y me necesite tanto como yo lo necesito a él.

"Gírate y mira hacia el cristal". Se desabrocha los puños de la camisa y deja los gemelos sobre la mesa uno por uno. Subiéndose las mangas hasta los codos, suspira agitado

ante mi cuerpo inmóvil. “Paige, date la vuelta y enfréntate al espejo”. Inclina la cabeza hacia la pared negra, y solo entonces me doy cuenta de que la pared es en realidad de vidrio ennegrecido.

Me pavoneo como me indicaron, un movimiento en mis caderas para darle una oportunidad al vagabundo por su dinero. Aplanando mis palmas contra el vidrio, miro por encima de mi hombro seductoramente.

Oscar me observa con intensidad y se me escapa un escalofrío que recorre todo el camino desde los dedos de los pies hasta la columna vertebral y vuelve a bajar hasta el clítoris. Me muevo un poco, la humedad en mis bragas se acumula por la mirada pura en sus ojos entrecerrados. Se lame los labios, provocando que mi respiración se acelere y mi mente se vuelva loca con visiones de él de rodillas lamiéndome, lamiendo el dolor palpitante entre mis piernas. Me pregunto si él haría eso. Lámame. Me pregunto si lo ha hecho con ella. Los celos y la molestia retumban dentro de mí, amenazando con explotar.

Se mueve detrás de mí, sacándome de mis pensamientos.

Sus dedos rozan mi piel, y se me pone la piel de gallina ante la ternura con la que baja la cremallera de mi vestido, dejándolo a mis pies. Lo escucho tragar y saborear la idea de que yo provoque la reacción.

Da un paso atrás antes de colocarse en el sofá. Lo observo por encima del hombro mientras se sienta con las piernas abiertas. Se toma su tiempo, sus ojos recorren mi cuerpo, desde mis tacones plateados hasta mis tirantes negros y mi tanga de encaje. Mis pechos desnudos cuelgan casi como felpa contra el cristal. Esperando que pase algo.

¿Qué? No sé.

Óscar

La anticipación de lo que está a punto de suceder es absolutamente asombrosa. Paige se mueve insegura. Ambos quiero calmar su inquietud y deleitarme con ella, amando el hecho de que ella necesita que la proteja y la mantenga.

Se sobresalta cuando la luz de la habitación que tiene delante se enciende. Miro mi reloj y, justo a tiempo, aparece la pareja en la cama. Un tipo alto con cabello oscuro, un rizo muy parecido al mío, y una mujer pelirroja, lo más parecido a Paige que pude conseguir, pero no tan perfecto. Ambos están desnudos como el uno al otro.

Le han ordenado que no la bese. Di un resumen completo de mis expectativas para la escena que quería representar. Él besa alrededor de su cuello y sobre su pecho, tirando suavemente de su cabello sobre sus hombros antes de presionar delicadamente lamiendo y mordisqueando su piel expuesta.

Mi polla se presiona contra mis pantalones y no puedo evitar acariciarla una y otra vez, ansiosa por sacarla pero determinada a retenerla. Mi corazón se acelera con necesidad. Como si fuera una señal, Paige gira la cabeza sobre sus hombros y me mira a los ojos. El rubor en sus mejillas evidencia suficiente de su excitación.

"¿Estás disfrutando del espectáculo?" Levanto una ceja hacia ella.

Ella asiente una vez, lo suficiente para que reconozca tanto su necesidad como la mía. Me levanto y me acerco a ella. "Mantén tus manos en el vidrio," le susurro al oído, y ella asiente comprensivamente, dándose la vuelta para mirar el vidrio.

Imito al hombre, tirando de su cabello sobre su hombro antes de mover mis labios por su cuello y sobre sus hombros. La respiración de Paige se detiene, sus hombros se tensan con mi toque, y no puedo evitar oler su piel, abrazando su esencia, su propio ser. Mi polla dura anhela que la toquen, y mis bolas anhelan que las liberen. Muerdo su piel, estropeando su carne con mis dientes. Hace una mueca antes de que siga la acción con un rápido lametón de mi lengua para calmar la marca ahora enrojecida. Goteo en mis pantalones. La he marcado, la lamido. Quiero más. Estoy codicioso y desesperado por más. Muerdo su piel, saboreando el cobre en mi lengua, y por primera vez en mi vida, la idea de la sangre no me repugna. No, jodidamente

me duele. Lamo su dolor y lo sigo con un suave beso en mis labios hambrientos.

"O-Os, por favor".

Cierro los ojos ante su apodo para mí, su necesidad de mí es electrizante. Ella es tanto mi salvación como mi condenación. ¿Cómo puede ser esto? La pelirroja dulce, inocente y fogosa. Mío. muerdo de nuevo. "Mierda, eso dolió". Me río contra su piel.

El hombre ayuda a la mujer a levantarse de la cama, y se mueven para pararse frente al vidrio, tan cerca que si el panel no estuviera allí, sentirías cada movimiento, cada respiración. "Oh Dios." Paige suelta un gemido de necesidad mientras observa, paralizada por la mujer arrodillada ante él. "Os-Oscar, por favor".

"Por favor, ¿qué, Paige?" Mi tono es cortante, pero me importa un carajo. Estoy enojado porque está interrumpiendo mi disfrute de ella.

"Necesito... necesito eso". Ella asiente con la cabeza hacia la mujer que está besando lentamente las piernas del hombre, acariciando sus pantorrillas, sus muslos, todo el camino hacia sus testículos.

Hago una mueca ante mi propio anhelo, desesperada por sentirla así también, pero sabiendo que es imposible. Muerdo de nuevo con irritación, y ella retrocede.

Estoy enojado... enojado con ella por querer más y conmigo por no permitir más cuando lo necesito desesperadamente tanto como ella. Más que ella.

Tiro de su cabello con fuerza, exponiendo ese hermoso cuello suyo. Su garganta se estira cuando tiro su cabeza hacia atrás. "De rodillas." Su pecho se agita, y la veo tragar. Sus ojos brillan con entusiasmo, haciéndome arquear mi labio ante su entusiasmo.

Paige cae de rodillas y yo muevo la cabeza hacia el cristal. Sigue mi línea de visión, observando a la mujer arrodillada con las piernas abiertas, la mano entre los muslos, frotándose ansiosamente el coño. "Copiar."

Se lame los labios, sus ojos brillan con comprensión antes de que comience a frotar agresivamente su pequeño clítoris necesitado. Los ojos de Paige revolotean entre los

míos y la pareja. La mía se fijó en ella. Se cierran con el sonido de su gemido.

chasqueo, incapaz de soportarlo más. Rasgo mi cinturón y abro mis pantalones, bajando mis boxers agresivamente; Me relajo en un instante. Cuando mi palma toca mi dolorida polla, un siseo escapa de mis labios, haciendo que los ojos de Paige se muevan hacia los míos. Se ensanchan mientras me ve sacudir mi polla, frotando mi pulgar sobre el residuo pegajoso. Aprieto mi palma con la sensación. Sintiendo sus ojos en mí, me muevo más rápido, tomando nota de sus propios movimientos rápidos.

Miro mis ojos hacia la pareja, ella tomándolo en su boca. Mis ojos se cierran con la desesperación dentro de mí, la dolorosa necesidad acumulándose dentro de mí, dolorosamente.

"Por favor." Mis ojos vuelven a las palabras entrecortadas de Paige. "Lo quiero, Óscar. Por favor."

Joder, yo también lo quiero. Tan jodidamente mal. Mi mano prácticamente estrangula mi polla por la molestia.

"Abierto." Intentaré follarle la boca. Como el. Se mueve dentro de su boca a un ritmo febril. Joder, lo odio en este momento. Ahora mismo, cuando quiero ser otra persona, tanto, tanto, que duele. Sentirla alrededor de mi polla, su lengua moviéndose, arremolinándose sobre ella, mis bolas contrayéndose. "Joder, Paige. Mierda."

Sus gemidos me estimulan. Acerco la punta de mi polla a sus labios, sin tocarlos del todo, pero casi. Casi jodidamente allí, puedo sentir su aliento. Seguramente, ¿ella también puede sentirme? Lo necesito; la necesito tan jodidamente mal.

Su boca se abre más y se corre con un gemido, su mano todavía trabaja, sus pesadas tetas rebotan y mi semen golpea su cara, sus labios, su lengua. no puedo dejar de venir; la mirada en su rostro es asombrosa, cubierta de mi semen, mi esencia. A mí.

"Mierda." Dejo caer la cabeza hacia adelante y tropiezo un poco, pero logro evitar caer sobre ella. Mi palma golpea el vidrio, y mi corazón golpea el maldito piso. Fallé.

"Lo lamento." Ahogo las palabras antes de dar un paso atrás, cerrar los ojos y negarme a ver la decepción en su rostro. Rápidamente me doy la vuelta y me abrocho los pantalones.

"Óscar, hola. Está bien. Está bien." Su mano toca mi brazo, y salto ante la sensación. "Lo lamento. No pensé. Ella se estremece ante su reacción natural para tranquilizarme.

"Está bien", le espeto; demasiado duro, me doy cuenta. Tiro de mi cabello normalmente perfecto, enojada conmigo misma. Jodidamente odiándome a mí mismo.

Hago mi técnica de respiración mientras Paige da un paso atrás, esperando qué... no estoy segura.

"Vestirse. Nos vamos —escupo las palabras.

Su pesado suspiro cuelga en el aire.

Junto con la decepción pesada en mi corazón.

## Capítulo Veintidós

Paige

Dejo mi bolso en el mostrador. "¿Estas loco?"

Él niega con la cabeza. "Enojado."

"¿A mi?"

De nuevo niega con la cabeza. "A mí mismo".

"¿Por lo de la mamada?" Sus ojos se lanzan a los míos, su mandíbula hace tictac. "Es solo una mamada, Oscar. No importa."

Deja escapar una risa incrédula. "¿No importa?"

Levanto la barbilla. "No es así".

"¿Le diste una mamada a ese idiota?" Sus ojos perforan los míos con severidad, haciéndome arrastrar los pies.

"Óscar..."

Él levanta su mano. "No intentes aplacarme, Paige."

Trago el nudo en mi garganta.

"Ve a ponerte en posición". Inclina la cabeza hacia el pasillo. Pensé que habíamos pasado esto. Mi estómago da un vuelco de temor. Pero sus ojos escudriñan mi rostro, tanto que es como si pudiera ver en mi mente. Esperando a que tome mi decisión. Mi elección, él o no.

Asiento derrotado y me dirijo a la habitación.  
Mi habitación, eso parece.

Óscar

Recojo más de su cabello en mi palma y lo empuño, luego tiro de su cabeza hacia atrás, haciendo que su cuello se tense.

Fóllame, eso es caliente. Su cuello blanco está tenso debido a mi agarre, sus labios rosados están ligeramente entreabiertos, un rubor se desliza por sus mejillas y sus ojos verdes están clavados en los míos.

¿Ha probado sus labios? ¿Ella lo ha probado? El pensamiento hace que las venas de mi cuello latan.

"¿Lo has probado? Carl. ¿Lo has probado? Disparo las palabras con enojo.

Sus ojos se agrandan, y su rostro cae en estado de shock al darse cuenta de que sé el nombre del idiota. "O-"

Agarro su cabello con más fuerza y tiro.

"Maldito. Decir. A mí."

Traga con dificultad y observo fascinado cómo se mueve su garganta.

"No estoy seguro de lo que quieres decir." Sus mejillas se sonrojan cuando aparta sus ojos de los míos. Ella sabe exactamente lo que quiero decir.

Me ahogo, sabiendo la respuesta. Ella tiene. Ella le ha hecho eso. Él ha tenido esa parte de ella. Algo de lo que ni siquiera estoy seguro de ser capaz. Se me entrecorta la respiración y me tiemblan las manos. Siento que me estoy hundiendo, ahogándome en la desesperación por tener algo que no puedo lograr.

Se lame los labios antes de hablar. Mis ojos observan el movimiento con intriga. "Puedo hacértelo si eso es lo que quieres".

Mis ojos se lanzan a los suyos, la sinceridad en ellos me tranquiliza un poco, pero la ansiedad sigue ahí, el conocimiento de ser diferente.

Giro la cabeza hacia un lado, frustrado conmigo mismo. Solo hazlo.

La escucho tragar pero no le doy mi atención. "Óscar, podemos hacerlo. Simplemente diferente. Me estremezco ante su elección de palabras. Follando de otra manera.

"Oscar, quiero probarte". Mi corazón da un vuelco ante sus palabras mientras vuelvo a mirarla. Sus ojos casi suplicantes. ¿Está tan desesperada por esto como yo?

"¿Crees... crees que podrías intentarlo? ¿Para mí?"

Trago con dificultad antes de responder honestamente. "No sé."

Paige intenta asentir, pero todavía tengo su cabello sujeto con firmeza. "Está bien, bueno, no te gusta que te toque, ¿verdad?"

Escaneo su rostro, escudriñándola. Me muevo de un pie al otro mientras trato de descifrarla. Su rastro de pensamiento.

Como si escuchara mis pensamientos, agrega: "Tenía un hermano con rasgos similares a los tuyos". *rasgos* \_ "Sé que no es lo mismo, pero solucionamos las cosas para que se sintiera cómodo". Cierro mis ojos. No quiero trabajar en torno a las cosas, por el amor de Dios.

Yo también odio esa palabra. Cualquier palabra que trate de dar significado a un comportamiento que no se considera normal. Jodidamente normal?

Quiero decir, ¿qué diablos es normal, de todos modos?

Hago mis cuatro, cuatro, cuatro respiraciones antes de abrir los ojos.

Fijándose en la de ella. "Quiero intentarlo."

Paige

"Quiero intentarlo." Sus palabras resuenan en mi mente mientras me observa tirar la bata de su sillón antes de indicarme que me dé la vuelta mientras ata mis manos con fuerza con una de sus corbatas, causando que mis muñecas me piquen al instante.

Me arrodillo en el suelo, esperando más instrucciones, mi pecho sube y baja, mis entrañas ansiosas por complacerlo. La humedad se acumula entre mis piernas ante la intensidad de su mirada.

Quiero darle esto.

Pero también lo quiero a él.

Lo quiero egoístamente. Cuando lo sé, no debería.

No así, de todos modos.

Él se eleva por encima de mí. "Mírame." Levanto la cabeza para ver a Oscar palmeando su polla; sus ojos pesados y llenos de lujuria. Está usando un condón, y la idea me decepciona de una manera que no puedo expresar.

Quería darle toda la experiencia. ¿Cómo voy a probarlo sin probarlo realmente?

"Abre la boca." Hay desesperación en su tono como si fuera a cambiar de opinión en cualquier momento.

Abro la boca y arrastra los pies hacia adelante antes de detenerse por completo con una sacudida.

"¿Cómo harás tapping si es demasiado?" Presiona su labio entre los dientes, mirándome en busca de una respuesta.

"No tendré que hacer tapping". Sus ojos recorren mi rostro como si fuera un misterio para él, así que lo tranquilizo. "Quiero esto, Óscar. Por favor damelo. Déjame probar tu polla.

Apenas termino mis palabras cuando toma mi cabeza y me tira hacia adelante, usando la otra mano para empujar su polla dentro de mi boca. Suelta un silbido antes de empujar hacia afuera y hacia adentro más profundamente. Sus caderas trabajan en un movimiento rápido. "Mierda. Oh, mierda, eso se siente bien.

Mis ojos se fijan en los suyos, y es la vista más erótica que he visto en mi vida. Sus profundos ojos azules se posan sobre mí con asombro, y su boca se abre de par en par con incredulidad. "Paige, quiero..." Asiento con la cabeza, ansiosa por darle algo. Parpadeo para darle permiso para hacer lo que quiera.

Saca su polla de mi boca antes de sacar rápidamente el condón y tirarlo al suelo. Rápidamente mete su polla dentro de mi boca. Preocupado de que nos detengamos, su mano aprieta mi cabello para mantenerme en mi lugar.

"Oh, mierda".

Las caderas de Oscar continúan propulsándose hacia adelante, su boca completamente abierta y sus ojos fijos en

mí tomando su polla.

Giro mi lengua alrededor de la cabeza antes de que él golpee la parte posterior de mi garganta de nuevo. El tartamudeo en su movimiento me alerta de que está a punto de desmoronarse.

"Mierda. Voy a correrme en tu boca, Paige. Joder, eso es todo. Gimo ante sus palabras, las vibraciones trabajando alrededor de su pene.

Su sabor salado inunda mi boca, bombeando y bombeando hasta que tropieza un poco.

Lentamente, Oscar se retira, observando mi boca de cerca con una leve sonrisa en su hermoso rostro.

Me aclaro la garganta. "¿Estuvo bien?"

Se sobresalta ante mis palabras, y no estoy seguro de por qué. Antes de tragar con fuerza, "Sí, estuvo bien".

Está bien, bueno, esperaba algo un poco más que bien, pero a juzgar por la expresión de su rostro, diría que estaba mejor que bien. Me sonrío a mí mismo.

"Te voy a follar ahora".

Óscar

La observo dormir, sentada en mi silla solo con mis bóxers. Durmiendo en paz. Es tan malditamente hermosa que quiero encerrarla lejos del mundo para que ni siquiera la vean, la cobijen y la protejan. Guárdala solo para mí. Quiero todo de ella.

Ella suelta un pequeño gemido mientras duerme, haciéndome inclinarme hacia adelante sobre mis codos para asegurarme de que está bien. Me pregunto qué estará soñando. ¿Se trata de mí? ¿O se trata de más? ¿Secretos tal vez? ¿Posiblemente mentiras?

Supongo que eventualmente lo descubriré, pero por ahora, saborearé cada maldito minuto con ella hasta que suceda lo inevitable y se dé cuenta de que no soy suficiente.

Nunca seré suficiente.

Nunca seremos suficientes.

## Capítulo Veintitrés

Paige

Mis ojos se abren y me estiro. Por mucho que no me guste estar en esta habitación, debo admitir que las sábanas son increíbles y el tamaño de la cama es una gran ventaja.

Me vuelvo hacia el despertador y casi me caigo de la cama. Son casi las once. Mi ropa está cuidadosamente doblada en la misma posición que estaba antes de quedarme dormido. Miro hacia atrás a la almohada a mi lado. Definitivamente ha sido usado esta vez. Casi puedo distinguir la forma de su cabeza, el contorno claramente visible. Sonrío, pasando un dedo por el contorno. Escuchó, y lo está intentando. ¿Qué más puedo pedir?

Hago un trabajo rápido de lavarme y vestirme antes de caminar por el pasillo hacia la sala de estar. Los ojos de Oscar se acercan para encontrarse con los míos desde el sofá, y me complace verlo sentado allí hoy, frente a la pecera en lugar de su posición habitual en la mesa del comedor. Tiene su tableta en una mano y su teléfono en la otra; sus anteojos desechados se olvidan a su lado.

Me muerdo el labio, sin saber qué decir o hacer. Se siente diferente esta mañana.

En el buen sentido. Me dejó dormir hasta tarde; se quedó conmigo.

Los ojos de Oscar nunca dejan mi rostro. "¿Vas a trabajar hoy?"

Pongo los ojos en blanco. "Estoy seguro de que sabes que no lo soy".

Su labio se curva. "Tienes razón, lo hago".

Me dejo caer en el sofá a su lado. "Solo tengo un poco más de trabajo hoy, entonces estaba pensando que podrías venir a una barbacoa en casa de mi hermano". Mira su tableta como si no me hubiera pedido presentarme a su familia. Noto sus nudillos palideciendo en su tableta, su camisa se estira con fuerza sobre sus hombros tensos. Está nervioso, ¿por llevarme o por el rechazo? Supongo que solo hay una manera de averiguarlo.

"Seguro."

Levanta la cabeza, sus ojos azules se cruzan con los míos. Una pequeña sonrisa juega en sus labios. Sus hombros se relajan, dándome mi respuesta.

"¿Eres cercano a tu familia?"

Me mira con escepticismo, pero trato de ignorar la sensación de saber que no quiere compartir demasiado las cosas conmigo. Antes de que tenga la oportunidad de sobreanalizar su falta de respuesta, parece sacudir el pensamiento de su mente. "Sí. En mi línea de negocio, tienes que confiar en tu familia. Para confiar en ellos, tienes que estar cerca".

Interesante. "¿Cuántos hermanos tiene usted?"

"Cuatro hermanos. Bren es el mayor, luego Cal, yo, Finn y el menor es Con".

"¿Y están casados?" Le pregunto, determinada a mantenerlo hablando ahora que se está abriendo a mí.

Suspira ante mi pregunta: "Con es el único que no está casado, pero lo estará en dos meses. Compórtate, y podría llevarte. Sus palabras me sorprenden y me emocionan. ¿Podría llevarme a la boda de su hermano? "Ahora, cállate, así puedo terminar un trabajo aquí, luego podemos irnos".

Me siento en el sofá. "Está bien, pero ¿no deberías estar usando estos?" Recojo sus anteojos y no puedo evitar ponérmelos juguetonamente.

Extraño, puedo ver a través de ellos perfectamente. "¿Óscar?"

Me mira de cerca como si buscara algo. Inclina la cabeza de un lado a otro, esperando.

Óscar

"Bueno. ¿No deberías estar usando estos?" Recoge mis anteojos y me sonríe, poniéndoselos juguetonamente.

Sus cejas se unen en confusión. "¿Óscar?"

Se está dando cuenta de que mis anteojos son diferentes: una máscara. Otra cosa detrás de la cual esconderse, en las sombras.

*El chico necesita que lo arreglen. Mira los libros todo el día. No es jodidamente normal. Arreglalo." Da mira y*

*señala con su grueso dedo al doctor Yates. Es nuestro médico de cabecera y el único médico que parece entenderme. Nunca me saca de mi zona de confort. Nunca.*

*"Señor, con todo respeto, a Oscar simplemente le gusta leer. Todos los niños son diferentes".*

*Es jodidamente diferente, está bien. Él no es normal.*

*Observo atentamente al médico, analizándolo así. Su mandíbula trabaja de lado a lado. Está molesto por el análisis que Da hace de mí.*

*"¿Tal vez necesita lentes?" Mamá habla con esperanza en su voz. ¿Cree que las gafas me arreglarán? No hay nada malo con mis ojos. Abro la boca para decírselo, pero ella sacude la cabeza suavemente antes de mirar a papá.*

*El Dr. Yates parece darse cuenta de nuestra conversación silenciosa porque aplaude como si estuviera emocionado. Observo la escena que se desarrolla ante mí, y es casi cómico cuando el médico le explica a Da que lo más probable es que me concentre tanto en los libros porque mi vista es probablemente mala. El tonto cree cada palabra. Aunque no me gusta mentir, mamá me dice que a veces tenemos que escondernos detrás de una máscara para facilitarnos las cosas en la vida. Me doy cuenta de que hace eso mucho cuando el tío Don viene de visita. Veo la forma en que finge su sonrisa y se aleja de él cuando él se acerca.*

*A veces está bien esconderse en las sombras.*

*Paige se quita las gafas. "¿Tu familia sabe que ni siquiera los necesitas?"*

*Me burlo de sus palabras. "No."*

*"¿Quiero saber por qué?"*

*"Probablemente no."*

*Ella suspira, "Sabes que puedes hablar conmigo, ¿verdad?"*

*Considero sus palabras por un minuto. "¿Puedo?"*

*Ella traga y aparta la mirada, sus ojos llenos de culpa. Cambiando de tema, digo: "Bren, su mujer, Sky, está emocionada de conocerte".*

*Su boca se transforma en una gran sonrisa, y mi corazón se hincha al pensar que lo puse ahí.*

## Capítulo Veinticuatro

Óscar

Se muerde nerviosamente el labio y quiero hacer algo para quitarle la ansiedad. No estoy seguro de qué. Mi agarre se aprieta en el volante. Muevo mis ojos hacia ella. "Reece estará allí. Lo has conocido. Mi voz suena cortante, para nada como quería que sonara. Me estremezco ante mi propio tono, enojada conmigo misma.

"Lo sé." Mueve las manos juntas en su regazo. "Solo me preocupa que no les guste".

Mi cabeza se rompe para enfrentarla. "¿Por qué diablos no les gustarías?" La miro fijamente, mis ojos recorren su cuerpo arriba y abajo antes de mirar rápidamente hacia la carretera.

Ella suelta un suspiro, su voz baja. "No lo sé, Óscar. Estoy nervioso. Se da la vuelta y mira hacia la ventana, y no me gusta. Quiero hacer algo. ¿Por qué diablos no puedo saber lo que debo hacer en situaciones como esta?

¿Qué harían mis hermanos?

Probablemente tendrían sus manos sobre su mujer; eso es lo que harían. Consuélelos, dígalos que todo va a estar bien y que nuestra familia los amará.

"¿Puedes poner tu mano en mi muslo si quieres?" Siento sus ojos en mí, pero no hago ningún movimiento para reconocerlos.

Suavemente coloca su mano en mi muslo, pero la acción extraña me hace estremecer. Ella se mueve para retirar su mano. "Déjalo ahí." Mi tono es brusco de nuevo, y me estremezco. "Por favor." Suavizo mis palabras y giro mi cabeza hacia ella, esperando que pueda ver que solo porque mi cuerpo reacciona de esa manera, mi mente no está de acuerdo; están casi en guerra unos con otros. Paige asiente y sus labios forman una hermosa sonrisa que ayuda a que mi cuerpo tenso se relaje cuando coloca su mano en mi muslo.

Me concentro en su toque, el calor filtrándose a través de mis pantalones, la sensación de ser querido y necesitado por ella haciéndome sentir completo. Como si ella fuera la

pieza perdida que siempre he buscado pero que nunca supe realmente que necesitaba.

Mi novia.

Ella se sienta con una mirada tonta en su rostro, y mi corazón se dispara al pensar que lo puse allí.

A mí.

Paige

Nos detenemos en una enorme finca cerrada con cabinas de seguridad a ambos lados de una pared empedrada. Flores y árboles bordean el camino pavimentado mientras nos dirigimos hacia una mansión. Mi boca se abre de asombro. Nunca en mi vida había visto algo así.

Óscar se aclara la garganta. Esta es la casa de Con. Es el hermano menor". Deja escapar una risa nerviosa. "Él siempre está compitiendo con mis hermanos para tener una casa más grande y mejor, de ahí la ridícula casa". Agita una mano hacia la mansión, y mis ojos lo siguen. Él no está bromeando. Parece que ha tenido varias extensiones, y toda una explanada llena de autos está alineada afuera de varios garajes.

El auto se detiene, y Oscar sale de la camioneta y cierra la puerta de golpe. Un escalofrío de temor me recorre la espalda. ¿Hago bien en estar aquí? Quiero decir, ahora no hay trato, y yo soy su novia. La incertidumbre viaja a través de mí.

Sintiendo los ojos de Oscar en mí, me giro hacia mi puerta. Está de pie con las manos en las caderas, mirando por la ventana antes de mirar su reloj. Una risa burbujea dentro de mí. Es tan serio en todo, incluso en una barbacoa familiar.

Respiro hondo y me armo de valor, abro la puerta y salgo de la camioneta. El portazo se siente ominoso. Estoy haciendo esto. Voy allí a encontrarme con su familia como su novia. Nada más.

---

La puerta se abre antes de que lleguemos a ella, y una morena me atrae hacia su pecho. "Hola. soy Will La futura esposa de Con, y tú debes ser Paige.

Ella es realmente linda. Un moño desordenado en la cabeza, una sonrisa radiante y unos bonitos ojos color avellana que parecen brillar mientras me evalúa de arriba abajo.

"Ese soy yo." Jeez, sueno como un idiota. Oscar está detrás de mí, su mano se detiene por encima de mi cadera. Desearía que me tocara allí. Will observa a Oscar de cerca, sus ojos se iluminan.

"Mami, Reece dijo que habrá un tigre en la boda, y necesita alimentarse mientras esté allí. Dijo que podemos alimentarlo con un traidor.

Mis ojos se abren ante el niño de pelo rizado. Él es lindo como el infierno, pero sus palabras hacen que mi estómago dé un vuelco.

"Está bien." Los labios de Oscar susurran sin aliento contra mi oído, y me inclino hacia él. Su mano roza mi cadera como si me mantuviera en mi lugar. Presiona su pecho contra mi espalda y frota suavemente. "¿Puedes sentir eso?"

Un gemido escapa de mi boca al sentir su dura polla frotándose contra mí. "Me vuelves loco, Paige. Quiero cambiar todo sobre mí por ti.

"No quiero que cambies nada".

Sus ojos azules se clavan en los míos como si buscara la verdad. Se aclara la garganta y da un paso atrás. "Bien, estoy luchando como está".

"Lo juro por el maldito Cristo, voy a matarlo. ¿Puedes creerlo? ¿Decirle a nuestro hijo de seis años que le va a dar de comer a un tigre? Keen no está hecho para esta vida. Es gentil. Will parece estar teniendo su propia conversación consigo misma antes de girar sobre sus talones e irrumpir en la casa.

Aprovecho la oportunidad para mirar alrededor. Estamos de pie en un enorme vestíbulo de mármol blanco con una gran escalera de caracol a mi derecha con husillos curvos

de hierro forjado negro. Es hermoso y elegante, más allá de todo lo que he visto antes.

"Vamos, estarán en la parte de atrás".

Oscar abre el camino a través de la casa, pasando por una enorme cocina con todos los electrodomésticos modernos que puedas imaginar. Toda nuestra casa podría caber en este espacio.

Se han abierto grandes puertas de vidrio para exponer los terrenos, y Dios mío, nunca había visto algo así. Parece un lugar de vacaciones. Hay una piscina tipo laguna, y luego hay una hermosa cascada y una cueva casi escondida en la parte de atrás. A mi sobrina y sobrino les encantaría estar aquí. Una punzada de culpa golpea mi pecho porque nunca seré capaz de proporcionarles algo así. Demonios, apenas estamos proporcionando lo esencial en este momento.

Miro hacia el perro que ladra en la hierba. Los jardines con césped tienen líneas perfeccionadas, redes de fútbol, una enorme estructura de escalada de un barco pirata y un área boscosa en la parte trasera de los terrenos que parece contener una casa en el árbol.

Cruzo mis brazos sobre mi pecho, sintiéndome completamente fuera de mi elemento. Este no es el mundo en el que vivo. El lujo de todo... es demasiado.

"Paige, ¿qué pasa?" La voz de Oscar está llena de nerviosismo y se mueve de un pie a otro, haciéndome sentir culpable al dejar que mis propias inseguridades lo preocupen.

Fortalezco mi columna vertebral y decido lidiar con eso por él. "Nada. Es mucho, eso es todo. Sus ojos recorren mi cara y luego hacia donde yo estaba mirando. Él asiente bruscamente como si entendiera, pero no estoy seguro de que lo haga.

"Ven, conoce a mi familia".

Extiende su brazo hacia su izquierda, y mi mirada lo sigue, aterrizando en un grupo de personas que están viendo nuestra interacción. Me trago los nervios.

"Deja de mirarla fijamente; de lo contrario, nos vamos", espeta Oscar, con la mandíbula apretada y los hombros

tensos por la molestia. Me está protegiendo, y automáticamente quiero saltar en su defensa y apoyarlo. Me muevo a su alrededor y esbozo una sonrisa para saludar a su familia, que ahora miran a todos lados menos a nosotros. Continúan con su charla y bebidas como si no estuvieran congelados en el lugar, todos aparte de un par de ojos.

Su mirada me taladra, fría y calculadora, sus anchos hombros llenando la gran silla. Una niña está sentada en su regazo; ella es pequeña en comparación con él. Ella tiene el pelo largo y rubio claro hasta el culo. Lleva un lindo vestido de verano. Me pregunto si ella es su hija. Como si escuchara mis pensamientos, se inclina hacia adelante y le besa el cuello con cariño. Cepillando su cabello detrás de la oreja, expone un tatuaje en su cuello. El nombre 'Bren' está intrincadamente ubicado como propiedad. Sus ojos nunca dejan los míos. Me mira como si fuera una amenaza cuando, en realidad, es el gran cabeza musculosa que parece pertenecer a una especie de película de la mafia. El pensamiento me hace reír, y los ojos azul claro de la rubia se lanzan hacia mí. Ella estalla en una dulce sonrisa antes de prácticamente saltar del regazo del tipo grande.

“Hola Paige. soy cielo La cuñada de Oscar. Instantáneamente me relajo ante sus palabras. Toda la conducta de Sky es dulce e inocente, y Oscar ha hablado de ella varias veces. Extiende su mano y la tomo sin dudarlo. “Ese es mi esposo, Bren. Actúa de forma gruñona, pero en realidad es un minino”. Lanza las palabras por encima del hombro, apuntándolas al musculoso musculoso que levanta el labio ante sus palabras, al igual que lo hace Oscar.

Oscar se mueve para hablar con él. ¿Me ha traído aquí y ahora me deja sin siquiera una presentación?

“Está bien. Probablemente no se dé cuenta”. Miro a Sky. ¿Cómo supo ella lo que estaba pensando? Señala a Oscar. “Tampoco creo que sea una cosa de los Oscar. Es cosa de hombres”.

Esta chica puede ser joven y de aspecto inocente, pero algo me dice que ha pasado por mucho y ve mucho más de

lo que deja ver. Ciertamente tiene una forma de captar las señales sociales.

"Ven, conoce a las chicas". Me toma del brazo y tira de mí hacia una mesa separada con Will y otras dos mujeres. Todos se giran para sonreírme, y no puedo evitar devolverles la sonrisa, mis nervios retroceden un poco.

Sky comienza las presentaciones. "Conociste a Will. ¿Bien?" Asiento con la cabeza. "Entonces, este es Ángel. Está casada con Finn. Él es el chico malo de allí..." Mis ojos viajan de la rubia tatuada, Angel, hacia su hombre, Finn. Tiene los pies levantados sobre la mesa de vidrio del patio, una chaqueta de cuero y el cabello desordenado. Sus ojos azules se clavan en los míos y me guiña un ojo. Un palillo de dientes cuelga de su boca, y un lindo niño pequeño con una réplica de cabello rebota en su regazo, decidido a quitárselo de los labios. "Ese es su hijo, Prince. Es tan lindo".

Ángel resopla. Es algo bueno. El pequeño demonio es el doble de su padre. De todos modos, encantado de conocerte, Paige.

"Gracias a ti también." Ella me sonríe felizmente.

"Esta es Lily. Es la esposa de Cal y también la madre de Reece y Chloe".

Lily me saluda con la mano. Es una morena con cabello ondulado que le cae por la espalda y ojos verdes brillantes. Encantado de conocerte, Paige.

"Gracias." Muerdo nerviosamente mi labio ante la atención de todas las mujeres.

"¿Te apetece un cóctel? Aparentemente, son muy buenos. Estoy amamantando, así que no puedo tocar una gota". Me giro para mirar a Sky. Mis ojos recorren su esbelto cuerpo. ¿Tenía un bebé allí?

De nuevo, como si supiera lo que estoy pensando, se encoge de hombros. "Me crecieron las tetas. Bren los ama. Más de lo que hace el bebé, en realidad.

Mis ojos se abren ante su admisión mientras tomo asiento frente a Ángel. Se atraganta con un trago de cerveza, luego echa la cabeza hacia atrás, riendo. "Maldito infierno, Sky. Eres tan abierto.

Las cejas de Sky se juntan. "¿Qué?" Ella junta sus manos sobre sus pechos. "Es cierto. Dice que me va a dejar embarazada porque ama mucho mis tetas".

"¿Tuviste un bebé? Dijiste bebé, ¿verdad? Pregunto mientras Lily me sirve lo que parece ser un cóctel de frutas de una jarra.

"Oh, sí, y estoy embarazada de nuevo. Primero tuve a Sebastian, que ahora tiene casi nueve meses, y estoy esperando otro". Se me saltan los ojos. Esta niña tiene un bebé y otro en camino, pero se ve increíble. Puedo ver un pequeño bulto ahora, pero solo porque lo estoy buscando. Me pregunto cuánto tiempo tendrá, pero no tengo la oportunidad de preguntar antes de que Sky comience a hablar de nuevo.

Bren me dijo que toda la leche hace que mis tetas se vean épicas. Se sonríe a sí misma mientras sostiene sus senos en la mano, moviéndolos.

"Sky, ¿qué diablos estás diciendo?" Bren ladra desde el otro lado del patio, haciéndome saltar en el proceso.

Ella gira su cuello, exponiendo una vez más el tatuaje. "Solo estoy explicando cómo tener los bebés ha hecho que mis tetas se vean increíbles".

"Estoy jodidamente seguro de que Paige está más que feliz con el suyo". Finn se ríe, ganándose una bofetada detrás de la cabeza de lo que solo puedo suponer es otro hermano.

Jesús, estos chicos son calientes. Todos tienen ojos azules en un tono u otro, cabello oscuro y piel aceitunada, y sus camisas tiran de sus musculosos hombros. Siento que necesito abanicarme y evitar que construya un harén en mi cabeza.

"Ese es Cal, mi esposo". Lily sonríe amorosamente hacia el hermano que azotó la cabeza de Finn.

Y esa es Con, mi prometida idiota. Will señala a un chico con una camiseta blanca que juega a la pelota con quien me doy cuenta que debe ser su hijo, Keen.

"Intentó suicidarse. Está tan enamorado de ella que no puede vivir sin ella", comparte Sky. Mis ojos se abren de par en par por sus palabras mientras giro mi cabeza hacia

Will, quien pellizca el puente de su nariz. Ángel se echa a reír. "Mierda, realmente necesitamos trabajar en tus habilidades sociales, Sky".

Las cejas de Sky se juntaron. "¿Por qué?"

"Porque no solo tiras mierda así alrededor de la mesa, y sin ofender"—Will levanta sus manos—"pero apenas conocemos a Paige. No revelas detalles personales a personas que no conoces".

Sky mira profundamente en sus pensamientos las palabras de Will. "Reece lo hace todo el tiempo".

"Sí, creo que necesita hacerse la prueba", dice Angel mientras mastica papas fritas. Trato de no atragantarme con la fruta del ponche porque ¿acaba de decir en voz alta que Sky necesita pruebas de autismo?

"Ya lo hice." La sombra de Oscar se cierne sobre mí. "Aparentemente, ella está bien. Solo necesita mezclar más. Socialmente."

Lily cruza los brazos sobre el pecho y entrecierra los ojos hacia Oscar. "¿Cuándo fue esto?"

No me quita los ojos de encima. "Hace un tiempo. Ella esta bien."

El rostro de Lily se enrojece y su pecho se eleva. "Oscar, eso no es..." Ella no llega a terminar su oración porque él la interrumpe groseramente.

"Necesito mostrarte algo". Saca mi silla, sin dejarme otra opción que hacer lo que exige.

Óscar

Ver a Paige con mi familia es algo que nunca soñé que sería remotamente posible en mi vida.

Se ríe torpemente, probablemente insegura de la mierda que sale de la boca de Angel y la flagrante falta de filtro de Sky.

"¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo?" La voz de Bren corta mis pensamientos.

"Por supuesto," le respondo honestamente con una mirada para que él trate de discutir.

"Y tienes todo bajo control, ¿verdad?" pregunta Cal.

Mi mirada lo hace callar efectivamente.

"Bueno, sabes que nos tienes, ¿verdad?" Asiento ante las palabras de Bren.

"El detective Anderson ha asumido perfectamente el papel de jefe de policía de Flemming". Casi quiero sonreír por lo perfectamente que se está juntando. Cuando le corté la cabeza a la hija de Flemming por tratar de lastimar a Sky y Bren, nos dimos cuenta de que necesitábamos aprovechar la oportunidad para usar a Anderson y reemplazar el lugar del afligido padre como Jefe de Policía.

¿Y Flemming? pregunta Bren.

Es un desastre. Alojarse en una casa de vacaciones en Nueva York".

Bren asiente, satisfecho con mi respuesta.

Mis ojos se fijan en el lechoso y esbelto cuello de Paige, en el mordisco de su labio mientras escucha hablar a mi familia. Joder, ese labio se sentía bien alrededor de mi polla. Me imagino sosteniendo mi polla en sus labios carnosos antes de empujar dentro de su boca codiciosa. Se humedece el labio inferior y no puedo más. Empujo mi silla hacia atrás y me acerco a ella.

Escucho la conversación mientras me acerco a su mesa. "Intentó suicidarse. Está tan enamorado de ella y no puede vivir sin ella —ofrece Sky, sus palabras me hacen estremecer ante la verdad detrás de ellas.

Ángel se echa a reír. "Mierda, realmente necesitamos trabajar en tus habilidades sociales, Sky".

Sky mira a Ángel confundida. "¿Por qué?"

"Porque no solo tiras mierda así alrededor de la mesa, y sin ofender..." Will levanta sus manos en defensa de sus palabras. Pero apenas conocemos a Paige. No revelas detalles personales a personas que no conoces".

Sky mira en mi dirección como si fuera a ayudar. "Reece lo hace todo el tiempo".

"Sí, creo que necesita hacerse la prueba", sugiere Ángel haciéndome torcer el labio ante su franqueza.

"Ya lo hice", admito mientras me paro sobre mi mujer. "Aparentemente, ella está bien. Solo necesita mezclar más. Socialmente." Agrego al final mientras agito mis brazos hacia las mujeres.

Lily cruza los brazos sobre el pecho y entrecierra los ojos hacia mí. "¿Cuándo fue esto?"

Miro a Paige, no preparada para escuchar a Lily un momento más de lo necesario. "Hace un tiempo. Ella esta bien."

El rostro de Lily se enrojece y su pecho se eleva. "Oscar, eso no es..." Suspiro y la ignoro, eligiendo concentrarme en lo que originalmente vine aquí.

Su.

"Necesito mostrarte algo". Saco la silla de Paige, sin dejar lugar a discusiones.

## Capítulo Veinticinco

Paige

Mis pies apenas pueden seguir el ritmo de Oscar mientras se mueve por la casa de Con y Will. Abre una puerta y extiende su brazo para que entre antes de cerrarla detrás de nosotros, bloquearla y encender la luz.

Es una sala de juegos, completa con una mesa de billar, sillas reclinables de cuero, una pantalla del tamaño de un cine en la pared, un bar e incluso máquinas recreativas. Todo muy cliché. Casi quiero poner los ojos en blanco en el cuarto de juguetes de hombres. Una cueva de hombre.

Giro sobre mis talones cuando me doy cuenta de que Oscar no se ha movido de estar apoyado contra la puerta cerrada con llave, sus ojos fijos en mí.

"¿Esto es lo que querías mostrarme?"

Se desabrocha los gemelos, lenta y metódicamente, uno a la vez, antes de doblar las mangas de su camisa, dejando al descubierto las venas abultadas de sus antebrazos.

¿Puede una chica salir de la mirada de los antebrazos de alguien? Estoy bastante seguro de que podría. Brazo porno en su máxima expresión.

Mi mirada viaja por su cuerpo, los músculos de su cuello sobresalen ligeramente, y sus ojos oscuros nunca dejan los míos, el azul casi negro ahora. Me lamo los labios con aprobación. Me encanta este lado de él, el misterio sobre él. Me inquieto mientras mis bragas se humedecen

incómodamente al pensar en qué es exactamente lo que tiene que mostrarme.

"Quería mostrarte esto". Se desabrocha el cinturón, se baja la cremallera de los pantalones y mete las manos dentro de los bóxers. Mi garganta se seca, mirándolo. Él se retira, su palma agarrando su sólida polla. Lo sacude un par de veces antes de que un siseo salga de sus labios perfectos.

"Te quiero de rodillas, Paige."

Camino hacia él, incapaz de apartar mis ojos de los suyos. Caigo de rodillas, obedeciendo sus instrucciones.

Desliza suavemente un dedo por mi cara hasta mi boca, sobre mi labio y dentro de mi boca. No pienso en lo que estoy haciendo. Muevo mi lengua sobre su dedo, deleitándome con el gemido que resuena en su pecho.

Me has estado atormentando con esta lengua. Mis ojos se abren ante sus palabras. ¿Tengo? Ciertamente no me había dado cuenta.

"Lamiendo esos labios carnosos. Todo en lo que puedo pensar es en follarlos. No pude soportarlo más." Me encanta cómo lo hago relajarse, su incapacidad para controlar sus impulsos sexuales a mi alrededor.

"Pon tus manos detrás de tu espalda y no las muevas".

"Abre la boca." Sigo sus instrucciones, abriendo mucho la boca para él.

Sus instrucciones salen con fuerza, sin aliento y ansiosas. "Haz rodar tu lengua sobre la cabeza; asegúrate de que puedas saborearme. El líquido preseminal brota ante sus propias palabras, lo que hace que lance mi lengua sobre la cabeza hinchada de su polla, gimiendo cuando la salinidad golpea mis sentidos. "Oh, mierda. Eso es bueno. De nuevo." Lo hago una y otra vez hasta que parece haber perdido todo el control. Agarra mi cabeza entre sus manos y embiste su polla en mi boca, empujando sus caderas hacia adelante repetidamente. Me ahogo, las lágrimas llenan mis ojos. "Mierda. Como eso. Joder..." El escozor en mi cuero cabelludo solo me incita, decidida a hacer que se relaje. Para complacerlo.

“Oh, mierda. Voy a venir. Voy a correrme por tu garganta. Lo amas. Joder, sí, lo haces. Lo miro fijamente mientras echa la cabeza hacia atrás. Él bombea su polla una y otra vez en mi boca, sin detenerse cuando escupo su semen, su agarre sigue sujetando mi cabeza como un tornillo. Espero que baje de su altura.

Retira su polla, dando un paso atrás. Su pecho se agita mientras busca a tientas algo en su bolsillo. “La mesa... la mesa de billar. Ve a eso. Date la vuelta e inclínate. Sostenga los lados. Sus palabras salen precipitadas y agudas, como si estuviera enojado.

Me pongo de pie y hago lo que me pide, inclinándome sobre la mesa de billar con las manos estiradas a ambos lados; Puedo oír el envoltorio y sentir cómo tira de mis bragas hacia abajo. Muevo mi cabeza para mirar por encima de mi hombro, pero él la sostiene bruscamente contra la mesa antes de sumergir su polla en mi coño sin previo aviso, haciéndome levantarme sobre la punta de los dedos de los pies con la fuerza. “Oh, Dios, Óscar”.

"Joder..." Él retrocede antes de embestir de nuevo. "No puedo tener suficiente de ti". Aprieta las palabras entre dientes como si le doliera admitirlo. "Eres mi obsesión, mi puta obsesión ardiente".

Se inclina sobre mí, por lo que sus palabras son bajas contra mi oído. "Eres el único con el poder de traerme a la luz". Sus palabras son apenas un susurro que estoy convencida de que no debo escuchar. “Simplemente no estoy seguro de estar listo para eso”.

Embiste contra mí continuamente, la ferocidad de eso es sorprendente, pero aun así, estoy desesperada por más. Estoy desesperada por él y su toque.

Solo él.

“Óscar, necesito...”

"Mierda." Mueve su mano entre mis piernas, luego golpea mi clítoris hinchado, dejándome sin aliento con la sensación. Lo vuelve a hacer y yo salgo disparado como un cohete. Aprieto los dientes para no gritar demasiado fuerte en casa de alguien.

La otra mano de Oscar todavía fuerza mi cabeza hacia abajo mientras se mueve hacia mi hombro y pellizca la carne antes de atragantarse con la fuerza de su liberación.

Cae sobre mí antes de enderezarse rápidamente. Incluso esa acción me duele el corazón. La idea de que no le gusta estar demasiado cerca de mí. Me trago el dolor mientras las lágrimas brotan de mis ojos.

lo quería Su toque.

A él.

No me mira mientras desdobra las mangas de su camisa. "Paige, tienes que darte prisa. La cena se estará enfriando; No me gusta llegar tarde.

Una frialdad se asienta en mi cuerpo mientras me siento utilizada y vulnerable.

—Paige —me espeta como si fuera una niña petulante, haciéndome saltar. "Yo..." Mis ojos se acercan a su rostro. Está mirando mis pies. "Tus bragas, súbelas". Me doy cuenta de que no he hecho ningún movimiento para salir de la habitación y, a juzgar por el movimiento en la mandíbula de Oscar, está enojado conmigo.

## Capítulo Veintiseis

Óscar

Está enojada, y no estoy seguro de por qué. Ha estado callada durante la cena. Incluso los animales y los niños no han puesto una sonrisa genuina en su rostro.

No puedo recordar lo que salió mal; No lo entiendo. Aprieto los puños y respiro.

"Cuando sea grande, quiero ser como tú", reflexiona Charlie desde el otro lado de la mesa hacia mi mujer.

El rostro de Paige se ilumina, una sonrisa genuina tirando de la comisura de sus labios ante las dulces palabras de mi sobrina. Ahora tiene casi diez años y su apodo, Princesa, le queda perfecto. Puede que no sea la hija biológica de Finn, pero en todos los demás sentidos, ciertamente lo es.

"¿Tú haces?"

"Sí. Voy a ser una prostituta veterinaria.

La boca de Paige se abre y el tenedor en su mano se detiene antes de llegar a su boca. La ira hierve dentro de mí, sabiendo instantáneamente de dónde sacó Charlie eso.

Todos los ojos se vuelven hacia Reece acusadoramente. Continúa comiendo como si Charlie no hubiera dejado caer una gran bomba en la mesa de la cena. Con indiferencia, se encoge de hombros. "Algo cierto. Además, dije esa mierda hace años. Continúa comiendo, pero el rugido del otro lado de la mesa hace que la mesa traquetee. La silla de Finn cae al suelo y se produce un caos total cuando se arroja sobre la mesa hacia Reece.

"Aquí vamos de nuevo", murmura Angel para sí misma, pero no hace ningún movimiento para disipar el drama.

Reece simplemente se sienta allí con una mirada de suficiencia en su rostro, como si esto fuera algo regular que no merece su atención.

Incluso mi técnica de respiración es en vano. Mi voz atraviesa el caos, oscuro y mortal. "Disculparse." Mis puños apretados duelen con la necesidad de golpear a ese hijo de puta por llamar a mi mujer 'puta'.

Reece traga saliva y, por primera vez durante la comida, veo un destello de emoción cruzar su rostro: pánico. Odia decepcionarme.

"Lo siento, Paige". Empuja su silla hacia atrás cuando Paige va a hablar, sin duda para decirle que todo está bien, pero se marcha hacia la casa antes de que las palabras salgan de sus labios atónitos.

"Necesitas controlar a tu hijo, Cal", dice Finn con sarcasmo.

"Te dice cuyo hijo está comiendo el puto coño en este momento". Cal sonríe con aire de suficiencia mientras mira a Prince. Está sentado en la mesa, empujando trozos de piel de gato en su boca abierta.

Es un maldito niño pequeño. Ellos hacen una mierda. Finn se encoge de hombros. "Él", Finn señala hacia la casa donde Reece se fue furioso, "va demasiado lejos, y tú lo sabes".

"Lo que sea. Terminé con esta conversación", responde Cal mientras destapa otra cerveza y vuelve a sentarse como

si nada hubiera pasado.

"Creo que deberías ir a ver cómo está Reece", me susurra Paige, lo que hace que la estudie. A pesar de que está enojada por alguna razón desconocida y mi sobrino esencialmente la llamó puta, todavía está preocupada por su bienestar. Ella es nada menos que increíble.

"Solo ve y asegúrate de que esté bien", repite, dándome la oportunidad perfecta de no tener que lidiar con estos sentimientos extraños.

Dudo un poco, sintiendo la repentina necesidad de besarla. ¿De dónde diablos salió eso?

Tropiezo mientras me levanto antes de enderezarme rápidamente y alejarme de ella, mi pecho se contrae.

---

Abro la puerta del dormitorio de Reece. Está acostado en su cama, lanzando una pelota hacia el techo y luego atrapándola. Ni siquiera le gustan los deportes, así que no sé de dónde diablos salió la pelota.

"¡No llamaste a la mierda!" Sus ojos se clavan en los míos antes de que se ablanden. Soy la única persona aparte de su hermana pequeña que puede entrar en su habitación sin llamar.

"Dije que estaba jodidamente arrepentido. Jesús." Él va a mirar hacia el techo.

Suspiro, metiendo mis manos en mis pantalones. "Lo sé. Paige insistió en que viniera a ver cómo estabas.

Su labio se curva hacia arriba a un lado. "¿Sí?"

Asiento con la cabeza.

Vuelve sus ojos azules hacia mí. Te gusta ella, ¿verdad? Como realmente jodidamente como ella.

Asiento con la cabeza.

Él echa la cabeza hacia atrás contra la almohada. "Jesús, Óscar. ¿Qué cojones vamos a hacer?"

Me encojo de hombros. "Dejar que se desarrolle, supongo".

Su cabeza se lanza hacia arriba como si de repente recordara algo. "A ella también le gustas. La observé. Todo su lenguaje corporal, todo. Creo que ella te ama, hombre.

Mi corazón se dispara, sintiéndolo como si estuviera en mi garganta antes de volver a hundirse, luego late a un ritmo rápido con sus palabras, mi pecho de repente se siente doloroso por la extraña sensación.

Decido cambiar de tema, no queriendo hablar de sentimientos con mi sobrino.

Sin querer hablar de ellos en absoluto.

"¿Compraste un club?"

Reece se sienta, entrecerrando los ojos hacia mí. Su propio interés se despierta de repente. Probablemente pensó que había hecho un buen trabajo cubriendo sus huellas. Lo había hecho, pero no lo suficientemente bueno como para ocultarlos de mí.

"¿Y?"

"Tienes dieciocho años", escupo las palabras.

"¿Y?" lo desafía con una sonrisa de suficiencia antes de poner los ojos en blanco. "Por favor. No intentes hacerme respetar la ley ahora..."

Cruzo los brazos sobre mi pecho. "Si tu papá se entera..."

"No lo hará". Él sonríe, pensando que ha ganado.

Niego con la cabeza. Puede que tengamos una buena relación, pero no quiero que mi sobrino se involucre en una mierda que no es capaz de manejar. Mentalmente, al menos.

"No quiero que pases el rato ahí".

Se burla como si fuera la cosa más ridícula que podría decir. "Es un club de striptease, Oscar. ¿Quién compra un maldito club de striptease y no pasa el rato allí?"

Paso una mano por mi cabello. ¿Cómo diablos me convertí de repente en terapeuta de un adolescente? — Reece, escucha.

Él se sienta. "No. Vete a la mierda. Me señala con una mirada y sus palabras goteando veneno. Levanto las cejas ante su arrebató. No me alejarás de ella.

Oh, Jesús, ¿esto es por una chica? Por supuesto, jodidamente lo es. Son lo único que tiene poder sobre nosotros. Así parece.

Miro hacia el techo como si la respuesta perteneciera a alguna parte. Intento mi cuatro, cuatro, cuatro, pero no, no puedo lidiar con esta mierda.

"Qué. El. Mierda. Alguna vez. Simplemente no digas que no te lo advertí.

"¡Deberías venir a comprobarlo!" grita mientras me giro para salir de la habitación.

"Muy jodidamente divertido". Él sabe muy bien que no soy capaz de algo así.

Ni siquiera puedo dejar que mi propia novia me toque. Mi corazón cae. Ella merece más... mucho más que yo.

Tal vez debería dejarla ir.

Un recuerdo me asalta de la nada, haciéndome congelar en la puerta, mi mente regresa a una conversación de mi infancia .

Tantos médicos, terapeutas y consultores empañan cualquier recuerdo que valga la pena disfrutar. El hospital se queda aún peor.

*"Oscar, ¿qué sientes por tu padre?" Mi terapeuta golpea un bolígrafo en su boca. La forma en que me mira hace que quiera tirarle un libro a su intrusa cabeza, dándome suficiente tiempo para escapar de este lugar olvidado de Dios.*

*"Lo odio", respondo con sinceridad.*

*Ella asiente y hace un sonido desde el fondo de su garganta que me hace creer que entiende.*

*"¿Y tu madre?"*

*"Ella se preocupa por mí".*

*"Pero, ¿qué sientes por ella?"*

*Me encojo de hombros, inseguro de lo que ella quiere que diga.*

*Ella se inclina hacia adelante sobre sus codos. "¿La amas?"*

*"No."*

*Ella levanta una ceja. ¿Por qué dices eso, Óscar?*

*"No soy capaz de amar. No soy capaz de ninguna emoción; No soy normal.*

*Sus ojos brillan. "¿Quién te dijo eso?"*

*"Papá. Dijo que no siento nada. No soy normal, no uno de ellos".*

*"Sí sientes, Oscar".*

*Niego con la cabeza violentamente, la molestia retumba dentro de mí. Esta equivocada. Ella no sabe de lo que está hablando. ¿Por qué diablos todos me dicen cosas diferentes? "¡Mentiroso!" chasqueo, apretando mis manos en puños.*

*Su voz es controlada y relajante. "Si no sintieras nada, cariño, no sentirías odio. ¿Eso tiene sentido para ti?"*

*Mi mente juega con lo que ella está tratando de decirme. Tal vez sí siento. Simplemente no en la forma en que otros lo hacen. ¿Quizás solo siento odio?*

*"Lo que sea que estés pensando, Oscar, vete a la mierda. Te la mereces.*

*Miro por encima del hombro a mi sobrino, asintiendo con la cabeza en reconocimiento.*

*Reece me entiende. Él entiende.*

---

Paige está en silencio y mirando por la ventana. "Estás enojado".

Ella no me mira, así que miro hacia el camino, pero mi corazón late con fuerza para arreglar las cosas entre nosotros. "Lo lamento."

Ella gira la cabeza para mirarme. "¿Para qué?"

"Por lo que sea que te hizo enojar".

Ella suspira, molesta por mi respuesta. Lo sé, pero eso es todo lo que tengo. —No quiero perderte —le admito en voz baja antes de volver a mirar la carretera.

"Quería más". Su voz es baja, casi quebrada, y jodidamente la odio. Ella quería más de mí. Por supuesto, ella jodidamente lo hizo. Quería tocarme, besarme. Cada.

Maldito. Cosa. Soy incapaz de todo lo que es perfectamente normal en una relación.

Golpeo mis manos contra el volante con frustración y grito a todo pulmón. "Fuuuuccckkk". Mi pecho se agita y mi corazón se siente como si estuviera saliendo de mi pecho. Giro el auto a un lado de la carretera y rápidamente me desabrocho el cinturón de seguridad, necesitando salir del puto auto antes de que nos mate a ambos en un ataque de ira.

Respiro, y jodidamente respiro, pero no hace ninguna maldita diferencia. Camino de un lado a otro, incapaz de despejarme, incapaz de evitar que me duela el pecho, incapaz de pensar en otra cosa que no sea perderla. Me siento desquiciado y desesperado.

No me doy cuenta de que la puerta se cierra, pero sus piernas aparecen a la vista, y automáticamente, como si estuviéramos entrelazados, mi corazón se calma muy levemente.

"Óscar, está bien". La miro, poniéndose más alta desde la posición de estar inclinada.

"No está bien."

Me muerdo el labio, mi pecho palpitante al ver su rostro perfecto lleno de lágrimas. Lágrimas puse allí. "Estoy... estoy intentando, Paige, jodidamente intentando". Muerdo mi labio. La miro, esperando que pueda ver la verdad en mis ojos. Esperando que ella pueda ver cuánto la necesito.

"Lo sé." Cruza los brazos sobre los hombros, abrazándose a sí misma. ¿Es eso lo que ella quiere de mí?

"Lo siento," le digo de nuevo, esperando que arregle las cosas pero sabiendo que no lo hará.

"Está bien."

"Deja de decir eso", solté las palabras, e inmediatamente me arrepiento. Respiro mi cuatro, cuatro, cuatro, y luego suavizo mi tono. "No está bien. Lo entiendo. Quieres normal, y yo no soy normal". Sacudo la cabeza con decepción.

"Óscar. No te atrevas a decir eso..." Ella lanza su mano, enojada conmigo.

"Bueno, lo dije. Ambos lo sabemos. No soy normal."

"Eres diferente." Sus palabras son suaves.

Me burlo de su analogía, odiándola tanto como ser etiquetada como no normal. Aunque eso no es lo que quieres, ¿verdad? Quieres normal: abrazos y besos. No puedo hacer esas cosas, Paige. Aprieto los dientes, mi mandíbula se tensa con la fuerza.

"Puedes probar." Las lágrimas corren por su rostro. "Por favor." Su labio tiembla, y no quiero nada más que abrazarla, quitarle el dolor y ser normal.

"Yo quiero. Yo solo... no sé si puedo, y tengo miedo de lastimarte si no puedo." *Respirar.*

Ella asiente en comprensión, sus ojos nunca dejan los míos. —No puedo soportar que te lastimen, Oscar. Me duele aquí. Señala su corazón y me pregunto si Reece tiene razón. ¿Ella me ama? Rápidamente rechazo el pensamiento; Solo me preocuparé más por lastimarla más cuando le diga que soy incapaz de amarla.

"Solo te quiero a ti." Se muerde el labio para evitar que siga temblando.

"¿Volverás a mi casa? Por favor." La miro. Seguramente, ella puede ver la esperanza en mis ojos. "¿Por favor?" Arrastré mis pies.

"¿Puedes acostarte conmigo?" Parpadea para quitar las lágrimas que se acumulan en sus ojos llenos de esperanza.

Asiento con la cabeza como un maldito cachorrito excitable. "Por supuesto."

"Bueno." Una palabra y siento que estoy flotando, mi corazón se eleva una vez más.

"Bueno."

## Capítulo Veintisiete

Paige

Me pongo de costado para enfrentarlo, sus ojos estudiando cada uno de mis movimientos. Él traga grueso. "Sé que no es lo que quisiste decir".

"Está bien." Me muerdo el labio precariamente. Cuando dije que quería que se acostara conmigo, me imaginé recostada sobre su pecho, preferiblemente desnuda. Por

supuesto, eso sería demasiado, demasiado pronto, pero tengo la esperanza de que podamos llegar allí algún día. Oscar está completamente vestido mientras yo uso la bata blanca provista, y estamos acostados en la cama de mi habitación. Urgh, odio llamarlo mi habitación cuando tantos otros han venido antes que yo.

Me aclaro la garganta. "Entonces, ¿qué haces exactamente para el trabajo de nuevo?"

Sus ojos se estrechan ligeramente antes de que lo enmascare con la misma rapidez. "Somos dueños de negocios".

"¿Te gusta la indulgencia?"

"Sí." Sus ojos buscan mi rostro como si buscara algo antes de que parezca desinflarse. Su mano tiembla levemente mientras mete un rizo suelto detrás de mi oreja. Su ternura provoca un escalofrío en mi espalda. "No quiero perderte", admite con preocupación en sus ojos.

Me incorporo, sintiéndome repentinamente preocupada por sus palabras. "¿Por qué me perderías?"

"También tenemos otros negocios".

Mi corazón late. No soy estúpido. He visto la seguridad que tienen los hermanos. Sus casas son como fortalezas; su riqueza está más allá de mis sueños más salvajes.

"¿Ilegal?" ¿Qué tan serio es este negocio?

Intenta su técnica de respiración antes de darme un solo asentimiento.

"La mafia." Sus palabras resuenan en mi mente. ¿Mafia? Mi garganta de repente se seca ante las posibilidades en las que me he metido.

Me está dejando entrar. Puede que no sea como yo quería o lo planeé, pero me está dejando entrar. A pesar de que está enterrado tan profundamente dentro de mí, no hay forma de escapar de él. Oscar parece pensar que podría deshacerme de él tan fácilmente sin dudarlo. Él está equivocado. Cuando le dije que lo quería, eso es exactamente lo que quise decir. A él.

"¿Has... has lastimado a la gente?"

Me mira antes de mirar hacia la puerta. "He matado si eso es lo que me estás preguntando".

Paso una mano por mi cabello, exasperada. "Jesús, Oscar, ¿mataste a alguien?" Mi cuerpo entra en pánico mientras él se sienta allí sin ninguna preocupación en el mundo. No estoy seguro si esto es un comportamiento normal en el mundo de la mafia o si es solo Oscar. Salgo de la cama y empiezo a caminar a su lado.

"¿Cuándo?"

"¿Qué?"

"¿Cuándo fue la última vez que mataste a alguien, Oscar?"

Él suspira profundamente y tira su cabeza contra la almohada. "No me gusta pensar en eso".

No mierda, no le gusta pensar en eso. Me preocuparía si lo hiciera.

"No salió como esperaba". Sus fríos ojos se encuentran con los míos.

"¿Significado?"

"Lo que significa que fue jodidamente desordenado". Hace una mueca, disgusto rezumando de su rostro.

Mi boca se abre. "Oscar, me estás asustando".

Sus cejas se fruncen. "No seas dramático. Sabes que nunca te haría daño. Su voz baja. "No físicamente, de todos modos". Ambos sabemos exactamente de qué está hablando. Estoy seguro de que tan distante emocionalmente como es, ambos sabemos que es capaz de lastimar mi corazón. Froto mi corazón palpitante; Sólo puedo esperar que no lo haga.

"Ella se lo merecía."

"¿Ella?" Tomo aire, mi cuerpo tiembla.

Simplemente se sienta, mirando mi reacción. "Sí. Ella."

Explica, teniendo en cuenta mi pánico: "Le disparó a Sky e iba a lastimar a Sebastian".

Dios mío, alguien iba a lastimar a un bebé. Mi cuerpo tiembla mientras considero sus palabras. ¿Es un asesino? Pero *ella* iba a lastimar a un bebé. "¿Qué?"

Se pasa el dedo por el labio. "Mmm, no me gusta ensuciarme las manos. Pero no tenía otra opción".

"¿Le disparó a Sky?" Por alguna loca razón, mi voz sale esperanzada, como si estuviera desesperada por escuchar

que no le quedó otra opción que salvar a una mujer inocente y su bebé. Deben haber pasado por un infierno.

"Sí. Sky estaba embarazada cuando la mujer lo hizo". Mis piernas se sienten como si fueran a colapsar, así que me siento en el borde de la cama, tratando de regular mi respiración. ¿Cómo alguien puede lastimar a personas tan inocentes? ¿Bebés? ¿Cielo?

Oscar se mueve lentamente hacia mí como si fuera un animal enjaulado. No está seguro de mi reacción, pero el impacto de sus palabras me deja inmóvil, y cuando el calor de la palma de su mano acaricia amorosamente mi mejilla, me derrito contra él. "No somos malas personas, Paige. Nunca lastimaríamos a nadie que sea inocente. Te das cuenta de eso, ¿verdad? ¿Confías en mí?"

Siento que está tratando de decirme algo más, tratando de obligarme a ver el panorama general. Y lo veo. Veo que la vida no es en blanco y negro. Mi hombre, mi mafioso diferente, es el gris, el pedacito en el medio, la parte de un rompecabezas mucho más grande.

Asiento contra su mano. "Confío en ti."

"Buena niña." Acuna mi cabeza en las palmas de sus manos y, por primera vez, lleva sus labios a mi frente, presionando un tierno beso allí. Y yo también confío en ti.

Sus palabras me bañan como agua fría. La enfermedad se agita en mi estómago mientras reproduzco sus palabras.

Porque, en verdad, no debería.

Realmente no debería.

Óscar

*"La pequeña mierda necesita ser forzada a ser un hombre. No queremos maricas en la mafia, ¿no es cierto, Brennan?"*

*"Sí", responde papá a mi tío. Sus fríos ojos nunca dejan los míos. Odio pensar en lo que significa obligarme a ser un hombre. Siento que me voy a orinar en los pantalones. Sé que Bren tuvo que dispararle a alguien cuando se convirtió en adolescente. Le oí decirle a Cal. Pero tengo la sensación de que es peor que eso. Mi tío quiere hacerme sufrir. Me odia. Dice que soy una mancha en el apellido. Un bicho raro.*

*Me agarra por el brazo, y donde normalmente enloquecería, estoy congelada en estado de shock. Agarra una cuerda de la caja de herramientas y empuja mi cuerpo tambaleante hacia la silla. Caigo fácilmente en eso. Mientras mi cuerpo tiembla, miro a Pa. ¿No ve él mi súplica?*

*Él observa desde la silla en la esquina de la habitación. Sin parpadear. La desesperación se filtra de cada parte de mi cuerpo. ¿Por qué no puede verlo? Por favor, alguien ayuda. Quiero a Bren. Quiero a mi hermano mayor que viene a mi rescate cuando más lo necesito.*

*Mi cuerpo tiembla como si estuviera en estado de shock, lo que hace que mi tío se ría. Es amenazante, repugnante y aterrador, todo en uno. Tráelos adentro.*

*La puerta se abre justo a tiempo para que mi tío dé un paso atrás. Un joven es arrojado al suelo, con los ojos llenos de lágrimas. Se arrastra hacia mí como si viniera a ayudar. Tiro de mis ataduras, ansiosa por ayudarnos a él ya mí.*

*“Hazlo sufrir”. La voz profunda de mi padre resuena hacia mi tío, pero sus palabras se me clavan en el corazón. ¿Se refiere al hombre? ¿O yo?*

*Lanzo una última mirada en su dirección, sus ojos fijos en mí. Sin dejar ninguna duda en mi mente, mi papá quiere que sufra.*

*“Óscar. Óscar, despierta. Estás teniendo una pesadilla. Os, por favor despierta.” Su voz tranquilizadora penetra a través de mi sueño. Los recuerdos de cuando estaba cubierto de sangre para probarme a mí mismo como hombre. No sabía que esa era la primera de mis muchas lecciones.*

*El sudor cubre mi piel, se acumula en mi rostro y obliga a mis ojos a abrirse. “¿Óscar?” Su mano suave toca mi frente.*

*Mis palabras salen bruscamente. “Os.”*

*“¿Eh?”*

*“Os. Me gusta cuando me llamas Os.*

*Ella estalla en una sonrisa impresionante, haciendo que mi corazón dé un vuelco. Ella tiene la capacidad de ser mi luz, incluso en la oscuridad, y ella no lo sabe.*

"A mí también me gusta."

Me incorporo, obligándola a retroceder arrastrando los pies. "Bien. Llámame así de ahora en adelante."

"¿Necesitas que haga algo?" Se muerde el labio mientras mira alrededor de la habitación en busca de respuestas.

Mi polla se contrae cuando recorro con mis ojos su delicioso cuerpo. Su vestido cae de un hombro, exponiendo su piel lechosa para mí. El impulso repentino de marcarla se convierte en una necesidad.

"Sí. Necesito follarte. Muy mal. Y para marcar esta bonita piel tuya. Toco su cuello suavemente. La necesidad de apretarlo de repente me excita. Las pupilas de Paige se dilatan y no puedo evitar torcer el labio al darme cuenta de que mi dominación la excita. Tal vez le gusta un poco de dolor con su placer. Mi polla llora ante la idea."

## Capítulo Veintiocho

Paige

Las esposas de metal cortan la piel de mis muñecas mientras me retuerzo en éxtasis. Las pupilas de Oscar están hinchadas cuando golpea con fuerza la paleta contra mi protuberancia hinchada. Mi columna se arquea, mi boca se abre en un grito. "Os."

Él golpea su polla enfundada dentro de mí. "Joder, sí. Puedo sentir tu coño tirando de mi polla dentro. Quieres mi semen, ¿verdad, chica codiciosa?"

Golpea mi clítoris de nuevo, esta vez con la palma de la mano.

"Sí."

"Jodidamente ruego por eso". Aprieta las palabras mientras se estrella contra mí de nuevo.

"Por favor, por favor, quiero tu semen, Os".

"Mierda." Se estrella contra mí más fuerte, más profundo. Un mordisco de dolor me golpea por dentro a la fuerza.

"Jodidamente desesperado por eso".

"Sí. Oh, dios, sí."

Se abalanza y me agarra el pecho. Apretando con fuerza en su gran palma, acerca su boca a mi pezón y lo muerde. Grito de dolor, pero el golpe de su lengua quita el mordisco y lo reemplaza con placer. Me arqueo hacia él, encontrándome con sus caderas, empujón tras empujón.

"Necesito probarte, Oscar. Quiero probar tu semen, por favor."

Sus manos agarran mi garganta. Presionando a ambos lados de mi cuello, me folla con vigor. La cabecera golpea contra la pared, y mis vías respiratorias se contraen por sus gruesos dedos, presionando con más fuerza, pero la sensación de éxtasis al alcance. Su agarre se aprieta, y lo siento estremecerse desde algún lugar en la distancia. La negrura nubla mis ojos mientras floto.

"Abierto." Mis ojos se abrieron de golpe para encontrar a Oscar trepando sobre mi pecho de rodillas, ahora a cada lado de mí con su dura polla en la mano. "Abre tu boca y déjame alimentarte con mi semen, Paige." Su voz tiene un tono siniestro, pero el pensamiento solo realza mi cuerpo ya delirante.

El sabor del semen de su polla me hace gemir. "Joder, eres tan codicioso. Mi muñequita sexual codiciosa. Sus ojos se clavan en mí mientras observa su polla entrando y saliendo de mi boca. "Todo." *empuje* \_ "Maldito." *empuje* \_ "Mío."

Sus palabras y acciones sucias no se parecen a nada que haya experimentado antes.

No tengo ninguna duda de que Oscar es un maestro en la manipulación, mi cuerpo no es una excepción.

Él inunda mi boca. Su ritmo es implacable mientras su semen fluye de mis labios, y todo lo que puedo hacer es tratar de seguirle el ritmo.

Con ganas de agrandar.

Con ganas de mantenerlo.

Óscar

Miro a mi mujer, acariciando con un dedo su mandíbula. "Eres perfecto, ¿lo sabías?"

Ella rueda los ojos. Mi mirada recorre su cuerpo desnudo mientras paso un dedo desde su rostro hasta los dedos de sus pies. "Ansiosa y complaciente, mi pequeña muñeca sexual perfecta". El deseo se escapa de su mirada encapuchada. A ella le gusta que le hable sucio, y me encanta.

"Eres valiente y ardiente, una combinación perfecta. Necesitarás todos esos activos en esta vida, Paige.

Paige se burla. "¿Obediente? No me importa ser obediente en el dormitorio, Os, pero en caso de que no te hayas dado cuenta, no soy obediente. Ella sacude la cabeza hacia mí como si mis palabras fueran absurdas.

Mis ojos vuelven a levantarse y recorren su rostro. Tendrás que estarlo cuando conozcas a mi padre. Sus ojos se abren ligeramente por el pánico, y no puedo evitar sonreír internamente. La verdad es que me importaba una mierda lo que ese viejo bastardo pensara de mí hace años. Estaré condenado si alguna vez lo dejo decir una mala palabra sobre Paige, pero ella podría tener algo que decirle cuando se dé cuenta de cuánto me odia. Algo que se considerará una falta de respeto si expresa su opinión; es, por supuesto, completamente inaceptable.

"¿Cuándo será esto?" Su voz tiene un ligero temblor. Suelto sus manos, haciendo una mueca ante las marcas de la mordedura de las esposas. "Está bien. Me gustó mucho." Aparta la mano de mi inspección, pero yo la retiro rápidamente para examinarla más a fondo. Sin pensarlo, acerco su muñeca enrojecida a mis labios y le doy un suave beso. Mi propia acción me hace dar un respingo de sorpresa.

Sus bonitos ojos brillan con esperanza cuando abro la boca. "Me gusta llenar tu boca con mi polla". Ella deja caer su boca abierta aún más en estado de shock. "Mantén la boca abierta, Paige, y podría agregar mis dedos allí también, la próxima vez".

Salto de la cama, dejándola reflexionar sobre mis palabras.

"Eres un idiota, Oscar. Estábamos teniendo un momento allí".

Niego con la cabeza con una sonrisa mientras salgo de la habitación.

"¡Un idiota!"

## Capítulo Veintinueve

Paige

Muerdo mi manzana mientras repaso los mensajes de texto que recibí de Oscar antes del almuerzo.

**Óscar: ¿Me extrañas?**

**Paige: Han pasado dos horas.**

**Óscar: ¿Eso es un no?**

**paige: te extraño**

**Paige: ¿Me extrañas?**

**Oscar: Extraño tu coño.**

**Paige: Por supuesto que sí.**

**Oscar: Tengo que trabajar hasta tarde esta noche en el almacén. Te quiero allí cuando vuelva. Enviaré un coche.**

**Paige: No puedo ir esta noche de todos modos. Tengo que estudiar.**

**Oscar: Trae tus libros a los míos, ahí puedes estudiar.**

**Paige: Esta noche no, Oscar. Además, quiero pasar tiempo con Ebony.**

No he tenido una respuesta de él desde entonces. Él no respondió; eso significa que está enojado.

"Ey." Carl rompe mi línea de pensamiento. El terrier negro de la tercera jaula es de la señora Bethels, ¿verdad? Tiene las mangas de la camisa arremangadas y sus brazos bañados por el sol sobresalen cuando se apoya contra la puerta del comedor.

"Es." Cada dos semanas, la Sra. Bethel trae a su terrier aquí, alegando que ha comido algo que no debería y necesita estar bajo observación sin tratamiento. Solo cuando nuestra recepcionista, Mollie, señaló que la había visto en una sala de bingo local abierta las veinticuatro horas, nos dimos cuenta de que nos usa como un servicio de cuidado de mascotas.

Carl suspira pesadamente. "¿Pasamos la información sobre el cuidado de mascotas?"

"Lo hicimos." Le doy otro mordisco a mi manzana. Sus ojos se concentran en mis labios, obligándome a arrastrarme incómodamente ante su atención.

"¿Te unirás a nosotros mañana por la noche?" Levanta una ceja esperanzado antes de que sus hombros parezcan hundirse al darse cuenta.

"¿Para celebrar que firmaste el contrato de la extensión?" Carl finalmente logró desgastar al departamento de planificación local y ahora puede ampliar las instalaciones, casi duplicando el tamaño del edificio actual. Esto es perfecto, no solo por la cantidad de animales que podemos albergar y tratar, sino que realmente espero que me mantenga cuando me gradúe. Sin duda necesitará las manos extra.

"Sí, todos vamos a estar allí". Incomodado, su mirada se desplaza hacia un lado. "Los socios también son bienvenidos".

Me trago el nudo en la garganta, la culpa me recorre. He pasado de decirle que no tengo tiempo ni para tener una cita a tener novio.

Meto el pelo detrás de la oreja. Lamento que te hayas enterado de Oscar de la forma en que lo hiciste.

Carl pasa una mano por sus mechones rubios. Realmente es guapo, pero no es nada comparado con mi demonio oscuro. Sonríe interiormente para mí mismo.

Es un tipo con suerte, Paige. Él asiente con la cabeza hacia mí, luego se gira para irse.

No puedo evitar reflexionar sobre sus palabras separadas. Pero el pensamiento me deja un sabor amargo en la boca porque no podría estar más lejos de la verdad, y cuando la verdad finalmente salga a la luz... Nos destruirá a ambos.

Óscar

Mi agarre se aprieta en mi teléfono mientras leo las palabras de nuevo por centésima vez. *No esta noche. ¿Quiero pasar tiempo con Ebony? ¿Qué carajo? Entiendo*

que es cercana a su hermana, pero ¿es necesario que pase tiempo con ella cuando necesito que me espere?

"Dudar. ¿Quién se orinó en tus Cheerios?"

Mis ojos se disparan ante las palabras infantiles de mi Finn. Una enorme sonrisa cubre su rostro sarcástico. "Yo no como Cheerios", dije inexpresivo.

Él rueda los ojos. "Por supuesto, joder, no lo haces".

"Sin embargo, comes coño, ¿verdad?" Las cejas de Con bailan.

Muevo mis palmas debajo de la mesa para que no puedan ver mis puños tensos. No solo estoy enojado por el hecho de que quiero comer su coño pero aún no lo he hecho; A mí tampoco me gusta que hablen así de ella.

"¿Quieres que hable sobre el coño de Will?" Bren lanza a Con. "¿Que hay de ti? ¿Ángel es bueno? Sus palabras tienen el efecto deseado, y las bocas de mis dos hermanos se cierran de golpe. Parece que Finn está a punto de volar a través de la mesa hacia Bren. "Sí, jodidamente lo pensé. Muéstrale a la mujer de Oscar algo de respeto. Bren señala su grueso dedo en su dirección, las venas de sus sienes latiendo.

Me guiña un ojo antes de volver a bajar la cabeza hacia los planos sobre la mesa.

"¿Lo es ella, sin embargo?" Finn pregunta, nunca tiene miedo de retroceder en una pelea.

La cabeza de Bren se levanta tan rápido que me doy cuenta de que es bueno que su cuello sea tan grueso; de lo contrario, estaría rodando por el suelo.

La idea de una cabeza rodando por el suelo me hace temblar internamente. La última vez que vi eso fue en mi propia mano cuando le di un hacha a la perra psicópata.

"¿Óscar?" Indicaciones de calibración.

Me giro para enfrentarlo. "Paige, ¿es ella tu mujer?"

Le doy un asentimiento firme y solo una palabra porque, sinceramente, eso es todo lo que necesitan. "Obviamente."

Sus ojos se cruzan como si hubiera perdido la cabeza, pero ya deberían conocerme lo suficientemente bien como para saber que todo está bajo control.

Todo es como debe ser.

Aparte de la pequeña pelirroja fogosa en mi cama esta noche.

Miro mi teléfono y le envío otro mensaje.

**Oscar: Quería follarte esta noche.**

**Paige: Esta noche no es una opción.**

**Paige: Elige otra noche, Os.**

Por supuesto, tuvo que agregar las *Os* para suavizar mi mal humor. Como si ella supiera que también lo haría; No sé si estar impresionado o preocupado por sus intentos de manipulación.

**Óscar: Mañana.**

**Paige: Me reuniré con amigos en casa de Diego mañana.**

Mi sangre hierve y mis dientes rechinan.

"Hermano, ¿todo bien?"

Me vuelvo para mirar a Bren, mi pecho palpitante se calma ligeramente ante la preocupación en su voz. "Bien."

"Así que estamos bien para esta noche, entonces?"

Vuelvo a mirar la tableta y me doy cuenta de que han estado discutiendo el trabajo de esta noche. Tenemos un nuevo cargamento de armas que está llegando, y con el Detective Anderson repentinamente asumiendo el cargo de Jefe de Policía, nos ha dejado angustiados. Necesitamos que este acuerdo funcione sin problemas. Es casi como una prueba para asegurarse de que Anderson cumpla con su parte del trato. Lo ayudamos a ponerse en posición y nos deja en paz.

"Sí, la seguridad está en la mano. Está todo en la mano. Solo apégate al plan". Remuevo las palabras, enojada porque incluso me están cuestionando.

"Todos tenemos hijos, Oscar; solo queremos una jodida vida fácil sin riesgos". Las palabras de Cal me hieren profundamente, haciéndome frotar mi corazón. No porque yo no tenga hijos, y ellos los tienen, no. Porque no tengo intención de tenerlos y sabiendo lo cariñosa que es Paige. Supongo que ella también los querrá.

Decido dejar eso en el fondo de mi mente. Tal vez podría comprarle un conejo o algo que pueda quedarse afuera, y ella estará feliz con eso. Froto un dedo sobre mi labio.

Podría intentar negociar y dejar que tenga la mayor parte del balcón.

"Entonces, la reunión con De-Luco salió bien, ¿y tienes el contrato de Kozlov?" Cal le pregunta a Bren. Sergio De-Luco es un abogado de la mafia y uno de los mejores, por lo que tiene sentido que lo usemos para asegurarnos de que el último trato con los rusos no sea una estafa.

"Sí, De-Luco lo ha tomado para revisarlo".

"¿Cómo diablos se sale con la suya al tratar con tantas familias de la mafia?" pregunta Con. El chico tiene tanto que aprender que quiero poner los ojos en blanco.

"El es bueno. Conoce a la gente en lugares altos. Su hija está prometida a uno de los Varro, y su principal fuente de negocios es esa familia. Ellos confían en él, por lo que podemos. Quiero decir, ¿te imaginas si alguna vez fue contra uno de ellos?"

"Lo entiendo, pero nos tiene lidiando con los rusos", escupe Finn.

"Es un buen negocio", señalo.

Soy el maldito Don. Déjame preocuparme por eso. Bren golpea la mesa con el puño.

Todos sabemos que Finn está en contra de cualquier negocio con los rusos. Desde que descubrió que Angel fue atacado por uno, ahora los tiene a todos identificados como corruptos. Completamente injusto, pero esa es solo su forma de lidiar con las consecuencias.

Mi teléfono suena sobre la mesa, y lo levanto instantáneamente para ver el texto.

**Paige: ¿Podrías venir?**

me burlo Ella sabe que no puedo ir allí.

En cualquier lugar.

Parece que la veré esta noche, después de todo.

## Capítulo Treinta

Óscar

El quiebre de las cortinas da paso a que la luz de la luna brille sobre su pecho, acentuando su piel lechosa.

Cuando normalmente, ella me trae calma y calma mi tormenta. Esta noche, ella solo alimenta mi furioso infierno. El caos en mi mente corre el riesgo de llegar a un punto de ebullición, un tsunami de sentimientos incontrolables decididos a estallar.

No me gusta que me rechace.

No estar conmigo.

Creo que es hora de que Paige sepa quién es el jefe de esta relación. Puede que no me gusten la mayoría de las cosas asociadas con la mafia, pero cuando te ves obligado a entrar en este mundo, realmente no hay más remedio que vivir y respirar las duras realidades del mismo, y todo mafioso sabe que la clave de esta vida es la fuerza.

Dominio.

Y resulta que tengo eso en abundancia.

Paige

Un suave crujido me despierta. Mi respiración se intensifica con la conciencia de que alguien me observa, alguien que está en mi habitación. Me muevo para sentarme, pero mis tobillos están atados a cada extremo de los postes de la cama. El pánico se apodera. Abro la boca para gritar, para hacerle saber a Ebony que necesita irse de aquí con los niños.

Una mano me tapa la boca y mis ojos se abren de miedo. "Shhh, mi pequeño escupitajo; de lo contrario, tendré que tapar esa bonita boca con cinta adhesiva. Mi corazón late con el sonido de su voz. El alivio es rápidamente reemplazado por la ira. Aprieto los labios, mil cosas pasan por mi mente. ¿A qué demonios está jugando? Hace un trabajo rápido de atarme las manos por encima de la cabeza y luego a la cabecera. Mi cuerpo está congelado en estado de shock.

Se acomoda sobre mi cuerpo, a horcajadas sobre mí. "Te deseo." Aprieta su dura polla contra mí. "Eres mía", escupe las palabras como vitriolo.

"Yo... Oscar..." Mi boca se acelera al saber qué decir, la confusión se arremolina en mi mente confusa. ¿De dónde diablos salió todo esto?

"Te quería esta noche. Solo quería volver a casa y esperarte por mí. Mi corazón tartamudea ante la vulnerabilidad en su tono. Aunque sé que Oscar no ha tenido una relación antes, ahora me queda más claro que cuando Oscar desea algo, lo necesita. No hay lugar para la negociación; simplemente no hay otra opción en su mente. Es una obsesión, y esa obsesión soy yo.

Aparece el brillo de un cuchillo, haciéndome dar un respingo; ¿Qué tan jodidamente lejos va a llegar? ¿Su plan es asustarme para que me someta? No es la primera vez que tengo dudas sobre nosotros. Sobre él, y como si sintiera esas dudas, los dedos de Oscar se arrastran por mi rostro. Sus ojos se clavan en los míos, viendo el terror detrás de ellos.

"¿Confías en mí, mi pequeño Spitfire?"

Me lamo los labios secos y solo puedo asentir levemente en estado de shock por cómo ha resultado mi noche. "Buena niña." Su alabanza va entre mis piernas, causando que aparezca un dolor sordo.

Oscar se inclina a un lado de mi cuello y toma una respiración profunda, absorbiendo mi olor. Hueles tan jodidamente comestible. Se aleja y me mira. "Te estabas alejando de mí". Es una declaración, no una pregunta, una que rápidamente niego con un movimiento de cabeza.

"Tú. Eran. Acuerdo. Tú mismo. De. A mí." Él puntúa cada palabra, su comportamiento desquiciado se deshace por segundo.

En un abrir y cerrar de ojos, se recuesta sobre sus talones entre mis piernas. Sus fríos ojos recorren mi cuerpo, el bulto en sus pantalones se esfuerza por liberarse.

Sostiene el cuchillo antes de moverse hacia mí tan rápido que apenas me doy cuenta de lo que está pasando. El desgarrar de mi camisón envía un escalofrío por todo mi cuerpo, mis pezones se endurecen en la frescura del aire. Pasa el cuchillo por mi pecho. Viaja sobre mi estómago y baja hasta mi vagina, arremolinándose en los pequeños vellos de allí. "Me niegas en todo momento, Paige". Niego con la cabeza. "Oh, pero lo haces. Incluso hasta el puto

manual que haces. Se refiere al pelo que aún tengo entre las piernas.

Levanto mi barbilla en desafío. "Te gusta el desafío, Oscar".

Los ojos de Oscar se suavizan ligeramente. "Tienes razón, lo hago. Me encanta el desafío". Sus palabras penetran mi corazón. ¿Me está diciendo que me ama? Eso es lo que quiso decir, ¿verdad?

Una punzada aguda tira de mis ojos hacia mi pecho. ¿Me cortó? Sus ojos se clavaron en los míos, esperando una reacción antes de bajar la cabeza y arrastrar la lengua sobre la picadura, lamiéndola. Cierro los ojos ante la sensación, una abrumadora necesidad de llorar ante la delicadeza de su lengua lamiendo el agudo pinchazo. Su mano gruesa palmea mi pecho con rudeza, y luego pellizca mi pezón entre sus dedos, haciéndome arquearme fuera de la cama.

"Me encanta cómo reaccionas ante mí". El afilado agujón de su cuchillo me hace silbar, pero su suave lengua alivia el agujón una vez más. Quiero pasar mis dedos por su cabello y mantener su cabeza en su lugar mientras él lame la herida, la sangre que tanto odia.

"Óscar. Os, te necesito.

Su cabeza se levanta con comprensión. Necesito más. Su mandíbula se bloquea, molesto, enfadado tanto con él mismo como conmigo.

Y yo te necesitaba, Paige. Escupe las palabras con crueldad. Pero no es lo mismo, ¿verdad?

Se retira de mí para pararse al final de la cama. Sacándose el cinturón de los pantalones, lo dobla meticulosamente en dos antes de levantarlo. La grieta penetra en el aire; la fuerza de la bofetada contra mi muslo es a la vez un violento pinchazo de dolor y una oleada de placer por su dominio. Me está castigando, y debería estar enojado. Debería estar asustado, pero en cambio, estoy excitado y ansioso por más.

El golpe del cinturón contra mi pierna me hace clavar los talones en el colchón, mi piel se siente como si estuviera en llamas. "Joder, sí", gime con asombro.

Oscar juguetea con sus pantalones. Saca un condón de su bolsillo y lo enrolla expertamente. Una punzada golpea mi pecho al pensar que él no confía en mí lo suficiente como para no usarlos ahora, incluso después de las pruebas que soporté como parte de convertirme en miembro de Indulgence y el anticonceptivo que me da su médico.

Me golpea con tanta fuerza que mi boca se abre en un grito silencioso.

Óscar

Su coño se aprieta a mi alrededor, sus paredes me aprietan con fuerza como si estuvieran decididas a no soltarme. Nunca me dejes ir. Me encanta. Me deleito con la sensación de estar siempre en este apretado coño. Suyo.

Ella sisea cuando paso mis manos por sus muslos, clavando mis dedos en su carne bruscamente, sin duda roja, hinchada y dolorida por mi cinturón. Presiono más fuerte mientras ella se retuerce debajo de mí. "Joder, tu coño se siente bien".

Muevo mis caderas, la fuerza golpea el lugar perfecto dentro de ella. Su humedad cálida y resbaladiza llena mi polla, y no por primera vez, desearía haber entrado en ella en carne viva. El pensamiento me vuelve loco. Acelero mi ritmo, mis bolas hormiguean, la necesidad de poseerla me abrumba por completo. Agarro su pecho, pellizcando su pezón, y paso mi lengua por los pequeños cortes en su pecho. Agarro su garganta; La follo tan fuerte que la cabecera choca contra la pared y sus ojos se abren desorbitados por el miedo. Sus paredes se aprietan a mi alrededor, atrayéndome, sosteniéndome. Ella se estremece y se muerde el labio inferior para evitar que grite su orgasmo.

Joder, me vengo... tan fuerte, tan violenta, veo estrellas. "¡Soy jodidamente tuyo!" Aprieto la palabra en su cuello.

Mi cuerpo cae involuntariamente a su lado. Ambos miramos hacia el techo, nuestros pechos suben y bajan.

Mi polla está gastada del orgasmo más intenso de mi vida. Cada uno con ella mejor que el anterior. ¿Cómo es eso posible?

"Nunca voy a dejar que me dejes". Giro mi cabeza hacia ella para asegurarme de que escuchó mis palabras.

"Lo sé."

Simplemente asiento con la cabeza y me pongo de pie, pero escucho el susurro de sus palabras solo para ella. "Eso es lo que me asusta".

me sobresalto. ¿Ella no ve? ¿Que estos sentimientos también me aterrorizan?

Recojo mi cinturón y lo paso de vuelta a través de mis pantalones. Las mangas de mi camisa ya puestas, la rutina de tener que quitarme los gemelos olvidada hace mucho tiempo. Esto es lo que ella me hace: derriba mis muros cuidadosamente construidos, desentraña el caos en mi mente y calma la inquietud en mis venas. Ella es la mitad de mí que falta, la parte que debería haber tenido. Ella es la parte que me hace sentir.

Siéntete normal.

Ella es simplemente mía.

Ignoro su mirada mientras la desato. No queriendo hablar de lo que ocurrió antes de esta noche porque nada de eso importa ahora, ella sabe que es mía. soy dueño de ella

"Óscar..."

"¿Qué?" chasqueo.

Ella niega con la cabeza, ligeramente decepcionada por mi reacción. "¿Estás... no te vas a quedar?" Me mira a los ojos mientras me pongo la chaqueta del traje.

"No."

"Entonces, ¿por qué todo esto? ¿Por qué venir? Ella agita su mano alrededor de ella y la cama.

Lanzo una mirada por encima del hombro. "Necesitabas un castigo y un recordatorio".

Ella se ahoga con mis palabras, su boca se abre. La vista hace que mi polla se estremezca, y por un segundo, reconsidero quedarme, pero ya lo había decidido, y no dejaré que interrumpa mis planes. Cruza los brazos sobre sus gloriosas tetas, sus pezones se elevan a la luz de la luna que brilla a través de las cortinas. Doy la espalda, poniéndome los zapatos.

"Voy a lo de Diego, Oscar."

Mi mandíbula se aprieta. Intento mi técnica de respiración, negándome todo el tiempo a girarme y mirarla de frente. "No tu no eres."

Escucho un susurro detrás de mí, y luego una almohada golpea mi cabeza, obligándome a enfrentarla. Con los ojos encendidos de ira, tira de las sábanas de la cama y se pone de pie, levantando la barbilla. "Eres bienvenido a unirme a nosotros, Oscar. Pero me iré."

Aprieto los dientes mientras la miro. Ella va allí con él; Joder, lo sé. He visto los malditos mensajes que le ha enviado a sus amigos. Sé exactamente quién irá, y ese gilipollas pomposo intentará engañar a mi mujer, y no estaré allí para hacer nada al respecto. No estaré allí para evitar que se dé cuenta de que puede tener la normalidad con él.

"Paige," muerdo en advertencia.

"Me voy, Óscar. Vas a tener que confiar en mí."

Sonrío burlonamente. ¿Confía en ella? Ella debe saber que es una broma. Ella vacila ante sus propias palabras, mordiéndose el labio inferior. "Voy."

"Eres mío. ¡Te pago para que me escuches!" Me arrepiento tan pronto como lo digo. Su rostro se arruga. No se que hacer; no se que decir Ella mira desesperadamente más allá de mí.

No creo que simplemente actúe. La tormenta dentro de mí se acumula. El odio, la ira, la falta de control. Lanzo el contenido de su tocador al suelo, el ruido rebota a través de la pequeña casa. Miro sus pertenencias en el suelo, el marco de fotos de su familia hecho añicos. La decepción se asienta dentro de mí, carcomiéndome ya a un ritmo vertiginoso. Entro en pánico, mis ojos la miran, los de ella se fijan en la foto rota; brillan, y un temblor recorre su cuerpo.

"Por favor, vete." Su voz es suave y rota, y quiero arreglarla. Doy un paso hacia ella, pero levanta la mano. Ahora, Óscar. Ella fuerza a través de la determinación, la fuerza y la rabia desquiciada. la jodí Mierda, la cagué.

"Ahora."

Un ruido en el pasillo nos hace dar la vuelta a los dos.  
"Paige, ¿está todo bien?"

"Mami, ¿qué fue ese ruido?"

Ella se vuelve hacia mí. "¿Por favor?" Su desesperación se filtra en la mía mientras me pongo de pie, reacio a dejarla así después de mi destrucción.

"Por favor." Su súplica tira de mi corazón.

La derrota crece dentro de mí cuando escucho los susurros de los niños en el pasillo. Sabiendo que no tengo otra opción más que acceder a su petición. Asiento con la cabeza a regañadientes antes de volverme hacia mi entrada y salida: su ventana abierta.

## Capítulo Treinta y uno

Paige

La música está tan alta que apenas puedo oír hablar a Mollie. Toma otro sorbo de su champán. "Dije que no te ves feliz", grita.

Pongo una sonrisa falsa. "Estoy bien." A decir verdad, estoy todo menos bien. Pasé mi día entre estar enojada con Oscar, y luego el sentimiento de tristeza que me revuelca saciaría el fuego furioso dentro de mí.

Mollie levanta una de sus cejas perfectamente construidas. "Niña, tienes marcas de mordeduras en el cuello, huellas dactilares también, y caminas como si hubieras montado a caballo de ida y vuelta a Texas". Me atraganto con su analogía, las burbujas del champán salen de mis fosas nasales. Rápidamente me entrega una servilleta de la mesa.

"Por favor, dime que fue tu hombre oscuro y misterioso quien te los dio. Y fue consensuado, ¿verdad?"

Mi mano va a mi garganta, mis dedos recorriendo sus marcas, un aleteo en mi estómago ante el recordatorio. "No te preocupes, no puedes verlos, no completamente de todos modos. Sé que están ahí porque yo vivo esa vida". Ella sonríe con orgullo. Se me saltan los ojos. La recepcionista inocente y normalmente tranquila parece tener una vida sexual bastante activa.

"Ellos son." Uso mi cabello para tratar de cubrir las marcas en mi cuello. Consensual, quiero decir. Ella asiente y me honra con una sonrisa de complicidad y un baile de cejas.

"Él es demasiado suave para ti, vainilla". Mira por encima del hombro hacia Carl.

Me encojo de hombros. Si soy completamente honesto conmigo mismo, pasé toda la mañana hablando de dejar una relación con Oscar y entrar en una con alguien como Carl. Alguien con menos equipaje, alguien con una vida y un trabajo normales.

Pero cada vez, mi corazón se contraía tanto que parecía que se estaba rompiendo. Estoy demasiado metido ahora, y no hay salida. Creo que estábamos destinados a estar juntos porque, bastante rápido, Oscar O'Connell se ha convertido en mi todo, y no lo haría de otra manera.

"Ven, vamos a bailar". Mollie toma mi mano y me levanta de la mesa. Los muchachos nos miran mientras pasamos, haciendo que una emoción corra por mi columna. Oscar no sabe lo que se está perdiendo, y con ese pensamiento, por primera vez esta noche, tengo ganas de pasar un buen rato.

Joder Óscar.

Esta noche se trata de mí. Me ocuparé de él mañana.

Óscar

Muy posiblemente, me he tirado todo el pelo. Voy a entrar. Maldito. Sane observándola. No sé cuánto más puedo tomar.

Después de pasar todo el día encerrado en mi apartamento, repitiendo una y otra vez cómo lo jodí todo, ahora me estoy torturando a mí mismo, viéndola bailar con sus amigos.

Se ve magnífica, un vestido azul ceñido que se amolda a sus perfectas curvas, mis malditas curvas. rugo de frustración; me duelen los puños de apretarlos con tanta fuerza.

Mi corazón golpea contra mi pecho con tanta fuerza que duele, y lo froto.

Yo respiro; Abandoné mis cuatro, cuatro, cuatro esta mañana. Respiro un poco más, pero cuando esa polla toca su cadera y ella le sonrío, veo rojo. Lanzo mi tableta contra la pared, sin importarme que se rompa en mil pedazos. Lo que una vez fue mi salvavidas ahora no vale nada porque ella es lo único que me importa. Ella es lo único que veo, lo único que quiero y lo único que necesitaré.

Mis manos tiemblan incontrolablemente mientras tomo mi teléfono, sabiendo que ella se va a enojar muchísimo y me va a odiar aún más, pero sintiéndome tan fuera de mi elemento, no veo que tenga otra opción.

"Hazlo", chasqueo en el teléfono antes de golpearlo contra el mostrador.

---

Estoy de pie con las manos entrelazadas con fuerza sobre la encimera, decidida a mantener una distancia entre ella y yo mientras espero que se abra la puerta. Los fuertes gruñidos de mis hombres, junto con su voz, hacen que mi cabeza se levante de golpe. —No la maldigas, maldita sea —les espeto a los dos guardias de seguridad que sostienen a mi mujer bruscamente, uno a cada lado de ella. "Déjanos."

La sueltan y sus hombros caen derrotados.

Ella espera hasta que la puerta se cierra con un clic. "¿Qué carajo, Óscar?" Agacho la cabeza y me estremezco ante su tono. Sé que he ido demasiado lejos; Lo supe anoche. "No puedo seguir haciendo esto. Esto es una locura." Camina hacia mí, pero me niego a levantar la cabeza. "Yo no me inscribí en esta mierda. Merezco algo mejor. Voy a tener algo mejor". La miro por debajo de mis pestañas. Su labio tiembla mientras trata de mantenerse unida.

Da media vuelta para irse, pero mi mano sale bruscamente y agarra su muñeca bruscamente. "Por favor." Levanto la cabeza y sus ojos me miran; sobresaltándose cuando me ve, la lástima se filtra a través de sus ojos ante

mi estado claramente desmoronado. El hecho de que estoy en una camiseta y pantalones de chándal es una indicación de lo mal que me siento.

Óscar, lo siento. Ella niega con la cabeza, su voz es un susurro triste.

Mi corazón se hunde, pero me niego a soltar su mano. La atraigo hacia mí, inclinándome para colocar mi frente contra la suya, con la esperanza de que pueda ver dentro de mí: mi dolor, mi desesperación, mis miedos de perderla. Le ruego que vea algo, lamiendo mis labios secos. "Por favor."

Ella va a retroceder, pero pongo mi mano en su cadera, sosteniéndola en su lugar, mi garganta se contrae y mi corazón late con fuerza, mis venas bombean con desesperación. No puedo evitar el temblor en mi mano con el conocimiento de lo que voy a hacer. Mi último intento de mantenerla. Voy a darle mi todo. Me inclino un poco hacia atrás, tirando de mi camiseta por encima de mi cabeza y dejándola caer al suelo.

Los ojos esmeralda de Paige sostienen los míos mientras giro su mano y coloco su palma sobre mi corazón. La acción hace que mi cuerpo quiera retirarse. Lo sostengo allí, con la esperanza de que pueda sentir su fuerte latido, el latido para ella. "Por favor." Abro los ojos para encontrar los suyos brillando con lágrimas corriendo por su rostro.

Muevo mis labios hacia los suyos, su esencia llena mis fosas nasales, volviéndome loco. El olor que el pene de Carl habría estado oliendo. Mi mujer.

Mis labios chocan contra los suyos agresivamente, mi lengua saqueando su boca, barriendo todo alrededor. Sus brazos se atan alrededor de mi cuello, tirando de mí aún más; todo mi cuerpo se posa ante su toque. La levanto sobre el mostrador. Sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura. Joder, sabe increíble... cada puto centímetro de ella es increíble.

La beso en el cuello, sobre la línea de la mandíbula y de regreso a su boca mientras ella se mueve contra mi dura polla. "Por favor, no te detengas". Su voz embriagadora hace que mi polla salga a borbotones en mis pantalones.

Devoro su boca, sosteniendo su cabeza en su lugar con una mano. Nos besamos frenéticamente con tanta jodida pasión que amenazo con estallar. Es agresivo y rudo. Un choque de dientes y lenguas y una mordedura de su labio inferior llena mi boca con su sabor a cobre. Mi polla salta, desesperada por unirse a la acción.

Ella tira de mi cintura y la ayudo a deslizarlos hacia abajo. Su palma suave y sedosa agarra mi polla, y mis ojos ruedan hacia la parte posterior de mi cabeza ante su simple toque. "Joder, Paige. Te sientes increíble. Me ahogo con las palabras, completamente desprevenida para las emociones que ha traído a la superficie de mí.

Ella se balancea contra mí, su voz tiembla. "Te necesito, por favor." Muevo rápidamente sus bragas a un lado mientras empuja la cabeza de mi polla desnuda hacia su agujero. Aprieto los dientes ante la sensación. En. Maldito. Creíble. Ella acaricia mi polla sobre sus pliegues resbaladizos, y uso esto como lubricante cuando tomo mi polla de ella y la arrastro de un lado a otro sobre su raja. Un gemido incoherente se le escapa, obligándome a gruñir. No puedo evitar empujar hacia adentro. Este sentimiento no se parece a nada que haya experimentado antes.

Esto cambia la vida.

Es todo.

Ella echa la cabeza hacia atrás. Su boca se abre de par en par mientras trabajo dentro y fuera, dentro y fuera a un ritmo frenético. "Tómalo. Toma mi polla desnuda, Paige. Mis bolas ya se aprietan, ansiosas por vaciarse dentro de ella.

"Tan bueno", jadea contra mí.

Llevo mis dedos a su boca, los que tienen su capa de humedad, antes de forzarlos dentro. "Prueba tu coño". Ella gime alrededor de mis dedos, su coño se contrae ante mis sucias palabras. me muevo contra ella; el poder de su agarre en mi polla es increíble. Mis bolas hormiguean, obligándome a trabajar más rápido. "Sí... eso es todo, más", grita Paige mientras se libera, haciéndome tropezar hacia adelante, agarrando el armario sobre su cabeza mientras mi polla entra en erupción dentro de ella. Mi semen surge

profundamente en su útero, inundando su apretado coño con mi esencia.

Nuestros pechos se juntan, nuestras frentes se encuentran una vez más. Los ojos de Paige buscan los míos como si esperara que me retirara a mí mismo una vez más. Me niego a permitir que eso suceda. La determinación se filtra en mis venas. Quiero ser su todo como ella es mía. Su boca se abre para hablar, pero niego con la cabeza. Sus suaves dedos mueven el rebelde rizo de mi frente, la tierna acción hace que mi determinación sea más fuerte. me la quedo Voy a ser el hombre que ella se merece.

Voy a ser su todo, también.

"Agárrate a mi cuello". Sus ojos buscan los míos mientras levanto su trasero del mostrador. Sus manos se agarran alrededor de mi cuello.

Me levanto los pantalones de chándal y camino por el pasillo, sus risitas llenando el aire. "¿Qué demonios, Os?" Su tono de asombro y juguetón me hace acariciar su escote con aroma a manzana, dejando un suave beso. Quiero besarla por todas partes, saborearla por todas partes, sin dejar nada intacto, y lo voy a hacer.

Paso por alto la puerta de su dormitorio y camino hacia el mío. Ella se aferra a mí más fuerte. "¿Os?" Ella se aparta y busca en mi rostro.

La lanzo al aire, su cuerpo rebota en mis sábanas de seda.

Me quito los pantalones de chándal. Pateándolos a un lado, dejando mi polla erguida orgullosa.

Paige hace un trabajo rápido con su vestido, sus tetas lechosas rebotan en su acción. Mi polla rezuma líquido preseminal, pero no le presto atención porque hay algo mucho más importante que hacer. Necesito probar a mi chica.

## Capítulo Treinta y dos

Óscar

Me dejo caer más en la cama, teniendo que aplastar mi polla contra el colchón como un adolescente para

protegerme de la necesidad de llenarla de nuevo. siempre es así? ¿La necesidad de consumir cada parte de tu mujer?

Miro hacia arriba desde entre sus muslos lechosos, las pestañas rojas de mi cinturón prominentes en su piel. Besando el enrojecimiento, me doy cuenta de que nunca le he mostrado el cuidado que se merece. Eso se detiene ahora. Ella es mi todo, y es hora de que lo crea. Era hora de que ella lo supiera.

Presiono mi cara contra su coño e inhalo, un aroma excitante llena mis fosas nasales. Cierro los ojos, abrazándolo. Abrazándola.

He querido hacer esto durante tanto tiempo, pero nunca me permití realmente disfrutar. Ha derribado mis muros y no los volveré a construir. No, construiremos nuevos juntos. Estableceremos nuestra propia base y construiremos sobre ella juntos. La realización y la fuerza me dan la confianza para deslizar mi lengua a través de su raja, haciéndome gemir en su coño cuando su sabor explota en mi lengua. Paso mi dedo sobre su capuchón, chasqueando su protuberancia, luego arrastro mi lengua por su raja de nuevo.

Arquea la espalda y se aferra a las sábanas; su reacción hacia mí es un afrodisíaco. "Oh, Dios, Os".

"Joder, sí. Di mi nombre mientras te lamo el coño.

Ella levanta la cabeza ligeramente, mirándome mientras paso mi lengua por su raja una vez más. "Os, entraste en mí". Nos sostenemos los ojos. ¿Pensó que esto me impediría probar su dulce coño?

Golpeo de nuevo y paso mi lengua sobre el brote de nervios. "Mmm, nuestro semen sabe tan bien juntos, tan jodidamente bien". Y es verdad. Como su sabor almizclado se mezcla con mi propia salinidad, parece correcto que experimente este momento saboreándonos a ambos. Cómo deberíamos ser.

Curvo mi lengua, empujándola profundamente en su agujero, ansiosa por follarla con ella mientras mi dedo dibuja círculos en su clítoris.

Su mano se mueve para tocar mi cabeza antes de detenerse al darse cuenta de que está a punto de tocarme

sin permiso. La molestia retumba dentro de mí. "Maldita sea, hazlo, Paige. ¡Agárrame del pelo y fóllame la cara! Sus ojos se sobresaltan, pero se lame los labios y gime cuando mi lengua juega con su clítoris, jugando con él mientras lo beso y lo acaricio.

Mueve su mano a mi cabello, sosteniéndome en el lugar mientras se empuja dentro de mí. "Oh, mierda". Empuja contra mi cara, sosteniéndome donde me quiere. Estoy asombrado por mi spitfire sexual. Ella es jodidamente increíble, y la he estado reteniendo. Ella sabe lo que quiere, y me está usando para conseguirlo. Me encanta. Mi polla se frota contra las sábanas mientras las joroba con el movimiento de ella follando mi cara.

Ella está sobre sus codos ahora, así que puede mirar. El sudor cubre su piel lechosa. Mientras sus labios se separan en un gemido y los gemidos caen de esos labios magullados, se ve jodidamente increíble. Ella agarra mi cabello hasta el punto de picar, pero me encanta. Gimo contra su coño, moviendo mi lengua una y otra vez sobre su clítoris, empujando dentro de ella, saboreándonos a ambos. Finalmente uso dos dedos para empujar dentro, la humedad de nuestro semen corriendo por mi muñeca. En. Maldito. Creíble.

"Voy a venir. ¡Oh Dios, me voy a correr!" Y ella lo hace. Su coño aprieta mis dedos mientras froto su lugar perfecto en el fondo. Su culo se levanta de la cama mientras folla mi cara. Mi lengua, labios y nariz son usados como sus juguetes sexuales personales.

Su coño finalmente suelta mis dedos mientras cae sobre la cama, aparentemente exhausta. Pero estoy lejos de haber terminado con ella, no cuando he derribado mis paredes, no cuando he abierto la jaula y liberado al animal atrapado dentro.

"Vas a lamer el jugo de tu coño de mi cara, Paige. Luego vas a follarme la polla y rebotar esas tetas en mi cara para que las chupe.

Sus ojos se agrandan, sus pupilas se dilatan, y no puedo evitar sonreír mientras me arrastro sobre su delicioso cuerpo con sus jugos goteando de mi barbilla. Observo su

rostro en busca de una reacción. ¿Se alejará de mis palabras? ¿Se hará la tímida cuando sepa cuán desesperadamente lo quiere, me quiere?

Determinada, sus ojos se clavan en mi barbilla, mojados por nuestra excitación. Nuestras caras ahora están a solo centímetros de distancia. Levanto una ceja en cuestión, y en una fracción de segundo, ella agarra mi cuello, sus uñas se clavan en la carne mientras su lengua lame mi cara, sube por mi mandíbula y finalmente en mi boca, saboreándonos a ambos en su lengua. Fóllame, ella es increíble. Mi pequeña Spitfire me da lo mejor que ha conseguido. Ella gime al saborearnos, y la atravieso con mi dolorida polla, embistiéndola mientras su agarre sobre mí se hace más fuerte.

“Necesito...” Sus palabras entrecortadas me hacen tartamudear mi ritmo.

“Necesito estar en la cima”.

Mi cuerpo se tensa. Ella quiere tener el control. Como si sintiera mis pensamientos, mi ansiedad arrastrándose dentro de mí, tira de sus tetas, haciendo rodar sus pezones entre sus dedos, y un escalofrío me recorre la columna. “Necesito darte de comer con ellos”. Cómo no me corro en el acto con sus palabras está más allá de mí.

Nos hago rodar tan rápido que casi nos caemos de la cama. La agarro y nos arrastro hasta el centro. Mientras tanto, Paige ahoga una risita entre su labio inferior con los dientes. Me muele, la sensación es extraña y excitante. Ella parece una visión mientras su cabello rojo se balancea con cada acción de sus caderas. Sus tetas se agitan, rogando ser marcadas y chupadas. Gemimos al unísono mientras ella se inclina sobre mí y me da de comer uno con la mano. Cierro los ojos ante la sensación de su teta en mi mano mientras mis labios se aferran a su pico duro. Muevo mi lengua sobre él, lo mordisqueo y lo devoro antes de pasar al siguiente.

“Paige, joder, eres increíble. Fóllame, nena, tan increíble”.

Su pecho ruborizado se agita. “Mmm, me encanta cuando me chupas las tetas, Os. Duro, hazlo duro”.

Chupo su carne en mi boca, sintiendo su coño apretarse a mi alrededor mientras hincó mis dientes en su piel, chupando y tirando para dejar una marca eterna en ella mientras me tiene.

Siento su coño apretarse, sus músculos atrayéndome. "Ohhh dios".

Empujo dentro de ella, más y más profundo, más y más fuerte, decidido a llevar mi semen dentro de ella lo más lejos posible.

"Mierda. Joder, ya me corro, Paige. Mi mano se aprieta en su cadera; la otra le aprieta la teta mientras yo chupo a la otra. Ella lanza un grito, su cuerpo se tensa con su liberación. Finalmente me permito ir por completo; un escalofrío atraviesa mi cuerpo, "Fuckkkkk".

Se deja caer encima de mí pesadamente, mi brazo la rodea automáticamente en una postura protectora. Mi polla gastada permanece dentro de ella, nuestras descargas rezuman de ella y bajan por mis bolas, pero me importa una mierda en este momento. Porque ahora mismo, en mis brazos es lo único que importa. Puede que haya derribado mis paredes, pero en mis brazos he construido cuidadosamente otras nuevas con ella enterrada dentro de mí.

---

Nos acostamos el uno con el otro: Paige con la cabeza en mi pecho, la luna brillando en la habitación, exponiendo las marcas en su cuerpo lechoso. Giro un dedo sobre su piel y un escalofrío se extiende por su cuerpo.

Ella levanta la cabeza. "¿Óscar?" Sus labios se abren y no sale nada antes de que lo intente de nuevo. "Tengo miedo." Mis cejas se estrechan y mi cuerpo se congela.

"¿De que? Sabes que te mantendré a salvo, ¿verdad?"

Ella se muerde el labio. "Sí. Pero..."

La interrumpo y tomo su barbilla entre mis dedos. "Me preocupo por ti, Paige. ¿Te das cuenta de eso? Es lo más

cercano a una declaración de amor que ella alguna vez tendrá. Alguien como yo es incapaz de dar más.

Ella niega con la cabeza. "Oscar, necesito hablar contigo sobre algo". La preocupación estropea su hermoso rostro. Mi cuerpo se tensa ante sus palabras, y mis músculos se tensan. No quiero que sus palabras arruinen la noche. No esta noche.

"Mañana."

Ella busca mi rostro y finalmente establece el suyo como si estuviera derrotada. "¿Mañana?" Asiento pero dudo de mí misma porque sea lo que sea que Paige tenga que decir, no quiero escucharlo. No cuando estoy creando nuestras propias paredes con los dos a salvo adentro.

Ella suspira y deja caer su cabeza contra mi pecho, su dedo ahora imita el mío, dibujando perezosos remolinos sobre mi pecho. "Yo también me preocupo por ti". Su voz es suave, y el estruendo de mi pecho me sorprende incluso a mí.

"Lo sé."

Prácticamente la siento rodar los ojos.

"Ahora, cuéntame sobre este maldito evento de caridad al que tengo que ir".

Se ríe dentro de mí, el sonido aligerando el ambiente y el aire porque si puedo pasar esta noche con ella, sin que el mundo de la mafia la contamine, que nos contamine a nosotros, entonces lo haré.

La abrazo con más fuerza, diciéndole en silencio que la mantendré dentro de nuestros muros, a salvo del mundo exterior.

A salvo y a salvo de nuestros enemigos.

## Capítulo Treinta y tres

Paige

Revoloteo mis ojos hacia Oscar. Su pierna rebota nerviosamente y sus manos aprietan el volante. Está ansioso. Puedo entender eso. Yo también lo soy para él. Hoy vamos a una barbacoa benéfica en la clínica. Es un evento

para ayudar a recaudar fondos para los propietarios que no pueden pagar los tratamientos de sus mascotas.

Va a ser un día ajetreado con mucha gente, pero le aseguré a Oscar que solo teníamos que dar la cara y que me quedaría a su lado. Sé que no quiere venir, y no hubiera soñado con forzarle algo así, pero después de lo de anoche, parece más decidido que nunca a vivir, a traspasar sus límites.

Aunque estoy completamente asombrado por él, no puedo evitar preocuparme de que esté haciendo demasiado, demasiado pronto, y todo se derrumbará sobre él, sobre nosotros dos.

Se ve increíblemente hermoso como siempre y huele comestible. Mordisqueo mi labio, imaginando saborearlo.

Su camisa blanca está apretada sobre su pecho, y me siento privilegiada de ser la única mujer que lo ha tocado allí. Sus pantalones negros son tan ajustados que puedo ver el contorno de su pene, y me hace retorcerme en mi asiento, pensando en que me está estirando.

Su rodilla salta de nuevo, y siento que la necesidad de protegerlo me consume. "Prometo quedarme contigo". Coloco mi mano en su muslo, y las mariposas revolotean en su interior cuando ni siquiera se estremece ante mi toque.

Sus ojos se lanzan a los míos, una pequeña sonrisa jugando en sus labios. "Lo sé, no es eso". Lo entiendo. La multitud, el ruido, la incertidumbre... demasiado para él. Asiento con la cabeza entendiendo.

"No nos quedaremos mucho tiempo", le aseguro una vez más.

Toma mi mano de su muslo, y mi columna se endereza, armándose de valor por el rechazo, pero mueve mi mano a sus labios, presionando un tierno beso en mi palma.

"Quiero hacer esto, Paige. Para nosotros dos." Nuestros ojos se encuentran una vez más, y le doy una sonrisa. El suyo sigue. "Además, quiero follarte mientras estoy allí".

Me ahogo, levantando una ceja. "¿En realidad?"

"Joder, sí, ¿crees que solo porque te follé toda la noche y otra vez esta mañana, quiero arriesgarme a que mi semen

se seque dentro de ti? Te quiero permanentemente mojada, Paige. Mojado por haber sido llenado por mí.

Me retuerzo ante sus palabras, su humedad sigue siendo evidente en este momento en mis bragas. Como si conociera mis pensamientos, sonrío, provocando que lo golpee juguetonamente, ganándome una rara risa gutural.

Oscar entra en el concurrido estacionamiento con un profundo suspiro. Se inclina hacia adelante y alcanza sus anteojos en la consola central, su mano tiembla ligeramente. Hace una pausa y me mira a los ojos como si se preguntara qué podría pensar de él usando las gafas, sabiendo que no las necesita. "Me gustas en ellos. Te ves como un nerd súper sexy".

Se atraganta con una risita como si hiciera todo lo posible por reprimir la risa. "Solo quiero que estés cómoda".

Él asiente levemente, sacudiendo ligeramente la cabeza antes de volver a colocar las gafas en la consola. No puedo evitar inclinarme hacia él, besando sus labios. Un gemido emana de su garganta cuando abro la boca y le permito barrer el interior con la lengua. No puedo evitar gemir en su boca. Su mano encuentra la parte de atrás de mi cabeza y tira de mi cabello, sosteniéndome en mi lugar. Él retrocede, nuestros pechos se agitan, nuestros ojos pesados se cruzan y el auto se llena con una promesa sexual. Rápidamente comienza a desabrocharse el cinturón. "Necesito tus labios alrededor de mi polla, Paige". Sus ojos encapuchados y lujuriosos están paralizados en mi rostro. "Ahora", espeta como si estuviera al final de su cuerda. Salto ante el sonido de su voz y bajo la cabeza hacia su polla sólida y rezumante en el puño de su mano. Se ve enojado y desesperado. Desesperado por mi

Óscar

Agarro su cabello con fuerza en mi mano. "Tienes que darte prisa y hacer que me corra, bebé. Estamos en un estacionamiento. Ella gime alrededor de mi polla y la vibración llega hasta mis pesados testículos.

Nunca en mi vida había sido tan malditamente imprudente... nunca había considerado vaciar mis bolas en

un lugar público como este. Pero ella me hace esto; el infierno furioso dentro de mí necesita ser dejado salir.

Todas las ansiedades acumuladas, el nerviosismo, la tensión sexual. Todo ello.

Mi cabeza cae hacia atrás contra el reposacabezas, y mis ojos se ponen en blanco cuando ella baja hasta mi eje. Ella se atraganta cuando mantengo su cabeza en su lugar y empujo dentro de ella, golpeando la parte posterior de su garganta. "Joder, sí. Joder, tómallo. Aprieto mi agarre. Ella gime cuando uso mi otra mano para agarrar la parte posterior de su cuello con fuerza, jodiendo su boca.

Mi polla se hincha y mis bolas se contraen. "Mierda. Ahogate con mi maldito semen. Empujé de nuevo, mi semen inundó su boca, pero estoy decidido a hacer que me tome todo, mi carga completa, a cualquier precio. "Tómallo." *Empuje.* "A la mierda con todo". Gastada, mi mano suelta su cuello mientras la otra acaricia su cabello amorosamente.

La tensión en mi cuerpo se borra, y su boca todavía está envuelta alrededor de mi polla que se ablanda. "Límpiame", digo las palabras, pero amo la inmundicia y el dominio detrás de ellas, especialmente cuando Paige mueve su lengua hacia arriba y hacia abajo y gime contra mi polla endurecida.

Un fuerte golpe contra la ventana me sobresalta. Mi mano cubre una Paige congelada. Devolviéndome la mirada están los ojos de mi hermano, bailando con alegría. Con la pequeña mierda. "Date prisa, hombre; Keen quiere que Paige le muestre los cachorros". Mueve las cejas ante su propia broma baja, y yo estrecho las mías aún más, mis puños se aprietan una vez más. "Nos vemos aquí. Cuando termines." Guiña un ojo y le da la espalda.

La cabeza de Paige asoma de mi entrepierna, sus mejillas enrojecidas y sus labios carnosos son cosas de belleza natural. Paso un pulgar sobre su labio inferior mientras me mira con pánico.

"Shhh, está bien. Termina conmigo y podemos irnos. Sus ojos revolotean hacia mi ventana, luego de vuelta a mí. Le doy un fuerte asentimiento, haciéndole saber lo serio que

en realidad estoy hablando. Sus hombros se aflojan y vuelve a lamerme... lamiendo tanto que mi polla necesita alivio. De nuevo.

Paige

Después de que Oscar corriera en mi boca por segunda vez, finalmente salimos del auto.

Por primera vez, toma mi mano entre las suyas y mi corazón se hincha. Sonríe tanto que me duelen las mejillas. Se siente como si fuéramos una pareja... una verdadera pareja en todos los sentidos de la palabra. Su agarre sobre mí es firme, su gran mano abarca la mía, nuestros dedos se entrelazan. Me encanta cómo se siente, algo tan simple pero que significa mucho para mí, para nosotros.

Mientras caminamos hacia la clínica, no puedo detener la sensación persistente en la boca del estómago que me recuerda que necesito hablar con Oscar y pronto, antes de que las cosas se salgan de control y el secreto que guardo amenace con destruirnos a ambos.

"¡Jodidamente finalmente!" Con pone los ojos en blanco con un gran resoplido infantil. "Jesús, ¿cuánto tiempo necesitas?"

Oscar se tensa a mi lado. Acaricio su mano. Toma en el movimiento y aprieta la mía tranquilizadamente.

—No todo el mundo es un tonto de dos bombas, Con — recorta, haciéndome morderme el labio con una risita—.

La boca de Con se abre por la sorpresa ante la respuesta de Oscar antes de lanzar sus ojos hacia Will, quien se atraganta con el agua que está bebiendo.

"Papá, quiero ver a los bebés". Fuertes tirones en la camisa de Con. Los ojos azules de Keen, tan similares a los de su papá, encuentran los míos. "Paige, ¿puedes llevarme a los cachorros, por favor?"

Con se agacha. "Se llaman cachorros, amigo".

"Sí, ellos".

Sus ojos se encuentran con los míos, y la idea de cuánto se parecen a los lindos ojos de un cachorrito en este momento me hace reír. Le extiende la mano a Keen. "Vamos, amigo, vamos".

Oscar aprieta su agarre sobre el mío cuando me muevo para irme, tirando de mí. Me susurra al oído: "¿Dónde estarás?" Sus ojos recorren el agitado estacionamiento, y no sé si es preocupación por mí o sus ansiedades lo que lo hace actuar de manera irracional.

"Estaré en esas puertas dobles". Señalo hacia la clínica. "¿Quieres venir?" Keen da un tirón frustrado a mi otra mano mientras espero que Oscar responda.

Los ojos de Oscar se fijan en alguien en la distancia, y giro la cabeza para ver qué ha llamado su atención. es Carlos

"Me quedaré aquí y vigilaré las puertas", responde sin mirarme. Casi quiero burlarme. ¿Cuidar las puertas? Como si algo me fuera a pasar.

Oscar aparta el cabello que está junto a mi cuello de mi hombro antes de hundir sus dientes bruscamente en mi piel, haciéndome estremecer. Me alejo para mirarlo cuestionablemente, sorprendida por su repentina acción, solo para encontrar que sus ojos todavía están fijos en los de Carl, ambos en una especie de enfrentamiento silencioso. Aparto mi mano de la de Oscar, ya perdiendo el contacto. Me alejo de él y de su evidente muestra de propiedad.

Su acción me molesta y me excita.

## Capítulo Treinta y cuatro

Óscar

Con me mira de cerca mientras miro el trasero de Paige balanceándose en el vaporoso vestido blanco de verano que usa. "La seguridad los seguirá. Están bien."

"Mmm", le murmuro, sin estar preparada para quitarle los ojos de encima ni por un segundo. Observo mientras se ríe de algo que Keen ha dicho. Una emoción aguda me golpea en el pecho, me doy cuenta de que algún día será una madre increíble. Rápidamente destierro esos pensamientos, sin querer ni siquiera ir allí.

Alguna vez.

Miro mi tableta y veo a Paige señalar varios perros alojados en las instalaciones. Observo mis pestañas mientras Con pateo de la pared. "¿La estás mirando ahora?"

no le respondo

Él se ríe. "Lo tienes mal, hermano, jodidamente mal. Tienes que casarte con ella, embarazarla y asegurarte de que no venga otro tipo y te la robe.

Le doy mi atención ahora, sus palabras golpean profundamente. Una sensación de inquietud me recorre, y me muevo bajo su escrutinio, sintiendo como si él pudiera ver dentro de mí, todos mis defectos, todas mis paredes destrozadas, derrumbadas, abiertas y expuestas. Mis puños se tensan, y respiro mi cuatro, cuatro, cuatro.

Él echa la cabeza hacia atrás en una risa. "Mierda, hombre, no quise asustarte. Pero joder, ella es sexy, inteligente y claramente, es algo especial para aguantar tu culo melancólico.

Gruño una respuesta indiferente, intentando minimizar mi reacción. pero por dentro? Por dentro, estoy luchando por controlar mis sentimientos. La quiero de vuelta aquí conmigo. La quiero a mi lado y en mi puta cama. Conmigo.

La ternura de la sonrisa que le dedica a mi sobrino debería alegrarme el corazón, pero todo lo que hace es enfadarme muchísimo. Ella solo debería sonreír así para mí. ¿Hago que ella sonría así? Siento que mis pulmones se están hundiendo mientras tomo aire. La necesito.

Cierro los ojos y controlo mi respiración, sin saber cuántas veces paso por el proceso, pero cuando huelo su aroma familiar y una mano suave me acaricia suavemente el brazo, mis ojos se abren de golpe. "Te extrañé", ahogo las palabras.

Examina mi rostro, el suyo grabado con preocupación. "¿Tal vez no deberíamos haber venido?" Sus palabras suenan decepcionadas, y lo odio. Joder, odio estar arruinando su día.

"Estoy bien", le respondo bruscamente, y ella da un paso atrás.

Will y Con comienzan a hacerle preguntas a Keen sobre los animales, y Paige se queda mirándome mientras pretendo trabajar en mi tableta.

“Paige, es tan bueno verte.”

Mi columna se endereza ante las palabras del pomposo idiota mientras mis ojos lo recorren. Lleva pantalones vaqueros y una camiseta blanca que se extiende sobre sus anchos hombros. Su cabello rubio desordenado lo hace lucir juvenil y tiene un bronceado dorado, como si perteneciera a California y no a Nueva Jersey. ¿Es esto lo que le gusta? Miro hacia abajo a mi propia ropa de una camisa y pantalones, la inquietud y los celos me llenan. Me burlo en su dirección.

Ella gira sobre sus talones para enfrentarlo. “Hola Carl.”

Y tú eres Óscar. ¿Bien?” Me tiende la mano para que se la estreche. Ni una esperanza en el infierno, punk. Él sabe quién diablos soy. Me ha visto antes. Uso mi mano libre para envolverla alrededor de la cintura de Paige, atrayéndola hacia mí.

Lo miro, mis ojos lo taladran peligrosamente. La viste anoche. Antes de que ella volviera a casa conmigo. La energía que nos rodea es tensa, casi distante, cuando el idiota deja caer la mano pero amplía su postura como si fuera a la batalla.

Tomo nota de los ojos de Paige yendo y viniendo entre nosotros, su boca abriéndose y cerrándose como si no supiera qué decirnos a ninguno de los dos.

“Mi coño es muy peludo y suave. No como ese. Ese parece viejo y tiene canas”. La voz de Keen suena de fondo, y Paige se ríe incómodamente tanto de sus palabras como de la tensión entre su jefe y yo.

Will aplaude con sus manos. “¿Le mostraste a Oscar los planos de extensión, Paige?” Ella se para entre Carl y yo como si calmara la situación, mientras que Con se mueve para pararse a mi lado, mirándome fijamente, sin tener idea de por qué lo está haciendo en realidad. Reconozco su solidaridad conmigo.

Paige se aclara la garganta y responde: “No, no lo hice. Vamos, Os. Me gustaría mostrártelo. Se aleja de mí e

inclina la cabeza hacia la clínica. "Te veré en el trabajo, Carl". Ella le sonríe cortésmente mientras la sigo, tirando de ella hacia atrás para tomar mi mano entre las suyas. Miro por encima del hombro al idiota que me ve alejarme. Le doy una sonrisa astuta equivalente a un guiño y sigo a mi mujer.

La necesidad de demostrar que ella es mía se desvanece en la cúspide de la moderación.

---

"Carl los tiene en su oficina. Por aquí." La sigo por el pasillo, mis dientes rechinando hasta el punto del dolor cuando dice su nombre. Mi cuerpo está apretado, mis nudillos blancos por la presión de mis puños cerrados.

Paige abre una puerta y entra. Entro en su oficina, su olor persiste en el aire. ¡Y jodidamente lo odio!

Una necesidad repentina de hacer un punto, un punto claro para recordarle quién es su dueño, se apodera de mí. Necesito el control. La necesito.

Al darme cuenta, me rompo. Apresurándola por detrás, agarrando su cabello en mi mano y otra en su cadera, golpeo su rostro contra su escritorio. "Mierda, Os". Sus palabras salen sorprendidas y entrecortadas. Aparto sus pies de una patada y me paro entre sus piernas, forzando mi dura polla contra su culo. Saco mi mano de su cadera y la uso para liberar mi cinturón, usándolo para envolver sus manos con fuerza detrás de su espalda mientras ella gime contra mí.

"Oscar, necesitas calmarte". Ella trata de encogerse de hombros, pero me mantengo firme.

La ignoro mientras me desabrocho los pantalones y saco mi verga que gotea. Un silbido viaja a través de mis dientes ante la idea de vaciarme dentro de su coño de nuevo. Todo el tiempo usando el escritorio de Carl como una declaración.

"Os..." Sus palabras mueren cuando mira por encima de su hombro mientras tiro su vestido sobre su trasero. Me

inclino sobre mi calcetín y saco la pequeña navaja de bolsillo. Lo abro y corto sus bragas.

"¿Tu coño está mojado, Paige?"

Sus labios se abren para hablar, pero como si estuviera congelada en estado de shock, no sale ninguna palabra. Me río de su falta de respuesta y decido usar mi propio lubricante por si acaso. El pensamiento envía un escalofrío por mi espina dorsal.

Escupí por la raja de su culo y otra vez por si acaso antes de arrastrarlo hasta su agujero. Mi polla rezuma líquido preseminal al recordar la sesión de esta mañana antes de arrastrar la punta de mi polla por su culo y sostenerla contra la abertura de su coño.

Uso una mano para sostener su cabeza hacia abajo mientras la otra encuentra su camino de regreso a su cadera. Retrocedo y, como guiado por una fuerza magnética, mi polla se estrella contra ella con tanta fuerza que la empuja hacia arriba del escritorio.

"Oh Dios." Ella jadea cuando me retiro y lo hago de nuevo.

Grita mi maldito nombre, Paige. *golpe* \_ "Maldita sea, grítalo". *golpe* \_ El escritorio se mueve con cada golpe de mis caderas. Cada empuje yendo imposiblemente más profundo. Cada vez, mi mano la sostiene con tanta fuerza que está destinada a lastimarse.

"Por favor."

"¡Maldita sea, grítalo!"

"Oscarrrr." Su coño se aprieta alrededor de mi polla, pero sigo adelante, follándola a través de su orgasmo, viendo en éxtasis cómo su boca se abre.

"Pídeme por mi semen". *golpe* \_ "Pídeme que llene tu coño". *golpe* \_ Mantengo su cabeza hacia abajo con más fuerza mientras la follo, como si mi vida dependiera de ello.

Justo cuando mis bolas comienzan a contraerse, veo movimiento en la puerta. La cara del idiota palidece, y mis ojos se entrecierran en él deslumbrantemente mientras observa la escena en su escritorio.

Mi mujer se aparta de él mientras sigo follándola por detrás mientras ella canta: "Os, más".

"Ruega por mi semen". Los ojos de Carl se encuentran con los míos y yo lo miro fijamente. Observo su rostro pálido y lleno de pánico mientras una comprensión se apodera de su cuerpo. Sus hombros se desploman, y me deleito en ello.

"Por favor, Os, lléname con tu semen".

Vuelvo a chocar contra ella. "¿Quién es tu puto dueño, Paige?"

"Tú haces. Eres mi dueño, Óscar.

Y en ese momento, Carl se da vuelta y se aleja, pero no antes de asegurarme de que me escuche rugir mi liberación en lo más profundo de ella. "Soy jodidamente tuyo, Paige. A mí."

Mi polla se hincha y mis movimientos tartamudean mientras una cuerda tras otra de semen cubre su coño.

En. Maldito. Creíble.

Mío.

## Capítulo Treinta y cinco

Paige

"Déjame adivinar, te folló en la oficina de ese tipo, ¿verdad?" Will pregunta mientras lamo mi helado.

Estamos sentados mirando a Keen en el arenero mientras Con y Oscar hablan bajo los árboles. Miro hacia Oscar, sus ojos me devuelven la mirada.

"Es intenso, pero claramente se preocupa por ti". Ella empuja mi hombro con el suyo.

"Su intensidad no me molesta", le digo con sinceridad.

Ella me mira con escepticismo. "¿No?"

me burlo; diablos no En todo caso, me hace sentir segura, cuidada y protegida, como si fuera a incendiar la ciudad solo para mantenerme. Como si yo fuera un tesoro para su custodia, para su custodia.

"No me molesta. Él es cariñoso.

Ahora, Will se burla. "¿Cariñoso?"

Asiento, pensando en cómo le preocupaba que no pudiera decir mi palabra de seguridad la primera vez que le di el primer golpe, en la máquina de café que encargó

para mí, la entrega de comida que nos envió y la abundancia de mi artículos de tocador favoritos que de alguna manera conocía. Es cariñoso y amable y, aunque se niega a admitirlo, incluso se niega a verlo, es considerado.

Oscar O'Connell es mucho más de lo que dice ser. Puede que no se dé cuenta de que no solo derribó sus muros; los aplastó, los arrasó hasta convertirlos en polvo, decidido a salir y experimentar el mundo, y no podría estar más orgulloso.

"Oh, estás enamorada de él, ¿no?"

Sus ojos se llenan de simpatía, y me siento a la defensiva de nuestra relación. De él.

Levanto la barbilla. "¿Qué pasa si lo soy?"

Ella traga con dificultad, sus ojos revolotean alrededor del suelo. "Solo necesitas tener cuidado, Paige. Esta vida no es para todos".

La molestia burbujea en mis venas. Ella piensa que soy débil. Una niña inocente con la cabeza en las nubes.

"Mirar. Lo siento si te ofendí, pero"—sus ojos se llenan de emoción y preocupación—"han pasado muchas cosas. Los chicos... son cariñosos, fuertes y protectores, pero también es peligroso estar cerca de ellos. Tienen enemigos, Paige. Simplemente no quiero verte lastimado. Sus ojos me imploran con su verdad, y yo asiento, relajándome un poco, aunque sus palabras resuenan a través de mí.

Un recordatorio necesito hablar con Oscar.

Pronto.

Óscar

La observo con Will, la esposa de mi hermano. Ella se ríe cuando Keen pone una cara extraña y luego procede a limpiarse las manos con ternura con algún tipo de toallita.

"Ella va a encajar perfectamente, Oscar".

Me giro hacia Con, quien señala a Paige. "Probablemente querrá tener hijos de inmediato, ¿verdad?" Sus palabras me hieren profundamente. Niños.

Él suspira. "Si no hubiera jodido las cosas con Will la primera vez, estoy seguro de que ya estaría embarazada".

“Le dijiste que matara a tu bebé. Le pagué para que lo hiciera —le recuerdo con una voz monótona que he perfeccionado. Palidece y retrocede ante mis palabras, sin duda quemándolo profundamente. Como pretendía porque sus palabras también me hirieron, pero me las arreglo para esconderme detrás de las mías cuando usan la excusa de que soy diferente.

Pasa una mano por su cabello desordenado mientras lo observo egoístamente, tratando de lidiar con sus propias inseguridades. “Gracias por el recordatorio. Hablando en serio, hombre, me alegro por ti. Se mueve para darme una palmada en el hombro de manera fraternal, pero logro salir de él, siempre incapaz de entender la necesidad de tocar cuando puedes usar palabras para transmitir tus pensamientos.

Observo mientras Paige se levanta y abre los brazos mientras dos niños pequeños que reconozco como su sobrina y sobrino caen en sus brazos abiertos. Los cubre con besos que me encogen el corazón. Un vacío invisible comienza a abrirse dentro de mí mientras la veo arrodillarse y hablarles, sonreírles.

Aprieto los dientes mientras ella se pone de pie y los toma a ambos de la mano, y camina hacia nosotros. Jesús, doy la espalda y respiro.

“Os, me gustaría presentarles a mi sobrina y sobrino”. Me giro hacia su voz esperanzada, mirando sus ojos expectantes.

Miro al niño que conozco como Adam. Él me sonrío, y yo arqueo mi labio y le doy un fuerte asentimiento justo cuando Paige continúa presentándolos. “Este es Adam, y el que se esconde aquí, esta pequeña señorita...” La niña se ríe de las palabras de Paige. “... es, Casey”.

No estoy seguro de lo que se supone que debo decir y hacer. La sensación familiar de insectos arrastrándose sobre mi piel me vuelve irracional, y una repentina necesidad de volver a mi apartamento, donde estoy familiarizado con mi entorno y lejos de la gente, me abrumba.

“¿Cuándo nos vamos?” Le espeto a Paige.

Sus ojos se agrandan, y luego su garganta se mueve mientras mira a los niños. "Iba a mostrarles el lugar", murmura tan bajo que casi lo pierdo.

Aprieto los puños, desesperada por irme. La miro. Dijo que mostraríamos nuestras caras y que no nos quedaríamos mucho tiempo.

Will da un paso adelante, sus ojos van de los míos a los de Paige. "Vinieron con tu vecino, ¿verdad? ¿Puedo mostrarles los alrededores con Keen y luego recuperarlos? ¿Qué decís, chicos? ¿Te gustaría ver algunos cachorros? Su voz se anima mientras habla. Me preparo para una pelea, y los ojos de Paige se llenan de decepción que solo alimenta mi propia ira.

Doy la espalda sin siquiera decir adiós y camino hacia mi coche.

## Capítulo Treinta y seis

Óscar

No puedo mirarla, así que sigo mirando hacia adelante, de alguna manera conduciendo a casa sin siquiera pensar a dónde voy.

no puedo hacer esto No puedo hacerlo.

No puedo darle lo que quiere, necesita y merece.

Su añoranza por su familia es evidente. El amor en caída libre por su sobrina y su sobrino. Algo que no quiero, no puedo tener.

No le desearía mi vida a nadie, y menos a un niño inocente. Para que los pinchen y pinchen, se burlen y los rechacen.

Incluso si fueran normales, ¿qué tengo que ofrecerles? Todos los niños merecen un padre que los ame... algo de lo que sé que no soy capaz.

Demonios, apenas puedo tocar, y mucho menos abrazar a alguien.

No absolutamente no.

Ella merece más.

Me invade una enfermedad; Puedo sentir mi labio temblar con la realización. No importa cuánto lo intente y

cuánto luche, nunca ganaré.

Siempre desearé poder ser más, y ella crecerá para odiarme, resentirse conmigo de una manera con la que no podría vivir.

Es razonable detener esto ahora antes de que vaya demasiado lejos. Antes de que pronuncie esas palabras, sé que están en la punta de su lengua.

Cierro los ojos mientras la emoción me asalta. Finalmente, me doy cuenta; no hay alternativa. Esto no va a funcionar.

Obligo a mis ojos a abrirse de nuevo con una nueva determinación.

Ahora sé que diferente no siempre es mejor también.

Paige

El cuerpo de Oscar estaba tan apretado que era como si un resorte estuviera a punto de estallar en cualquier momento mientras conducía en silencio.

Estoy enojado y decepcionado. Jesús, estoy decepcionado.

Se muda a la cocina, descansando en la encimera, como anoche. Anoche cuando me dio todo.

"Estas loco." Su tono es enojado, como si estuviera enojado conmigo por algo. Puedo sentir que algo se está gestando en el aire, y no me gusta. Está deseando pelear, y yo no quiero eso.

Froto mi sien, un dolor de cabeza avanzando hacia el frente. "Estoy decepcionado."

Se burla, reflexionando sobre mis palabras. "Decepcionado."

"Lo lamento." Mi voz tiembla.

Sus ojos saltan hacia los míos, fríos y calculados. "¿Para qué?" La tensión en su mandíbula delata su comportamiento enojado.

Jugueteo con mis manos delante de mí. "Por decir que estoy decepcionado, Oscar. No quise lastimarte."

Su mandíbula se aprieta. "No me lastimaste, carajo". Cierra la boca y mira hacia otro lado. Su nuez de Adán se balancea. "No quiero hijos".

Sus palabras me sobresaltaron porque ¿de dónde diablos salió eso?

Lamo mis labios repentinamente secos. "Puedes cambiar de opinión, Oscar".

Él me devuelve la mirada. "No lo haré". Puedo verlo en sus ojos, la determinación puesta en su mandíbula; no lo hará. Está decidido a no querer tener hijos.

"¿Es porque..."

"¿Porque que? ¿Autismo? ¿Es eso lo que piensas?" Su voz se vuelve más fuerte con cada palabra, con un toque de burla.

Permanezco en calma y en control mientras lo veo girar en espiral con cada segundo. Mi corazón golpea en mi pecho. "¿Lo es? No es necesariamente hereditario, Oscar. Pueden hacer pruebas".

Sus ojos se llenan de rabia, ardiendo de odio. "¿Pruebas?" Sus ojos se abren. No tienes ni puta idea. ¿No te atreves a ir allí, Paige? Me señala mientras grita a través de la cocina.

Cierro mis ojos llenos de lágrimas y asiento. "Lo lamento." Él tiene razón; No tengo ni idea, y no puedo imaginar por lo que ha pasado, ni por lo que está pasando en este momento.

Cuando abro los ojos, él está tirando de su cabello y caminando. Enderezo mis hombros. "Podríamos adoptar".

Se detiene en su paso y se inclina sobre el mostrador, el blanco de sus nudillos prueba la fuerza de su agarre; su cabeza se sacude humildemente. "No quiero hijos. Alguna vez." Sus oscurecidos ojos azules se clavan en los míos, penetrando sus palabras en mí. Quemándolos en mi centro. Si lo quiero, no tendremos hijos nunca.

Tal vez esté actuando irracionalmente; tal vez necesita tiempo para adaptarse. Hoy fue mucho para él y para los dos.

El hecho de que esté hablando de niños es algo bueno. Está pensando en nuestro futuro. Juntos.

Me armo de valor y levanto la barbilla. "Bueno. Sin niños."

Me mira como si me hubieran crecido tres cabezas, pero no retrocedo. Sé lo que quiero, y lo que quiero es a Oscar.

Oscar inclina la cabeza como si yo fuera un rompecabezas que está tratando de resolver. "¿Así?" Se lame los labios, un temblor atraviesa su cuerpo mientras mis ojos escanean lo completamente deshecho que se ha vuelto.

Doy un paso inseguro hacia él. Mi mano se extiende y aparta el cabello suelto de sus ojos. Acaricio mi mano sobre su mejilla y hacia abajo para ahuecar su mandíbula. "Te quiero, Óscar. Tú. Te amo." Las lágrimas corren por mi rostro ante mi propia admisión. Sus ojos se suavizan y una resolución visible cede en su cuerpo.

Óscar

Sé que nunca funcionará. Lo sé; ella jodidamente lo sabe. Entonces, ¿por qué seguir fingiendo que somos otra cosa que dos personas que quieren exponerse mutuamente para nuestro propio beneficio? Mi pecho se aprieta, y quiero gritarle. "¡Sé que nunca seré suficiente!" ¿Pero cuál es el maldito punto?

Da un paso vacilante hacia mí, haciendo que me hierva la sangre al ver cómo se acerca, como un depredador lleno de incertidumbre.

"Te quiero, Óscar. Tú. Te amo." Sus palabras me rompen internamente, el dolor grabado en sus ojos y el torrente de lágrimas en su rostro resquebrajando las paredes que ya estaba reconstruyendo rápidamente.

Pongo mis pensamientos de resolver permanentemente nuestros problemas en un segundo plano y me concentro en el aquí y ahora. La desesperación en el rostro de Paige y el significado detrás de sus palabras. Su mano suave roza mi mandíbula y cierro los ojos ante su ternura. Los pensamientos insoportables de no volver a sentir su toque sacuden mi cuerpo.

La necesito.

Si sólo una vez más.

La necesito.

En un movimiento rápido, la tomo en mis brazos, estilo nupcial. Ella coloca un beso en mi cuello que envía

escalofríos por mi columna. Inhalo su aroma mientras camino por el pasillo hacia mi habitación, cerrando los ojos con fuerza por el dolor de que esta será la última vez que la llevaré a mi habitación.

Colocándola suavemente en la cama, doy un paso atrás y la examino, quemándola en mi memoria. Sus ojos enrojecidos por las lágrimas, sus mejillas manchadas con ellas. Su cabello, que una vez confundí con una morena, ahora es tan claro para mí con un rojo único. Los ojos esmeralda de Paige brillan con lágrimas contenidas mientras me mira fijamente.

"Desnudo." Mis palabras salen cortadas. "Por favor." Me acerco para suavizar el golpe, pero Paige parece impertérrita, sin duda ahora familiarizada con mi falta de habilidades sociales. Observo cómo se levanta lentamente el vestido de tirantes por la cabeza y luego se desabrocha el sujetador de encaje blanco. Tomo un fuerte respiro mientras sus tetas rebotan, sus pezones rosados puntiagudos y en exhibición para que los tome. Pequeñas marcas de mordeduras ensucian su piel lechosa, y mi polla se retuerce al verlo, ahora tensando mis pantalones con tanta fuerza que me sorprende que la cremallera no haya cedido. Lo acaricio con la mano, decidida a disfrutar de la belleza de Paige sin tener que liberarme demasiado pronto. Se desliza fuera de la cama y se pone de pie, el rubor de su cuello trepando por sus mejillas mientras baja sus bragas.

Rápidamente extendiendo mi mano y ella coloca sus bragas húmedas en mi palma. Inhalo nuestro aroma mientras mantengo mis ojos fijos en Paige.

Levanta la cama, bebé. Pon tu cabeza en la almohada.

Ella sigue mis instrucciones a la perfección mientras me tomo mi tiempo y, uno por uno, me quito los gemelos y lentamente me desabotono la camisa. Luego me desabrocho el cinturón y me abro los pantalones; Me quito los zapatos y los calcetines y me bajo los pantalones y los bóxers, liberando mi polla hinchada y goteando. Tiro de mi longitud, una, dos veces, hasta que un siseo retenido escapa de mis labios.

Paige se acuesta en la cama, su cabello ondulado extendido sobre las almohadas, sus piernas abiertas y sus manos palpando y apretando sus jugosas tetas.

La vista ante mí se está quemando en mi mente, dejando una cicatriz grabada en mi alma. Hago una mueca ante la idea y la guardo junto con otras cosas para tratar más tarde.

Me acerco a la cama, completamente desnuda, el líquido preseminal rezuma en hilos desde la punta de mi polla dura como una roca.

No tengo intención de que se vaya de esta cama esta noche sin que yo llene cada uno de sus agujeros, así que no solo sus recuerdos estarán llenos de mí, sino también sus agujeros.

Me arrastro sobre ella, tomando su pezón en mi boca cuando su mano me ofrece su teta. Chupo la protuberancia puntiaguda mientras aprieto la otra con fuerza. Paige lo mantiene en su lugar para mí, y gimo en su teta con aprecio. Mi polla se contrae, desesperada por sentir su apretado coño a mi alrededor. Retiro mi mano de su pecho y sostengo mi polla en el agujero de su coño. "Oh dios, por favor. Os, por favor.

Su boca aflojada se abre cuando me meto suavemente en ella, muy diferente a mi habitual sexo duro, rápido y profundo.

"Oh, mierda, Os".

Me balanceo dentro de ella provocativamente lento, luego salgo, el movimiento constante es difícil de mantener para mí. Sus dedos tiran de mi cabello. "Por favor. Necesito que me beses.

Saco la cabeza de su teta, liberando su pezón con un chasquido mientras me elevo por encima de ella y me bajo, de modo que mis codos estén a cada lado de su cabeza.

Miro sus ojos esmeralda; es lo más parecido a hacer el amor que harías con alguien incapaz de hacerlo.

Sus ojos se humedecen y aprovecho para distraerme de los porqués y acercar mis labios a los suyos. Ella los abre instantáneamente, permitiendo el acceso de mi lengua. Nuestro beso es lento y delicado, como nuestro actual

polvo. Sus uñas se arrastran por mi espalda, haciendo que mi columna se arquee de placer. La idea de que ella marcara mi carne como suya era un afrodisíaco. Mis bolas se tensan, así que muevo mis caderas contra su pelvis, golpeando el lugar perfecto. Ella gime en nuestro beso, ahora volviéndose febril y caótica.

La penetro con más fuerza. "¡Sí! Joder, Os.

Mi atadura se ha roto. Aprieto mis dientes en su cuello y tiro, gimiendo cuando el sabor a cobre llega a mi lengua, y su coño se aprieta a mi alrededor. Clava sus dedos en mi culo, empujándolo más y más profundo. "Mierda. Toma mi polla, cariño.

"Quiero sentir que te corres dentro de mí, Os".

Gimo mientras me sostiene profundamente dentro de ella. "Joder, me voy a correr". Su coño se aprieta y ella grita. "Oh Dios. Sí."

Libero mi todo dentro de ella. Cada. Maldito. Cosa.

Un gemido gutural desde lo más profundo de mí rasga mis labios mientras el semen brota de mí con tanta violencia que la oscuridad consume mi visión y me veo obligado a cerrar los ojos con fuerza.

Ella se estremece debajo de mí mientras abro lentamente los ojos, nuestras frentes descansan una sobre la otra y nuestras pieles están cubiertas de sudor. Me mira a los ojos con tal intensidad que mi corazón se hunde ante la tormenta de mierda que sé que estoy a punto de crear.

"Te amo Os." Sus palabras me asombran. Perforan mi alma ya hecha jirones; ahora tan dañado que estoy seguro de que nunca se reparará.

No sin ella.

Elijo ignorar su sentimiento, no porque no lo crea, no porque no sienta algo parecido a lo que ella describe, sino porque me niego a reconocerlo. Me niego a darle esperanza en una situación ya desesperada.

"Voy a follarte el culo ahora".

Aprieta los dientes en su labio inferior mientras una risita burbujea dentro de ella, causando que mi propio labio se arquee. Me alejo de ella y me arrodillo entre sus piernas.

"Solo la declaración de amor que una chica quiere escuchar, Os". Me golpea juguetonamente mientras le doy la vuelta y la animo a ponerse de rodillas. Su trasero está alto en el aire; Deslizo mi mano por sus apretados globos lechosos antes de levantar mi mano y golpearla con fuerza contra su carne.

"¡Ay!"

Me maravillo del enrojecimiento que florece en su piel antes de repetir el proceso. Cada caricia en la nalga de su culo hace que mi polla se ponga increíblemente más dura.

"Más." Ella mueve su trasero hacia mí juguetonamente.

Volviendo a mi tocador, tomo mi cinturón, lo doblo y luego lo abrocho con fuerza para efecto. Sus ojos se encuentran con los míos por encima del hombro. Levanto el cinturón y lo golpeo con fuerza en su trasero. Ella lucha por mantener su posición con la fuerza, y mi polla llora ante la raya roja instantánea sobre su nalga.

Si no puedo quedármela, seguro que puedo marcarla, dejarla con un recuerdo mío. Ira en mis venas por mi propia afirmación, mis puños se aprietan. Como si sintiera un cambio en mí, la preocupación estropea su rostro.

"¿Os?"

"Cierra la puta boca." Desdoblo el cinturón, dejando la hebilla expuesta, y luego lo levanto con tanta fuerza que suena un crujido en el aire. Golpeo la hebilla sobre su carne.

"¡Mierda!" Deja caer la cabeza en la almohada, sus hombros tiemblan.

Repetidamente, rompo su piel, pero ya no me importa. Todo lo que me importa es asegurarme de que tenga un recordatorio de mí en ella.

Dejo caer el cinturón, luego escupo en su trasero. "Esto es lo que querías, Paige. ¿no es así? ¿Me deseabas? Estoy siendo un asno. Lo sé. Simplemente no puedo detenerlo. Si tengo que obligarla a alejarse, que así sea.

Su voz tiembla. "S-sí. Es lo que quiero. Te quiero, Os. Ella solloza, y eso solo empuja la ira al frente. Empujo dos dedos en su culo agresivamente con solo mi saliva como preparación.

"Entonces me tomarás como yo quiera, ¿verdad?" Ella tiene una palabra segura para usar; Ella lo sabe. Lo sé. Le doy la oportunidad de contemplar esto mientras pruebo su trasero con mis dedos.

"Como tú quieras." Su voz es distante, como si cualquier resolución se hubiera ido. debería importarme Debería, pero cuando llevo la punta de mi polla a su apretado culo y retiro mis dedos, todo lo que puedo pensar es en correrme profundamente dentro de ella... tan profundo que nunca la dejaré. Choco contra ella y ella agarra la almohada, ahogando un sollozo. "Más." Ella llora en la almohada, y yo me retiro y la golpeo de nuevo. Una y otra vez, la follo con salvaje abandono antes de llevar mi palma a su coño y golpearlo tan fuerte que no tiene más remedio que correrse. Sus piernas casi ceden, pero sostengo sus caderas con fuerza y echo mi cabeza hacia atrás en éxtasis mientras inundo su culo con mi semen. "Jodidamente increíble", jadeo.

Paige

Algo ha cambiado. Lo sé; Puedo sentirlo.

Sentí que me hacía el amor. Por mucho que se niegue a aceptarlo, eso es lo que era. Era lento y apasionado, amoroso y tierno. Fue hermoso.

Luego, cuando le dije que lo amaba, algo se rompió. Empujé demasiado lejos, demasiado pronto. Pensó que podría asustarme; ¿Pensó que sus necesidades, su agresión me harían retirar mis palabras? Nunca.

Veo a Oscar por quién y qué es. Sus emociones crudas tambaleándose al borde de la locura; su lealtad y dedicación a los que ama. Su incapacidad para reconocer que es capaz de amar. Cuando siento que hemos derribado muros, intenta construir otro. Es agotador y desalentador, pero no me importa. Voy a arrasarlos y haré que se dé cuenta de que él también es mi todo.

Sus manos tiemblan mientras acaricia suavemente mi piel en carne viva con una loción calmante. Sus ojos llenos de simpatía, pero me niego a dejar que lo reconozca; en cambio, le digo lo que necesita escuchar, la verdad. Hace

calor. Me gusta el mordisco del dolor. Puedo tomar cualquier cosa que él pueda darme. Yo siempre. Él mira hacia otro lado y me dice que tomaré su polla cuando se duche. Otro desvío de mis palabras, pero sonrío y muerdo con un recordatorio de lo mucho que me gusta el sabor de su semen.

Su mano dibuja círculos sobre mis hombros, y mis ojos se vuelven pesados ante el movimiento hipnótico. "Deberías irte a dormir, Paige. Día ocupado mañana." Sus palabras son ominosas y acribilladas, pero ignoro sus divagaciones y cierro los ojos.

Mientras me deslizo lentamente hacia un abismo somnoliento, juro que lo escucho murmurar las vagas palabras: "Ojalá yo también lo sintiera".

## Capítulo Treinta y siete

Paige

Una alarma estridente me despierta sobresaltada. Mi corazón late rápidamente en estado de shock contra mi pecho. Me toma unos momentos darme cuenta de dónde diablos estoy. La cama se siente más pequeña, las sábanas suaves pero no tan sedosas como las de Oscar. La habitación es amplia y luminosa: mi habitación en su apartamento.

Golpeo la alarma con un golpe de mi mano, la molestia gruñe a través de mí. Seis y media de la mañana. ¿Qué demonios está pasando?

Definitivamente no soñé anoche; mi culo es un testimonio furioso de ello. Coloco los pies en el suelo y decido refrescarme antes de enfrentarlo.

En el baño, orino y me lavo las manos. Mis ojos escanean sobre el mostrador. Faltan mis artículos personales y ahora se reemplazan con lo que parecen ser los artículos estándar que proporciona a todos los demás. ¿Él es real?

Camino de regreso al dormitorio, tiro de la bata y abro la puerta. Marchando por el pasillo, repaso lo que esto puede significar. ¿Quizás me mudará a su habitación de

forma permanente? Tal vez este es su plan. El pensamiento suaviza la furiosa tormenta dentro de mí.

Pero cuando miro a los ojos a Oscar, mi pie tropieza por la intensidad de su frialdad, su mandíbula apretada, su comportamiento insensible, un espectáculo calculado, una máscara. Un pozo de rastas se arremolina en mi estómago. Se está desprendiendo.

Se está separando de mí.

Me duele el corazón, mis ojos ya están llenos de lágrimas y mi pulso se acelera con ansiedad, sabiendo lo que va a venir. "¿Os?"

Él mira a través de mí. "Es hora de que te vayas, Paige". Su voz monótona corta mi corazón. Señala hacia el reloj que marca las siete de la mañana antes de volver a cortar su melón como si no estuviera cortando mi corazón.

Se me escapa un temblor y niego con la cabeza, rechazando sus palabras. "¿Qué estás haciendo?"

"El pago estará en su cuenta hoy. Tus servicios están prestados..." Levanta la cabeza, sus ojos clavados en los míos como si quisiera decir algo. "Finalizado."

"¿Finalizado?" Repito sus palabras, estupefacto.

Suspira profundamente, colocando su servilleta en el plato como si estuviera molesto conmigo. "Paige, si no te vas en los próximos dos minutos, te sacarán a la fuerza".

El pánico se arrastra por mi garganta, secándose instantáneamente. "Oscar, por favor, no hagas esto". Trago saliva, pero mi garganta se obstruye con la emoción, haciéndome atragantar. Mis piernas tiemblan de angustia. "Por favor." Mis ojos brillan con las lágrimas que fluyen libremente por mi rostro.

Su mandíbula hace tictac y cierra los ojos, haciendo su técnica de respiración.

"Os", imploro de nuevo, pero esta vez más fuerte, determinada a llamar su atención, determinada a hacer que me vea y no a través de mí.

Él abre los ojos, una convicción de acero detrás de ellos. "Muy bien." Mis hombros se hunden de alivio por sus palabras, pero mientras sus dedos trabajan sobre su tableta, es de corta duración.

La puerta de su apartamento se abre y aparecen los mismos dos cabezas de buey que me sacaron del club la noche en que Oscar decidió darme todo.

Oscar asiente hacia uno de ellos, y el imbécil se me acerca. Doy un paso atrás, luego otro. Óscar, por favor. Mis palabras me paralizan, mi dolorido corazón late tan rápido que todo mi cuerpo tiembla en negación. "Por favor." imploro una vez más. Se niega a mirarme, en cambio mira fijamente a la pared opuesta a la mesa. Mi corazón se rompe por su rechazo.

"Óscar, te amo. Por favor, no hagas esto. Mis piernas ceden cuando uno toma mi brazo. Mi visión se nubla a través de corrientes de lágrimas incontrolables. "Te amo. ¿Me escuchas? Te quiero más que a nada." Me levantan por los brazos. Lucho y tiro de ellos, intentando sin poder hacer nada llamar su atención, luchar contra ellos y hacerle escuchar cómo me siento, hacerle entender. "Por favor, Os. ¡Por favor, solo mírame! Capto un vistazo de él cuando me levantan sobre el hombro de uno de ellos. lo he perdido; Lo sé.

Lo he perdido, y nunca volveré a ser el mismo.

Mi voz sale rota y destrozada porque eso es lo que soy.

"Soy tu diferente, Oscar O'Connell, y tú eres mío. Eres mío."

Óscar

"Soy tu diferente, Oscar O'Connell, y tú eres mío. Eres mío." Sus palabras hacen eco en mi cabeza.

La puerta se cierra detrás de ellos, pero todavía puedo escuchar la pelea en el pasillo y su voz, gritándome.

me tapo los oídos; mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo, los latidos tan profusos que duelen. Él. Maldito. ¡Duele!

Tiro los contenidos del desayuno en la mesa, enviándolos al suelo. Todo para el puto espectáculo de todos modos, todo para enmascarar cómo me siento realmente. Cómo estaba tan enfermo de nerviosismo y temor que no podía soportar una sola maldita cosa. Todo colocado allí para hacerme parecer tranquilo y sereno

cuando era todo lo contrario. Cada movimiento que hice fue calculado, incluso rompiendo deliberadamente el corazón de la única persona que solo me había hecho sentir.

Mis técnicas de respiración son jodidamente inútiles. Estoy en espiral, y no tengo medios ni métodos para detenerlo. Lo odio. Me odio. Odio lo que he tenido que hacer.

Un burbujeante tsunami de emociones llega a un pico insoportable, obligándome a levantarme de la silla, desesperado por sentir algo más. Necesito dejar salir esta rabia. Necesito expulsarlo jodidamente de mi cuerpo.

Tomando la última máquina de café, la lanzo al espejo del pasillo. El vidrio se astilla en cámara lenta, reflejando mi estado de desmoronamiento. Mis puños apretados se aprietan a mi lado, y mis fríos ojos azules atraviesan el cristal mientras finalmente se desintegra en fragmentos de mi propio estado frágil.

Ignoro los fragmentos de vidrio que atraviesan mis pies, mi alboroto no se dispersa en lo más mínimo. Levanto los muebles, azotando la sala de estar como un ciclón dejando destrucción a su paso. Grito. Grito hasta que me duelen los pulmones y se me seca la garganta, pero aun así, lo siento ahí: el dolor, el odio. Está allá.

Intento arrancar la televisión de la pared, tirando y tirando, pero la maldita cosa no se mueve. "¡Yo también te odio!" Nunca quise una maldita televisión. Nunca. Tenía uno para ser jodidamente normal. "No soy normal".

Con ambas manos a un lado, tiro y tiro, y con un tirón final, grito las palabras que más me persiguen, finalmente admitiéndolas en voz alta, "¡Soy jodidamente diferente!" rugo

La televisión cede. Doy un paso atrás, la tensión en mis hombros también cediendo, pero cuando me doy la vuelta para alejarme con la satisfacción fluyendo por mis venas, una comprensión dolorosa me golpea antes de que golpee el cristal.

"Por favor, joder no".

El golpe es fuerte, tan jodidamente fuerte que parece enviar ondas de choque a través de mi cuerpo. El tanque no

se rompe con tanta gracia como el espejo; jodidamente destruye, enviando galones de agua marina en cascada a través de mi sala de estar junto con todas y cada una de las formas de vida en él.

Obliterado.

Caigo de rodillas en la devastación.

Borrado como mi maldito corazón.

## Capítulo Treinta y ocho

Paige

"Toma, parece que necesitas esto". Me arrojan un café a la mano mientras miro las sábanas. Ha pasado una semana, y todavía estoy tratando de dar sentido a lo que salió mal en nuestras últimas veinticuatro horas juntos.

Sé que había hecho mucho tan pronto, y recuerdo eso con culpa, pero parecía estar manejando todo bien, con determinación, una fuerza de acero y una visión de esperanza para ambos. Un vistazo a nuestro futuro potencial.

"Lo presioné demasiado". Me encuentro con los ojos preocupados de mi hermana mientras se sienta en mi cama.

"Paige, se empujó a sí mismo. Eso no depende de ti.

La miro a los ojos con un movimiento de cabeza. Sus propios ojos reflejan simpatía, una vez más obligando a caer lágrimas que pensé que estaban todas secas. "No puedes seguir haciéndote esto a ti misma, cariño".

Me ahogo con mis lágrimas. "Yo-yo lo amo, Ebony. No fue mi intención.

Ella asiente. "¿Estás seguro de que bloqueó tu teléfono?"

Me ahogo con una risa sarcástica. "Definitivamente me bloqueó".

"¿Tal vez él vendrá a ti?"

Niego con la cabeza de nuevo, ignorando el abrumador aroma del café recién molido. El regalo al que regresé a casa, quería romperlo, pero Ebony se paró frente a él como si necesitara protección de mí. Ella tenía razón; por supuesto, lo hizo.

Quiero decir, ¿una maldita máquina de café?

¿Le doy mi corazón y él me da una máquina de café?

Me burlo de la analogía.

Ebony sopla en su propia bebida. "¿Qué tal si apareces en una de las casas de su hermano? Sabes dónde viven, ¿verdad?"

Niego con la cabeza. "La seguridad es ridícula, Ebony".

Ella hace una mueca y luego me mira a los ojos. "Dijiste que son hombres de negocios, ¿verdad?" Quiero reírme de su ingenuidad, pero de ninguna manera le diría a mi hermana en qué tipo de negocios está realmente involucrada la familia O'Connell. "Entonces, ¿por qué no vas a uno de sus negocios?"

Reflexiono sobre sus palabras.

Pequeños pies en el pasillo pausan mis pensamientos. "Mami, hay un hombre en la puerta. No lo dejé entrar, pero está usando un traje y preguntó por la tía Paige". Adam irrumpe en el dormitorio.

La esperanza florece en mi pecho ante la descripción de Adam como Ebony y me levanto y coloco nuestras bebidas en mi tocador. Prácticamente la empujo en mi prisa. Mis pies descalzos trotan por el pasillo hacia la puerta principal. Paso brevemente mis dedos por mi cabello con una pizca de nerviosismo palpitando en mis venas.

Él está aquí.

Dónde debería estar.

La figura en la puerta es demasiado pequeña para ser Oscar; sus hombros anchos, y su cintura más ancha. Mi labio tiembla de decepción cuando abro la puerta.

"¿Paige Summers?"

"Sí."

"Firma aquí."

Hago lo que me pide por impulso, la confusión me recorre, pero no puedo pensar con la suficiente rapidez o claridad como para hacer preguntas.

Me tiende un sobre grueso para que lo tome antes de girar sobre sus brillantes tacones y retroceder escaleras abajo.

Llevando toda esperanza con él.

Cierro la puerta. Los ojos confundidos de Ebony se encuentran con los míos. "¿Qué es eso?"

Me encojo de hombros antes de rasgar el sobre sellado. La ira llena mis venas tanto que puedo escuchar mi pulso latir en mis oídos cuando lo paso. "¡Ese hijo de puta!"

"¿Qué es? ¿Qué hizo?"

"Pagó mis deudas. Pagó mis jodidas deudas. Me dirijo hacia mi dormitorio; Ébano rápido en mis talones.

"¿Él pagó tus deudas?"

"Sí. ¡Y compró la casa!"

Abro la puerta y empiezo a desvestirme frenéticamente.

"¿Él compró la casa?"

"Sí, y él pagó mis cuotas universitarias".

Recojo mi cabello en un moño desordenado, la furia hace que mis manos tiemblen.

"¿Él pagó tus cuotas universitarias?"

"Sí. Y me compró una jodida clínica veterinaria.

Miro a Ebony por encima de mi hombro, sus ojos se abren de par en par por la confusión ante mis palabras.

"¿Una clínica veterinaria?"

"Sí. El maldito bastardo.

"¿Él compró todo eso?"

Asiento firmemente mientras recojo mi mierda en mi bolso. Juro por Dios que Oscar O'Connell se preguntará qué diablos lo ha golpeado cuando llegue a él.

"Paige, eso es enorme". Giro la cabeza para mirar el rostro desconcertado de Ebony, con los ojos llenos de lágrimas contenidas. —¿Y dices que es un hombre de negocios?"

Enderezo mi columna vertebral, a punto de disipar cualquier ilusión de asombro que actualmente siente hacia Oscar en este momento. Es dueño de burdeles. La miro, esperando una reacción. También sin mencionar cualquier otro negocio que posea. Sus ojos se agrandan en estado de shock, y su boca se abre, pero no pronuncia una sola palabra, y siendo la perra que soy, entro a matar. "Y me trató como a una de sus putas". Asiento con la cabeza hacia el papeleo desechado en la cama.

Una vez más, olvido mencionar que comencé como una de sus putas. Hago una mueca ante la idea, levanto la barbilla y miro a mi hermana de frente.

Sus ojos se encuentran con los míos, sus labios se aprietan, y los ojos de la hermana una vez rota ahora brillan con una sensación de orgullo, una fuerza detrás de ellos animando a los míos. Ella me da un firme asentimiento de confianza.

Agarro las llaves de mi auto de mi tocador y me dirijo hacia el Club 11. Si no puedo ver a Oscar, iré directo a la cima.

Al Don. Bren.

---

Tomo una respiración profunda cuando entro al club. Es temprano en la noche y sé que a Bren le gusta llegar temprano a casa para acostar a su familia. Sky me dijo lo práctico que es como padre y lo mucho que disfruta el papel de la familia tanto como ser el don.

El guardia de seguridad me mira de arriba abajo. La mirada que le doy hace que se encoja y, sin duda, sus testículos se marchitan. Él no quiere meterse conmigo, no esta noche. Me dirijo hacia la escalera de caracol antes de que alguien me detenga estirando el brazo sobre el pasamanos para detener mi paso. "Sin acceso." Su voz robótica irrita mi tensa paciencia.

Mi ceño fruncido abrasador arde a través de él, obligándolo a levantar las manos en broma. "Cariño, yo no hago las reglas".

Curvo mi labio. "Quiero hablar con Bren. Ahora."

Se ríe, luego lanza un brazo hacia la pista de baile. "Tú y todos los demás aquí". Cruza los brazos sobre el pecho con una risita.

Sostengo el sobre en mi mano. "Dígale que quiero hablar con él ahora; de lo contrario, la copia de este sobre va directamente a Flemming". Me inclino hacia delante para que solo él me escuche. "Tiene una foto de Oscar y un

hacha". Por supuesto, estoy fanfarroneando. Lo único que contiene este sobre es mi puto pago.

Me pregunto para cuántas otras zorras habrá comprado artículos. Casas, por el amor de Dios. Negocios.

Como si decidiera que mi amenaza vale la pena, el tipo le indica a otro matón que se acerque.

"Observala. No dejes que se vaya. El chico asiente con la cabeza y se para frente a mí, bloqueando el camino a la salida. Un rayo de incertidumbre serpentea a través de mí antes de sacudirlo.

Demonios, no, Oscar O'Connell me verá.

Háblame.

De una manera u otra.

Bren

Miro el contrato por el terreno al lado de nuestro almacén de envío actual. Kozlov nos permite comprarlo a cambio de una reducción en nuestro acuerdo trimestral de armas de fuego. Puede que solo sea una pequeña parte de las ventas, pero era un acuerdo que no me gustaba en primer lugar. Normalmente separamos nuestro negocio del de ellos, pero compré el acuerdo a un precio alto y ahora cosecharé los beneficios de eso con la reducción. Es casi como si el hijo de puta astuto estuviera en esto a largo plazo, sabiendo que necesitaríamos la tierra para expandir nuestra distribución.

Le pedí a Sergio De-Luco que revisara el papeleo. Si el abogado es lo suficientemente bueno para la familia Varros, entonces es lo suficientemente bueno para nosotros.

Firmo en la línea de puntos con un profundo suspiro, sintiendo que hay más en este acuerdo de lo que parece. Parece que Kozlov se está preparando para una guerra. Simplemente no puedo entender con quién. Mientras no estemos en la línea de fuego, supongo que no es nuestro problema.

Empujo el papeleo de vuelta a la carpeta, desesperada por llegar a casa con Sky y nuestro hijo recién nacido, Samuel. Prometí que volvería a tiempo para bañar a Seb esta noche. Estamos desesperados por que vuelva a la

rutina en lugar de las noches que ha tenido desde el nacimiento de Sam.

Un fuerte golpe en la escalera de metal hace que mis ojos exploren el monitor de seguridad. La cara enojada de Paul aparece a la vista, su puño se levanta para llamar a mi puerta, pero presiono el botón de liberación debajo de mi escritorio antes de que haga contacto. Sus labios estallan en una risita de complicidad, consciente de que siempre estoy en alerta máxima.

Entra en la habitación. "Jefe, tengo una chica abajo causando mierda".

Está agitado, a diferencia de su estado normal, y mis cejas se fruncen porque lo que acaba de decirme no es nada fuera de lo común. Siempre hay algún drama u otro en este club. Si no es un montón de gallinas bebiendo demasiado y necesitando una buena polla, es una esposa cabreada golpeando a su hombre en la cabeza con su bolso cuando él presta más atención al espectáculo de striptease que a ella.

"Ella está diciendo mierda sobre el negocio, jefe. Oscar también, todo legítimo. Mi columna se endereza ante la mención del nombre de mi hermano. Él continúa: "¿Ella mencionó mierda sobre un hacha?" Su ceja se levanta a sabiendas. Aunque nunca le conté a nadie sobre el incidente del hacha, Con habla demasiado cuando bromea. Confío en que Paul no diga una palabra, pero el hecho de que ella lo sepa demuestra que necesito tomarme a esta chica en serio.

"¿Tiene un nombre?"

Él se estremece; Claramente, el idiota se olvidó de preguntar. Me giro hacia el monitor y muevo la pantalla hacia la cámara al pie de las escaleras de metal. Mis hombros se relajan un poco cuando veo a Paige parada allí, mirando a uno de mis hombres. Sus manos están en sus caderas y su cabeza está inclinada hacia arriba. Está claro como la mierda que ella está en una diatriba.

Paso una mano por mi cara cansada, sabiendo que esto se va a complicar. Lo tengo todo en lidiar con la actitud de mi propia mujer, por no hablar de la de otra persona.

"Déjala joder". Saludo hacia la puerta y él se va.

Me recuesto en mi silla cuando escucho el clic de sus zapatos al entrar en mi habitación. El rostro angustiado de Paige aparece a la vista. Sus ojos hinchados, rojos y de aspecto vulnerable hacen que mi corazón se hunda un poco. No soy bueno con esta mierda, no soy bueno en absoluto. Paso una mano por la parte de atrás de mi cuello.

Quiero hablar con Óscar. Da un pisotón con el pie un poco como una niña petulante, y la idea me hace sonreír. Ella es un petardo, eso es seguro. Oscar la llamó cascarrabias, y no estaba jodidamente equivocado. No conozco a muchas mujeres que entren en un club y exijan hablar con un capo de la mafia como este. Ahora, Bren. Literalmente chasquea los dedos y hace un movimiento hacia mi teléfono, haciendo que mis cejas salten en estado de shock. Qué. El. ¿Mierda?

Mi columna vertebral se endereza. "Cariño, Oscar no quiere hablar contigo. Tampoco quiere que hablemos contigo. Trato de mantener mi voz baja como lo hago cuando hablo con las otras mujeres de nuestra familia. "Ahora, solo acepta el maldito pago que hizo Oscar y ve a vivir tu vida". Señalo la puerta con la mano, pero la expresión de su rostro me dice que algo que dije estuvo mal, jodidamente mal, teniendo en cuenta que su rostro se está poniendo rojo y la vena de su frente sobresale. "¿Pago?" Su cuerpo se estremece y su rostro se transforma en un absoluto disgusto. "¿Vivir mi puta vida? ¿Hablas en serio en este momento, Bren?"

Abro la boca para hablar pero no tengo la oportunidad. "¡Ponlo en el maldito teléfono y dile que venga aquí ahora mismo!" Ella puntúa cada palabra, su dedo apunta a mi teléfono, sus ojos ardiendo con fuego que hace que mis bolas casi quieran marchitarse.

Mi mano se desliza sobre la parte superior de mi cabeza mientras exhalo. "Paige, él no va a venir aquí. No lo he visto en una semana —admito con un movimiento de cabeza—.

La tensión abandona sus hombros mientras su cuerpo se hunde visiblemente. Todo su odio parece haberse disipado.

"¿Una semana?"

Encuentro sus ojos preocupados, los míos reflejando los de ella. A decir verdad, he estado preocupado por Oscar. Pero tanto él como mis hermanos insistieron en darle algo de tiempo. Es su primera relación, y sé cuánto me dolió cuando Sky y yo nos separamos; es jodidamente desgarrador, y solo quieres revolcarte en la autocompasión lejos del mundo. Para Oscar, debe ser mucho peor. No solo no sabe cómo lidiar con sus sentimientos, sino que tampoco querrá admitirlos, definitivamente no a nosotros si no puede admitirlos a sí mismo.

"¿Él no ha estado en casa de tu mamá?" Su voz suave suena vulnerable. La noto mordidiéndose el labio como si tratara de forzar las lágrimas que se acumulan en sus ojos para que permanezcan donde están.

"No."

Paige traga con dificultad. "No me gusta esto, Bren. Él no dejaría de ir a casa de tu mamá. Ella claramente sabe mucho sobre Oscar, y no puedo evitar preguntarme, no por primera vez, que él está cometiendo un gran error al dejarla ir. Podemos lidiar con la mierda que sucederá en el futuro como familia.

"Tenemos que comprobarlo". Sus ojos acerados perforan los míos, sin dejar lugar a discusiones.

Mi mandíbula hace tictac en molestia. —Paige —le advierto, devolviéndole tanto fuego como ella me está dando a mí.

Levanta la barbilla y parece ampliar su postura, la acción me hace querer estrangularla y reír. "Me niego a aceptar un no por respuesta. Llévame allí ahora mismo, o que Dios me ayude, gritaré y derramaré todos los secretos que he aprendido sobre esta maldita familia. Sus palabras hacen que mis puños se aprieten. Si cree que puede chantajearme, puede pensar en follar de nuevo. Me pongo de pie en toda mi estatura, la rabia ciega mi visión. Ningún hijo de puta amenaza a mi familia.

Traga saliva, levantando la mano, todo su cuerpo temblando de miedo. "Lo lamento. No debería haber dicho eso. Por favor, solo quiero ver que esté bien, Bren. Por

favor, soy..." Sus palabras se apagan mientras se recompone. "Estoy preocupada, realmente preocupada. ¿Puedes imaginar su estado de ánimo en este momento?"

La pura mirada de preocupación en sus ojos es suficiente para que yo tome una decisión. Agarro mi teléfono y le doy un mensaje a Cal, indicándole que se reúna con nosotros allí.

Una bola de ansiedad se envuelve alrededor de mi garganta, obligando a mi voz a atascarse. Entonces lo dejarás en paz. Lo digo en serio, Paige.

Ella gime ante mis palabras, sin duda haciendo añicos cualquier ilusión de su reconexión con Oscar.

"Entonces lo dejaré en paz". Sus palabras salen rotas.

Le doy un firme asentimiento. "Vamos."

## Capítulo Treinta y nueve

Paige

Bren saca su teléfono y escribe el código de la puerta que Reece envió a Cal.

La puerta no se abre lo suficientemente rápido. Fuerzo mis dientes en mi labio inferior, el nerviosismo ondeando a través de mí ante el sonido de la puerta abriéndose. Empujo a Bren directo a su apartamento. La pura destrucción hace que mis rodillas se doblen, pero él me agarra por el codo, su firme agarre me sostiene.

Nuestros ojos se clavan en los del otro, ambos con total incredulidad. Su apartamento está destruido. Doy un paso vacilante hacia adelante, mi cuerpo vibra de terror por lo que podríamos encontrar.

Oscar me habló de Con tratando de quitarse la vida, y un pozo de pavor me llena, forzando la bilis en mi boca. Él no lo haría. ¿Lo haría?

El vidrio cruje bajo mis pies, haciendo que nuestros ojos se muevan hacia el suelo. Sangre. La vista provoca que un sollozo involuntario se aloje en mi garganta y nuestros cuerpos se congelen al darnos cuenta de que Oscar está herido.

Los ojos de Bren se clavan en los míos. "Te tengo, cariño. Quédate aquí." Su voz es firme, pero niego con la cabeza, negándome a no estar ahí para Os. Claramente tiene el mismo pensamiento que yo en este momento.

La mirada de Bren recorre la carnicería y camina por el pasillo hacia la habitación de Oscar mientras la mía recorre la sala de estar. Los muebles están volcados, y la televisión está arrancada de la pared, pero lo que hace que mi corazón se desplome es la vista de donde una vez estuvo la pecera. Mis pies trabajan antes que mi mente mientras me muevo hacia el área. Mientras tanto, mi corazón roto intenta martillar desesperadamente en mi pecho y mi cuerpo tiembla de ansiedad. En el suelo hay un pequeño cuenco que alberga dos peces. Nuestro pescado.

Ahogo un sollozo, las lágrimas caen por mi cara, y tengo que limpiarlas.

Un murmullo bajo me hace lanzar mi cabeza hacia el sofá volcado.

La vista destruye el alma.

Oscar yace acurrucado en posición fetal, desnudo, aparte de sus bóxers. Sus pies están cortados en pedazos, su cabello es un desastre, pero es la mirada vacía en sus ojos lo que me hace caer de rodillas a su lado.

Una de mis lágrimas golpea su rostro, pero la ignoro, eligiendo en cambio apartar el cabello de sus ojos, pero él no reacciona a mi toque ni se estremece. Nada.

"¡Bren!"

Escucho los pesados pasos de Bren, su sombra sobre mi cuerpo mientras acaricio a Oscar con ternura. Ladra órdenes en su teléfono.

Pasé mi mano por su rostro, desesperada por hacerlo sentir.

La puerta del apartamento se abre. "¿Qué pasó? ¿Dónde está?" La voz de Reece hace que mis ojos se cierren en preparación para lo que vendrá.

Deja escapar un gemido que golpea mi estómago. "Ayúdalo. Joder, ayúdalo, entonces.

Cal trata de consolarlo, pero él se zafa de sus brazos. Tirando de su cabello, la vista tan desgarradora de

presenciar. "¿P-Paige? Puedes arreglarlo, ¿verdad? Reece baja hasta mi cara, sus ojos van y vienen entre los míos y los de Oscar, la desesperación brota de sus ojos suplicantes. "Por favor... por favor".

Me trago el nudo que tengo en la garganta y digo lo único que puedo. "Sí. Lo arreglaré.

Cal succiona un fuerte aliento ante mis palabras. Sin duda enojado, estoy prácticamente prometiendo algo que no debería. No me importa. Lo arreglaré.

A mí.

Los hombros de Reece se relajan un poco.

"Tal vez deberíamos llevarlo directamente al hospital. Sabes que el Doctor Yates va a querer hacer eso de todos modos, ¿verdad? Le está hablando a Bren, pero me llena de rabia. Me hierve la sangre. ¿Cómo se atreven?

Me pongo de pie y me doy la vuelta para enfrentarlos mientras conspiran. Sosteniendo mi palma para detener sus conversaciones. "Absolutamente. Maldito. No."

Los ojos de Cal se suavizan en los míos, y suspira antes de abrir la boca. Levanto mi palma. "Dije que no, Cal. ¡No!"

Miro por encima del hombro el estado de Oscar. "Eso no es lo que él querría".

"A veces tenemos que hacer lo mejor. No necesariamente lo que la gente quiere". Cal habla en voz baja, pero sus palabras son despiadadas.

Abro las piernas e hincho el pecho como si estuviera lista para pelear. "Bren, él no querría eso. ¿Lo sabes bien?" Le suplico que entre en razón, que me vea.

La mirada de Bren va de la mía a la de Cal antes de aterrizar en Oscar. Su garganta se mueve. "Sí."

Cal levanta los brazos en señal de derrota. Necesita tratamiento, Bren. Maldita ayuda. ¡Míralo!" Señala a Oscar, y no puedo evitar pararme frente a él, cubriendo su vista. No se lo llevan; no lo van a poner en un hospital donde yacen todos sus miedos. Absolutamente no.

Bren debe ver algo en mi actitud protectora porque se vuelve hacia Cal. Toma a Reece y vete a casa. Te mantendré informado."

A Cal se le salen los ojos de las órbitas. "¿Qué?"

Bren inclina la cabeza hacia Reece, que ahora se mece de un lado a otro en el suelo, su estado de pánico es obvio. Los ojos de Cal se suavizan instantáneamente. "¿Quieres que llame a Finn o a Con?" pregunta mientras pasa una mano por su cabello.

Bren se vuelve hacia mí y se da cuenta de que quiere que le responda a Cal, no a él. El hecho de que me deje controlar la situación altera mi furiosa tormenta porque, solo con pura determinación, recuperaré a Oscar.

"No, solo manténgalos actualizados".

Bren asiente y Cal finge una sonrisa, claramente descontento con todo el cambio de dinámica.

---

El doctor Yates evaluó a Oscar y confirmó mi sospecha de que no estaba tomando sus medicamentos, lo que provocó un colapso en su salud mental. También dejó en claro que no estaba contento con nuestra decisión de no hospitalizarlo.

Finalmente me meto en la cama a su lado, su corazón late contra mi mejilla. Cuando descanso sobre él, el movimiento me recuerda que todavía está aquí con nosotros. Lo aprieto más fuerte, determinada a no dejarlo ir nunca.

No estoy seguro de qué hora es cuando la puerta se abre y Bren asoma la cabeza dentro. "Mis hermanos y yo vamos a tratar de arreglar las cosas aquí". Inclina la cabeza hacia la sala de estar. "Sky y los niños van a venir; vamos a tomar la habitación libre.

Saco mi cabeza del pecho de Oscar. Oh diablos, no. "Toma el que está en el lado opuesto de la cocina".

Las cejas de Bren se juntan antes de que parezca captar mi pánico. Con una mueca repugnante, simplemente asiente y sale de la habitación.

Reanudo mi posición, disfrutando de su calor. "Te amo Os." Una lágrima solitaria cae por mi rostro ante mis propias palabras. Su mano se estremece y presiona mi

cabello como si estuviera tratando de acariciarlo, pero es demasiado esfuerzo.

"No me dejes". Sus palabras son un susurro.

Me trago la emoción que me abrumba y respondo: "Nunca".

## Capítulo Cuarenta

Óscar

El sonido estridente de un teléfono me despierta de mi sueño. Mi cabeza palpitante y borrosa se siente pesada y densa.

Cierro los ojos e inhalo el aroma de Paige en mi almohada. Sé que ha estado aquí. No solo la huelo, también puedo sentirla.

La cama se hunde, lo que me obliga a abrir los ojos. Los anchos hombros de Bren bloquean la luz de la ventana.

"¿Tu estas despierto?" Su voz es tan profunda que si no estuviera despierto, ya lo estaría.

"Sí", respondo. Me muevo para sentarme pero me siento mareado. Entonces me sobresalto al darme cuenta de que hay alguien en mi habitación. "No me gustas en mi habitación".

Bren se ríe y responde: "¿Qué más hay de nuevo? Mierda dura de mierda.

Mis labios se aprietan en una línea firme. Fue el único de mis hermanos que me empujó y me protegió a la vez. Como si él conociera mis verdaderas capacidades y necesitara permitirme demostrarle a él y a mí lo que realmente era capaz de hacer.

"¿Qué diablos pasó?" Sus ojos penetran en los míos, una mezcla de dolor y decepción que hace que mi estómago se agite como nunca antes.

Me encojo de hombros, tratando de fingir indiferencia. "Lo terminé".

"¿Por qué?"

Tantas razones por las cuales, pero elijo ir con la más fácil. "No pude lidiar con las expectativas".

"¿Expectativas? ¿De nosotros?" Levanta una ceja.

Me tiro de nuevo en la cama y al instante me arrepiento, mi cabeza ahora palpitante por el impacto.

"Todo ello."

"Dijiste que lo habías manejado. Me aseguró." Aprieta la mandíbula.

Inclino la cabeza hacia un lado para poder verlo claramente. "Me equivoqué."

El cuerpo de Bren se tensa, ahora en alerta. "Eso no", le espeto. "Me equivoqué con ella". Trago saliva, enojada porque no me estoy aclarando. Me estremezco ante la palabra extranjera en la punta de mi lengua. "Nuestra relación."

Los músculos de Bren se relajan visiblemente. Pasa una mano por el pescuezo de su mandíbula. ¿Cuál es el puto problema? Ella te ama, jodidamente claro como el día. Me mira como si fuera un idiota. "La escuché decirte suficientes veces en los últimos días. Baña la atención en ti como una jodida savia.

"¿Como lo haces en Sky?" Le respondo inexpresivamente.

Sus ojos perforan los míos. "Exactamente así, Óscar. Como alguien dispuesto a dar a quien ama todo su jodido mundo.

"No es suficiente." Lo golpeo y me siento. "¡No soy suficiente!"

Mi corazón comienza a martillar mi verdad.

"¿Dice puto quién?"

"Digo yo, Bren. Ella se lo merece todo". Mi cabeza cae, la vergüenza y la vergüenza me recorren. "Ella quiere hijos".

Los ojos calculados de Bren recorren mi cara. "¿Y?"

"Ni siquiera me gustan los niños", escupo y lo miro con rabia.

Bren echa la cabeza hacia atrás, riéndose. "Maldita mierda. Estás muy quisquilloso con Chloe; miras a Prince como un halcón. Incluso les sonríes a Seb y Sam.

Tiro las sábanas y me pongo de pie, mi cabeza gira ligeramente, haciendo que mi equilibrio pierda un poco, pero miro a mi hermano. "Para que conste, tengo tapones

para los oídos alrededor de Chloe porque no puedo soportar su jodido ruido estridente. Prince es un accidente a punto de ocurrir, Finn es tan jodidamente indiferente que ni siquiera es divertido, y Seb y Sam son los bebés más mimados. Nadie tiene la oportunidad de mirarlos, y mucho menos prestarles atención, así que no entiendo cómo diablos has llegado a esa conclusión”.

Bren me mira como si me hubieran crecido tres cabezas antes de pasar una mano por su cabeza rapada. “Sí, también tengo ganas de partirle el cuello a Chloe, cuando tiene una de esas rabetas”. Se ríe como un lunático trastornado que no acaba de admitir que quiere romperle el cuello a su pequeña sobrina.

De todos modos, no tengo tiempo para todas tus quejas. Reúnanse y vayan a lo de Ma. Ella está cocinando la cena, y espero tu trasero allí.

¿Es jodidamente real? Acabo de tener un colapso mental, ¿y él espera que vaya a jugar a la familia feliz? Estoy en medio de una crisis de relación, ¿y él se encoge de hombros?

“Agh, maldito Jesús, Oscar. Todos tenemos mierda de relación. Sky quiere dejar de amamantar, pero me gustan sus tetas grandes y que alimenten mi boca. No me ha hablado en todo el maldito día. Cal no ha visto a Reece en dos días, convencido de que se fue de casa. Finn dice que Prince se está comportando como una mierda y que Ángel no quiere tener otro hijo por eso. El punto es que todos tenemos cosas con las que lidiar, Oscar, así que lidia con eso. No eres diferente a ninguno de nosotros, hermano, y esa mujer... Ha estado a tu lado todos los malditos días. Cualquier maldita duda que alguna vez tuve sobre ella, diablos, cualquier duda que cualquiera de nosotros haya tenido alguna vez sobre ella, se ha ido. Sus palabras dan vueltas en mi mente. "No eres diferente a ninguno de nosotros, hermano".

Se me obstruye la garganta y lucho por responder.

Y toma una maldita ducha. Paige te lavó, pero apestas. No sé cómo la pobre niña aguanta tu maldito culo.

Probablemente algo que ver con esa habitación pervertida, ¿eh? Arquea las cejas antes de dirigirse hacia la puerta.

"¿Donde esta ella?" Pregunto. Mi cuerpo se tensa cuando mi corazón da un vuelco.

Bren se detiene en la puerta y mira por encima del hombro. "Tuve una llamada de emergencia hace una hora. Le dije que nos encontrara en casa de Ma. Asiento con la cabeza mientras se va.

Es hora de juntar mi mierda.

Es hora de buscar a mi chica.

## Capítulo Cuarenta y uno

Óscar

Bloqueo la diatriba de papá sobre la decisión de Bren de comprar el terreno al lado del almacén, en lugar de eso, elijo ajustar mis lentes y mirar mi tableta.

El hecho de que llegue temprano no ha pasado desapercibido para el viejo imbécil. Tampoco ha dejado de notar las bolsas debajo de mis ojos. Claramente, presta más atención a las cosas de lo que anticipé originalmente. Me muevo en mi silla, incómoda con su escrutinio únicamente sobre mí.

"No parece que hayas comido durante semanas. ¿Donde estuviste la semana pasada? Tu mamá te extrañó".

Miro a Ma, de espaldas a nosotros mientras trabaja en la cacerola. Me niego a hacer contacto visual con él o incluso a prestarle atención. Él resopla ruidosamente. "¿Jodidamente sordo también ahora?"

Ignoro sus diatribas hasta que mi teléfono suena molesto al otro lado de la mesa. *Reece*. "Oscar, ¿estás en la finca familiar?" Su voz es apresurada y aterrorizada, un poco de urgencia detrás de su tono normal. Observo que la columna de Da también se endereza, muy consciente de la diferencia en *Reece*.

"Sí."

"Es Paige. Se la han llevado. Sus palabras deberían paralizarme, pero todo lo que hacen es alimentar una ira muy dentro de mí. Alguien se atrevió a tocar lo que era

mío. Todo esto es mi culpa. No tenía seguridad sobre ella hoy. Desde mi colapso, he perdido la noción de todo. Esperaron la oportunidad perfecta y, como el idiota que soy, les di una.

¿Qué carajo he hecho?

Empujo mi silla hacia atrás, enviándola a volar.

Todo antes de que pueda decirle cómo me siento.

Si algo le pasa a ella... mis nudillos duelen por la tensión.

"¿De dónde la sacaron?" Yo insisto. Agarro mi tableta, lista para abrir mi aplicación.

"La clínica. Recibió una llamada esta mañana por una emergencia. Asiento con la cabeza a lo que Reece está explicando mientras simultáneamente abro la aplicación, permitiéndome ver la transmisión de la cámara fuera de su clínica. Otra razón por la que visité la clínica ese día. Necesitaba una distracción para que Reece pudiera colocar cámaras dentro y alrededor de la clínica.

Veo a dos hombres vestidos de negro agarrarla por detrás mientras la arrastran pateando hacia una camioneta negra.

Solo hay una persona que podría haber hecho esto, y mientras me he estado revolcando en la autocompasión, le he dado la oportunidad perfecta para tomar lo que me pertenece, incluido mi corazón. Joder, haré que pague. La furia, como ninguna otra, llena mis venas, mi sien latiendo con la tensión, amenazando con atravesar mi piel.

He llamado a Bren. Pidió esperar a que él llegara. Faltan quince minutos, Oscar.

me burlo ¿Quince malditos minutos? Joder, esperaré.

"Ya sabes qué hacer", respondo y termino la llamada.

Me muevo hacia la puerta con papá en mis talones como un chihuahua que ladra. Será mejor que esperes a Bren.

"Gracias por el consejo", gruño mientras salgo por la puerta.

"Vas a hacer que te maten". Él me sigue.

"Posiblemente."

"Estás jodidamente loco".

"Sí. Así que me lo has dicho innumerables veces. Sigo marchando hacia mi coche.

"Ella es una maldita mujer".

Me detengo en seco y me vuelvo hacia él. "Así es. Ella es una mujer. Mi mujer. Mi maldito todo. Ahora vete a la mierda, viejo.

Esto es lo máximo que he hablado con él en años. Su labio se curva hacia arriba, sin duda para insultarme, pero no tengo tiempo para esta mierda, no cuando Paige me necesita.

"No estás equipado para esta mierda, Oscar. ¡No sabes qué diablos estás haciendo!

Él está equivocado. Tan jodidamente mal.

Sé exactamente lo que estoy haciendo.

Estoy saliendo de las sombras.

## Capítulo Cuarenta y dos

Óscar

Miro hacia abajo a la tableta una vez más, esperando que el rastreador señale su ubicación.

Cuando le inyecté, nunca tuve la intención de usarlo para esto. Era simplemente saber dónde estaba en cada momento de vigilia, para protegerla. Nunca anticipé que podría necesitarlo para salvarla porque no podía protegerla.

Suena, y me trago la bilis cuando mis manos se deslizan sobre las cámaras que rodean su ubicación. Saber que voy a estar caminando hacia una trampa con poco para defenderme no me desfasa. Ya he alertado a Reece de mi ubicación, y él me conoce lo suficientemente bien como para saber todos y cada uno de los movimientos que estoy a punto de hacer. Por muy loco que mi padre diga que estoy, en realidad podría tener razón porque lo que estoy a punto de hacer es equivalente al suicidio. Voy a entregarme a cambio de ella.

---

Me detengo en el restaurante abandonado; No se me escapa la ironía de que la propiedad se cerró después de una disputa entre dos prominentes familias de la mafia que literalmente acabó con todo un restaurante, propietarios y clientes.

Soy muy consciente de los dos francotiradores en el techo, los dos matones en el interior de la sala principal, cuatro más en la parte de atrás y su jefe en la oficina. También soy consciente de las cuatro camionetas estacionadas a una calle de distancia, sin duda en modo de espera, esperando a mis hermanos.

Lo que no esperarán es que entre allí.

Solo.

No, esperan que vengamos con todas las armas encendidas con vehículos blindados, pero no voy a llamar a más destrucción de la absolutamente necesaria. Soy a mí a quien quiere, así que soy a mí a quien obtendrá.

Compruebo dos veces la aplicación en mi reloj, la que permitirá el acceso a las cámaras en las áreas circundantes, la misma que alenté a usar a Reece cuando fue secuestrado junto con su madre.

Abro la puerta del coche. La grava cruje bajo mis brillantes zapatos negros, haciéndome hacer una mueca por el polvo que los cubre.

Respiro mi cuatro, cuatro, cuatro, levanto la cabeza y camino hacia el edificio abandonado, manteniendo mi mente en la tarea que tengo entre manos.

No me sorprende que haya cerraduras en la puerta que parezcan no haber sido manipuladas. Claramente están usando el acceso por la parte de atrás, pero todavía no soy lo suficientemente tonto como para lidiar con esos idiotas. Voy por el costado de la propiedad, recojo uno de los muchos ladrillos y rompo una ventana. Desabrocho el endeble cierre y me abro paso a través de la ventana hacia una habitación polvorienta. Hago todo lo posible por ignorar la suciedad que ya tengo adherida, los vellos de mi cuerpo se erizan.

Saco mi teléfono y localizo el ping de Paige. Ella está en la habitación de al lado. Por mucho que quiera correr hacia

ella, necesito tomarme mi tiempo. Sea calculado y conciso. No escucho movimiento, pero eso no significa que no haya ninguno. Reviso mi teléfono para ver un pulgar hacia arriba de Reece. Se las arregló para localizar mi ubicación y tiene acceso a mi teléfono, reloj y cualquier cámara circundante. Solo necesito distraerlos el tiempo suficiente para mantenerla a salvo y descubrir cómo sacarla de allí.

Oigo una pelea en el suelo de la habitación contigua, así que me apoyé contra la pared para escuchar. Suena como pies siendo arrastrados. Miro a través de la rendija de la puerta y lo que veo casi me pone de rodillas.

Paige está atada a una silla en el centro de la habitación, sus pies atados a cada pierna y su boca amordazada. Mis puños se aprietan. Nadie amordaza a mi mujer excepto yo.

Abro la puerta sin cuidado, salgo de las sombras y me dirijo hacia ella. Sus ojos se disparan para encontrarse con los míos, abriéndose primero antes de que el pánico se apodere de mí. Su cara está manchada de tierra y lágrimas, y quiero tomarla en mis brazos y nunca soltarla, pero primero, tengo que sacarla de aquí.

Me arrodillo frente a ella y tiro de la mordaza.

Mis ojos se fijan en su labio ensangrentado, y si antes no sentía que un infierno furioso estaba ocurriendo dentro de mí, seguro que lo siento ahora.

Me duelen los dientes de tanto apretar la mandíbula y mis músculos se contraen hasta el punto del dolor.

"Oscar, es una trampa. Tienes que salir de aquí. Es una trampa." Sus palabras salen frenéticas mientras sus ojos recorren la habitación.

Llevo mi dedo a sus labios, los que no hace mucho tenía problemas para tocar, pero ya no. Nunca más.

"Shh, lo sé, cariño. Está bien. Voy a sacarte de aquí.

Ella niega con la cabeza. "No, Óscar. no entiendes Ellos te quieren.

La ignoro y empiezo a desatarle las manos.

Su pecho sube y baja rápidamente, sin duda tanto por el terror como por la frustración de hacerme obedecer.

"Oscar, te traicioné", gime ella.

Cierro los ojos ante sus palabras, sintiendo la misma sensación desgarradora el día que Reece sacó a relucir la traición de Paige.

*"Sé que solo querías los cheques básicos, pero..." Molestándome muchísimo, él se mueve inquieto sobre sus pies. Cuando lo único que quiero es trabajar en silencio. Tengo cosas que hacer, y la boda de Con es otra pesadilla con la que tengo que lidiar. Traer ayuda externa, como STORM Enterprise, es una obviedad en este momento. No hay manera de que pueda seguir haciendo toda esta mierda por mi cuenta.*

*"No estoy interesado", respondo con indiferencia. Por supuesto, es una mentira. Nada me gustaría más que descubrir mi pequeño cascarrabias, pero quiero que se desarrolle orgánicamente. Normalmente, en lugar de tener que hacer todo tan malditamente diferente.*

*"No puedes ignorar esta mierda, Oscar. Se trata de la seguridad de la familia".*

*Eso llama mi atención. Mi espalda se endereza, y me doy la vuelta para enfrentarlo en mi silla. "Seguir."*

*Él hace una mueca. "Lo lamento."*

*Trago saliva, sabiendo que lo que sea que esté a punto de decir, no me va a gustar. Demonios, probablemente esté a punto de destruirme.*

*Después del fin de semana que acabo de pasar con Paige, mi cabeza y mi corazón están metidos. Entregarme a ella como nunca pensé que sería capaz de hacerlo no es algo que tome a la ligera. Ha derribado muros que han costado toda una vida construir y, al hacerlo, no solo le he dado mi cuerpo, sino también mi corazón.*

*Simplemente no sé cómo hacerla consciente de ello.*

*La molestia retumba dentro de mí, especialmente con la cara de simpatía de cachorro que Reece está usando actualmente.*

*Exhala pesadamente. "Así que investigué un poco".*

*—Cuando te pedí que no lo hicieras —le espeto, incapaz de resistirme.*

*Continúa: "Correcto. Entonces resulta que Paige fue colocada en Indulgencia".*

*"¿Metido? ¿Por quién?" Mis puños se aprietan. ¿Ha sido todo esto un juego para ella? ¿Soy un juego para ella? Mi ritmo cardíaco aumenta. Quiero vomitar, pero odio vomitar. Fuerzo la bilis hacia abajo y cierro los ojos. Respira, Oscar, joder, respira.*

*"Flemming". Mis ojos se abren de golpe ante su nombre. Cuando le corté la cabeza a su hija, debería habérsela enviado en una maldita caja.*

*Trago con dificultad. "¿Estas seguro?"*

*"Positivo." Pasa una mano por su cabello. Es un rasgo familiar; todos lo hacemos "Hay más."*

*Asiento porque, por supuesto, hay jodidamente más.*

*"Su hermana, el padre de los niños de Ebony, es Deacon Jessop. El tipo que elegiste como informante. Parece que Fleming debe estar pagándole a Paige para que se acerque a ti para obtener información.*

*Mi corazón se siente como si tuviera un cuchillo atravesándolo. ¿Por qué jodidamente duele tanto ahora? Froto una mano sobre él.*

*Óscar, ¿estás bien?*

*Me encuentro con los ojos preocupados de mi sobrino y le respondo honestamente: "No".*

*"¿Qué vamos a hacer?"*

*Reflexiono sobre el pensamiento por un minuto. Tengo cámaras observando cada uno de sus movimientos. Podrían haber sido puestos allí por mi propia fascinación con ella, pero ¿ahora? Ahora van a estar ahí para mucho más. "Tenemos todos sus ángulos cubiertos. Le daré la información que necesita y veré qué hace con ella. Que saque a Fleming de su caparazón".*

*"¿Está seguro? Te gustaba, ¿verdad?"*

*Asiento con la cabeza.*

*Tan pronto como Reece sale de la habitación, tiro el contenido de mi escritorio al suelo con un rugido. Me paso una mano por la cara ante la maldita ironía de la situación. La única mujer por la que quiero lo suficiente no me quiere de vuelta. No, es una maldita traidora.*

*Ella me usó.*

*¿Por qué diablos me querría ella de todos modos? El bicho raro. El diferente.*

*¿Por qué? ¿Cuándo puede tener mucho más?*

*Las lágrimas llenan mis ojos, y lo odio. La odio.*

*Odio cómo me hace sentir.*

*Pero al mismo tiempo, ya la estoy deseando. Yo tenía razón. Ella es mi adicción, pero también va a ser mi condenación. Ella es mi droga, lista para destruirme.*

*Creo que ya lo tiene.*

"Lo sé, Paige. Lo se todo."

Su cuerpo se queda quieto ante mis palabras. "¿Tú haces?"

"Sí. Lo sé desde hace mucho tiempo.

Me alejo para que ella vea la verdad en mis ojos. Su mano libre acaricia mi mandíbula suavemente. Su sola caricia obliga a cerrar los ojos y apoyarme en su mano fría. "Lo siento mucho. Te amo, Óscar. Lo juro, lo hago. Las lágrimas fluyen por su rostro.

Descanso mi frente contra la de ella. "Yo sé que tú."

Entonces un fuerte aplauso nos separa.

Paige

Mi corazón está alojado en mi garganta cuando el Detective Flemming se nos acerca. Tiro de las ataduras desesperadamente. Necesito ayudarlo; No quiero que lo lastimen o lo toquen.

Flemming se me acercó por primera vez hace meses con una propuesta que no pude rechazar. Iba a limpiar mis deudas, incluida la propiedad en la que viven Ebony y los niños. Todo lo que tenía que hacer era acercarme lo suficiente a Oscar O'Connell y transmitirle cualquier información que pudiera ver o escuchar sobre su hija, Marianne Flemming. No tardé mucho en darme cuenta de que Flemming tenía una venganza contra la familia O'Connell. En poco tiempo, mi corazón estaba tan profundamente enamorado de Oscar que podría haber matado a toda la familia de este hombre y yo aún le habría sido leal.

Yo estaba en todo, tanto así que cuando Oscar admitió haber matado a Marianne después de sus intentos de lastimar a su familia, dejé de responder a las llamadas de Flemming. Tiré el teléfono. Cuando Oscar y yo acordamos una relación, una de verdad. Fue exactamente eso para mí. Él es mi todo. Lo que no anticipé fue mi ingenuidad. El hecho de que hubiera roto un acuerdo no significaba necesariamente que rompería otro.

Entonces, cuando recibí la llamada esta mañana para decirme que iban a operar a un perro y que me necesitaban, no dudé en ayudar. Ni siquiera consideré el hecho de que no había otros autos en el estacionamiento cuando me acerqué. Tampoco consideré el hecho de que no era Carl llamándome como lo hacía normalmente. Lo que pasó a continuación fue tan rápido que no tuve tiempo de pensar. Dos hombres vestidos de negro salieron de la nada, sin dejarme tiempo para pensar qué hacer. Uno me agarró por detrás mientras que el otro me agarró de las piernas y literalmente me arrojaron al maletero de un todoterreno oscurecido.

No dejé de pelear hasta que me golpearon en la cara y me ataron a la silla, y he intentado todo desde entonces para largarme de aquí.

El fuerte aplauso detrás de Oscar hace que sus labios se afinen en una línea recta. Sabía que se avecinaba, pero incluso con mis advertencias y súplicas, no estoy seguro de que se dé cuenta del peligro en el que realmente se encuentra. Lo superan en número, y las cosas que los escuché discutir... se me cae el estómago al pensarlo y la bilis sube en mi boca. Me esfuerzo contra las cuerdas. Oscar logró llegar tan lejos como para aflojar uno de mi mano, pero no sirve de nada porque todavía está demasiado apretado.

“Ah, aquí está el hombre en el fondo. La sombra. El cerebro de las operaciones. Flemming se burla con una amplia y amenazadora sonrisa en su rostro que me dan ganas de retroceder.

Oscar se levanta lentamente y gira; No se me escapa el hecho de que está de pie frente a mí a propósito como para

protegerme de la vista de Flemming, pero estiro el cuello para ver a su alrededor, sabiendo que en algún lugar de la habitación a oscuras hay dos de sus hombres.

“¿Sabías que te estaba follando por dinero, Oscar? No solo la tuya, la mía también”. Él sonríe astutamente, pero Oscar ni siquiera se inmuta, su único regalo son sus músculos agrupados y los puños que se aprietan y aflojan.

La sonrisa de Flemming se desvanece. “Ah, ¿así que lo sabías? Mmm, ¿me ha engañado mi ratita? Levanta una ceja y mira en mi dirección. Oscar se mueve hacia un lado, bloqueándome una vez más.

“Por supuesto, lo sabía. Fuiste tú quien encubrió el asesinato de mi hija. Solo podrías ser tú, por lo que serás tú quien pague”.

Oscar inclina la cabeza en acuerdo. ¿Qué diablos está haciendo?

“Dime, Oscar, ¿hasta dónde estás dispuesto a llegar por la chica que se ha llevado tu corazón, hm?” Siento un fuerte brazo rodear mi cuello, tirando de él hacia atrás con fuerza. Siseo en respuesta. Oscar se da la vuelta y va por el hombre, su mano llega hasta la garganta del hombre. “¡Quítale las malditas manos de encima!” Dos hombres enormes vestidos de negro lo arrastran a patadas. Está rugiendo y luchando contra ellos, pero son músculos sólidos. Sostienen sus brazos detrás de su espalda, y el otro tipo patea sus piernas debajo de él. Cuando cae de rodillas, el tipo frente a él le golpea la mandíbula con tanta fuerza que escucho un crujido. Gimo en respuesta porque el extremo afilado de un cuchillo está en mi yugular, e incluso tragar me hace estremecerme de dolor. Puedo ver que le están atando las manos con una cuerda. Quitándole el control. Cierro los ojos con fuerza, sabiendo cuánto va a doler esto a Oscar por dentro.

Los ojos salvajes de Oscar se abren de golpe y brillan desafiantes, sin una pizca de miedo en ellos.

Quítale la puta camisa. Al bicho raro no le gusta la sensación de ser tocado. Está a punto de sentir cada maldita cosa”, escupe Flemming.

La nuez de Adán de Oscar se balancea cuando sus ojos se clavan en los míos. La fuerza se filtra en mí. Mi hombre fuerte e intrépido podría haber caído de rodillas, pero les demostrará que se necesitará más que ser tocado para quebrantarlo.

El tipo frente a Oscar blande un cuchillo, no muy diferente al que está siendo sostenido contra mi garganta. Corta la camisa de Oscar, luego se inclina para arrancarla de su cuerpo, pero mientras lo hace, Oscar le da un cabezazo en la nariz al tipo, lo que hace que la sangre salga a borbotones. "Joder, me rompiste la nariz".

El labio de Oscar se curva en respuesta, pero desaparece lentamente cuando se acerca una picana. Flemming levanta la mano hacia alguien y la picana cobra vida con un zumbido. El terror me atraviesa. Trato de barajar y moverme. Trato de tirar, pero el cuchillo se clava en mi piel.

La voz tranquilizadora de Oscar me detiene. "Paige, está bien. Respira, solo respira".

Gimoteo en respuesta a su voz, a sus palabras. ¿Dónde diablos están sus hermanos?

"Ahhhhh, joder", ruge Oscar. Su cuerpo se pone rígido por la fuerza del impacto con el que Flemming lo asalta.

Su cabeza cae hacia adelante, jadea y luego Flemming repite el proceso. Las lágrimas caen por mi rostro cuando tengo que sentarme y mirar con horror e incredulidad cómo torturan a Oscar una y otra vez.

"Pp-suplica—" No puedo terminar mi oración porque puedo sentir la sangre corriendo por mi cuello cada vez que trato de hablar, para rogarles que se detengan. Mi cabeza se siente mareada, pero justo cuando quiero cerrar los ojos, un silbido atraviesa el aire y un objeto pesado golpea el piso de concreto con un ruido sordo.

Óscar

Desearía que dejara de pelear. Desearía que dejara de luchar por mí. Para nosotros.

El dolor es insoportable, pero me niego a ceder. En el momento en que lo haga, la perderé de vista y necesito

saber que mis hermanos la han salvado.

La última vez que calculé, había cuatro minutos fuera. Espero estar jodidamente equivocado.

Paige deja de lloriquear, y cuando puedo concentrarme de nuevo, veo sangre corriendo por su cuello. ¿Es esto? ¿Se ha ido?

Trato de estabilizarme una vez más, mi mano buscando detrás de mi espalda el cuchillo en mi calcetín, pero estoy demasiado mareado para encontrarlo.

Un suave silbido atraviesa la habitación, trayendo consigo una nueva fuerza y determinación. Esperanza.

El pinchazo detrás de Paige cae al suelo y, de repente, todo lo que quiero es alcanzarla una vez más.

Mis dedos luchan por encontrar mi cuchillo, y cuando finalmente lo agarran, me apresuro a cortar la cuerda. Mis ojos se fijan en Flemming al mismo tiempo que él se fija en los míos. Se ha puesto a cubierto detrás de una mesa, pero tan pronto como se da cuenta de que estoy libre, levanta su arma para enfrentarme.

Su dedo presiona el gatillo casi a cámara lenta. Tomo un respiro. Mi último aliento.

Pero no importa porque ella es libre.

Alguien se lanza frente a mí antes de caer al suelo con el impacto de la bala destinada a mí.

No tengo tiempo para registrar nada más que tomar el arma de mi salvador y levantarla, poniendo dos balas en la cabeza de Flemming.

Intento ponerme de pie, pero fallo. La puerta se abre de golpe y se produce una carnicería entre mis hermanos y los hombres restantes de Flemming. "Óscar, quédate abajo".

Agacho la cabeza, todavía nublado por los golpes. Mis ojos se fijan en la figura en el suelo, mi pa. Me arrastro hacia él, un agujero en su pecho y sangre saliendo de la herida abierta. Me giro y agarro los restos de mi camisa antes de presionarla con fuerza contra su herida.

"Óscar". Su voz es sibilante y baja, y no me da otra opción que agacharme para escucharlo mejor. Se lame los labios, su pecho se eleva lentamente. Él va a morir; Lo sé. El lo sabe. Pa levanta una mano y la coloca sobre la mía. Su

toque me hace estremecer, pero aprieta su agarre, el temblor en él revela su lucha al hacerlo, pero está decidido a aferrarse a mí. No puedo recordar que su toque haya sido tan decidido y no por ira, no por odio. Su voz es un silbido, débil y vulnerable. Todo lo que él no es. "Lo lamento." Su respiración sale aguda, desesperada por dispersar sus palabras. "Estoy orgulloso de ti, hijo. Tu mamá tenía razón, lo sabes. Diferente no significa menos. Saliste de las sombras, hijo, y saliste a la luz. Juro que tiene agua en los ojos. Mi corazón da un vuelco ante la idea de que me está mostrando emoción. "Eres un O'Connell, y lamento no haberte dicho nada antes". Su voz se ahoga al final, y me deja con una sonrisa triste, sus ojos vacíos y una solitaria lágrima cayendo por su rostro.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras sigo la lágrima, sintiendo mi propia brotación detrás de mis ojos. Todo porque el hombre que odié toda mi vida finalmente me ve, finalmente me acepta, y ya ni siquiera está aquí para que me deleite con eso.

Desaparecido.

Una mano me da una palmada en la espalda, forzando a que se evapore la única conexión que alguna vez sentí con mi pa. "¿Viejo hijo de puta muerto, entonces?" Reece lo mira sin emociones.

"¿Que demonios estas haciendo aquí?" chasqueo.

"Pft, ¿crees que iba a dejar que estos hijos de puta organizaran salvarte? A la mierda eso. Él sonrío.

Me pongo de pie y miro el cuerpo sin vida de papá.

"El viejo bastardo tuvo que tomar el crédito, ¿eh?" Bren me arquea una ceja y luego asiente hacia papá.

Trago saliva, insegura de cuál es esta nueva emoción que estoy sintiendo.

¿Simpatía hacia mi padre? ¿Orgullo por sus palabras? ¿Cierre?

Tu mujer se desmayó, pero no creo que debas dejar que Finn la cuide mucho más. No querrás que abra los ojos para verlo blandiendo su cuchillo como Rambo en crack". Bren se ríe.

Mi cabeza da vueltas y mi equilibrio se tambalea mientras me acerco a Paige, liberando a Finn de sus deberes protectores.

Me arrodillo y coloco un mechón perdido de su cabello detrás de su oreja, mi respiración tartamudea ante su belleza. Sus ojos se abren como si sintiera que estoy aquí.

"¿Estás bien?"

Sonríó ante sus palabras, su preocupación por mí siempre a la vanguardia. "Soy."

Ella traga, y las lágrimas llenan sus ojos. "Te amo Os."

Miro su rostro vulnerable. "Sí, yo también te amo".

Sus cejas se unen. "¿Tú haces?"

"No me pidas que lo diga de nuevo porque no lo haré. Lo admití una vez. Arqueo el labio ante mis propias palabras.

Su mano suave toca mi mandíbula, enviando un escalofrío por mi columna.

"No lo haré".

Estrecho mis ojos en ella. A las mujeres les gusta esa mierda cursi, y ella dice que no la pedirá. "¿Promesa?"

Estalla en una sonrisa que me pondría de rodillas si no estuviera ya sobre ellas. "No."

Pongo mis propios ojos en blanco. "Por supuesto que lo harás."

La cojo en mis brazos inestables.

"Y te pediré que lo repitas".

De pie, la sostengo cerca de mí.

—Eso no está pasando, joder —respondo bruscamente.

Cuando salgo a la luz, el sol casi me ciega, pero no tanto como el escupitajo de fuego en mis brazos.

Tengo todo lo que nunca supe que podía lograr. Finalmente salí de las sombras y salí a la luz.

Finalmente, me veo a mí mismo como el hombre en el que siempre soñé convertirme.

Óscar

### **Cuatro meses después**

"Ma, pásame la salsa, ¿quieres?" Mis ojos se disparan hacia la voz de Finn. Hace rebotar a Prince arriba y abajo

sobre su rodilla mientras palea otro tenedor lleno de pastel de carne.

Prince vuelve sus profundos ojos azules hacia mí, frunciéndome el ceño.

"¿Dónde dijiste que estaba Reece otra vez?" Ángel le pregunta a Lily.

"Estudiando." Lily le devuelve la sonrisa, inconsciente. Ángel me mira a los ojos y sonrío a sabiendas. Ni siquiera es gracioso lo obvio que es que Reece no está estudiando. Lo único que estudiará es a la chica con la que está obsesionado actualmente.

"Se porta tan bien". Sky suspira en su pequeño e inocente mundo. Todos nuestros ojos se vuelven hacia ella; una mezcla de conmoción e incredulidad estropeando nuestros rostros. ¿Habla en serio?

A veces me pregunto si le inyectaron algo en el recinto en el que se crió... algo que le hace ver arcoíris y unicornios y otras fantasías en las que nadie cree excepto ella.

"Cariño, creo que Seb es una mierda". Bren olfatea el aire como un sabueso.

Sky sacude sus mechones rubios sobre su hombro. "Ve a cambiarlo, entonces".

Bren se sobresalta. "¿Bebé?"

A Sky se le salen los ojos de las órbitas y asiente hacia la silla alta de Seb. Ella inclina la cabeza hacia Seb, imitando a Bren para tratar con él. Comienza una diatriba de murmullos. "Maldito Jesús. Ojalá no hubiera dicho una maldita cosa ahora.

Bren?

Bren levanta a Seb de su silla alta y luego se vuelve hacia Sky. "¿Mmm?"

"¿Puedes hacer Sam también?"

Sus hombros se hunden. "¿Tengo que?"

Sky asiente y le sonrío como si fuera una especie de rey. "Sí, por favor." Sus ojos brillan, y tengo que apartar la mirada porque mi hermano parece estar a dos segundos de tomar a Sky sobre la mesa.

“¿Puedes creer que tuve que cambiar la fecha de la boda otra vez, todo porque ese viejo bastardo murió? ¡Está tan jodidamente cerca ahora que no puedo esperar! Con vigas, virtualmente rebotando en su silla con entusiasmo. La cantidad de cambios de fecha para esta boda ha sido ridícula, sin mencionar la cantidad de planificación que implica. Por supuesto, todo tiene que pasar por mí también. Es bueno que haya decidido externalizar parte de la seguridad esta vez a STORM Enterprises. Me quita algo de presión.

"Tío Con, debes el tarro de juramentos". Charlie salta al lado de Finn.

"Esa es mi chica." Él le sonríe mientras ella va a buscar el frasco desbordado del mostrador de la cocina. El niño lo lleva a todas partes con ella. Juro que tendrá un fondo para la universidad antes de llegar a la adolescencia en unos años.

"Papá, quiero una montaña rusa en la boda". La voz suave de Keen hace que la mesa estalle en carcajadas.

Con se inclina hacia su hijo, que está sentado en la mesa acariciando a Pussy.

"¿Sí? ¿Qué tipo de montaña rusa?"

"¡Jesús!" Cal se pellizca el puente de la nariz y mira al techo.

"¿Como uno grande y rápido? ¿O uno pequeño? Con le pregunta a Keen.

"Uno en el que puedo montar con Pussy y Peppa". Keen acaricia suavemente con las manos a ambas mascotas. Empujo mi plato más cerca de mí; la idea de que el pelo de las mascotas caiga en mi cena no es una opción.

"Con, no vamos a tener una montaña rusa en la boda". Will reprende a su futuro esposo.

Con burlas. Estoy a cargo de la boda. Si tengo que tener a ese imbécil de tu ex en la boda, puedo tener una puta montaña rusa.

"Eres imposible", espeta ella.

Bren regresa a la habitación sin camisa, con sus músculos anchos y sus tatuajes a la vista, lo que hace que Con ponga los ojos en blanco cuando su prometido, Will,

tarda demasiado en echarle un vistazo. Lleva a Seb en un brazo y acuna a Sam en el otro.

"Bren, ¿adónde se fue tu camisa?" Sky pregunta inocentemente, como si alguien se lo hubiera robado de la espalda y no se lo hubiera quitado él mismo. Casi quiero gritar por su ingenuidad.

"Se cagan en eso".

"¿De nuevo?"

Bren hace una mueca. "Sí." Él hace estallar la p. "Ma, está en tu cama. ¿Puedes limpiarlo por mí?"

¿Él es real? ¿Dejó una camisa de mierda en la cama de mamá? Sucio bastardo de mierda. Aprieto mi mano en mi tenedor. Los miembros de mi familia son unos malditos cerdos. Gracias a Dios solo somos Paige y yo. Ma asiente ante las palabras de Bren como la buena ama de llaves para la que la han entrenado.

"¿Cómo te las arreglas, mamá?" Cal pregunta en voz baja.

Mamá sonrío y nos encoge de hombros. "Supongo que siempre me he estado preparando para el día en que sucedería. Nunca esperé que terminara como terminó, eso es todo, pero estoy orgulloso de él y de ti, Oscar. Muy orgulloso de ti." Me da unas palmaditas en la mano con ternura, como siempre lo ha hecho.

El silencio de la habitación me incomoda, así que me pongo de pie. "Tengo que ir. Paige ya debería estar en casa".

"¿Ya se embarazó?" Finn se ríe.

"¡Absolutamente jodidamente no!" Retrocedo y me dirijo hacia la puerta.

Dejando atrás un coro de murmullos y risitas.

## Epílogo

Óscar

Ajusto la cadena un poco más, estirándola en la estrella perfecta. Sacudiéndome la polla en la mano, aprieto el puño alrededor de ella mientras extendiendo el líquido

preseminal sobre la cabeza hinchada. Está listo, tan jodidamente listo para correrse dentro de ella que duele.

Paige se lame los labios, haciéndome sisear con anticipación. "¿Estás lista para mí, Paige?"

"Sí." Su voz es entrecortada, y está jadeando de necesidad. Después de follar su boca tan pronto como entré de la cena, no perdí el tiempo en llevarla a su antigua habitación y desnudarla.

"¿Quieres mi polla dura y rápida?"

Trepo entre sus piernas y coloco la cabeza de mi polla en la entrada de su pequeño y estrecho agujero. Moviendo mi dedo sobre su clítoris, bajando por su raja, y de vuelta otra vez, empujo su pared musculosa y apretada.

Gimo de placer cuando su cuerpo me succiona.

"Os... Os, por favor". Miro hacia arriba para encontrar sus labios entreabiertos y sus ojos llenos de necesidad. Agarro su garganta, amando la sensación de su pulso bajo la punta de mis dedos. Presiono con más firmeza cuando su coño se aprieta sobre mí, moviéndose rítmicamente dentro y fuera de ella. La sensación de su suavidad cubriendo mi polla hace que mis ojos se pongan en blanco en la parte posterior de mi cabeza.

Me inclino para tomar su pezón en mi boca, pero ella se estremece levemente. Dejo de moverme. "¿Qué ocurre?"

Se lame los labios de nuevo, haciendo que mi polla se estremezca por la acción.

"Soy tierno. Solía ser así antes de tomar la inyección anticonceptiva".

Le sonrío.

"¿Qué es esa mirada, Oscar?"

Miro sus ojos esmeralda, los que tienen tanto amor, lealtad y perdón en ellos, sé que puedo compartir mis verdades con ella, y ella me amará sin importar lo que pase.

"Le pedí al médico que no actualizara su anticoncepción en su última cita".

"¿Qué?" La confusión cubre su rostro. "Tuve una inyección, Oscar." Ella niega con la cabeza como si me hubiera equivocado. Me resisto a su audacia.

"Era un potenciador de la fertilidad".

Su expresión facial está en blanco. "¿Un qué?" Puedo sentir su corazón latiendo debajo de mí, bombeando con fuerza contra mi pecho.

Me siento sobre mis rodillas para mirarla, mi pene todavía firmemente en su lugar. "Potenciador de la fertilidad".

"¿Por qué?" Su labio tiembla.

"Porque querías un bebé, y decidí darte uno".

Sus ojos se abren. Ruedo mis caderas, ansiosa por cambiar el tema de tener que explicarle el regalo que le estoy dando con más detalle.

Ella trata de mover su mano, sin duda para evitar que me mueva, pero la cadena la detiene, haciendo que mi labio se tuerza sádicamente.

"¿Quieres un bebé?" Ella se burla.

"Quiero que tengas el bebé que quieres, y quiero que sea mío", aclaro porque, con toda honestidad, no me gustan los bebés, pero la idea de una pequeña Paige u Oscar que puedo moldear en otra el genio está creciendo en mí.

Sus ojos se llenan de lágrimas que hacen que mi corazón se contraiga.

"Te amo, Óscar".

"Mmm," muevo mis caderas y me muevo. "Lo sé", sonrío, sabiendo las palabras que quiere que susurre.

"Mucho, solo para que lo sepas". Ella levanta una ceja hacia mí. "Ahora fóllame fuerte y lléname con tu bebé".

Agarro su garganta. "Voy a follarte un bebé, Paige". Me estrello contra ella con fuerza, salgo y me estrello contra ella de nuevo. Sus tetas rebotan con la fuerza de mis embestidas. "Ver tu estómago hincharse, saber que llené tu coño y te di nuestro bebé, me va a conducir. Joder. Cuerdo." Bombear con más fuerza y más rápido, sus paredes tirando de mí.

"Más. Necesito más."

Aprieto mi agarre en su punto de pulso. "Toma mi semen. Joder, Paige, quieres tanto a mi bebé, ¿no?"

"Sí. Sí, Óscar. Dame todo. Dame tu semen. Quiero a tu bebé."

Y así, empujé dentro de ella. Más duro, más rápido y más poderoso que nunca. Me arrancan el orgasmo, tan fuerte, tan intenso; Caigo encima de ella mientras la oscuridad consume mi visión.

Lo único que puedo ver es una luz.  
Un atisbo de lo que está por venir...

## EL FIN

Óscar

Gimiendo, me doy la vuelta sobre mi costado cuando mi teléfono vibra a mi lado. Mirando el reloj, me doy cuenta de que es jodidamente temprano para llamadas. Las dos y treinta y seis, para ser exactos. El nombre de Reece ilumina la pantalla.

"Seguir."

"¿Óscar? Soy Reece. Está jadeando como si hubiera estado corriendo o algo así. Reece nunca corre..."

"Por supuesto, eres tú. No necesito decir de quién es el nombre que apareció en mi maldito teléfono —le espeto, molesto porque me ha despertado.

"Yo... necesito ayuda".

Esto llama mi atención. Yo salto; mi cuerpo se encogió con fuerza ante sus palabras.

"Acabo de matar a un hombre".

¿Quieres un poco más?

Te gustaría **más de Oscar y Paige?**

Venga y suscríbese al boletín de noticias de BJ Alpha para una escena adicional exclusiva y sea el primero en enterarse de los próximos eventos y noticias de libros.

Utilice el enlace para obtener su copia del epílogo ampliado de Oscar y Paige ahora: [Epílogo ampliado de Oscar y Paige](#)

¡¡¡MUY PRONTO!!!

No te pierdas **la novela de bodas de CON'S**  
**El voto final**

Disponible para pre-pedido ahora:

## El voto final

Expresiones de gratitud

**¡1 año después y seis libros después!  
Tee la dama que comenzó todo para mí.  
¡Gracias por siempre!**

*Debo empezar por donde empezó todo, TL Swan. Cuando comencé a leer sus libros, nunca me di cuenta de que estaba en un lugar del que necesitaba salir. Tus historias me devolvieron a mí mismo.*

*Con su apoyo constante y la red creada como 'Cygnet Inkers' pude crear algo que nunca me di cuenta que era posible, realmente pensé que había tenido mi día. Me hiciste darme cuenta de que mañana es solo el comienzo.*

**A unos amigos especiales.**

**Kate, no sé por dónde empezar, literalmente, las palabras no parecen suficientes para agradecerte. Me siento increíblemente honrado de tener este viaje contigo a mi lado.  
Gracias por todo.**

Emma y Heather. Gracias por estar ahí para mí, todos los días.

A Sadie Kincaid, gracias una vez más por todo. Eres una verdadera inspiración y te deseo todo el éxito en tu camino.

Martina Dale, AK Landow y Jade Dollston gracias por el apoyo y los mensajes de cada día. Me haces reír cuando más lo necesito.

Jenn y Tash, espero nuestros mensajes (por múltiples razones). Ustedes chicas tienen almas tan hermosas y son tan solidarias, gracias.

A las damas de **Cygnets** , gracias por su constante apoyo.

**escuadrón cisne**

Este grupo de damas que Tee ha reunido es increíble por muchas razones.

No estoy seguro de poder hacer esto, gracias justicia. Pero sepan que aprecio más su apoyo y en muchos casos amistades. Gracias damas.

Bren, Sharon H, Patricia, Caroline, Claire, Anita, Sue y Mary-Anne, un agradecimiento especial, damas.

### **Lectores beta**

Gracias a mis lectores Beta por su continuo apoyo.

Jaclyn, Kate, Heather, Rhi y Savannah.

**Una mención especial a Libby** , que tiene mi manuscrito en un completo lío pero hace todo lo posible para ayudarme. Gracias Libs.

### **Equipo ARC**

A mis lectores de ARC, gracias. Tengo un equipo increíble y necesito que sepas que aprecio cada mensaje, compartir, gráfico y revisión. Muchas gracias.

### **a mi mundo**

A mis muchachos, estoy increíblemente orgulloso de ustedes dos.

Eres ante todo mi mayor creación.

Cuando finalmente lean estos reconocimientos, quiero que ambos sepan que cualquier sueño que tengan, creo en ustedes y estoy orgulloso de ustedes. Solo se feliz.

A mi esposo, la J en mi BJ.

Eres un buen es. Gracias por aprender a cocinar mientras trabajo.

Un año después y mira lo que me has ayudado a crear.

Sin ti no sería BJ Alpha.

¡Te amo trillones!

### **Y finalmente...**

Gracias de mis lectores, agradezco todas y cada una de las páginas que pasan.

## Sobre el Autor

BJ Alpha vive en el Reino Unido con su esposo, dos hijos adolescentes y tres bebés peludos.

Le encanta escribir y leer sobre machos alfa calientes y hembras luchadoras.

Sígueme en mis páginas de redes sociales:

Facebook: [BJ Alfa](#)

Mi grupo de lectores: [Lectores imprudentes de BJ](#)

Instagram: [BJ.alfa](#)

## También por BJ Alfa

### **Serie Secretos y Mentiras**

[CAL Libro 1](#)

[CON Libro 2](#)

[FINN Libro 3](#)

[BREN Libro 4](#)

### **Serie Nacida**

[Nacido imprudente](#)